

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: TEMPLE 517

EL ALBUM DEL HOGAR

A GERVASIO MENDEZ

¿Por qué anhelas morir cuando tu frente
Por la aureola del génio se vé orlada;
Corona más brillante, más preciada
Que la gloria y el lauro del valiente?
No se rinda al pesar tu alma doliente
Cuando apenas empiezas la jornada,
Que tras noche de niebla encapotada
Suele siempre lucir día esplendente.
No es dicha, no, el morir, ni bien la muerte;
Ni sucumbe jamás un pecho fuerte
Al peso abrumador de sus cadenas.
Sufre y espera con valor, y advierte
Que á muchos otros les negó la suerte
Hasta el consuelo de cantar sus penas!

EL PROSCRIPTO

Victoria Diciembre 9 de 1878.

Á LA SEÑORA DE SAGASTA

Un artículo, que tiene EL ALBUM en su último número, titulado *Ultima palabra*, háccenos saber que nuestra contendorra *Judith*, no es otra que la distinguida señora de Sagasta.

Producido este hecho, la discusion, que con *Judith* manteníamos, cambia de aspecto.

Nosotros, en la esfera reducida que garabatea nuestra pluma, dándonos coraje arraigadas convicciones, no abrigamos temor de flajelar lo que no nos parece bien; pero esto, siempre, en general, ya tomando al grupo ó bien sea dominando al gremio, —porque comprendemos que la sátira personal es anárquica, dolorosa y casi siempre negativa en sus resultados.

Atacamos á las literatas y seguiremos atacándolas siempre: esc es el gremio; pero ahora se nos presenta la señora de Sagasta y nosotros le abrimos paso, por este solo hecho, —porque no tenemos derecho á detenerla.

Y tán es así, que la encontramos muchísima razon, cuando se queja de nuestra descortesía ¿qué diremos para sincerarnos? Ah! nosotros no podíamos adivinar que

Judith nos regalase un mote *sin intencion*: he ahí todo. Ella ha levantado esa palabra; desde ese momento, pues, quedaron nulas las nuestras tambien, por que no tenían más base: matábamos en defensa propia, cosa permitida por las leyes.

Quedan al presente, las cosas en su lugar respectivo: con la señora de Sagasta nada tiene que hacer nuestra pluma, pero sí mucho con sus ideas, las que trataremos de refutar siempre que sea oportuno, colocándonos, al efecto, desde ahora en actitud expectante.

Antes de dar término á este artículo, vamos á considerar unas líneas del escrito de la señora de Sagasta, por tocarnos muy de cerca.

Dice en una parte: «...esto no es posible, puesto que sabemos, porque seguimos con anhelo las huéllas literarias de la nueva generación;—que él pertenece á esa falange de jóvenes que se alzan con la luz de la inteligencia sobre la frente y el anhelo sublime del porvenir en el alma.»

Palabras lindas, á fé, pero que adolecen de un defecto capital, y es este,—el no ser ciertas.

No nos forjamos ilusiones al respecto y si alguna vez hubimos de escribir con pretensiones, nos bastó mirar á una Biblioteca, —fonógrafo que guarda la voz del génio,—para convencernos, que la huella la trazábamos en la nieve.

Si es luz la que llevamos en la frente, de candil ha de ser, seguramente, porque solo arroja sombras que proyectan una tumba como anhelo del porvenir.

En otro lugar, la señora de Sagasta, se espresa de esta manera: «Crea el joven articulista, que al rebatir sus ideas ó palabras, (esto es bastante espiritual, pero de paso, diremos, que toda palabra espresa una idea) lo hemos hecho solo, bajo esta triste impresion—la mujer injuriada groseramente, no solo por él, sino por muchos otros anteriormente.»

Aquí, la señora de Sagasta, os á todas luces injusta para con nosotros; mas no por esto, nos detendremos demasiado en la rectificacion: tenemos al respecto la conciencia bien tranquila; y, podremos equivocarnos, porque no somos infalibles,

pero todo lo que decimos y pensamos nos lo inspira la felicidad de la mujer en general, sin preferencia de clase ó estado. Por otra parte, será imposible que se nos muestre una sola línea trazada por nuestra mano en que hayamos vertido una injuria á la mujer: en el lote triste que en la vida nos ha tocado, perdidas llevamos á la tumba muchas cosas, mas en lo que se refiere á puntos de bien entendido honor, no hemos degenerado y nos reconocemos con orgullo verdadero hijo de nuestros padres!

Dispénsemos la señora de Sagasta de no dar nuestro pobre nombre: ella lo sabe, y eso basta para el caso: si se necesitase para responder de alguna cobardia amurallada trás de un seudónimo, no lo negaríamos; empero, como nada de eso hay, no vemos el objeto, sobre todo, si se considera que el lector quedaria tan enterado si lo pusiéramos, como firmando.—

DA FREITO

CORRERÍAS Y MODAS

Acaba de perderse en el abismo del pasado la última vibracion de vida de un año que se desvanece en la carrera del tiempo, con toda la pereza de un literato que se duerme sobre la corona de laureles que le brinda su imaginacion; entramos de lleno en una época que muchos creen nueva, aún cuando ella no sea mas que una cópia servil de todas las anteriores, según ha dicho no se quién.

El caso es que todos los forjamos proyectos, de nuevo sistema de vida, sin acordarnos ay! de que seguiremos marchando impulsados por la corriente de las circunstancias, mil veces mas vivas y mas enérgicas que la titulada fuerza que se conoce con este nombre: la voluntad humana.

Pero no quiero perderme en divagaciones; eso seria invadir el dominio de la filosofía, ciencia cuyo conocimiento se encuentra severamente prohibido á la mujer. Tócame tan solo ocuparme de correrías y de modas, como lo reza el título de la presente seccion.

Las segundas tienen que ser siempre las mismas en su naturaleza durante todas las épocas, con ligeras variantes de detalle.

Alguien ha dicho con mucha verdad que la moda no es el amor á lo bello, sinó el capricho de lo raro, y esto sin duda explica la causa de la aberracion eterna por la cual muchas mujeres se enamoran de los hombres.

Por eso creo que las modas predominantes en el año anterior, seguirán trastornando la imaginacion de los hombres y de las mujeres en este y en todos los venideros; ellas constituyen un nuevo Fenix que se renueva constantemente.

Desde luego, paseando por las tiendas nos encontramos con sombreritos preciosos de alas y adornos flotantes como el vaiven caprichoso de los sentimientos humanos: la humanidad persiste en su eterna manía de cubrirse la cabeza, como si cada cual tuviese miedo á una mirada indiscreta capaz de medir la intensidad de sus fuerzas intelectuales. En fin, el sombrero no es el mas inútil apéndice del lujo, porque si quiera sirve para dar un poco mas de peso á la cabeza.

El año pasado se impone tambien al presente en los trajes cortos, el calzado hujoso y ajustado, los anteojos que curan la miopia física, los corsées que martirizan en cambio de la promesa de un cuerpo gentil, los complicadísimos peinados que nos obligan á ocuparnos muchas horas de la cabeza sin resultado plausible y muchas otras cosas cuyo cuidado ocupa justamente la mitad del tiempo que dura una vida.

Esto en cuanto á la parte de la moda que se refiere al adorno del cuerpo y al recreo de la vida material.

Por lo que respecta á las modas del orden moral que se relacionan con los intereses de la mujer, siguen siendo las mismas: las hijas de Eva gritan contra los hijos de Adán y se adornan para ser vistas por ellos; los representantes del sexo fuerte, especialmente los jóvenes imberbes, tienen el escepticismo de Byron en los hábitos y la cándida simplicidad de Gerónimo Paturro en la práctica de la vida.

Una novedad vieja, sostenida con todo el entusiasmo de las malas causas, viene á agregarse á las anteriores: se pretende rejuvenecer á un anciano decrepito, resucitando un problema que yace aprisionado por la planta de la reprobacion universal, se canta en todos los tonos la conveniencia de investir á la mujer con derechos políticos. Lo paso por alto, mirándolo como el producto de algun literato desocupado que sueña con la presidencia de la República y que piensa aumentar la lista de sufragios á su favor con la opinion de su esposa y de la cocinera de su casa.

Los primeros dias de Enero comienzan con la perspectiva del carnaval, que se acerca con todo su cortejo de locuras y de exageraciones grotescas.

El Plata, el Progreso y los Negros abrirán sus puertas á la sociedad elegante y la música y la danza harán olvidar de muchas cosas. A propósito de centros sociales, no está de más preguntar cuando piensa inaugurar sus hermosos salones el Club Argentino.

El carnaval tiene que estar necesariamente animado, por la sencilla razon de que la gente se encuentra siempre dispuesta á divertirse.

Tengo una noticia que debe interesar á los fogosos combatientes que han iniciado una batalla en las columnas del ALBUM, discutiendo sobre la belleza respectiva de las rubias y de las morenas y tratando de conquistar la palma de la victoria para el tipo mujerial de su devocion.

Las aludidas, verdaderas víctimas de los ataques de los unos, que no se compensan con las alabanzas de los otros, se preparan para dar término á la cuestion, con un rasgo de fraternidad que honra á las gentiles representantes de la belleza porteña.

Se trata de organizar una comparsa de señoritas, la mejor de todas las que recorrerán el corso y que llevará este nombre: *Rubias y Morenas*. Allí se confundirán los ojos negros con los ojos azules, las cabelleras de oro con las de azabache y todas las desavenencias suscitadas por los colaboradores del ALBUM, desaparecerán en medio de la alegría general.

En cuanto á paseos y correrías, la cosa anda un poco desanimada, á causa de que muchas familias están todavia en el campo; sin embargo, el movimiento de los carruajes continúa siempre en el Parque «Tres de Febrero» y el Paseo de Julio merece de vez en cuando los honores de una concurrencia regular.

Respecto de teatros, creo mas conveniente no hablar por ahora, hasta que no se renueven las compañías.

Esto es lo poco y mal dicho que hay, queridas lectoras, respecto de correrías y modas.

Se despide hasta la otra, vuestra.

CARMEN

A JUANA M. GORRITI

Tus páginas leí, bella escritora,
Nacida en los verjeles argentinos,
Y he visto en ellas luz deslumbradora,
Y he visto en ellas rasgos peregrinos.

Eres mujer, y el corazón, señora,
Sentimientos te inspira tan divinos
Que todo aquello que tu pluma dora,
Es cántico de amor en dulces trinos.
Y he sabido tambien que el sufrimiento
Lágrimas de dolor llevó á tus ojos.
Y á tu alma funerario sentimiento.
Y yo, que tambien sufro, yo que siento
Tanta amargura como tu, y enojos,
Simpatizo con tu alma y tu tormento.

JORGE M. MITRE

LA GALLINA ES BUENA!

I

El Coronel D. Juan Crisóstomo Alvarez, es decididamente una gloria argentina.

El pertenece á esa generacion de esforzadísimos guerreros que en sus cruentas luchas por la libertad, supieron conquistar los laureles que hoy ostenta nuestra patria.

Dotado de una actividad sin ejemplo, su vida fué una continuada lucha; estando siempre á la cabeza de los acontecimientos iniciados por el patriotismo.

Patriota decidido y de convicciones, nunca desertó de las filas del partido liberal, en defensa de cuyo credo pagó cara su existencia.

Augaco, Rodeo del Medio y tantos otros sitios en que fué batida la mazmorra, están intimamente ligados al nombre del Coronel Alvarez, quien pagó en todos ellos el tributo de su sangre.

Pero, no es nuestro ánimo por ahora bosquejar su biografía; queremos solo ocuparnos de un incidente ocurrido á propósito de su primer encuentro, despues de incorporado al ejército libertador en 1840.

II

En el mes de Febrero del mismo año llegaba á Tucuman el General La Madrid, acompañado de su escolta, despues de una larga ausencia de su provincia natal. Traía aparentemente la mision de conducir á Buenos Aires el armamento que años antes habia enviado Rosas al Gobernador y Capitan General de la Provincia, Don Alejandro Heredia, que hizo la campaña sobre Bolivia el año 36, contra el Gobierno de Santa Cruz.

No eran seguramente unas cuantas armas lo que inquietaba al tirano y lo hacia dirigir una mirada hácia el interior de la República; preocupábalo si la idea revolucionaria que de mucho tiempo habíase encarnado y fermentaba en el seno de las pro-

vincias del Norte, particularmente en Tucuman, en la que al menor impulso debía estallar con estrépito el grito de libertad fieramente comprimido por la saña de la mas monstruosa tiranía que hayan producido los tiempos modernos.

Apercibido Rosas del peligro que le amenazaba, se propone conjurar el mal, ahogándolo en su cuna, ya, al instante, sin dar tiempo á que se manifieste.

Cree encontrar en La Madrid el hombre para esta empresa y lo envia á Tucuman, que sospecha es el foco de la conspiracion.

Tal es el verdadero designio del Gobernador de Buenos Aires al disponer la expedicion indicada.

Por lo demás, no se estrañe la sumia confianza que con este hecho mostraba tener Rosas en La Madrid. Mediante una estudiada y simulada conducta el General consiguió captarse la voluntad del tirano. Labróse, aunque lentamente, un poder que, una vez fuera de Buenos Aires, podia volverlo con ventaja en contra de su autor; siendo este su ideal y para cuya consecucion no se paró en medios.

Así; puesto La Madrid en Tucuman y ofreciéndosele el ansiado momento, lejos de servir los propósitos sanguinarios de Rosas, se pronuncia en contra de su sistema el 7 de Abril; y de teniente aparente del dictador pasa á ser un real y denodado campeón de la libertad argentina.

El 10 de Abril ó sea tres dias despues del pronunciamiento, recibió su despacho de General en Jefe de todas las fuerzas de la Provincia, espedido por el Gobernador que lo era D. Bernabé Piedrabuena.

Ya en el camino de la revolucion era necesario prepararse para el ataque y la defensa, y La Madrid empezó á organizar, con la prontitud que el caso lo exigia, su primer pié de ejército.

III

De propósito he entrado y detení darme en esta digresion. Ella hace á mi objeto si se tiene en cuenta que Alvarez acompañó á La Madrid, y que fué iniciado en todos los secretos y manejos que precedieron al movimiento revolucionario á que me he referido. Activa, muy activa fué la parte que cupo á Alvarez en esta cruzada.

Alvarez entró, pues, á formar parte del ejército que, como hemos dicho, organizó el General, como Capitan de la compañía del Regimiento de Coraceros del Orden, grado á que ascendiera en Buenos Aires.

Alvarez que habia salido niño de Tucuman diez años antes, volvia transformado en un bizarro militar.

Todos fundan en él las mas bellas esperanzas para el porvenir.

Cada uno quiere verle y significarle su afecto: llega á ser el Predilecto de la Sociedad Tucumana.

Semejante prestigio pudo mucho en favor de la causa á que acababa de afiliarse; y se debe á él haber superado, en aquel entonces, mas de una dificultad que habria perjudicado la accion del movimiento patriótico y aun la formacion del ejército.

Arreglados que fueron los cuerpos, se preparó una expedicion que el General destacó sobre Córdoba, en el mes de Julio, y cuyas fuerzas debian ser aumentadas con las de Catamarca y la Rioja. Pero, apénas separada esta primera expedicion algunas leguas de la ciudad, se disolvió casi completamente la division que la formaba, á causa de la defeccion del Coronel don Celedonio Gutierrez, de que La Madrid tuvo repetidos anuncios, sin darles crédito y conceptuándolos solo como hijos de la emulacion del que se los trasmitia.

Mucho debió arrepentirse de su incredulidad demasiado imprudente, si se atiende á que habia sobradas razones para desconfiar del denunciado.

Hubo que regresar á la ciudad y propender á la difícil tarea de rehacer el ejército. Mas, el patriotismo nunca desmentido de los tucumanos hizo que un mes despues quedara listo.

Se trata de marchar de nuevo sobre Córdoba, buscando unirse á Lavalle que comandaba el grueso del ejército libertador; mas en esa circunstancia el General Brizuela, Gobernador de la Rioja, dá aviso de que el fraile Aldao, instrumento de Rosas, ha invadido los Llanos y que amenaza ser de fatales consecuencias dicha invasion.

La Madrid dispone, como es natural, de sembarazar la retaguardia y en lugar de ir directamente á Córdoba se marcha por la Rioja.

Puesto allí acuerdan con Brizuela dar primero un golpe parcial al enemigo, antes de provocar un combate regular.

Reunen para el efecto sus dos escoltas que no pasan de doscientos hombres armados de lanza y le dan á Alvarez el mando de la pequeña division, ordenándole vaya á batir al fraile cuyo ejército se componia de mil y tantos soldados, entre caballeria é infanteria.

Y cuidado que el fraile no es cualquier cosa: es valiente y un aventajado militar. Además, le acompaña Benavidez que si no es mas militar que él, no es ménos valiente.

La lucha va á ser desigual.

Mil y tantos soldados bien disciplinados,

con dos gefes de reputacion á la cabeza contra doscientos medianamente reclutados!

Se han aproximado ya el uno al otro. El fraile ha tomado una posicion ventajosa y ha distribuido su ejército segun las mas estrictas leyes de la estrategia. Es un muro invencible, al parecer.

Alvarez que apenas cuenta con unos pocos lanceros, ha formado un solo grupo y todo lo espera del primer avance.

Se encuentran en fin La figura de Alvarez se destaca en todas direcciones. Corre aquí y allá, blandiendo siempre su lanza que maneja con sin igual destreza, á favor de las fuerzas hercúleas de que está dotado.

¡Pobre del fraile si se pone al alcance de su brazo!

El combate se hace cada vez mas terrible.

Ha disminuido el número de los lanceros de la diminuta division; mas ¡no importa el valor de su gefe no ha decaído.

Alvarez ha asestado un golpe mortal y su lanza fraccionada ha volado en todas direcciones—¿Creeis que la taltade su arma favorita lo perturba?—Nada: arranca su puñal del cinto y avanza peleando cuerpo á cuerpo, al mismo tiempo que exalta á sus soldados con estas palabras:

—¡Ea, muchachos, á la victoria, á la victoria!

El pequeño grupo cae sobre el centro del enemigo á manera de un furioso huracán y en un dos por tres lo desconcierta.

El empuje ha sido tremendo, y el fraile que ya tiembla á la idea de que Alvarez pueda aproximársele, se retira en vergonzosa fuga, estremeciéndose cada vez que se lo representa al jóven atleta que lo ha humillado.

IV.

Mientras esto ocurría, La Madrid y Brizuela habian acampado con todo su ejército á tres leguas de la Rioja, donde esperaban impacientes el éxito de esta primera accion.

La incertidumbre trabajaba sus ánimos cuando el tropel de un caballo y la voz de ¡hemos triunfado! del soldado que conducía el parte, les sacó de la agitacion en que se hallaban.

Brizuela tomó el pliego, lo leyó en voz alta y cuando hubo concluido, exclamó todo entusiasmado estas sencillas pero elocuentes palabras en honor de Alvarez:

—¡Pollo lincoln! sobrino de su tío!

La Madrid que tambien estaba dominado de alegría por lo espléndido del triunfo observó á su vez en tono de discrecion:

—¡La gallina es buena!

—En efecto, doña Catalina Araoz, madre A. Alvarez, era hermana del General La Madrid.

c: DELFIN B. DIAZ.

p Tucuman, Diciembre de 1878.

h:

h:

RUBIAS Y MORENAS

Á OMAR

«Bien así como el santaro quebrado se conoce por el sueño, otrosí se conoce el seso del home por la palabra.»

D. ALFONSO EL SÁBIO.

Manos miradas metiendo Vuesa Merced en sentido comun (ageno), háse sin motivo colorizado, aplicando sendos tumbos á la gramática y produciendo la mas descalabrada série imaginable de pescozones contra la estética.

Acaso tiene Vuesa Paternidad la culpa ser maturrango en materias de equitacion pararia y miope en cuestiones de inteligencia?—Humoradas son esas que la capricho-naturaleza suele tener frecuentemente, cuando organismos atrofiados á quienes ampensa haciéndoles creer que son notabilidades.

Vuesa Merced ha sido desgraciado al imitar el estilo de Cervantes en la introduccion de su respuesta: el heroico manco de pancho jamás empleó simultáneamente tú y el vos en los admirables pasajes de Quijote, obra que Vuesa Paternidad debe leer con respeto, en vez de profanarla con caricaturas ridiculas.

En cuanto á que las fuerzas del espíritu se miden por los pelos de la cara, es verdad hasta cierto punto; pero no es menor que el mérito de las personas se grata por su honorabilidad, su talento y su instrucion, adquirida por el estudio, en el que necesariamente se emplea tiempo.

Lea Vuccencia la biografía de los grandes hombres y verá que todos ellos han pasado una vida de labor, quemándose las uñas ante un libro que Usia no conoce por las tapas: el de la ciencia.

Dice Usarced, maese Omar, con la dogmática autoridad de costumbre, que no tengo opinion en la observacion hecha al señor Alemany. Sostengo lo afirmado, sin embargo: decir á objetos inanimados, palabras que portan necesariamente la posesion de virtudes morales, como la nobleza ó la humildad, es un de atino imperdonable. Pequé tiene de extraño que el señor Alemany diga un disparate, cuando Vuesa Al-

teza, que es persona competente, los comete á centenares?

Deje Vuesa Magestad al señor Alemany para los muchachos de escuela y si se siente animado por el plausible deseo de saber algo en materia del lenguaje castellano, lea y estudie la gramática de la Academia Española, ó la de Avendaño, que son buenos libros—y si aspira á distinguirse por un delicado gusto literario, inspírese en la provechosa lectura de autores como Blair, Bataillon, La Harpe y otros.

Admirase Usia en presencia de la palabra *responsoria*, empleada como adjetivo calificativo. La religion musulmana de Vuccencia le desvia frecuentemente de todo lo razonable: el Korán es incompatible con el Evangelio, de manera que es cosa muy natural que un moro ignore las nociones mas elementales del derecho canónico.

Lea Vuesa Merced al señor Donoso, en la parte referente á las constituciones y rrecriptos pontificios y convenceráse de que el vocablo referido se encuentra sancionado por el uso constante de autores respetables, que no lo son tanto como Vuesa Paternidad, á quien conocen todas las gentes amigas de admirar descalabros ortográficos.

Mas renuncio á la tarea de indicar á Vuestra Reverencia todo lo que debe aprender, porque seria empresa por demás árdua y prolongada—preferiria preguntar lo que sabe Su Alteza, lo cual me proporcionaría la oportunidad de presenciar este prodigio formidable:—un tonto en silencio....

El ejemplo del perro, que Vuccencia pone antes que yo, ni siquiera me roza la epidermis; algo peor pudo haber sido la chistosa ocurrencia en cuestion; por ejemplo, Vuesa Merced podia haberse puesto en lugar del can y entónces.... ¡Vive Dios que me habria ofendido de veras!....

En fin, toda la argumentacion de Usia se reduce á pura paja, lo cual se explica porque de algun modo ha de procurarse Su Paternidad el sustento....

Su Merced se separa completamente de la cuestion y yo no estoy dispuesto á seguirlo en todos sus desatinos. La sola correccion de las faltas gramaticales me impide hablar de las rubias y las morenas, porque no quiero ocupar mucho espacio en esta seccion.

Vuelva, pues, Usarced, á las bancas de la escuela infantil, cuidese bien los piés, asiento de sus meollos, y deje en paz al sentido comun, á quien no conoce.

Dominus tecum!

ALFREDO.

MI RUBIA

Miradla, es ella! Su figura esbelta, Aérea y vaporosa se desliza, Como al impulso de la leve brisa La blanca nube en el azul confin!

Todo alienta á su paso! Todo vive, Palpita, se dilata ó resplandece; Desde la yerba que en el suelo crece, Hasta el astro que irradia en el cenit!

La pura luz de sus celestes ojos Tan suavemente en su mirada brilla, La espresion de su rostro es tan sencilla, Vibra tan melancólica su voz;

Qué, presa el alma de emocion profunda, La mira, tiembla, se conturba, llora, Y prosternada ante su faz la adora, Como se adora prosternado á Dios!

EDUARDO

Diciembre 29 de 1878.

PÁGINAS ÍNTIMAS

Allá, direccion del norte, donde la naturaleza es espléndida y los sentimientos del alma en ella se modelan, está mi aldea, mi pobre aldea, circundada de gigantes cerros.

Muy jóven la abandoné. Las circunstancias de mi familia me obligaron á venir á Buenos Aires á labrarme una posicion y á buscar riquezas, cuando allí, yo tenía mi tesoro.

Graciosa y gentil era ella: sus ojos, sus negros ojos, velados por la sombra de unas espesas pestañas, me miraban siempre con infinita ternura, aunque no con insistencia, que algunas veces se desviaban cobardes, con toda la timidez de la inocencia.

Su recuerdo, como el eco fugitivo de una nota que vibra y lánguidamente desmaya, viene en horas calladas en que nada interrumpe mi dolor, á entibiar un poco la helada atmósfera que cual fatal mortaja envuelve el alma mia; y entónces acude en tropel á la memoria lo que pasó ayer para ya no volver jamás.

Sus respuestas á medio acabar, las flores que me daba y las que yo le traia de la montaña..... Nimiedades, si se quiere, pero sublimes porque forman parte de la vida del corazon.

Las lecturas que con ella tenia y las ilusiones dulcísimas que nos forjábamos, bebiéndonos el alma en los resplandores que partian de nuestras miradas.

Esos enfados y esas reconciliaciones: el encio que guardábamos en la leda noche imaveral, cuando la luna surgiendo al recer del otro lado de la montaña, iluminaba repentinamente el valle, el bosque, aldea y con su rayo mas apacible y suave el rostro divino de mi amada.

De la espesura, la brisa sutil, rejuvenecida en su tránsito por los vapores del lago, venia hasta nosotros las quejas de las aves, envueltas en el perfume suavísimo de la flor del aire.

¡Oh, noches, aquellas! su recuerdo es la jirnalda de poeta que ciñe mi frente; poeta que no habia escrito una línea, pero que todos los dias saludaba á la naturaleza y se prosternaba ante una mujer!

Verdadero poeta, porque sentía un himno dentro del alma y no iba á suplicar al arte, cuya existencia ignoraba, que me enseñara el idioma del sentimiento.

Llegó el dia fatal. Temprano fué á despedirme de su familia: yo hasta entonces habíame creído fuerte, pero al ver que ella me recibia con sollozos, presa mi alma de indescriptible emocion, no pude más y deshecho en lágrimas corrí á ella que me recibió en sus brazos amorosos.

¿Quién separa dos corazones que palpitan al compás de un mismo sentimiento? ¿Quién desgarrar una sola alma para hacer dos? ¿Quién asume la responsabilidad, al llevar un hogar feliz en formacion? ¡Oh! los que me querian, se me dijo, y se tuvo poca caridad de agregar, «que todo se hacia por mi bien.»

¡Mentira! ¡cien veces mentira! Fué . . . porque de alguna manera tenia que purgar el crimen de haber nacido pobre.

Ese fué el primer estímulo que recibí en mi vida, y mi fé vaciló!

Poco después supe que en mi aldea habian farsa de mis primeros y únicos amores y los más graves para defenderme, se concretaban á encojer los hombros y decir: *bah! cosas de niños.*

Un dia, ¡dia horrible! recibí la noticia de que ella al pié de un altar habia jurado ser de otro hombre por toda la vida.

Entonces, desde que comprendí, que un «sí» arrancado por la violencia, dicho en determinada parte y en medio de ciertas apuraciones, podia más que las corrientes espontáneas de la naturaleza, mi fé, mi entusiasta fé de mejores dias, rodó al abismo de la duda, arrancando del corazón las raíces de la esperanza, á la manera de la

avalancha furiosa que se precipita al valle derrumbando hogares y tronchando los colosos de la vegetacion!

EL OBRERO DEL PORVENIR (Continuacion)

III

Llegó el dia siguiente. Aun no habia amanecido. Las rosadas tintas de la aurora se degradaban hacia el Oeste, formando un contraste magnífico. La mañana iba á ser sofocante. El aire estaba en calma.

En el rancho de un amigo habia encontrado albergue el ex—reco. No pudiendo conciliar el sueño, sin embargo de tener el cerebro fatigado por tantas emociones y vigiliass, se levantó en silencio, sin despertar á su huésped, y lanzándose al campo, encaminose al lugar de la cita.

Al salir de la prision se habia dirigido al N-E, ahora le tocaba harcelo directamente hacia el sud, pasando por la arboleda, que era el punto medio entre la choza hospitalaria y la casa del doctor.

No tenia armas ni caballo. Ibasolo y casi á tientas, ignorando que su vida se encontraba amenazada; verdad es que sus lúgubres y desordenadas ideas le hacian presentir una desgracia. Estaba predispuesto.

Corto trecho habia andado cuando tropezó con un ave, que levantando el vuelo exhaló un chirrido fúnebre, yendo á revolotear sobre su cabeza.

—¡La lechuza!—esclamó Garcia, temblando á pesar suyo.—La lechuza es la muerte.

Y él, que no hubiera retrocedido ante un peligro real, sintió miedo ante el monstruo imaginario.

Parecerá poco verosimil presentarle primero instruido, despues supersticioso; mas tengamos en cuenta esto: criado en la campaña, entre ignorantes, fanáticos hasta la imbecilidad, que profesaban una religion de absurdos, trataba de emanciparse, sin haberlo aun conseguido por completo. Hallábase en ese período de transicion en que el espíritu fluctúa; creia dudando, dudaba creyendo. Vacilante entre lo antiguo y nuevo, veia, detrás la sombra, delante la luz. Retroceder ó avanzar; avanzar es la ley. Esta no se cumple sin luchas que demandan sacrificios; en ellas se descubren la simas del espíritu; en ella se revela el hombre, que es la contradiccion de sí mismo.

Entre el germen y el ser completo, está el embrion, que participa de ambos: Garcia era el embrion. No estrañemos, pues, que presentara fuses tan opuestas.

Continuemos narrando.

El encuentro del ave agorera le impresionó fuertemente. En vano hacia esfuerzos por tranquilizarse; la imaginacion exaltada no escuchaba la voz de la razon.

Para huir de la fúnebres ideas que le atormentaban, apretó el paso; como si por ese medio pudiera libertarse de ellas. Mas, á medida que iba acelerando la marcha, asaltábanle en mayor número.

Repentinamente se desvanecieron, ó mejor, se condensaron en una, tanto mas espantosa, cuanto mas real era: el cadáver del Comandante. Entónces llamó la conciencia en su auxilio y esta dijo: homicida!

Caminaba y de cuando en cuando deteníase á discutir y accionar, volviendo á emprender la marcha en seguida. En cada uno de sus monólogos se entreveia el mismo pensamiento predominante, fijo: descababa morir.

De este modo llegó á la arboleda. Habia andado cerca de una legua. Le faltaba otro tanto.

Salió el sol. Fué un consuelo para Garcia, como si un destello de su luz penetrara en su cerebro iluminando el caos de sus ideas; sin embargo ahora sentia mas temor que nunca. «Allí, entre los árboles, estaba el sitio del suceso. Era necesario pasar.

Despues de muchas vacilaciones decidió hacelo. Empezó á internarse; corria de árbol á árbol, contenida la respiracion, dilatada la pupila, entreabierto el labio.

Acada instante esperaba ver aparecérsele la sombra de Perez.

Corría, . . . de repente una brutal sacudida lo derribó.

Dominado por el miedo, cerró los ojos. Arrastrábase oprimiendo cruelmente su cintura. Oíase ruido de pasos, pero ni una palabra. Despliegando con suavidad los párpados pudo distinguir á tres hombres, con los rostros casi cubiertos por enormes sombreros de paja.

—¡No son mas que bandidos!—esclamó, algo tranquilo. Añadiendo:—¡Me han enlazado!

Precipitáronse sobre él y le cojieron trasportándole á lo mas intrincado de la arboleda. Allí le amarraron á un sauce.

Entonces principió una pantomima lúgubre.

Todos callaban.

CÁRLOS MONSALVE.

(Continuará)

EL ESPEJO ROTO

¡Qué terrible desgracia te devoró!
Se ha hecho añicos la luna de tu espejo

y no, ves la lisonja del reflejo,
la imagen de tu faz encantadora.

Mientras tu vanidad así deplora
su catástrofe atroz, oye el consejo
de este tu buen amigo, casi viejo,
que sabe tu infortunio y no le llora.

Más que tu espejo es frágil la hermosura
que viste en él con vana complacencia;
no llores más lo que tan poco dura.

Mira dentro de tí con insistencia,
y eternamente hermosa ser procura
ante el limpio cristal de tu conciencia.

EDUARDO BUSTILLO

EL TIPO MAS ORIGINAL

Véase el número anterior

—«Premeditado?»—exclamó el joven Irrenburg,—«pues yo creía, por todo lo que me ha referido mi amigo Kaillitz, que en su conducta todo es instantáneo y que si bien hay alguno que otro rasgo que puede considerarse premeditado, como Vd. dice, hay muchos, casi todos, cuya idea parece nacer en el momento mismo de manifestarlos. Vea Vd. su encarnizamiento con el Profesor Niffleis, ¿cómo explica Vd. eso? ¿Cómo se puede interpretar la conducta de Burbullus con todos los Académicos?»

—«Pues precisamente esos son los verdaderos rasgos premeditados del Profesor Burbullus, y la prueba de ello la encuentra Vd. en la armonía y vinculación que los unos guardan respeto de los otros.»

—«Suponiendo que así sea, ¿qué motivo ha tenido para proceder de ese modo? Las razones que aduce son absolutamente inadmisibles, y Niffleis, lo mismo que los demás académicos de Arcángel, en vez de aparecer como bribones y canallas, se presentan á mi juicio como perfecto caballeros y, al propio tiempo, como dotados de una bondad muy rara en nuestros días.»

—«¿Qué quiere Vd. más de una vez se ha visto, entre los Naturalistas, nacer un odio implacable, cuya causa determinante era una bagatela.»

—«Y en este caso ¿qué bagatela ha habido?»—preguntó Carlos de Irrenburg.

Bachkind se desprendió el sobre-todo y llevando la mano derecha al bolsillo interior izquierdo de aquel, sacó unas cuantas hojas de papel, dobladas con esmero.

—«Aquí tiene Vd.»—dijo,—«una de las causas que han determinado al Profesor Burbullus á odiar á Niffleis.»

—«Y eso, ¿qué es?»

—«Un discurso pronunciado por el Profesor Niffleis en una de las Facultades de la Academia de Arcángel.»

—«Y qué discurso es?»

—«Siendo Niffleis catedrático de Zoología, tenía que dictar un curso completo de la materia, pero, careciendo de todos aquellos elementos que son indispensables para poder profundizar esta ciencia, tuvo que llenar con palabras los vacíos que dejaban los objetos que faltaban;—por eso es que el Señor Burbullus, convencido de que un profesor de Zoología no debe carecer de dichos elementos dice, y lo dice con conciencia, que Niffleis es un bribon.»

—«Pero yo, por mi parte, creo que mas bribon es un individuo que, como el Profesor Burbullus....»

—«Oh! señor Kaillitz, no diga Vd. eso...»

—«No lo he dicho aún, pero puesto que á Vd. no le agrada, voy á hacerle otra pregunta. ¿Cuántas cajas de insectos llevó el Lapon, al Profesor ¿qué día fué? ah! el Martes?»

—«Tres cajas.»

—«Y para qué distribuyó Vd. el contenido de una de ellas en la colección general del profesor?»

—«Porque esos insectos, desde el momento que son de Rusia, pasan á formar parte de las colecciones del señor Burbullus, las cuales, á su vez, pasarán al Museo de San Petersburgo.»

—«Pero eso no es propio;—esas colecciones pertenecen á Niffleis.»

—«No importa, Niffleis ha sido Académico de Arcángel, Niffleis ha recibido un sueldo del Gobierno.»

—«Sí, pero ya no lo recibe, y esos insectos los ha colectado despues de su destitución.»

—«Pero el profesor tiene derecho á suponer que los ha recojido cuando era Académico.»

—«Si ello es así, el Profesor Dr. Peter J. B. Burbullus, Académico de San Petersburgo, es un bribon, mucho mas bribon que Niffleis.»—dijo el Berlínés.

—«Oh señor, Irrenburg, no diga Vd. eso.»

—«¿Y porque nó? quien me lo impide?»

—«Ya se vé, pero si el señor Burbullus llegara á saberlo, mi carrera estaba cortada por haberlo oido.»

—«Y ¿cual es su carrera?»

—«Inmediatamente que aparezca el primer tomo de la obra monumental del profesor, este será nombrado director del Museo Imperial de San Petersburgo.

—«Eso no tiene nada que ver con Vd.»

—«Le parece á Vd., señor Irrenburg?»

Creo por el contrario que tiene mucho que ver, porque una vez encargado de tan alto puesto, el gato mostrará la uña y no sería extraño que el Emperador, poco afecto á impertinencias, le destituya por....»

—«Por loco.»

—«Oh! no diga Vd. eso, señor Kaillitz.»

—«Bien, no lo diré.»

—«Imposible evitarlo, pero tal es la verdad.»

—«Y en ese caso.»

—«El Profesor ira á un manicómió, y yo le remplazaré como Director del Museo Imperial.»

Irrenburg me miró con expresion:

—«Véamos el discurso de Niffleis.»—dijo—«por malo que sea, siempre tendrá más alma.»

EDUARDO L. HOLMBERG.

(Continuad)

SISTEMA MÉTRICO DECIMAL

Estos días, en una reunion íntima de señoras y caballeros, las primeras magnificaban las dificultades de la inmediata aplicación del sistema métrico decimal; los caballeros lo allanaban todo. Contrariadas las señoras al ver desvanecidas todas sus objeciones, concluyeron por una propia de ellas; por una objeción que, presentada en forma particular y concreta, es á la vez general y de sentimiento. Concluyeron por la siguiente objeción.—«¿Qué vá á ser de tia María para la venta de la mazamorra!—Como se vé, la objeción era gravísima; y lo era hasta tal punto que contra ella no habia mas que una solución, una sola; la única solución adecuada habria sido la de cortar por:—que se embrome tia María.—Pero ¿quién se habria atrevido á formular esa réplica? Nadie quiso pasar plaza de cruel, ni herir la sensibilidad de las bellas conservadoras. Recurrieron todos á la hilaridad, y aquello fué una explosión general.

Al cabo de mucho reir, cambiándose entre innovadores y conservadoras las mas espirituales burlas y defensas sobre tia María y la mazamorra, agotada ya la hilaridad, el mas pertinaz y filántropo de los innovadores, concluyó comprometiéndose á poner el sistema métrico decimal al alcance de tia María, para que ni ella, ni su mazamorra fueran sacrificadas á las innovaciones.

Las conservadoras decidirán, si el filántropo há ó nó llenado su propósito en el siguiente apunte.

Basado en el metro, sistema métrico deci-

nal es el conjunto de pesos y medidas que aumentan, ó disminuyen de 10 en 10.

Las medidas tipos del sistema métrico son: el *metro* para medir las longitudes; el *area*, para las superficies; el *metro cúbico* para los volúmenes; el *litro*, para los líquidos y áridos; el *gramo*, para los pesos.

Cada 10 unidades forman una medida, que se expresa anteponiendo al nombre de ellas la palabra *deca*; cada 10 decas, ó 100 unidades, forman otra unidad, que se expresa anteponiendo la palabra *hecto*; cada 100 hectos, ó 1,000 unidades forman otra, que se expresa anteponiendo la palabra *kilo*; y cada 10 kilos, ó 10,000 unidades forman otra, que se expresa anteponiendo la palabra *miria*.

Así, <i>deca</i>	es		10
<i>hecto</i>	es		100
<i>kilo</i>	es		1,000
<i>miria</i>	es		10,000

Para expresar la décima parte de la unidad se antepone al nombre de la parte la palabra *deci*; para la centésima parte, la palabra *centi*, y para la milésima, la palabra *mili*.

Así, *deci* es décima parte.
centi, centésima parte.
mili, milésima parte.

Este es todo el mecanismo del sistema. Con que tia Maria consiga aprender los cinco nombres de las unidades métricas, los cuatro de los múltiplos y los tres de los submúltiplos, ya lo entenderá todo.

Para fijar más la atención repetiré las unidades métricas con sus signos de abreviación, y la equivalencia aproximada en medidas viejas.

1.º Medidas lineales.

Un metro, ó 1 m., equivale á 1 v. 5 pds.

2.º Medidas superficiales.

Un metro cuadrado, ó 1 mcd. equivale á 1 v. 3 pies cd.

3.º Medidas de volumen.

Un metro cúbico, ó 1 mcb., equivale á 1 v. 15 pies cb.

4.º Medidas de capacidad, para líquidos y áridos.

Un litro, ó 1 l., equivale á 1 cuarta y 1 octavo.

5.º En las medidas de *peso*, aunque la unidad es un *gramo*, ó 1 gr., como esta medida es próximamente el peso de dos gotas de agua, se toma por unidad el peso de mil gramos, que es: un kilogramo, ó 1 kl., equivalente á 2 lb. 2 oz. 14 ads. y medio kilogramo equivale á 1 lb. 1 oz. 7 ads.

Con esta explicación, y como tia Maria puede vender por medios litros, su nego-

cio no sufrirá trastorno, y ya me la figura vendiendo en griego y en latin.

Me ocurre una idea. ¿Alguna de las señoras no tomaria por pretexto á tia Maria para buscarse una cómoda explicación de las nuevas medidas? Pero nó; y perdonenme la suspicacia. Ojalá hubiera algo de cierto en mi loca ocurrencia; por que, lo que es por tia Maria, yo no siento, ¿que digamos, tan grande simpatía.

X.

DESEO A FELICIANA V.

Quisiera ser la luz de tu mirada,
La flor de tu pasión,
El palpitar de tu ardoroso seno,
El sueño de tu amor;
Quisiera ser el delicado aroma
Que aspiras con placer,
El celoso pañuelo que ha secado
Tus lágrimas, ayer;
Quisiera ser la brisa que acaricia
Tu frente angelical,
El cristal venturoso que refleja
Tus labios de coral;
Quisiera ser el ángel que consuela
Tu tierno corazón,
El inocente niño que se duerme
Al écho de tu voz;
Quisiera ser la vida de tu vida,
Tu única ilusión;
El amigo querido que comparte
Tus horas de aflicción!
Quisiera ser la estrella bendecida
Que miras con amor,
El dichoso guardián de tu existencia,
Tu eterno trovador!
Porque eres tú la fuente de mi dicha,
La antorcha de mi fé,
El ignoto tesoro que en el mundo
Frenético busqué!

A. F. LINARI
Buenos Aires, 1878.

IMPRESIONES DE LA TARDE

COMPOSICIÓN DEDICADA A MI DISTINGUIDO
AMIGO EL DR. D. SANTIAGO V. GUZMAN.

A.....

I.

Ahora que estoy solo, perdido en las inmensas pampas de mi patria, quiero desahogar el dolor que siente mi corazón lastimado. La soledad inspira, convida. La distancia hará perder mis quejidos en el espacio. En medio de la dulce melancolía de que está poseído mi corazón, mi espíritu

vuela á tí; por mañana interrogo al sol que viene de verte; quien pudiera con él tener todos los días este incomparable placer...! ese pleno dominio sobre la naturaleza entera!

Miro por la noche la viagera que surca el espacio derramando sus rayos de luz sobre la frente fatigada del caminante; tal vez tú, inspirada por ese esplendor infinito, la contemplas desde tu jardín al mismo tiempo que yo desde la soledad!..

Ah! dulce esperanza, quizá no llegarás á consolar mas mi abatido espíritu.

Mis acentos doloridos y estériles se extinguen entre las nubes de polvo que levanta el viento. El ruido de las lejanas olas apaga mi voz. Tú vives en un mundo: la ilusión: yo lucho en otro mundo: el desencanto.

II.

¡Cuanto te he amado! ahora puedo decirlo porque nadie me oye, ni tú llegarás á saberlo, porque jamás abandonarás el tranquilo nido del hogar, para tender, como yo, ave perdida, las alas por los espacios, para ser cual yo errante peregrino sin rumbo fijo.

¡Oh esperanza de mi alma! cuanto sacrificio! Para tí fueron mis primeros suspiros; tú me hiciste pulsar por primera vez la lira por qué el cantar el sentimiento mitiga el dolor y sirve de bálsamo á las heridas del corazón; para tí fueron mis primeras y sencillas rimas, signos indelebles, hoy consumidos por las llamas. Tenia miedo de confiar los secretos de mi alma al papel! ¡Porqué el destino nos ha separado tanto! porqué ha puesto entre los dos una barrera insuperable?

III

¡Ah! Tú no sabes cuán horrible es amar sin esperanza de ser amado! Amar y tener que guardar el secreto en lo más recóndito del corazón! Amar y fingir lo contrario!..

Estar en presencia del ser amado y mentir para con él indiferencial

Todo sonríe á los albores de la existencia, mil aromas embalsaman el ambiente que respira nuestra alma radiante con el fuego de la pasión primera! Bello es amar, bello es vivir cuando se ama: corramos á alcanzar ese fantasma seductor que cual aparición celeste, creemos ha de endulzar las horas amargas y pesadas de nuestra existencia!

CARLOS A. RODRIGUEZ.
Buenos Aires; de 1878.

CRONICA DE LA SEMANA

MOVIMIENTO INTELECTUAL—La publicacion del «Album del Hogar», en esta ciudad, há impreso indudablemente un movimiento rápido y constante á la actividad fecunda de todos los elementos inteligentes de nuestra sociedad: desde las producciones magistrales de Carlos Guido, que ha tocado las altas cumbres del pensamiento y de la belleza artística en su carrera literaria, hasta los ensayos incipientes del niño que afronta por vez primera los peligros y las esperanzas de la publicidad—las columnas de este semanario reflejan fielmente todos los matices de la meditacion y de la labor intelectual de la República.

De todas partes se ha respondido á nuestro pedido de contingente moral: el movimiento ha salvado los límites de Buenos Aires y la colaboracion afluye de todas las provincias y aun del exterior, á las páginas de nuestro periódico.

Nos permitimos llamar la atencion de nuestros favorecedores sobre este hecho: todas nuestras publicaciones son inéditas y si alguna vez ocupamos nuestras columnas con alguna traduccion, ella será hecha expresamente para *El Album*: el recurso de las transcripciones de artículos demasiado conocidos y entresacados de revistas extranjeras, jamás ha entrado en nuestro programa.

Para sostenernos en esta línea de conducta y ofrecer al ilustrado público de Buenos Aires el único periódico literario que ocupa sus columnas con trabajos inéditos, contamos con la asidua colaboracion del selecto personal que conocen nuestros lectores.—Es cuestion de hechos, y no de palabras; ahí está la coleccion del *Album*, donde se registran trabajos en prosa y verso debidos á la pluma de personas que gozan de una merecida reputacion literaria en esta sociedad.

La conocida literata argentina Juana Manuela Gorriti, que actualmente se encuentra en el pacífico, nos ha favorecido con la promesa de mantenernos al corriente del movimiento literario en aquella parte de América.—Creemos innecesario detenernos á considerar la importancia de tan valioso contingente.

A propósito de la Señora Gorriti: hoy insertamos una composicion inédita escrita en su *Album* por el inteligente y malogrado Jorge Mitre: se publica por primera vez.

También vá en este número un trabajo histórico debido á la pluma del señor Diaz,

uno de nuestro colaboradores de la provincia de Tucuman. Llamamos sobre él la atencion de nuestros lectores.

En fin, al saludar á nuestros favorecedores en el primer Domingo del año nuevo, hacemos votos por su felicidad y prometemos hacer todo género de esfuerzos y no omitir sacrificio alguno, á fin de mantenernos constantemente á la altura de la proteccion que nos dispensa el público.

CARTA—Acompañada de la bella composicion en verso que publicamos en la primera página, hemos recibido una carta cuyos conceptos mucho agradecemos.

El autor de dicha composicion lo es también de un artículo que hace poco publicamos en este semanario, tomado del «Ferro-Carril» de Concordia y el que por una omision involuntaria apareció sin el seudónimo con que «El Proscrito» oculta su nombre.

Le agradecemos las dos valiosas producciones con que se ha dignado honrarnos.

HORACIO KALIEANG Ó LOS AUTÓMATAS—Con este título aparecerá dentro de breves dias un interesante trabajo cuyo autor es nuestro inteligente é ilustrado colaborador Eduardo L. Holmberg. Se publicará en folleto y su costo no excederá del ínfimo precio de cinco pesos moneda corriente.

Aquellos que deseen obtenerlo pueden enviar sus pedidos á esta imprenta.

FALTA DE ESPACIO—La afluencia considerable de los trabajos de colaboracion, nos obliga á suspender varios materiales que teníamos ya preparados y compuestos para este número.

Quedan algunos de los que hemos recibido á última hora: Una composicion en verso de la señora de Sagasta, un artículo de Tijerita, la contestacion de Gabriel á Ernesto, el *Laberinto* de Anastasio, una composicion á la luna del señor Saenz, la continuacion de la interesante novela de la señorita de Wili, unos versos firmados por Ricardo, el Arco-Iris y otros trabajos de importancia.

Pedimos disculpa á sus autores, prometiéndoles que irán sin falta en el próximo número.

GRATITUD—Agradecemos sinceramente á nuestro estimable colega *El Porvenir del Norte*, que se publica en San Pedro, los conceptos honrosos con que precede la transcripcion de las últimas poesías de nuestro Director.

PIEZA MUSICAL—Ejecutada por su inteligente autor, hemos tenido el gusto de oír la mazurka *Primavera*, publicada últimamente por el distinguido maestro D. Ramon Parborell.

En ella se revela el sentimiento delicado de un alma que se identifica con los secretos de la belleza y la intuicion maravillosa del arte: la *Primavera* de Parborell es una combinacion espontánea de notas que fluyen con toda la facilidad de lo natural y todo el encanto de lo bello; al oírla se escucha el canto melodioso de las aves, el rumor de las hojas agitadas por la brisa de la mañana, se contemplan las flores humedecidas por el rocío de los cielos, en una palabra, ella es un cuadro sonriente y perfecto de la naturaleza en esa estacion del año en que todo ama, todo vive y todo respira animacion y alegría.

Por las producciones musicales que honran su nombre, por su constancia en el estudio del arte divino, y por el sentimiento con que le ha dotado la naturaleza, Parborell es un joven artista á quien la prensa imparcial debe una palabra de estímulo y de aplauso.

Se la tributamos con el placer de la amistad y de la admiracion sincera.

CONCIERTO—Vá en seguida el programa de la fiesta musical que tiene lugar mañana en San José de Flores.

Primera parte

1.º Sinfonía de Yona para piano á cuatro manos, tres violines, flauta y violoncello por las señoritas Elena y Maria Fernandez Blanco y los señores Fermín y Manuel Irigoyen, Pichi y Mancini-Petrella.

2.º El Profeta, romanza por la Sta. Maria A. Rodriguez—Grudé.

3.º Tema variado para violin y piano por los señores F. Irigoyen y Mancini—Preve.

4.º Traviata, cuarteto para violin, violoncello, flauta y piano por los señores Irigoyen, Pichi y Mancini—Mancini.

5.º Norma, fantasía para flauta y piano por los señores Pichi y Mancini—Mazini.

Segunda parte

1.º Sinfonia original para cuarteto y solo de violoncello por los señores Irigoyen, Pichi y Mancini—Mancini.

2.º El Belisario fantasía para dos pianos por las señoritas Maria y Elcua Fernandez Blanco—Goria.

3.º Fantasía para violoncello por el señor M. J. de Irigoyen—Moht.

4.º Forza del Destino, aria por la señorita Maria A. Rodriguez—Verdi.

5.º Le Card des Alpes duo de citara y violoncello por los señores Sturn y M. J. Irigoyen—Fonsth.

6.º Variacion para flauta por el señor Pichi—Mazini.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: TEMPLÉ 517

EL ALBUM DEL HOGAR

Á LA SEÑORA MERCEDES BAYLEY
DE ROPPS

EN LA NOCHE DE SU ENLACE

¡Qué bella estás con tu cendal de novia,
Envuelta en ondas de crespon y azahar!
¡Qué bella estás, estremecida y roja,
Al pié, temblando, del sagrado altar!

La forma ideal de la ilusion mas pura
En tí realza el virginal candor,
Se oye latir tu corazon de ángel,
Cubre tu frente virginal rubor.

Qué linda estás! La luz de la mirada,
Bajo el arco sombrío de tus cejas,
Tiene el tinte feliz de una esperanza
Que, sin quererlo, en tu espresion refleja.

En vano ocultas. . . La emocion te vende,
Trémula estás como la blanca rosa;
El tul y el raso se estremecen, leves,
Mientras se enciende tu mejilla hermosa.

Crujen las blondas y la seda ondula . . .
Trémula vas y palpitante así. . .
Una leve sonrisa sobre el lábio,
Y un suspiro en tu boca carmesí.

Y un rayo, un esplendor en la mirada,
Que se oculta temblando de pudor . . .
El andar perezoso, ya rendido
Ante el grito sublime del amor.

Eres la pura encarnacion mas bella
Del que sonó con la pasión ideal . . .
Dios alfombra tu senda de ventura
Y aleje siempre de tu vida el mal.

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA
San Martín Enero 2 de 1879.

LABERINTO

La paciencia, segun lo entiende la gente competente en materia de lenguaje castellano, es una cualidad moral que nos habilita para sobrellevar con resignacion y conformidad el peso de las contrariedades de la vida.

Es indudable que esta virtud prodigiosa, en la que influye de una manera notable

el temperamento y el medio vital en que se desenvuelve cada animal humano, tiene su parte no despreciable en la felicidad de la especie.

Si el dolor es aquel sentimiento de debilidad y de malestar que nos revela la conciencia de nuestra propia miseria, es claro que la amargura será mas ó ménos intensa, segun la mayor ó menor dosis de paciencia con que tenga la fortuna de contar cada individuo.

La religion es fuente inagotable de resignacion evangélica: el propagador del dogma monoteista nos dió el ejemplo, presentando humildemente la mejilla despues de haber sido herido en la otra. Los que siguen sus huellas en el Calvario de la vida, practican la doctrina inapreciable de la paciencia y consiguen la palma de los modelos dignos de imitacion y la reputacion de varones fuertes que tienen en las fibras del corazon toda la vitalidad necesaria para arrostrar serenos el peso de las desgracias de la vida.

Paciencia y barajar! Hé aquí un adagio que, por lo menos en el terreno de la práctica, debe haber sido anterior á la edad azoica, época en que, segun cuentan las crónicas de algunos comadrones de la naturaleza, nuestros nobles progenitores tuvieron la peregrina humorada de pararse sobre sus dos extremidades inferiores.

A cada paso se tropieza, en el escenario de esta vida social tan llena de encantos y de ilusiones, tan fecunda en ejemplos de virtud y de heroismo, tan agena de pasiones y de indignidades, con gentes inofensivas y meritorias, dechados de resignacion evangélica y de conformidad cristiana que, al sentirse heridas por cualquier contrariedad, levantan al cielo los ojos humedecidos por lágrimas de mansedumbre, adoptan un continente místico y religioso, saturan su alma de uncion seráfica y llenas de trasportes honestos pronuncian la palabra sacramental:—paciencia!

Fuera de la sociabilidad humana, encontramos tambien cuadros patriarcales que denotan la casi universalidad de esta cómoda virtud en la naturaleza: el jumento se lleva la palma!

Un hombre honrado, de los que continúan siéndolo porque no encuentran una oportunidad para dejar de serlo, así como los ladrones de honras lo son generalmente de honras ajenas—por la sencilla razon de que no encuentran la propia—un hombre de esas condiciones, digo, recibe la noticia de la muerte de un pariente querido—un padre ó una madre—que ha tenido la feliz desgracia de morirle dejándole una buena fortuna.

Los ojos de nuestro hombre se humedecen como pueden humedecerse los ojos de un heredero ante la nueva funesta del fallecimiento del autor de la sucesion, como dicen las lungostas del foro; vierte algunas lágrimas y se escapan de sus labios estas palabras dignas de un justo:

—Dios lo ha querido así. Como ha de ser!

Y esto, que nada tiene de extraño, como tampoco lo tiene nada de lo que ocurre bajo el sol, por la sencilla razon de que todo es natural, sucede igualmente en otros casos, si ampliando el campo de nuestra observacion, ahondamos un poco mas el análisis.

Supóngase un hombre ó una mujer de sentimientos elevados, que cifren la dicha de toda la vida en la hermosa realidad de un amor correspondido—y supóngase tambien que esa ilusion, como todas sus hermanas, muere y desaparece en la corriente de renovacion constante de formas que constituye la ley eterna de la naturaleza. ¿Vendrá acaso la desesperacion á envolver para siempre la existencia de ese hombre ó de esa mujer, heridas en las afecciones mas puras que puede alimentar el corazon?

¿Desaparecerá de sus labios la fresca sonrisa de bonanza para tener el alma constantemente fija en el altar enlutado de los recuerdos?

Oh nó! la paciencia mística, la resignacion evangélica, la conformidad cristiana, todo esto ofrece un manantial inagotable de consuelo á los amantes atribulados por la fuerza del dolor.—Para un corazon que experimenta la necesidad de amar, los encantos de la vida no se desvaneecen con la muerte de un bipedo sin plumas; todavía quedan muchos otros á cuyo lado se pue-

de vivir feliz:—un átomo de escoria menos en el inmenso lodazal de la naturaleza, es muy poca cosa para turbar la armonía de lo existente.

Lleguemos, pues, á la consecuencia definitiva que nos impone la experiencia, lo único que ofrece á la inteligencia humana un criterio de certidumbre irrevocable, si algo se encuentra en esas condiciones dentro del castillo de naipes que se llama existencia.

La humanidad, embarcándose en el cómodo bajel de la paciencia, se aleja cada vez mas de la vida del sentimiento, en la hipótesis de que haya vivido en ella durante una época para mi desconocida.

El modelo clásico de resignacion tranquila y melancólica que la humanidad recuerda á cada paso cuando se trata de aplicar un lenitivo á la cadena de dolores que constituye la historia de la vida, es aquella epopeya del desierto conservada de generacion en generacion y que el poeta ha llamado drama del pensamiento, filosofía lírica y gemido elegíaco: el libro de Job, varon gusto y venturoso de la tierra de Hus.

La existencia de este hombre es una laridad constante, interrumpida levemente por una sombra que cae sobre su frente como un anatema de abominacion sobrenatural; su nombre, el primero entre todos, es relegado al olvido y al desprecio: mueren sus hijos, desaparecen sus riquezas y rueda el edificio de su felicidad á un abismo de desolacion y de amargura.

Job se lamenta con el temor obediente del siervo que siente sobre su mejilla, sin sublevarse, el choque del látigo de su señor, hasta que truena la voz airada del Jehová de la leyenda, y el hombre, avergonzado de haber dado asilo en la mente á la sola idea de la duda, implora perdon y confunde la frente abatida sobre el polvo de la tierra.

Pero, con lo que no puedo estar conforme, es con la interpretacion caprichosa que dan los comentadores al final del poema: algunos lo consideran como la queja aislada de un hombre que sufre, otros como el grito de dolor de un pueblo mártir,—y otros aún como el alarido colosal de una raza sometida á todas las desigualdades irritantes de la vida.

Lamartine tiene razon cuando dice que Job no es un hombre, sino la humanidad desolada, aún cuando no le siga en los

transportes de misticismo intemperante que le llevan á decir muy pobres cosas.

Yo comprendo el libro de Job sin el desenlace sobrenatural que los glosadores místicos consideran como el triunfo indiscutible de una doctrina filosófica sobremanera discutible: lo concibo como la interrogacion terrible de la humanidad que despierta de su letargo para arrancar la verdad fundamental sobre que descansará mas tarde el edificio de su felicidad; como el primer aguijon de la duda y por consiguiente, como el primer paso de la ciencia, como el primer movimiento de un hombre que sacude la frente, para desterrar de la imaginacion un enjambre de visiones engañosas.

El patriarca de Hus, hablando con el *lenguaje de la tempestad*, se hace el intérprete y el apóstol de todos los dolores y de todas las tribulaciones que vienen aflijendo á la humanidad en todos los tiempos y al través de todas las épocas.

En sus magníficos arranques de desesperacion, resalta la batahola de la vida con toda la energía de sus mas siniestros colores.

Sus preguntas no han sido contestadas hasta ahora, sus dudas subsisten todavía en el corazon de sus descendientes, sus dolores constituyen la herencia de los hombres, sus quejas resuenan aún como un inmenso clamor de desesperacion en las páginas de la historia: ese libro es una lamentacion inmortal, un drama de los siglos, una epopeya grandiosa que se ha expandido sobre los límites del desierto para adaptarse al carácter y á las condiciones propias de la humanidad en todos los tiempos.

Concluimos, pues, que muchos dolores son susceptibles de disminuirse por la paciencia y que las gentes mas seráficamente felices, son las que poseen en mas alto grado aquella maravillosa cualidad.

Pero ¿todas las amarguras de la vida desaparecen despues de pronunciar la palabra mágica con toda la beatitud solemne del bostezo de un sochantre? ¿Hay tambien un vaso de agua de la laguna Estigia para borrar el recuerdo de aquellas horas de desolacion sin nombre en que el alma se revuelve de dolor y en que la frente se deprime con las arrugas de una decrepitud prematura?

La mayor ó menor intensidad de las emociones se gradúa segun el temple de alma de cada uno, segun las condiciones características de la atmósfera moral en que gira cada actividad.

Un cerdo de dos patas con forma humana, sufre cuando le falta un poco de bazona, sufre cuando le falta un poco de bazona con qué rellenar las cavidades del estómago: el dolor cesa entonces con el hambre.

Un hombre de pensamiento y de sensibilidad, sufre por el solo hecho de existir y lleva en su corazon la máxima parte de esa herencia de lágrimas á que parece naturalmente condenada la humanidad en su eterna *via-crucis*; llora con las desgracias de sus semejantes, les acompaña en sus tribulaciones,—y á veces siente una necesidad infinita de crecer en la existencia de una justicia inexorable encargada de abatir el orgullo de la perversidad preponderante y coronar la frente enlutada de los mártires.

No, no hay paciencia ni consuelo posible para ese anhelo indefinido de perfeccionamiento, de justicia y de pulcritud moral á que tiende el alma de los que no se contentan con la bazona, de los infelices, de los cándidos que creen todavía en la dignidad: no hay resignacion posible para las aspiraciones que sueñan con la regeneracion intelectual de la humanidad y la correccion de esa groseria nativa que coloca siempre el cuerpo sobre el alma, la materia sobre el espíritu, olvidando lo que quizás nunca se ha tenido presente.

Lamartine mismo, el admirador entusiasta de la conformidad cristiana, lo ha dicho al comentar la historia del patriarca de Oriente: el desaliento, la amargura, la ironía, la recriminacion, la agria queja, la impiedad, el silencio, el abatimiento seguido de la resignacion,—toda esto es *la impotencia que se cambia forzosamente en virtud!*

Allí solc así se concibe la tranquilidad apática en que se sumerge el espíritu cuando toda su energía se desploma como un cadáver sobre la tumba de la vida: solo de esta manera se comprende el ensimismamiento inerte del ser humano despues de una tormenta del corazon; solo así se alcanza la calma pasiva del ánimo despues de haber agotado todos los resortes de su actividad en persecucion de este martirio—el ideal de la justicia sobre la tierra!

La resignacion es entonces la inmovilidad del galeote que carece de fuerza para mover el eslabon de su cadena,—la sumision inconsciente de un autómatas, el sueño pesado pesado de un esclavo.

¡Bienaventurados los que han recurso de paciencia, porque nadie sobre la tierra bostezará con mas beatitud que ellos!

ANASTASIO

Bs. Aires, Enero de 1879.

Quiero vivir diez años en un día;
Quiero alcanzar el cielo con la mano;
Lo demás no es ser hombre, es ser gusano;
Lo demás no es amarte, amiga mial

Fuera una criminal apostasia
Tomar el nombre del amor en vano. . .
Si el viento me azotó desde temprano,
Qué vale estar en mi mañana fría?

La vida que engrandece la conciencia
Me llama con la voz del pensamiento
Que es trino y uno: patria, amor y ciencia.

Para llegar al corazón del arte
Hay que luchar, de aspiración sediento:—
Lo demás ni es ser hombre, ni es amarte!
—A. N. V.
Montevideo, Novbre. 28 de 1878.

LOS ZARCILLOS

Los zarcillos son como Vds. saben, amables lectoras, un adorno indispensable para el atavio femenino—y sin embargo, yo me atrevo á asegurar á Vds. que no son indispensables mas que como un objeto sin objeto—y que en vez de realzar la belleza, la disminuyen.

Si el zarcillo es pesado, como no ha mucho se llevaba hasta la exageración, voluminoso, en forma de ruedas, de alas, de calabazas, la oreja mas linda sufre un cambio doloroso, por que toma la forma angulosa de un mate paraguayo.

Se pierde la curva deliciosa de la carne mórbida y sonrosada como la nacar virgen; mujeres conozco—y mujeres bellas—que deslumbran con sus brillantes tratando de ocultar el destrozo que estos hicieron en sus delicadas orejas.

Luego es de poco gusto llevar esos colgajos que en vez de embellecer, destrosan, desfiguran, cuestan muchas veces un capital y constituyen una prueba de atraso y hasta de salvajismo.

No comprendo cómo la Iglesia, sobre todo en Córdoba, no ha tomado cartas en el asunto orejas y excomulgado, por ser anti-cristiano, el uso de los zarcillos.

Si yo en vez de ser Tijerita fuera Arzobispo, oh! ya estarían en remojo todas las mas lindas orejas de cuanta muchacha lleva aros y con multa á aquellas que las llevan de brillantes.

Tengo la seguridad de que en este año se promulgará una ley de impuestos, para toda oreja que lleve aros—cien pesos por cada oreja. Así serán pocas las que tengan el coraje de ponérselos—y en vez de re-

cordarnos á las chinas de la Pampa, nos parecerán mujeres á la altura del progreso del siglo XIX.

Paréceme ver los ojos de todas las lindas ó feas lectoras del «Album»—torcidos, rojos, reventando en lágrimas de indignación contra la autora de este artículo—oigo la voz de una, que dice tirando el periódico:

—Esta ha de tener orejas de calabaza—ú orejas de flor de zapallo.

—Talvez ni orejas tendrá—agrega otra.

—Sí, sí,—eso ha de ser —no debe tener orejas, ó quizá no tenga aros de brillantes.

Oigo todo este murmullo y solo les contesto con una triste sonrisa, tan dolorosa como aquella que suele jugar sobre el lábio de nuestro Presidente—ah, niñas! si comprendierais cuán sano y benéfico es mi consejo! Preguntad á vuestros pádres, á vuestros novios, en fin—ese es un voto de fuerza y estoy segura que os dirán como yo: los colgajos no convienen y su supresión es economía para el bolsillo.

Si os los poneis falsos, os harán arder las orejas, os harán sufrir y luego pronto se deslucen y se ponen feos. Si los usais finos, quizá os cuesten un sacrificio. Suponed que no—habeis hecho un gasto de todo punto inútil: llevais encima, sobre la carne agujereada, un objeto más, de lujo.

Lujol palabra hueca, inventada por la vanidad de la criatura humana! Lujol calamidad y atraso de los pueblos!

Ah! no me guardéis rencor.... os he hablado con toda la franqueza de mi alma—¿qué queréis?—detesto á la mujer con aros porque ella es la imagen del atraso.

Agugerear la carne para adornarse!..

Tiempo es ya de que cese esa costumbre que nos asemeja á los bárbaros—no necesita la mujer bella ese objeto para realzar su hermosura—la fea ménos—porque solo hará más notable un desseo ridiculo de ataviarse con un objeto que jamás sentará bien á la mujer.

TIJERITA

Bs. As, Enero 1.º 1879.

MANUEL PARDO

I

Victimaron al hombre
Por victimar la idea,
Y un pedestal hicieron de su nombre
Que es de la Patria la mejor presea;
Con crimen que amedrenta,
Con sangre, que es afrenta,
No se ahoga la verdad ni la justicia
Por más que alce sus iras el despecho;

Fuera de ellas el mundo se desquicia
Y ante el error proscribese el derecho.

II

No es este siglo augusto
De venganzas y errores;
Hoy, solo se abre paso el hombre justo;
Hoy, busca la virtud á los mejores;
La libertad no quiere
Al que una vez la hiere
Con el puñal de Bruto, ó que en las manos
La sangre de Abraham Lincoln lleva impresa;
Ella quiere sin mancha ciudadanos,
De conciencia leal y alta cabeza.

III

Y Pardo ese justo era,
De convicción templada,
Que consagró al deber su vida entera
Porque fué el ideal de su alma honrada.
Fué para su existencia
La Patria una creencia;
Siempre á la luz del día, nunca oculto,
Fué el custodio mas firme de su templo.
De ella, como Catón, hizo su culto,
Y enseñó sus doctrinas dando ejemplo.

IV

Ciencia y saber, que imprimen
De la verdad los dones;
Que, á los que viven en el mal, redimen,
Propagando el progreso en las naciones;
Sobre el altar sagrado,
A la Patria elevado,
Ese buen espartano le ofrecía
Por humillar de la ignorancia el yugo,
Y, jeneroso, al sucumbir pedía,
Como Jesus, perdón para el verdugo.

V

Por qué matar á ese hombre
Que lucha denodado?
No se eterniza ¡oh libertad! tu nombre,
Con el puñal ó el rifle de un malvado!
Pardo fué una enseñanza,
Fué jénio y esperanza,
Y quiso redimir, porque sabía
Que á los pueblos la ley solo gobierna;
Y cumplió su misión, porque creía
¡Oh democracia! en tu verdad eterna.

VI

Sobre la tumba augusta
Del mártir de la idea,
No alce nunca el rencor su voz injusta,
Ni el semillero de venganzas sea.
Ella, que es una historia,
Guarde solo memoria
De ínclitos hechos, de virtud modelo,
Desterrando los odios inhumanos;
Y Dios bendiga á ese hombre, desde el Cielo,
Y lo imiten los buenos ciudadanos.

MODESTO MOLINA

que lo mas prudente es guardar silencio. Sin embargo, conociendo el modo de expresarse que le es peculiar á nuestro adversario, sabemos de ante mano, que nos tachará de cobardes, porque no contestamos á bufonadas, de ignorantes, por que nos juzgará á traves de su conciencia y de tontos, para oscurecer con epítetos irrisorios las razones que no puede combatir por otro medio.

Para que los lectores fallen en este asunto, vamos á manifestar brevemente lo ocurrido:

Un artículo, escrito bajo el pseudónimo de Alfredo, en el que se quemaba incienso ante el altar de la belleza de las mujeres morenas, desconociendo en la rúbias toda clase de sentimientos, nos sujirió la idea de contestar en sentido negativo á lo que se pretendia probar en él, esponiendo llanamente las contradicciones manifestadas del autor para atestiguar la falsedad de sus asertos.

En vez de la respuesta juiciosa que esperábamos, se nos sorprendió con una serie de calificativos ridículos, que solo se dirigian á herir la suceptibilidad personal, haciendo abstraccion del punto fundamental de la discusion. No obstante esto, contestamos á la diatriba, pues aguardábamos, como al Mesias, los argumentos razonados de nuestro competidor.

Todo fué inútil; siempre la sátira chabacana, dirigida por la mala fé, ha sido el arma constantemente esgrimida por nuestro antagonista.

Seguir mas adelante seria traspasar los límites del decoro, profanar las columnas de un periódico culto.

No es con ofensas que se discute, sino con razones. Para proferir las primeras se busca el seno de las tabernas.

Hemos escrito para la gente sensata y no damos á nuestras opiniones mas autoridad que la concedida por la imparcialidad del lector.

Tres son los motivos que tenemos para terminar esta cuestion: 1.º Por qué apartándose nuestro contendor del fondo de la discusion, no se podria arribar á ningun resultado satisfactorio: 2.º Por qué no estamos dispuestos á contestar á las chocarrerías que se nos dirijan: y último, por haber abusado lo suficiente de la benevolencia de los lectores, de la tolerancia del señor Director del «Album» y de la paciencia que á nosotros mismos nos ha asistido.

OMAR.

VICTORIA!

—

Los partidarios de las rúbias llevan perdida la presente cruzada: el lenguaje del sentimiento es la voz del entusiasmo, que siempre se encuentra reñido con la razón.

Ellos han escrito en verso y en prosa, demostrando todo el ardor de una convicción apasionada—sus bellas estrofas y sus pensamientos inspirados han sido el ropaje espléndido . . . pero faltaba el cuerpo destinado á llevarlo y este cuerpo era . . . la verdad!

Todo se ha reducido á comparar el cielo con los ojos de sus defendidas, el mármol de Carrara con la blancura nítida de sus facciones, las corrientes de oro del Pactolo con sus cabellos, el sol, la luna, las estrellas, en fin, se ha traído todo el sistema planetario en defensa de una mala causa.

Nosotros, los partidarios infatigables de las morenas, tenemos de nuestra parte razones mas sólidas—hemos hablado del alma y del corazón!

La morena es monoteísta en religion y en amor: vé un solo Dios en el altar de su creencia y un solo hombre en el latido de su corazón. La rúbia es pagana y lleva su politeísmo hasta las mas exageradas veleidades de una mitología caprichosa (hablo con todo respeto).

Gabriel y Omar han atacado y se han defendido de una manera que les hace honor—han hecho todo lo que puede hacerse por una mala causa. Las rúbias les baten palmas: las morenas,—lo que hace Dios—los perdonan!

Quede, pues, constatada, una vez por todas, la superioridad indiscutible de las morenas sobre las rúbias, por la delicadeza del espíritu, por la generosidad del corazón,—por la firmeza y elevación de los sentimientos.

Victoria por ellas!

ARMANDO.

TEMPESTAD

—

Es alta noche! El cielo está sombrío;
El águila caudal levanta el vuelo
Y se abisma en el mundo del vacío;
El pensamiento mío,
Como águila, remóntase hasta el cielo,
A Dios besa en la frente,
Búrlase del relámpago esplendente
Que entre agitadas nubes culebrea,
El ronco trueno no le infunde espanto,
Y sobre la melena gigantea
De la tormenta horrible
Como un ángel rebelde se recrea;

Porque consigue que el dolor terrible,
Que le amarra al profundo
Infierno de la vida,
De su monstruosa pequeñez se asombre;
Y al alma le hace concebir que el hombre
Es un Dios que se arrastra por el mudo;
Un Dios envilecido
Que gózase en las penas
Del hermano caído,
Sin pensar que las lágrimas ajenas
Caen en su corazón adormecido!

Bs. As., Noviembre 1878.

EL OBRERO DEL PORVENIR

(Continuacion)

Uno de los asaltantes, arrojando su sombrero, fué á colocarse frente á García. Este hizo un movimiento enérgico, á pesar de las ligaduras que le sugetaban; había reconocido al hijo de Perez y adivinado lo que iba á suceder.

Mas, nada dijo, volviendo á quedar impassible.

Aquel sacó una pistola, retrocediendo algunos pasos. Estendió el brazo armado, hácia el cielo, comensando en seguida lenta, muy lentamente, á hacerlo describir un arco de círculo:

Trascurrieron como dos minutos y el brazo implacable descendía siempre. Apuntaba ya á la cabeza de la víctima.

Continuó bajando con la misma pausa cruel, hasta llegar á la altura del corazón. Allí se detuvo. La pistola había guiado el brazo; ahora calculaba con su frialdad de acero, el sitio conveniente para alojar el proyectil.

Pasaron algunos segundos de angustia Oyóse una detonacion. La bala había partido.

Esta se perdió entre el follage, marcando su carrera por una lluvia de hojas. El plan estaba concebido de antemano.

—García hizo un gesto de desprecio. Conociendo á fondo á su enemigo, estaba convencido que todo cuanto hiciera para justificarse, sería inútil.

Encontrábase autor de una tragedia mímica y aceptaba su papel, casi con júbilo, pues sería el último que desempeñara en la fatigosa escena de la vida. He ahí todo. Su antagonista, arrojando la pistola, hizo señas á uno de sus cómplices. Aproximóse éste, despues de cambiadas algunas frases al oído, situóse puñal en mano, frente á García; á diez pasos de distancia. Aquel fue á sentarse al pié de un árbol.

De tiempo en tiempo daba una palmada y el otro avanzaba un paso, volviendo á quedar inmóvil.

Así anduvo casi todo el trayecto. El hijo de Perez separó las manos para dar el último golpe; mas, en ese instante, oyóse un ruido de ramas y hojas secas, y tres hombres, jadeando, se precipitaron en el lugar del suplicio.

Pasó algo conmovedor.

Los que torturaban á García se levantaron sorprendidos.

Uno de aquellos exclamó;

—¡Hijo mío!

Uno de estos;

—¡Mi padre!

—¡El comandante! ¡Vivo!—murmuró García estupefacto.

Perez y su hijo se abrazaron.

No vamos á seguir á delante, sino relatar lo que había ocurrido en casa del doctor Richard.

Una vez instalado allí el herido, permaneció agonizante toda esa noche. Aquel agotó los recursos de la medicina, para volverle á la vida, consiguiendo mejorarlo tan rápidamente que al segundo día pudo tenerse en pie. Mas, la curación, por su misma prontitud, no fué sólida ni duradera.

Viéndose al borde de la tumba, fuese por temor ó arrepentimiento, quiso consagrar sus últimos instantes al bien, intentando destruir en un día el mal que causó durante largos años.

La suerte de García le atormentaba atrozmente.

Los padres de éste, fueron rústicos, pero acaudalados agricultores. Al morir dejaron su hijo, pequeño entonces, y su fortuna á cargo de Perez, quien actutamente envió á aquel á un Colegio, en Buenos Aires, donde le hizo permanecer seis años instruyéndose; quedando, entretanto, en completa posesión de la herencia de su pupilo. Al fin de ese tiempo la educación de éste había terminado. Volvió al campo. Allí su tutor le comunicó que sus bienes se agotaron con sus estudios; pero que él le protegería hasta tanto llegase á la mayor edad. García comprendió que el Comandante le usurpaba su fortuna y trataba de aislarle para embrutecerle; sin embargo ¿á quién quejarse? ¿de quien esperar justicia? El, un pobre joven sin parientes ni amigos, gaucho al fin; cómo acusar á un hombre que ocupaba una elevada posición en la escala social, que tenía algún prestigio, y

que gozaba de gran influencia? No había medio. Rebelarse era perderse.

CÁRLOS MONSALVE.

(Continuara)

ARCO-IRIS

A ELLA.

¡Tú también!... pero nó, tu no tienes la culpa de la congoja que me embarga; he sido yo mismo quien me la he proporcionado ¿sabés como? En pocas palabras voy á decirlo. Era una hermosa tarde,—mi corazón lo recuerda,—iba yo triste y témpanos de hielo agobiaban á mi pobre alma. Al doblar una calle te divisé. Me miraste; me miraste y el fuego de tus ojos calentó el hielo del alma; hizo mas,—lo transformó en vapor, lava hirviente que comunicó plétora de vida al yerto corazón.

Desde entonces, te divinizó mi fantasía.

Pero desgraciada ó felizmente, las cosas no son eternas. Ayer te ví en brazos de otro hombre, de un hombre mentecato; y mi ídolo, al que había amasado con fibras del corazón, salió hecho trizas de mi pecho, que era el fanal que lo guardaba.

No te hago cargos: tú no has cambiado, eres la misma.

El culpable soy yo, y pago la estulticia de haber tomado el brillo de la idiotez que chispea en tus ojos, por la expresión de una alma toda luz y poesía.

Pago el error de mi inesperienza, al haber supuesto con toda la candidez de un infante, que una coqueta pudiese comprender á un hombre que por nada de este mundo se situaría en una esquina, peinando á la «petit-crevé» y haciendo el oso, ó lo que es lo mismo, dando beneficio gratis en cuatro patas.

Sé feliz y sigue usando plumas en el sombrero: yo escribo con lápiz, y esto se explica, porque no mantengo relaciones con tus flamantes adoradores. ¡Ah, ingrato! á mí me has arrancado el corazón y á ellos, las plumas, que ondean en tu sombrero á merced de la brisa caprichosa, caprichosa como tu corazón—violeta.

Adiós!

N. N.

A LA SEÑORITA LOLA LARROSA

Descifré tu charada,

Ingenua Lola,

Y sobre todo, aplaudo

Mucho, una cosa:

Verte hacer dos charadas

En una sola.

La primera, perfuma

Con sus aromas

Del *Album* del Domingo

Las bellas hojas;

La segunda es la fácil

Resolución que brota

De la primera, y se halla

Nó entre las hojas

Que vi el Domingo, siempre

La he escuchado en las notas

Que modulan con arte

Las rubias y morechas.

Muy pronto he desatado,

Simpática escritora,

El nudo de tu enigma,

Y su frase . . . es la otra

Charada, en que los labios

De las tiernas palomas

Nos dan sal con azucar,

Que amargan nuestras horas.

Por endulzar minutos

Que acaban cual las olas . . .

Estrellando su vida

Contra insensibles rocas!

¡Esa sí que es difícil!

Y, feliz, del que logra

Descifrarla completa

Con sus puntos y comas,

Separando el azucar

De entre el mar que le ahoga! . .

Lo que es yó, ni en ensueños

Concibo tales cosas.

RICARDO

A ELLA

Tú tienes la culpa. Dejaste que la venda de la impostura cubriera tus ojos y las miradas de tu alma no pudieron llegar al fondo de mi corazón.

Solo así me explico tu negra ingratitud de mujer. Pero acuérdate de que toda la responsabilidad es para tí.

Adiós!

EL MISMO

CANTARES

Cansado el vicio de oír
Que todos feo le llaman,
Se compró la hipocresía
Para taparse la cara.

Me dices que estoy alegre
Porque me escuchas cantar;
También el pájaro canta
Su perdida libertad.

El día que nos casaron
Pensé que estaba en el cielo;
Después llegó el purgatorio,
Y hoy mi casa es el infierno!

**

El olvido es la mas pálida de las flores
del sentimiento y la que se alberga con
mas facilidad en el campo estéril del cora-
zon humano.

**

La mujer que ama, dice: voy á ver!el
Y se viste apresuradamente, para llegar
mas pronto al punto donde encontrará á su
amado.

Por el contrario, una mujer coqueta
exclama: Vá á verme!

Y pierde en su tocador una hora de
amor, por querer parecer mas bella al que
pretende subyugar.

G. P.

**

Solamente las mujeres que evitan dar
celos, merecen que se sientan por ellas!

MARSILLAC

**

Un celoso encuentra siempre mas de lo
que sospecha.

UNA MUJER

**

La coqueta es un animal feroz á cuyas
mordeduras se esponen voluntariamente
los hombres.

ALFREDO

**

Las mujeres son siempre constantes al
amor, mas no siempre al amante.

D....

**

Es cosa que bien se explica
Porqué al pasar una hermosa,
No preguntas: *Es virtuosa?*
Y sí preguntas: *Es rica?*
Es porque hombres como tú
No buscan virtuosas bellas
Aunque brillen como estrellas,
Sino Soles. del Perú

**

Amar una hora es propio de todo animal;
amar un día lo es de todo hombre; amar
toda la vida es propio de los ángeles; amar
toda la vida y á una sola criatura es pro-
pio de los dioses.

PABLO MANTEGAZZA

**

A. . . .

Siempre el mismo silencio! ¿Piensas de-
dicarte á la carrera parlamentaria ó te has
olvidado de mí?

Todavía esperaré una semana, después

de la cual, si continuas muda, pondré papel
de alquiler en mi corazón.

AQUEL

**

A. . . .

En mi corazón grabada
La cara mas linda vése;
Escucha y no digas nada:
¿Crearás que á tí se parece?

Dices que mis ojos son,
Hermosa niña, muy bellos:
Y á fé que tienes razón. . .
Si tú te miras en ellos!

**

FRAGMENTO

—

.....Para arrancarte del lado del que
amas, no habría bastado la fuerza unida de
todos los poderes de la tierra, porque na-
die tiene dominio sobre los sentimientos del
corazón. El vínculo de amor que te enla-
zaba á su destino, no podía romperse ante
ningun esfuerzo humano: era necesario
buscar algo fuera de la tierra!

No pudo hallarlo la luz de la razón;—
víctima de una sublime enfermedad del
espíritu, tu imaginación vistió entonces con
ropaje de ilusión, á un cadáver corrompido
por el egoísmo de los hombres: la caridad!

Vé, pobre víctima de una aberración sin
nombre, mártir de un sacrificio estéril,
sacerdotisa de un templo sin Dios: el tiempo
seguirá implacable su carrera y la ley de
la fatalidad se cumplirá en tí.... volverás al
seno de la naturaleza inanimada, para dar
á los gusanos de la tumba lo que has ne-
gado al amor.

No cuentes á nadie esta historia mas triste
que una sombría noche de Joug: solo *él*
y tú deben saberla.

Es demasiado *rara* para que se com-
prenda!

AMAURY

CRONICA DE LA SEMANA

—

AL PÚBLICO—La Dirección y Administra-
ción de este semanario, se han trasladado
á la calle Paraná número 504:

MATERIALES SUSPENDIDOS—Tenemos en
nuestro poder una bella composición inédita
de Martín Coronado, que se titula
Los ojos negros. No vá en el presente nú-
mero, porque desgraciadamente nos ha lle-
gado á última hora.

El trabajo es como de Coronado: bello
en el fondo y en la forma. Nuestros lectores
lo juzgarán el Domingo próximo.

Debemos á la galantería de uno de nues-

tros amigos, la publicación de unos versos
escritos con motivo de la muerte del ex-
Presidente del Perú Don Manuel Pardo,
víctima de los rencores que traen consigo
las hondas agitaciones de la vida política.
Son debidos á la pluma del conocido
poeta Modesto Molina.

Suspendemos otros trabajos recibidos á
última hora, que se irán publicando por
órden:—entre ellos uno referente á la
cuestión que se ha estado debatiendo últi-
mamente sobre la mujer literata.

Pedimos disculpa á sus autores.

BAILES—Han comenzado ya los días de
expansion y de alegría para las numerosas
gentes que rinden culto á Terpsícore. Los
teatros de la Opera y de Variedades, el
Circo Nacional y el Skating Rink, han
abierto ya sus puertas á la multitud dan-
zante.

La concurrencia es numerosa y la gente
se divierte.

GRACIAS COLEGA—Ocupándose de este se-
manario, dice «El Norte de Buenos Aires»
lo siguiente:

«Como siempre, los materiales que con-
tienen sus columnas son de lo mas intere-
sante, ameno, moral y variado, como que
cuenta de colaboradores á las primeras no-
tabilidades literarias del país, y algunas
extrangeras.

El Album del Hogar es una de las pu-
blicaciones mas dignas de la protección pú-
blica, tanto por lo interesantísimo de su
lectura, cuanto por el objeto á que está
destinada.»

ADMINISTRACION—Prevenimos á aquellos
de nuestros suscritores que se encuentren
en localidades donde los agentes sean sus-
pendidos por cuestiones de administración,
que pueden continuar recibiendo puntual-
mente el periódico, con solo dirigirse al
Administrador del *Album*, quien los atende-
rá inmediatamente.

En cuanto á los agentes con quienes nos
veamos en la necesidad de tomar esa
medida, publicaremos sus nombres, á fin
de que los suscritores sepan que no han
de entenderse con ellos, sino con esta Ad-
ministración.

Prevenimos también á aquellos agentes
que hayan omitido la rendición de cuentas
por tres meses, que solo esperamos
quince días, para adoptar las medidas del
caso.

Se ruega á D. Pedro Narizano, reside-
nte en el Rosario, se sirva remitir los
números del «Album del Hogar» que ha
recibido de esta Administración, ó en su
defecto, el importe de ellos.

El Administrador.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

LOS OJOS NEGROS

—

Era el último ensueño
El que en tus ojos sumerjió mi vida,
Con luto de crepúsculo vestida
Como la sombra del hogar sin dueño.

Fué tu mirada sola,
Beso de amor en luz desvanecido
Que dilató en mi alma su aureola,
El rayo de consuelo
En que envolvió sus alas de plegaria
Mi corazón herido,
Para encender la estrella solitaria
Que la esperanza le dejó en el cielo.

Allá en el fondo de tus negros ojos
Desplegaba tu cándida ternura
Su aurora de sonrojos,
Y como un ala inquieta
Con las caricias de la brisa extraña,
Temblaba con mi arrullo de poeta
El crespon desflocado en tu pestaña.

Cautivo de un segundo,
El infinito desbordó en latidos
Mi Eden de amor... mi mundo
Coronado de flores y de nidos,
Que erraba eternamente
Como un Dios vagabundo
En los azules sueños de mi mente.

Sentí rodar la luz en oleaje
Al fondo de mi espíritu sombrío,
La pompa de su fúnebre ropaje
Desgarró mi dolor en tu mirada,
Y mi fé desolada
Te abrazó en el naufragio del vacío.

Prenda de mi rescate,
Así me alzaste, soñador caído
En la arena del último combate;
Y aún llena mi oído
El temblador murmullo
De aquel acento del amor rendido
Con que besó mis lágrimas tu arrullo.

Ah! desde entonces amo
Los ojos negros donde el alma anida
Triste como la voz con que te llamo,
Los ojos donde mira la tristeza

Desde el abismo de pasión dormida
Que en el dintel de la pupila empieza.

Hay algo de santuario,
Como un asilo en la penumbra abierto
Al corazón doliente y solitario,
En esos ojos que el amor dilatan,
Y el velo del crepúsculo desatan
Para que baje el cielo hasta el desierto.

Caricia de la noche que suspira,
Y en el misterio tímida se queja
Como el alma en mi lira,
Llevan en la mirada
Esa estela de lágrimas que deja
La dicha que se aleja
Con el adiós de la mujer amada.

Es en los ojos negros, soñadores,
Que ha enlutado el afán de la esperanza
Y la ausencia del sol de los amores,
Donde está prisionera
La ternura que alcanza
A ahogar en ella la creación entera.

Allí la vida toda se estremece
Y en la pasión desmaya
Como el ave en el nido que la meece,
Y la ola en la arena de la playa.

Allí, puesto de hinojos,
Está el amor que implora;
El amor, que es el cielo de los ojos
Donde el cielo del éter se colora,
Y donde van á sonrosar sus tules
Esas nubes azules
Que se incendian en brazos de la aurora.

Allí tiembla y palpita,
Como el rubor en el ardiente beso
Que el corazón al labio precipita,
Algo desconocido
Que guarda el alma en el misterio opreso
Como un recuerdo del Eden perdido.

En la negra pupila
Langüece la luz de la mañana:
Ella sólo es hermana
De la tarde tranquila
Que con flores dormidas se engalana.

Es que está siempre en ella
Con sed de amor en oración la vida
Balbuceando su tímida querella;
Es que es urna de lágrimas henchida,

Y el rojo sol la lágrima evapora;
Es que, como la noche, ama la estrella,
Y la estrella se muere con la aurora.

Toda orfandad de cielo
Y toda soledad desamparada,
En ella siempre abismarán su duelo:
Nunca tendrá el consuelo
Para besar el alma otra mirada.

MARTIN CORONATO

Enero de 1879.

EL OBRERO DEL PORVENIR

(Conclusion)

Poco á poco fué olvidando las reminiscencias de colegio y convenciéndose cada vez mas, de su impotencia.

Entonces ambicionó ocupar una posición que le permitiera ponerse al nivel del comandante; para esto solo contaba con un medio, que tanto podía elevarle como hacerle caer, siendo su fortuna ó su completa pérdida; mas como era el único, no le quedaba donde elegir, y resolvió aceptarlo.

Un día habló á Perez, manifestándole que deseaba sentar plaza de soldado. Este, agradablemente sorprendido le dió de alta, en su batallón, sabiendo que por ese hecho las cadenas de aquel serían dobles; sin embargo apresuróse á pintarle un porvenir brillante, prometiéndole que trataría de ascenderle.

García, acostumbrado á juzgar á los demás por sí mismo, creyó que su tutor, arrepentido del mal que le causó, trataba de compensarlo de esa manera, y llegó á hacerse ilusiones, confiando en lo futuro. Pero el desengaño mas cruel vino á quitarle la venda, mostrándole las cosas bajo su verdadero aspecto. Comprendió que jamás saldría de la misera condición de soldado; no tardando en ser, como los demás, vil instrumento de los crímenes de sus superiores, sinó los abandonaba. Resuelto á hacerlo, sin faltar á su deber, pidió la baja repetidas veces, sin serle concedida. En cambio procuraban mortificarle de todas maneras. No pudiendo resistir por mas tiempo, desertó.

Ya hemos visto lo sucedido despues.

Ahora tornemos á casa del doctor, donde dejamos al comandante.

Sabiendo este que su adversario se encontraba á punto de ser fusilado, envió una orden al segundo jefe del batallón para que le pusiera en libertad. En ella le daba cuenta del origen y circunstancias del hecho, encomendándole, además, no revelase su existencia ni á su propio hijo. Creyó, obrando así, evitarle, á este, otro dolor; pues seguro estaba que no viviría mas que contadas horas. Hizo que se le escribiera al reo la esquela que ya conocemos, proponiéndose, por ese medio, tener una entrevista para reconciliarse completamente; conocía su abnegación y confiaba en el éxito.

Al llegar la hora de la cita, abrumóle un penoso agotamiento de fuerzas. La fiebre iba apoderándose de él.

Al observarle, el doctor hizo un gesto que equivalía á decir: «no hay remedio.»

Por su parte, el enfermo, cansado de respuestas evasivas, quiso conocer el verdadero estado de su enfermedad. Aquel, viéndose estrechado, juzgó mejor revelárselo todo. Al escucharle, no se inmutó el herido: esperaba la respuesta.

Sólo manifestó el desecho de ver á su hijo, pues quería morir teniéndole á su lado.

Voy á hacerle llamar,—dijo el doctor.

Nó,—replicó Perez,—iré yo. García no vendrá, estoy seguro de ello.

En vano aquel se esforzó en disuadirle y alentarle. Preparáronse tres caballos. Montaron ambos, alejándose lentamente seguidos por un criado.

Al llegar á la arboleda oyeron una detonación. Corrieron hácia el sitio donde había sonado y al corto rato se encontraban en el lugar de la escena que hemos descrito.

Mientras el padre y el hijo se abrazaban, García fué desatado por Richard, quién, al ver la confusión de aquellos, en presencia de su víctima, se apresuró á reconciliarles con ésta.

El comandante, hondamente conmovido, imploró el perdón del gaucho.

Aproximóse á éste el doctor y díjole en voz baja:—No vivirá un día mas. Su arrepentimiento es sincero. Disculpe al hijo extraviado, por un amor filial mal entendido.

García avanzó temblando de emoción; y tendiendo ambas manos, la derecha al padre, la izquierda al hijo, murmuró:

—Los perdono.

Hubo un momento indescriptible.

Abrazos y lágrimas.

Sin embargo, el recuerdo tan reciente de su desgracia vino á atormentar al gaucho. Con amarga ironía dijo:

—No debo lamentarme. La culpa es mía. He intentado salir de mi esfera y he vuelto á caer. ¿Por qué quise instruirme, siendo un gaucho? ¿Qué derecho tuve para quejarme, siendo un pária? . . .

El doctor, con tono inspirado, le interrumpió diciendo:

—García, el estudio perfecciona; el dolor purifica. Ensanchar la órbita, es adelantar: adelantar es sacrificarse. Vd., mejorando su condición, ha dado un paso hacia lo venidero y ya puede esclamar: el gaucho de hoy, no es el pária de ayer, sino el obrero del porvenir!

—La sangre que derrame, caerá en la sagrada clepsidra del progreso, para marcar la hora de su regeneración!

CARLOS MONSALVE.

Bs. As. Enero de 1879

ODAIA

I.

Cien veces había aparecido en la ventana la rubia y poética cabeza de Odaia, y otras tantas, vuelto á desaparecer tras los blancos cortinajes que ocultaban su retrete á las miradas indiscretas.

Ella había ojeado infinidad de libros, sin leerlos, colocado en el atril del magnífico Pleyel diversas partituras, sin ejecutar ninguna; recorrido con la vista la galería de retratos que adornaban las tapizadas paredes, mirado y tocándolo todo y fatigada, abrumada con el peso de tanta emoción, dejándose caer en un canapé.

Teresa, su doncella, había penetrado en la lujosa cámara y al verla tan abstraída en sus pensamientos, vuelto á salir de puntillas.

El perfume de sándalo que ardía en los pevereros, las ondas de luz que vertían las bujías color de rosa; el silencio encantador que solo era interrumpido por la marcha isócrona del péndulo de marfil, la espléndida belleza de ella, la virgen de los ojos de violeta, la cascada voluptuosa de su magnífica cabellera, su amor, sí; su amor, sus suspiros.... hacían de aquel retrete un templo, que para penetrar en él, era necesario despojarse del ropaje material y cubrirse con los vaporosos tules de la inocencia.

II.

Veinte lunas habían pasado y ella seguía asomándose al balcón, mirando el mar, que en su lenguaje le decía: *él ha muerto*, pe-

ro el ángel de la Esperanza modulaba á su oído: *espera*! y ella aguardaba, aguardaba.

Y sus mejillas perdían los colores, sin que lo advirtiera, sus ojos su brillo, y el ángel protector remontó su vuelo, y vertió una lágrima, al ver aquella flor marchita por el dolor.

Desde entonces, en sus horas de tristeza, en sus momentos de desesperación, miraba el retrato de su Faon, y una sonrisa divina iluminaba su faz.

Y sabeis por qué era feliz? — Porque aquel retrato le decía: *ámame, alma de mi alma, mientras nos reunamos en el cielo!*

Creía en la trasmigración de las almas: hé ahí explicado su amor incólume, su amor del espíritu y, si quereis, inmortal!

MATILDE ELENA WEILL

Enero de 1879

EL ÁNGEL DE LA FE

AL INSPIRADO POETA D. GERVASIO MENDEZ

Hay un faro de luz, brillante, hermosa,
En las tormentas de la vida humana,
Donde encuentra, abatido, el navegante,
El anhelado puerto de esperanza:
Es la estrella sublime que ilumina
El vergel, que en el mundo se levanta,
Suave voz, cariñosa, de los cielos,
Con que Dios nos prodiga sus consuelos!

De ese ángel inmortal á quien se busca
En la noche fatal de la desgracia,
El rayo de sus ojos desprendido,
Con santo ardor el corazón inflama;
Aquí en el valle de la triste tierra,
Es el acento que al deber nos llama,
Es el astro, lumínico, esplendente,
Que disipa el pesar de nuestra frente!

Dulce guardian que la existencia envuelve
En el consuelo que su amor derrama,
Que sufre con nosotros los dolores
Y el tormento que el alma nos quebranta;
La inquietud que devora la conciencia
Con su ternura inspiradora calma;
¡Bendito sea el celestial contento
Que nos brinda su puro sentimiento!

Cuando la mano helada de la muerte
Sin piedad, al mortal la vida arranca,
Y en el triste silencio de las sombras
Arroja al fondo de un sepulcro el alma;
Ese ángel acompaña al moribundo
Y recoge sus últimas plegarias,
Graba el nombre de Dios en su memoria
Y le revela el mundo de la gloria!

Es el ser que las lágrimas enjuga
Con su íntima ternura y esperanza,

Y nos guía del mundo en el sendero
Con la celeste luz de la miradal
Bajo la sombra de la tarde triste
Y en medio de la noche funeraria,
Es siempre el ángel de dulzura lleno,
Que nos impulsa á idealizar lo bueno!

¡Poeta de las bellas concepciones,
Con rauda paso al Porvenir avanzas!
Y ese ángel es el dulce compañero
Que te circunda en ilusion rosadal
¿Quién te inspira tan íntimas estrofas?
¡A caso no es el ángel de tu guarda?
¡Cuán feliz con tu gloria yo me siento!
Me cautiva tu tierno pensamiento!

Yo he pedido á ese ángel que entreteja
La corona de mirtos que te aguarda,
Te sonría en la noche de tus penas,
Que lllore cuando viertas tiernas lágrimas.
Y no aparte sus rayos de tu frente,
Donde la luz del pensamiento irradial
¡Tu nombre es el destello de esa gloria
Que en letras de oro guardará la historia!

PEDRO BARREIRA

Bs. As., Diciembre 1878.

UN FUTURO PERIODISTA

Cerca de Barracas, vive un honrado fabricante de velas de sebo y jabon amarillo; mis relaciones con él datan de mucho tiempo atrás y para evitarme de consignar otros datos al respecto, diré que soy su compadre y por consiguiente, padrino de bautizo de su hijo Juan, rapazuelo el mas belitre que haya conocido jamás.

Días pasados, disponiendo de algunos momentos desocupados, me decidí á hacerle una visita á la familia de mi compadre, para al propio tiempo, informarme de como iba la salud y la instruccion de mi ahijado.

Me puse en marcha, metíme una gramática en uno de los bolsillos del gaban y trepé al trévia.
Media hora despues, golpeaba las manos en el patio de la casa.

—Compádre, respondió una voz á mi llamado,—dichosos los ojos que lo ven. Entre por aquí... pero Vd. ya sabe el camino: me ofende compadré; si Vd. es como de casa.

—Gracias, ¿y mi comadre?

—Muy buena, compadre, me respondió la señora de la casa apareciendo, que es mas obesa que un globo aereostático inflado; ¡Caramba! continuó, y como se nos habia perdido.

—No lo crea, señora, mis atenciones me

impiden tenereste gusto con mayor frecuencia.

—Gracias. Pero siéntese, ¿y su familia?

—Muy buena; le envia á Vds. mil recuerdos.

—Yo estoy muy enojada con su abuela; dígame que venga á pasar un día con nosotros.

—Se lo diré así, pero, es preciso que Vd. la disculpe, la pobre está muy achacosa: mas á todo esto, ¿donde está mi ahijado?

—Estudiando.

—¡Estudiando! ¿y á estas horas? ¡pobrecito! es aun muy pequeño, creo que no ha cumplido todavia siete años....

—Así es.

—Bien, pues,—á esta edad no se debe atarear mucho á los niños: las horas de solaz han de alternarse con las del estudio, debiendo ser las primeras mayores en número, y si es posible, llegar hasta hacerle encontrar al pequeño, recreacion en la gimnasia intelectual.

—Ah! compadre, ¿y que equivocado está Vd. en eso, díjome el jefe de la familia, á los muchachos hay que hacerlos estudiar a palos.

Como viera, que por ese lado no iba á conseguir nada, dile un sesgo á la conversacion y repliqué de esta manera:

—Y que se propone Vd. en atarear tanto al ahijado?

—Que consiga una posicion social: quiero que sea periodista.

—Periodista.....! si hay uno en cada esquina!

—Empero, ninguno tendrá la fibra de Juanito.

—Compadre; que el amor propio lo ciega, Vd. prejuzga; es muy pequenuelo todavia....

—Eso no importa: la educacion lo hace todo.

—Segun sea esa educacion, compadre: pero veamos, ya que á Vd. se le ha puesto entre ceja y ceja, que Juanito sea periodista; del mal el menos, dicen, y como yo no puedo oponerme á su autoridad de padre, trataré como padrino de secundar su propósito y ayudarle en mi esfera con las pocas fuerzas que cuento.

—Yo le agradezco, compadre, sus buenas disposiciones; pero le advierto que yo y Nicostráta (asi se llama mi comadre) tenemos hecha ya nuestra opinion al respecto: Juanito será periodista.

—No trato yo ahora de hacerle modificar esa opinion; lo que me propongo es únicamente, cambiar algunas ideas con Vd. para que se le instruya debidamente al

muchacho, con eso responde de una manera digna á las esperanzas que han fundado en él.

—Pero, compadre; entonces Vd. quiere saber mas que los maestros que le enseñan?

—Mas tolerancia, compadre, y atiéndame que por su bien y el de mi ahijado le hablo.

—Es inutil; si ya sé la cautinela que me vá á ensartar.

—Vamos á ver: ¿que es lo que iba á decirle?

—Bueno; lo escucho.

—Compadre, para llegar á ser un buen periodista es menester estudiar mucho: las variadas cuestiones que se presentan, exigen por parte del que las vá á tratar, anterior y sólida preparacion, de lo contrario, por fuerza, tiene que improvisarse todo.

—Ahí está el génio para vencer esas dificultades.

—No desbarre, compadre, y déjeme seguir.

—Pero, conteste, conteste mi objeccion

—Eso á que Vd. llama génio ¿que suerte habria corrido sino se sostuviera en el grano de arena que depusieron anteriormente una miriada de modestos pensadores? . . . Sigo pues, la improvisacion en este caso, es la audacia, la audacia, hermana gemela de la ignorancia ó de la desesperacion, que vá regando la huella de su tránsito con el error y asumiendo la responsabilidad de los desaciertos de las turbas desmoralizadas por la prédica del sofisma!

—Bah! bah! bah!

—Tenga paciencia, compadre y escucheme: para que Juanito haga honor con el tiempo á su patria, es bueno que con antelacion lo preparemos; creo, que todavia no sabe escribir ¿no es esto así?

—Y qué acaso para ser periodista se necesita saber escribir? me increpó pasmada, mi comadre.

—¡Bueno fuera qué no? la respondí.

—No tál, refunfuñó, algo amostazado mi compadre, ¿cuantos conozco yo que dictan sus escritos?

—Ya vé Vd., me observó doña Nicostráta.

—Señora, y Vd. compadre, por favor, dejenme hablar: no se debe arreglar la propia conducta por lo que se veiere, sino armonizarla siquiera sea con el sentido comun: pues, como les iba diciendo, creo que seria lo mas conveniente, enseñarle á Juanito, á leer y escribir correctamente el idioma nacional, porque una verdad dicha con sencillez y elegancia á la vez, lleva la mitad de la jornada he-

cha; despues geografia, historia patria y universal, leyes, economia política, cierto barniz de los demas conocimientos, y envolviendo todo esto, un curso completo de filosofia, no de la que se enseña en las Universidades que es en su mayor parte un fárrago de dislates y algo como un juego de palabras, sino esa filosofia de la naturaleza que dá por resultado un amor ardiente hacia la humanidad, que enseña á ser virtuoso y prepara al hombre á la abnegacion y al sacrificio en aras de la verdad, como el hecho mas sencillo, cuándo no responde esta exigencia á una apremiante necesidad del alma.

Es de todo punto necesario para salvar á la humanidad, ofrecer á la juventud horizontes vastos é impedir que trille el sendero estrecho de la vanidad; que sean médicos ó abogados, verbi-gracia, no para que cosechen vanos aplausos y tengan carruages, queridas, y cómoda y desahogada posicion, sino para que el uno defienda la justicia y derrumbe con su palabra inspirada los castillos de la corrupcion y el fraude asilados en las casas que solo por sarcasmo se apellidan de justicia; y el otro vea en las carnes llagadas por la enfermedad, la carne de su semejante y jamás el miserable monton de oro: compadre, convénzase; la juventud en el vértigo de la época moderna adquire grandes pasiones, seámos previsores entonces y arreglemos el camino para que aquellas sean inspiradas por móviles generosos.

—¿Y á qué viene toda esa jerga?

—A qué? Voy á decirselo . . .

—No; vea, es mejor que no me lo diga: Vd. ha hablado ya mucho y ahora me toca á mí responderle.

—Lo escueho, compadre.

—Vd. no vé mas allá de sus narices.

—Toma, y eso que soy algo ñato: gracias compadre.

—Que quiere, yo soy así, muy franco.

—Salta á la vista; no había necesidad de que me lo dijera.

—Bueno: todo lo que ha dicho no tiene atadero y si yo fuera á seguir sus consejos mi Juan estaba perdido: venga compadre, voy enseñarle el método de educacion que sigue mi hijo.

Salimos del cuarto en que nos encontramos y cruzando otro patio, el fabricante de velas, me invitó á mirar al traves de una reja.

Así lo hice y quedé maravillado, ¿qué vieron mis ojos? Nada ménos que á mi ahijado, pergenio: que como le dicho ape-

nas cuenta siete años, en mangas de camisa y sosteniendo con la diestra un enorme florete. Delante de él, estaba con otro parando las arremetidas á fondo, un profesor de esgrima.

—¿Y esto que significa? pregunté al padre del chico.

—Pronto se ha olvidado, que le tengo dicho, que lo estoy haciendo periodista.

—Ah! exclamé, azorado.

—Pero entremos.

—Como Vd. guste, le repliqué,

—Mi ahijado no bien me vió, frunció el ceño y me dijo:

—¿Qué quiere por aquí padrino?

—Verte, hijo, verte.

—¿Y qué me trae?

—Ya sabes que soy pobre y aunque me animan las mejores disposiciones hacia tu persona . . .

—Vaya, lo de siempre.

—No, hijo, aquí te traigo una gramática.

—¿Una gramática? ¿Por quien me ha tomado? ¿Cree Vd. acaso que yo estudio para maestro de escuela? Ese es un insulto . . . ¡en guardia, padrino! y diciendo y haciendo el condenado del muchacho me asestó una estocada en la boca del estómago.

Suerte y no poca, fué que el estoque tuviese boton.

—Bien, muy bien, aclamaron á una, padre y profesor.

—Hijo, dispénsame; no ha sido mi intencion el ofenderte, le dije algo asustado.

—Bueno, si desea que lo perdone ha de traerme un revolver.

—Si encuentro alguno en la jugueteria . . .

—Vuelve Vd. á insultarme; ¿por quien me ha tomado . . . ¡en guardia padrino!

Esta vez, por mi mal, me introdujo la punta del florete en una de las ventanas de la nariz y como yo empezase á estornudar, volvieron, profesor y padre, á reir á mas y mejor.

Aquello asumia las proporciones mayores del escándalo.

Iba á pedirle al padre que lo reprendiese, cuando el profesor dió por terminada la leccion de ese dia y guardó, con gran contento mio, los estoques.

Hacia poco rato que se había despedido, cuando entró un sujeto, de la mas perulalaria catadura.

Mi compadre me lo 'presentó como el profesor de lenguaje: segun supe despues este prójimo era un tabernero retirado.

—¿Qué le parece la educacion que le

estoy dando? me increpó de súbito mi compadre.

Yo me acordé de la bravura de mi ahijado y contesté.

—¡Inmejorable, compadre!

—¿Le parece que saldrá un buen 'periodista?

—Y que siempre tendrá razón.

—Confiese, entonces, que Vd. estaba equivocado.

—Canto la palinodia.

—Eso es entrar en razón.

—Bueno, compadre; ya se me hace tarde; adios y tenga la bondad de despedirme de la comadre: hasta mas ver, ahijado.

—Eh! padrino; no se me vaya, mire que lo necesito.

—¿Qué quieres hijo?

—Mire, yo estoy haciendo una lista por consejo de mi profesor de lenguaje y Vd. me vá á ayudar á concluir de confecciónarla.

—Si en mi mano está, con el mayor gusto.

—Convenido; dígame, que vicio tiene Alberto, ese niño que han cristianado el otro dia en la acera de su casa?

—Qué vicio puede tener el inocente? fumará talvez. . .

—Ese no es vicio sino en boca de mujeres: quiero que me diga.....pero vea, comprenderá mejor lo que le pido, leyendo esta lista que tengo aquí.

Como me presentara un papel, le pregunté:

—¿Qué significa esto?

—Son pruebas que estoy recogiendo para dilucidar las grandes cuestiones cuando me encuentre al frente de un diario. Abrió, entonces, el papel y alcancé á leer lo siguiente:

«Diego Peralta, edad 3 años,—es un cobarde que se dejó mojar la oreja. Esteban Fernandez, edad 5 años,—tiene un dedo mocho. Matías Gonzalez, edad 4 años,—se roba el dulce de la alacena de su casa.

Al llegar aquí, cometí la imprudencia de reirme, mi ahijado lo tomó á mal y me llenó de improperios, cogio en seguida una espada y me obligó á fugar ignominiosamente.

DA FREITO.

Bs. As., Enero 18 de 1879.

NOCHE DEL ALMA

No estrañes que sus ojos fatigados
No brillen hoy, como brillar solian,
Y que sus lábios, sin cesar plegados,
Yertos y silenciosos ya no rian.

No estrañes que su lira sollozante,
Por mano eterna de dolor pulsada,
Triste jimiendo, estremecida cante
La historia de una vida infortunada.

Cuando la noche sobre el alma impera,
Huye, ya para siempre, la alegría,
Y solo se dilata lastimera
La voz de la oracion y la agonía

E. SAENZ.

Bs. As. Enero 14 de 1879

EL TIPO MAS ORIGINAL

Véase el número anterior

CAPITULO VII

MUCHAS COSAS QUE NO PERTENECEN A LA
FAUNA RUSA, PERO DE LAS QUE SE PUEDE
HABLAR EN FRANCÉS.

—«*Boñ jour, Monsieur le Professeur?*»

—«*Oh! mais comment!... c'est vous qui...*»

—«*C'est moi, oui; ce matin, en eveillant Bach-kind, au premier mot que je lui ai adressé en italien, c'est à dire, la langue que nous avions parlé hier, il m'a répondu en Français Oh! il était presque endormi, et déjà il savait qu'il ne pouvait pas parler une autre lan-gue.*»

El profesorme miraba complacido.

Parecía gozarse en la obediencia de Bachkind.

—«Pero,»—me dijo,—«él no ha revela-do á Vd. el secreto de la semana?»

—«¡Cómo! el secreto de la semana! ¿qué quiere Vd. decir con eso?»

—«Los idiomas que faltan.»

—«Ah! nó!»

—«Está bien. Vd. me ha oído hablar el Lunes en castellano, el Mártes en Latin, el Miércoles en Italiano, hoy Jueves en Francés—pero . . . ¡jól! jó! quedan: Viér-nes, Sábado y Domingo.»

—«Tendré el honor de no faltar un so-lo día.»

—«Cuántos idiomas conoce Vd.?»

—«Los suficientes para no faltar.»

—«Yo, cada año, cambio de série, y ca-da cinco años, vuelvo á recorrerla.»

—«¿De modo que habla Vd. treinta y cinco idiomas?»

—«Sí.»

—«A la edad que Vd. tiene ahora, yo hablaré setenta.»

—«*Tiens! vous êtes un farseur.*»

—«*Eh bien! c'est pour cela que nous par-los français.*»

—«Pero . . . ¿cómo fué lo de Bach-kind?»

—«Después de una discusion que tuve es-ta mañana con mi compañero de viaje, re-recordé que Bachkind estaba en casa: cor-rí al aposento en que dormía profunda-mente, me acerqué á su lecho, y exclamé:—Bachkind!—Bachkind! Pero, nada!—Bachkind no daba señales de vida.—Es ya tarde, y el Profesor Burbullus . . . Bachkind despertó sobresaltado y se in-corporó en el lecho.—«*Qu'est ce qu'il y a?*»—me preguntó azorado.—«*Rien du tout,*»—le contesté:—«*mais je crois que c'est l'heure de vous lever!*»—Comprendi, por eso, que hoy hablaría Vd. Francés.»

—«Qué bueno es eso!»—exclamó Burbu-llus,—«*jól! jó! jó!* qué mozo tan obedien-te, tan sumiso—es ese Bachkind. Hace to-do lo que yo le digo. En lo único que no me complace es en la terminacion de su apellido—no quiere llamarse ni Bach-kindkoff, ni Bachkindviche—lo siento.—Si le mandara arrojarle de cabeza en un abismo, lo haría por complacerme. Pero hablemos de otra cosa. Me ha dicho Vd. que ha venido á Mittau con un amigo, lo que creo, nó porque Vd. me lo haya di-cho, sino porque las cartas de recomen-dacion se referian á dos personas—Vd. es una—la otra no puede ser sino otra persona, ya que Vd. no quiso admitir, el Lunes, que el caballito Curlandés . . . »

—«No hablemos de eso, Señor Burbu-llus—ya conoce Vd. mi opinion. Ese ami-go, de quien he hablado á Vd., es un jó-ven Berlínés, muy moderado, por lo re-gular, pero que suele tener accesos de mal humor. Padece de una enferme-dad nerviosa que le molesta sobre, maue-nera.»

—«Qué enfermedad es?»

—«Ningun médico alemán ni francés ha sabido determinarla; ultimamente fui-mos á ver á Virchow. . . »

—«Y Virchow no supo determinar la enfermedad?»

—«No, señor.»

—«Es extraño!»

—«Sin embargo, Virchow le ha dado algunas indicaciones, entre las cuales, la primera consistía en venir á Rusia.»

—«¿Con qué fin?»

—«Diré á Vd. Cuando Virchow le hubo examinado detenidamente, le dijo las si-guientes palabras: «Amigo mio, su enfermedad curará con paciencia. Vd. no es Alemán; Vd. es Argentino, si hemos de juzgar por la conformacion craneana, y por su fisono-mía, que se transparente en sus rasgos de Alemán. Es necesario que Vd. vaya á Rusia. En ese pais vive el más sábio de

todos los Rusos, y hay quien dice que de todos los Europeos.....»

—«Virchow se refería á mí?»—preguntó el Profesor con viveza.

—«Permítame, señor Burbullus, invitar-le á tener paciencia.—«Si Vd. vá á Rusia» continuaba el ilustre médico alemán, pue-de ir á Curlandia; á corta distancia al Su-de Mittau, vive, en un edificio completa-mente aislado, el Profesor Dr. Peter Bur-bullus.....»

—«Bien sabía yo que Virchow se refe-ría á mí,»—exclamó el Profesor, levantan-do las manos y permaneciendo durante un momento en figura de Y, lo que era muy frecuente en este señor.

—«El señor Burbullus, continuaba Vir-chow,—«podrá decirle á Vd. quién es el personage más sábio que hay allí.»

—«Dígame Vd. á su amigo que venga y yo se lo diré.»

—«Si Vd. no me permite terminar, no haremos nada. «Cuando el Profesor Burbu-llus se lo haya dicho, puede Vd. dirigirse á esa persona. Ahora bien: el día en que el mas sábio de todos los Rusos, y de los Europeos dirija á Vd., al oído, algunas pa-labras en castellano, el idioma que oyó Vd. durante los cuatro primeros años, ese diu sanará completamente.»

—«Es tan raro ese tratamiento,»—dijo el Profesor,—«que casi lo pongo en duda. Tiene algo de espiritismo.»

—«Yo no he venido á reirme de Vd., ni á obligarlo, ni á suplicarle, ni á rogarle, ni á pedirle por favor que lo hagase lo he dicho, como podría decirle: «Señor Profesor, el suelo de la Curlandia pertenece á la época de transicion y sus fósiles son tales y cuales.» Si Vd. quiere salvar á ese jó-ven, apreciable bajo todos aspectos, hágalo, sino, nadie mejor que el Profesor Burbullus sabe hasta donde puede llegar la bondad ó la maldad del Profesor Burbullus.

EDUARDO L. HOLMBERG

(Continuará)

LA INSPIRACION

Hé ahí, una palabra difícil de definir, y que es bien constatar como una cosa sobre-humana. La inspiracion es para los artistas lo que la gracia para los cristianos, y si á los creyentes no se les priva que la reciban cuando desciende á su alma por qué al artista se le ha de privar que la reciba y que obedezca á ella?

Alguien ha dicho que la palabra inspira-cion no se debe aplicar sino á los génius de primer orden, sin embargo, yo creo que esta

especie de gracia descende, mas ó menos fecunda, á las almas que tienen el sentimiento de lo bello, y que el mas humilde trabajador tiene su hora de inspiracion.

El licor celeste es tan precioso en el vaso de barro como en el de oro. Dios admite á todos los hombres á la misma comunión y su gracia descende lo mismo en la pequeña nube que en el gran sol.

ANGELA DOLORES

Bs. As., Enero 14 de 1879.

MISTERIOS DEL CORAZON!

Á MANUELA D.

I.

* ¡El astro rey de la cristalina esfera, acaba de hundirse en el ocaso!

Me encuentro, en estos momentos, en las elevadas barrancas del pintoreceo pueblo de La Paz.

Estoy solo: contemplo la naturaleza.

El caudaloso Paraná, con su vertiginosa rapidez, corre bajo mis plantas.

La brisa es mas suave.

Las aguas cesan su murmullo; se aquietan; toman un tinte azulado.

El alegre zorzal no canta ya; saltando de rama en rama, vuela silencioso á su nido.

La luna pálida y triste asoma en el Oriente, reflejando poco á poco su luz sobre las aguas.

La hora de la meditacion se aproxima.

II.

¡De pronto, pronuncio maquinalmente un nombre y dos lágrimas de amor y de tristeza ruedan por mis pálidas mejillas!

¡Me estremezco súbitamente!

¡He oído un nombre que reanima mi abatido espíritu; que alegra mi lacerado corazón.

¡Un nombre dulce, sonoro, expresivo, candido cual la azucena; inocente cual la violeta!

¡Un nombre querido, que he oído pronunciar en el silencio de una hermosa tarde de Octubre y la vista de tales espectáculos que la naturaleza ofrece, no puede menos que alegrar y entristecer á un tiempo!

¡Ese nombre... es el tuyo, Manuela, que lo pronunciaban mis labios, á la distancia, envuelto en una nube de tristeza: en un mar de incertidumbre!

¡Ese nombre... es el tuyo, ángel de amor; rubia del alma, que acaban de pronunciar mis labios acostumbrados á él!

¡Es tu nombre, que firme cual tu carácter, permanece grabado en mi memorial!

¡Es tu nombre, que ilumina mi cerebro, con su suave y poderosa luz, para coordinar las diversas ideas que, en la hora triste de la tarde, vagan en confuso torbellino por mi agitada mente!

¡Es tu nombre, que alhagando dulcemente mi espíritu, mi alma se siente fuertemente impresionada y transportada á regiones desconocidas!...

Mas ¡ay! que tu dulce nombre, unido á los recuerdos del pasado, entristece mi presente tambien, pero dándole una esperanza en el porvenir!...

III.

¡El recuerdo que, amargando mis días, oscurece el hermoso cielo de mi felicidad pasada; es el de nuestra separacion!

¿Cuanto tiempo durará?

¡No lo sé!....

¡Oh! qué largas son las horas en la ausencia, y cómo se transforman en siglos los minutos!...

¡Bajo la poderosa influencia de mis pasados recuerdos, me siento subyugado á permanecer largo rato en éxtasis profundo, repitiendo siempre un nombre!...

IV.

La noche estiende ya su estrellado manto sobre mi cabeza.

El aire refresca mas y mas.

Hago un esfuerzo; salgo de mi abstraccion y tomo el sendero que conduce á mi morada, cabizbajo y pensativo.

De vez en cuando mis labios se entreabren para dar paso á estas palabras pronunciadas con firmeza:

—*¡Ella se acordará de mí!*

—*¿Qué será?...*

—*¿Será amistad?...* ¡no! es demasiado tierno mi sentimiento!...

—*¿Será amor?...* ¡no, es demasiado intenso mi cariño!... ¡es mas!...

¡Ay! no teniendo una palabra con la cual pueda espresar la magnitud de mi pasión, la llamaré simplemente: *Misterios del Corazón!*

JOSÉ M. OYUELA.

La Paz, Octubre 1878.

RUBIAS Y MORENAS

LA RUBIA

Mirad!... ¿No veis, qué hermosa y qué
(tranquila)
Con inocente sencillez avanza

Esa virgen de faz resplandeciente,
Con el rayo de amor en la pupila,
Con la aureola feliz de la esperanza,
Con la luz del candor sobre la frente?

¡Mirad qué modo de mirar! ¡Qué ojos!

¡Qué boca tan hermosa! ¡Qué sonrisa!

¡Qué de belleza esa mujer encierra!

Se postra el alma ante sus piés, de hinojos,
Y el tierno corazón la diviniza,
Porque no encuentra igual sobre la tierra!

Tiene el perfume de la flor del aire

Y es un rayo de sol del medio día

La trenza que esas flores aprisiona!

¿No la veis? ¡Qué pureza, qué donaire!

El alma del poeta se extasia

Y el mas indiferente se impresiona!

¡Esa es mi rubia! El alba de mi vida,

De mi lóbrega noche luz tranquila,

De mi existencia el único destello!

¡Esa es mi rubia! ¡La que lleva erguida

¡El cielo de mi patria en su pupila

Y el manto de la aurora en su cabello!

RAMON OLIVER

Bs. As., Enero 1879.

Pícaro, superficial, ignorante, polemista de mala fé, autor de sendos disparates, firmante de bufonadas, esgrimidor de sátiras chavacanas:—Hé aquí, señor Omar, una pequeña parte de la coleccion de amenazas galanterías con que vd. se ha dignado favorecerme en sus interesantes escritos.

Y sin embargo, en el último artículo con que su pluma (que no ha de ser la única con que Vd. cuenta) adorna las columnas del *Album*, se hace alarde de una cultura sin rival en los debates de la prensa y se pretende hacerme pasar ante el público como un insultador de oficio

Nada mas inexacto, sin embargo. Esto es trocar los papeles. Si alguien se ha propasado, es seguramente vd., por la sencilla razon de que ha perdido los estribos y manifestado claramente una irritacion mayúscula.

Usted, señor Omar, ha sido el provocador de la presente polémica; usted es, joven, ardiente y lleno de amor propio: usted se ha sentido herido por la risa compasiva que se adivina en todas mis contestaciones y, abandonándose á los movimientos irreflexivos de la pasión, ha tratado de ofenderme, dejando traslucir el enojo en sus palabras.

Yo, por el contrario, he conservado una calma digna de Epicteto en el debate; mientras usted, se ha irritado, yo he reído.

y esto se explica—¿Qué diablos me importa á mí que el mundo cuente en usted con un medio oficial literato mas? ¿Qué sentimiento de enemistad personal puedo abrigar hacia Vdsi no le conozco? ¿Qué odio puedo profesarle, sino me es dado aborrecer á nadie, á fuerza de tanto reirme de todos? Qué perjuicio en fin, puede usted ocasionarme con la *estéril abundancia* de sus escritos en prosa y en verso?

Lejos de todo eso, he tratado de hacerle bien, corrigiéndole faltas en que no hubiera incurrido con un poco de estudio, indicándole libros de cuya lectura puede sacarse gran provecho y aconsejándole la laboriosidad, con la cual puede V. saber algo.

Como V. señor Omar, hay desgraciadamente muchos jóvenes que pretenden resolver este problema mas difícil que la cuadratura del círculo: saber sin estudiar. Los resultados de esta utopia lamentable se traducen generalmente en una petulancia insufrible y una ignorancia supina.

Usted, mi joven adversario, se ha mostrado lego en todas las materias que ha tratado en esta cuestion: las restantes quedan incólumes porque usted no se ha ocupado de ellas.

Es necesario convencerse de que nadie nace sabiendo, verdad que muchos desconocen con sus pretensiones. De lo contrario, estará V. espuesto á constantes descabros.

Hace V. muy bien en renunciar al estilo satírico: es el mas difícil de comprender de todos los géneros, como que para ello se necesita comprender al mas endiablado de todos los géneros: el género humano y no es para todos la bota de potro.

Una cosa es el insulto descarnado, la invectiva soez, el lenguaje tabernario—y todo lo contrario es la sátira delicada que revela, toda la calma olímpica del que escribe sin propósito de ofender, porque se inspira en la compasion y no en el odio.

En fin, señor Omar, amo á la mujer morena como á la encarnacion espléndida de todo lo mas bello y lo mas poético que puede producir la naturaleza en el mundo físico y en el mundo moral: como el mas alto grado á que puede llegar en un esfuerzo ciclópico de la estética, como una fracción del género humano que representa el triunfo del corazón sobre la cabeza.

Creo que ella es superior á la rubia

porque tiene mas elevacion moral y mas belleza física.

Creo, además, que V. no sabe gramática, ni literatura, ni derecho canónico—Ytem mas, que usted es muy aficionado á entrometerse en todo (y muy especialmente en lo que no sabe).

Se despide de V. aconsejándole que estudie—S. S. S.

ALFREDO.

ARCO-IRIS

CHARADA

Escuchad, lectoras, una anécdota algo graciosa, que ha llegado á mis manos, de un modo casual.

En una aldea de España, vivia, hace muchos años, una joven hermosísima, llamada Sara, que unia á su belleza física, un gran talento, y un sensible y noble *primera, segunda y tercera*.

Pretendia, á esta niña, un bizarro *primera, segunda, quinta y sexta*, oficial de caballería, que haciale *primera*, (repetida) y cuentan las crónicas, que la bellísima Sara, convencida del *cuarta, quinta y sexta*, cariño del gallardo oficial, no era insensible á sus demostraciones amorosas.

Habia tambien, en la misma aldea, un pobre diablo, que, desheredado de la fortuna física y moral, habia fijado su atencion en la hermosa niña, y esediábala de continuo con pretensiones ridículas y fastidiosas, pero, como era algo *tercera, quinta y segunda*, por no decir, lo era del todo, poco efecto le causaba el mal recibimiento (por la joven) á sus palabras de amor; él siempre se mantenía en sus trece.

Festejábase un dia, en la iglesia del pueblo, una fiesta religiosa; el templo adornado sencillamente, llamaba la atencion por su gusto y elegancia; el perfumado ambiente, y la suave atmósfera que en él se respiraba, dilatava el espíritu, y parecia que el alma abandonaba la cárcel material que la aprisiona, para elevarse en ondas de luz divina á la mansion infinita.—En *primera y sexta*, veíanse algunas jóvenes que se disponian á entonar, acompañadas del órgano, himnos sagrados, en loor del Eterno; en el centro de la iglesia, con velas de *quinta y segunda*, formaban en doble fila los niños de la aldea.

Sara acudió al templo.

Apoiado en una columna, esperaba ver aparecer á su amada, el enamorado oficial de caballería, y al sentir el *sexta y*

quinta de su vestido, palpité su corazón de amoroso anhelo.

A la entrada de Sara, muchos devotos de la aldea volviéronse con disimulo para admirar á la joven; no era *segunda* (repetida) aquella curiosidad, pues Sara era uno de esos tipos tan bellos y simpáticos, que con *segunda y tercera* escitan y atraen la admiracion general, cada vez que se presentan en público.

Más, ¡oh, pesar!... al dirigir la bella Sara una tímida mirada hácia el lugar donde distinguiera á su amante, vió, tras él, la antipática figura del amante despreciado, que habíase dirigido al templo, montado en un *sexta y cuarta* (por respetos á la ortografía, sustituid á esta última sílaba, con una *c*, su primera letra) decidido á dar un mal rato á la hermosa Sara.

Situose tras el oficial de caballería y allí esperó la conclusion de la fiesta.—Al salir los concurrentes del templo, acercóse el desdénado amante á la linda Sara, en momentos que esta trasponia el umbral, y con tono enfático y descarado la dijo:

—¿Aún no os decidis á amarme?...

Nada contestó Sara, y apretando el paso, internóse en una estrecha callejuela.—Siguíola el importuno galán, y volvió á decirle:

—Van *cuarta y primera*, (el lector hará la misma sustitucion indicada antes respecto á la *c*.) veces que os hago una declaracion, de lo mucho que os quiero, mas en vista de vuestra persistencia, he resuelto no pedir, sino exigir, que me otorgueis vuestro amor y....

—Eso lo veremos!—dijo una voz á su espalda.

Volvióse aquel, y vió ante sí al bizarro oficial de caballería, que le contemplaba con enojo.

—¿Porqué, *segunda y tercera*, importunais á esa señorita?

—¡Perdón!...—dijo el cobarde enamorado, temblando de miedo.

Sonrió el oficial con burla y dando un fuerte empuje al estólido amante, echó sobre él una cantidad de harina de que se habia provisto espresamente en el trayecto, con la idea de castigar la ridícula e importuna pretension del que, sin titulo ni mérito alguno, aspiraba á ser su rival.

Ya sea en un amante, ya en una amiga, buscad siempre, oh lectora, para entregar vuestro cariño un 1º, 2º, 3º, 4º, 5º y 6º, porque es el mayor tesoro, la joya mas estimable que puede hallar el misero mortal en esta tierra de martirios; ni el ta-

lento, ni la hermosura, ni las riquezas, valen tanto como el *Todo* de mi charada, pues poseyendo ese tesoro tendremos la dicha de gozar del amor puro y genuino, y de la amistad tierna y verdadera.

LOLA LARROSA.

Bs. A. Enero, de 1879.

A E...

Cuanto he reído al leer tu carta!
Nunca hubiera creído que llevaras tu....
amabilidad hasta proporcionarme un momento de diversion gratuita.

Te agradezco el recuerdo y espero corresponderte del mismo modo.

Has pensado que solo en Carnaval se lleva careta, y te has pegado un chasco soberano, porque hace mucho tiempo que yo la tengo.

Entiendes Fabio lo que voy diciendo?
Sí, creo que lo entiendes,—tanto mejor.

M. E. W.

EN LA CALLE PARANÁ

—Me quieres mucho?

—Mucho.

Y tú?

—Yo tengo

En el amor de tu alma

Todo mi cielo.

Pero tú no me quieres....

—Por qué

—Ni un beso...

—Tómalo.

—Nó; mañana....

—Por qué?

—No puedo....

Adios.... (Casi me atrapa

Mi zapatero.)

A UNA SUSCRITORA

El *Fragmento* publicado en esta seccion, el domingo, ha sido escrito aquí. Te revelaré el nombre de su autor si me revelas el tuyo.

Me entiendes? . . .

RECONCILIACION

—Bien lo sabes,—la dijo, mirándola desde el fondo de su cólera;—he de estrellarte el cráneo.

—Retírate, pérfido, que mi odio te bore para siempre de mi presencia.

—Eres cobarde y temes mi amenaza. Prepárate! Ella y él tomaron cada uno su fusil y separándose á quinientos pasos se apuntaron.

Pis! pás!
Los fusiles no tenían pólvora. El fulminante sólo habia estallado
Se separaron quinientos pasos mas, cargando las armas.

Volvieron á apuntarse.
Pum! pum!
La pólvora no tenia bala.
Se hicieron un cordial saludo y.... cada uno se fué á su casa á almorzar.

A MI VECINA

No toques más—tu piano

Exhala notas

Que á mi pálida frente

Cubren de sombras;

Notas que encierran

Todo un mundo de dichas,

Para mí.... muertas!

CRONICA DE LA SEMANA

LUCIO CORREA MORALES.—Después de cuatro años y medio de permanencia en Italia, á donde fué para estudiar la escultura, ha regresado al hogar este distinguido joven. Correa Morales no es una esperanza para la patria, porque sus talentos no van á ponerse á prueba en sus obras futuras; ellas ya son conocidas y dan testimonio de la actividad y sentimiento del arte que brilla en su espíritu. Modesto como ninguno, sabe que el elogio no es sinó un estímulo; valiente como pocos, sabe dar á sus concepciones un carácter especialísimo, que se revela en curvas de exquisita suavidad, ó en rasgos ardientes como un cróquis de Doré. De la fusion de tan opuestas expresiones, forma el artista su estilo, y si su buena estrella le permite volver á aquel crisol donde tantos génius han destellado los prodigios de su fantasía, para dar término necesario á sus estudios, no será un artista solamente lo que nos traerá Correa al volver, será una escuela.

Músico, dibujante, grabador, escultor,—hé ahí sus talentos, desplegados todos en momento oportuno, como si el calor de su idea tomara mil formas para la armonía de sus cuadros.

Salud! pues, al compatriota. Párvulo á la hoguera! rompa el marmol su cincel atrevido y arranque pronto de su misterio las estatuas de nuestros grandes hombres escondidas en los antros de Paros y Carrara!

FOLLETO.—Hemos recibido un folleto conteniendo un interesante trabajo del señor Dn. Luis J. Albert.

Lo agradecemos.

EN SAN PEDRO.—Dentro de poco se fundará una sociedad literaria. Se compondrá de los jóvenes mas distinguidos de aquella localidad.

FALTA DE ESPACIO.—Por falta de espacio no publicamos la contestacion de Ernesto á Gabriel y la mayor parte de la seccion Arco-Iris.

EL OBRERO DEL PORVENIR.—Concluimos hoy la publicacion de este interesante trabajo.

«El obrero del porvenir» dice mucho en favor de la inteligencia de su joven autor.

EL EMBUSTERO.—Con este título aparecerá el Sábado un semanario redactado por señoritas.

UN ADIOS A PRO IX.—Con este nombre, hemos recibido una bellísima pieza de música, dedicada al Dr. Gelabert, Obispo del Paraná.

Agradecemos el obsequio.

GRACIAS MIL.—Al Redactor del «Debate» del Carmelo y al autor de la produccion musical, mencionada en el suelto anterior, les agradecemos las benévolas y cariñosas palabras que nos dirijen, aquel, al remitirnos el primer número de su publicacion y este, al obsequiarnos con «Un adios á Pro IX.»

ADMINISTRACION.—Por segunda vez llamamos la atencion de nuestros Agentes y suscritores, sobre las siguientes lineas:

Prevenimos á aquellos de nuestros suscritores que se encuentren en localidades donde los agentes sean suspendidos por cuestiones de administracion, que pueden continuar recibiendo puntualmente el periódico, con solo dirigirse al Administrador del *Album*, quien los atenderá inmediatamente.

En cuanto á los agentes con quienes nos veamos en la necesidad de tomar esa medida, publicaremos sus nombres, á fin de que los suscritores sepan que no han de entenderse con ellos, sinó con esta Administracion.

Prevenimos tambien á aquellos agentes que hayan omitido la rendicion de cuentas por tres meses, que solo esperaremos quince dias, para adoptar las medidas del caso.

Se ruega á D. Pedro Narizano, residente en el Rosario, se sirva remitir los números del «Album del Hogar» que ha recibido de esta Administracion, ó en su defecto, el importe de ellos.

El Administrador.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PAHANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

EL ASTRO Y LA FLOR MARINA FANTASÍA

Allá, lejos, muy lejos, sobre las arenas húmedas de la playa, alzabase una flor hermosa y solitaria. Eran sus hojas azules como el azul del firmamento y su cáliz blanco y pálido como un destello amoroso de la luna. Se alzaba airosa sobre un tallo cimbrador, acariciada por las brisas y las espumas del mar; jamás la mariposa amante ni la izoca de oro tocaron sus pétalos.

Ambas llegaron hasta el borde de sus hojas entreabiertas y ambas quisieron libar la miel de su corola, pero la flor plegó sus hojas, su tallo se agitó con violencia y la oruga cayó desprendida de la mata: la mariposa revoló asustada y huyó de la flor marina, sonrió sobre los prados y las arenas húmedas y avisó á sus compañeras la existencia de la flor que plegaba su corola y se abatía sobre la tierra cuando un ala brillante la rozaba.

Las luciérnagas de la noche acariciaron la muchas veces con sus alitas luminosas y todas cayeron sin vida bajo el impulso de un estremecimiento extraño y rápido con que la flor se replegaba—Aquella flor tan bella é insensible era un misterio:—había nacido bajo el ala sombría de las tormentas; había caído de lo alto en la luz de algun rayo y nacida sobre la cresta gigantesca de las olas, había cruzado el mar y llegado al sitio donde brillaba como una estrella caída.

Los insectos y reptiles de la tierra contemplábanla, sin atreverse á escalar la mata y anidarse en su pétalo, pero un día el escorpion mas atrevido, enamorado de la flor, dijo al unicornio azul y abrigado con el color divino del arco-iris: Yo seré el dueño de esa flor,—voy á anidarme en su corola y marchitar su belleza y abatir su altivez.

—Nó, gritó enfurecido el unicornio,—no serás jamás su dueño, reptil horrible, te mataré con mi arco invencible y libraré á la flor celeste de tus impuras caricias,

Y el unicornio, armándose para la pelea, desenvolvió su cuerno agudo y se lanzó sobre el escorpion en guardia. Este se sonrió, Insensato! dijo, mientras hería con su terrible lanceta al pobre unicornio; un corte solo bastó y el insecto generoso cayó sin vida al pié de la mata.

El escorpion triunfante comenzó á trepar con pasmosa rapidéz. En la mas grande de las hojas una serpiente extraña se anidaba; era el guardian de la flor.

—Vuélvete, dijo silvando de furor. Nó, dijo el escorpion crispado de cólera,—déjame el paso libre;—quiero libar el pétalo virginal de la flor que tu guardas.

—Solo que me quites la vida pasarás! Y así diciéndo se lanzaron á la lucha sobre la hoja que les servía de teatro y la víborilla roja cayó al fin bajo el mortífero aguijón del escorpion. La flor se sacudió temblorosa sintiendo el contacto del reptil enamorado.

—Oh! vuélvete!—dijo la pobre flor plegando el lazo de sus hojas azules,—tus guarras no tocarán la belleza inmaculada de mi caliz; eres horrible!... y la flor temblaba de espanto.

El escorpion trepaba jadiane con el anhelo del amor y la esperanza de la dicha,—trepaba sin descanso, mientras la flor palpitaba de horror.

—Dáme el borde de una sola de tus hojas—dijo—para subir por ella hasta el nido purísimo de tu caliz.—Jamás—contestó la flor; no me toques, no te acerques, me causas espanto; caeré sobre la tierra, muerta, si una de tus garras oprime y mancha la pureza de mis hojas.

Y la flor se sacudía con violencia.

—Que harás—preguntó el reptil—no puedes huir—te enlazaré, te estrujaré, para saciarme en la miel de tu corola—bajo el fuego mortal de mis caricias, sucumbirás—y pálida, inodora, sin color, sin belleza, sin altivez, te dejaré cuando te haya agotado la frescura. Ah! eres mia, flor orgullosa! Y el escorpion infame asió las hojas plegadas de la flor—ya se anidaba allí para secarla cuando un rumor de marea se sintió y una ola perezosa que avanzaba sobre el musgo de la ribera, vino á estrellarse, sin ruido, sin esfuerzo, en el des-

mayo de la espuma, sobre el cáliz estremecido de la flor—á su impulso, el seductor, arrancado por la fuerza del oleage, cayó en las aguas, rugió de impotencia, mientras la ola amiga le arastraba en su corriente.

La flor trémula de espanto vió al monstruo que se alejaba, pero sintió en su cáliz una gota del mar que la inundaba y que enamorada se apartó de la ola y quedó anidada allí.

—Ah! dijo ¿quien eres? quien eres tú?

La gota—Soy la esencia germinadora de tu vida—soy el germen creador—abrigame en tu seno—yo refrescaré tus hojas con la frescura de mis besos—yo daré á tu corola la belleza perenne de la eternidad—El manto de la noche me alzaré en sus pliegues y la evaporacion de la aurora me volverá á tu cáliz amante. Amame, flor hermana....

La flor—No puedo; tú has surgido de la tierra; yo hé venido del cielo....

La gota—¿Y qué harás sola? pronto la tempestad abatirá con sus besos pavorosos tu hermosura y tu altivez; caerás marchita bajo su ala devastadora, te arrastrará la corriente en sus giros y no habrás gozado las delicias del amor que yo te ofrezco.

La flor—Déjame sola—vuélvete al seno de las ondas—allí hay flores y perlas donde tú puedes anidarte; allí hay pólipos azules y corales rojos que te darán su amor; déjame á mi, pobre flor caída de los cielos, esperar solitaria el misterio de la noche para fecundar mi cáliz con la luz celeste de un lucero—déjame, ó sacudiré mis hojas y te arrojaré sobre la tierra impura.

La gota—Oh! no me arrojes....ven conmigo—te haré la reina de las ondas, la nereida mas bella—te adorarán los genios en tu palacio de nácares y espumas.

La flor—Nó, véte....

Y la flor celeste volcando su cáliz sobre la tierra, arrojó lejos de si á la gota amante de los mares. Se alzó mas bella después del triunfo y esperó la noche.

Las sombras comenzaron á invadir,—el silencio llenaba el espacio y hasta las olas que jugaban lentamente sobre la playa

volvieron al mar, rodando silenciosa en crestas de espuma. El sociego de los vientos dormidos, enmudeció la naturaleza: el rocío inundó la grama y los mariscos arrastrándose fuera de la madre, comenzaron á rastrear las arenas, dejando un surco luminoso tras de sus huellas.

La flor celeste, perfumada de esperanza, desató su broche y alzó la frente para mirar al cielo.—el ángel de la tarde se alzó sobre la oracion del mundo y un beso resonó en el desierto del mar. Todo calló ante el amor supremo del astro y de la oír,—su rayo enorme la acarició, besó palpitante sus pistilos y se embriagó en el aroma de su pólen divino,—la retuvo en el efuvio de su luz, la abrazó blandamente, blandamente.

La flor—Llévame en tus rayos. . . quiero vivir en tu órbita! . . .

El astro—Eres una tentacion de la tierra.—la creacion mas bella de Dios en el mundo.

La flor—Nó, no soy tentacion de la tierra:—soy una estrella espatriada de los cielos en que vives tú,—vuélveme á la luz; seré un satélite eterno de tu foco.

El astro—Nó, tú guardas la esencia divina de una alma mortal,—cres humana,—déjame amarte en la tierra,—adorarte en el misterio de esta hora sublime.

La flor—Ah! llévame contigo, arráncame del lodo, vuélveme al cielo,—somos dos almas gemelas: sí, porque yo adivino en tu luz el efuvio de mi espíritu divinizado que vive y palpita invisible en tu rayo mas amante,—yo sé que guardas adberido á tu órbita un ser que lleva en su esencia parte de mi sávia—yo fui una estrella pequeña caída á la tierra impura y renacida en la forma que vés,—he cumplido la prueba dolorosa de la vida y he salido pura de la lucha del mundo—*te esperaba*—llévame donde tú habitas, allí terminaremos el drama celeste de nuestro amor sublime—¿quieres?

El astro—Sí, ven! nos espera el Eden inmortal de los amores; unidos como dos alas escalaremos el cielo. Mira, nos esperan los espacios infinitos donde la dicha es eterna....Sí, ven, yo te envolveré en mi luz y te fijaré sobre el cielo, á mi lado, eternamente....Y cuando el sol hermoso alumbre el Universo y brille sobre la tierra de los hombres, el astro y la flor, bajo la mirada de Dios, vagarán en la penumbra de las nubes, esperando la sombra de la noche....y unidos, alumbrarán la oracion sublime con el misterio en su rayo y un recuerdo en su aureola....

Y la flor, desprendiéndose del tallo que

la retenia sobre la mata, alzóse sobre el rastro celeste del lucero y escaló el cielo para fijarse al lado del astro mas bello que gira en el espacio y abrillanta los orbes!

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.
San Martin Enero 20 de 1879.

A C.

Cesará de las aves el gorgceo
Y de las brisas el susurro blando,
Del arroyuelo el murmurar sonoro,
Del trovador el canto;

El árbol perderá sus verdes hojas,
Sus flores castas el pintado prado,
Y natura, su pompa, su belleza,
Y hasta el cielo sus astros!

El mundo sus placeres y alegrías,
Llenando el corazon de desamparo,
El alma sus ensueños, su esperanza,
Sus goces, el pasado!

Morirán en la frente del poeta,
En ráfagas de luz todos sus cantos,
Para rodar en la profunda noche,
Sus dias desolados.

Ah! todo, todo, acabará en el mundo,
Rodeado de tristezas y de llanto,
Primero que borrarse de mi frente,
Tu angelical retrato.

BELISARIO LAPALMA.
Buenos Aires Enero de 1879.

CORRERIAS Y MODAS

¿Saben ustedes, mis amables lectoras, que es lo que se entiende generalmente por *última moda*? Es justamente la manifestacion postrera de la fantasía delirante de los hombres y de las mugeres, que pasan poco á poco por todos los matices de la extravagancia y del capricho, para obtener á fin de fiesta este chistosísimo resultado: vestirse á gusto de todo el mundo y á disgusto de sí mismos!

Pero, mal que mal, la moda no es algo tan arbitrario y tan desordenado como puede juzgarse á primera vista: hay no sé qué de espléndida armonía y de conveniente meditacion en medio de todos sus aparentes veleidades.

Apesar de que en todas partes (menos en Buenos Aires) suele olvidarse algunas veces de ciertas condiciones de decoro social, ella recuerda siempre y se adapta constantemente á las condiciones propias del clima, de la estacion, de las costumbres y de las exigencias habituales

de todas y cada una de las partes en que se halla dividido este planeta.

Así, por ejemplo, á nadie se oculta que en los países frios no abundan las gasas ligeras y los trages delgados con tanta profusion como en las regiones donde lo permite la constancia de una estacion alternativamente calorosa.

Todas recordamos todavia los activos paseos de aquella princesa de la casa imperial de Rusia, que se ostentaba gallardamente en los mas concurridos sitios de Paris, en medio de los rigores de un invierno terrible y manejando nerviosamente el abanico, ni mas ni menos que como si la amenazase una sofocacion. Pero.... ¿quien de nosotras ignora los rumbos de la moda en estos tiempos de modestia en que todo el mundo aspira, por lo menos, á ser una notabilidad? Los hombres y las mugeres se visten de sabios, de literatos, de diplomáticos, de políticos, de emancipistas, de escritoras, de poetisas etc—sin necesidad de pedir consejo á nadie, pero consultando siempre las inclinaciones dominantes de la época.

Apesar de esto, no falta quien pretenda trastornar el orden general de las cosas establecidas por el gusto del mayor número. En medio de los ardores de la canícula que tanto afligen actualmente á la noble poblacion de Buenos Aires, se quiere que las mugeres llevemos un traje ligero, convenientemente escotado, adaptable, en una palabra, á las condiciones propias de la estacion y....¿á que no se figuran mis lectoras, el resto? ¿cual será el apéndice complementario de este traje?

Es necesario que lo sepan, porque á la verdad que el consejo merece ponerse en práctica, al pié de la letra.

El adminículo en cuestion es.....*un manchon!*....ni mas ni menos que si se tratase de hacer un viage á las heladas regiones de la Siberia!

Si las muchachas lindas de Buenos Aires quieren mas datos acerca de esta importante cuestion, pueden consultar las últimas publicaciones ilustradas de modas.

A otra cosa.

La preocupacion exclusiva de las gentes que quieren divertirse, es el carnaval, que este año comienza con mas anticipacion que nunca.

El juego de pomitos no se limita solamente á las calles de Florida y Victoria, sino que se estiende hasta los barrios mas apartados de la ciudad, lo cual demuestra claramente que los tales pomitos

han dejado de ser un distintivo aristocrático, es decir, que siguen la evolución fatal de todos los emblemas de nobleza que no se fundan en cualidades morales:—se ponen al alcance del dinero.

Es cosa de verse como los dandys almibarados, las damas románticas, los mozos de cuerda, las maritornes que marchan con la cesta al mercado y hasta el imponente vigilante de la esquina, se proveen de un pomito de agua perfumada para rendir culto á una fiesta cuyo significado ignoran quiza.

Observan una conducta frecuente en carnaval y en otras circunstancias de la vida: hacen.....lo que hacen los demás.

A estar á lo que se dice generalmente, el corso será dispuesto de la misma manera que los años anteriores: se adornará la calle de la Florida desde la plaza San Martín hasta Victoria y esta despues hasta la plaza de Loréa, donde, como de costumbre, será el punto de reunion de las comparsas.

La parte coreográfica de la funcion convoca á la multitud danzante en los salones del Plata y del Progreso. No sé por qué el baile tiene el poder misterioso de atraer á todas las gentes con mas fuerza que otras diversiones mas positivas y menos estólicas.

Tengo una amiga, romántica por naturaleza, exclusivista en amor y partidaria acérrima del *dolce far niente* en todas las cosas de la vida, que no pierde oportunidad de asistir á un baile, apesar de que, segun ella, ama con toda su alma á un Tenorio barbilindo.

—¿Que tiene—suele decirme á veces—que cualquier individuo desconocido, al encontrarme en el salon de la danza, pueda decirme cuanto se le ocurra y permitirse algunas cosas que, en cualquiera otra circunstancia, serian una inconveniencia? En cambio, hija, se divierte una de lo lindo!

—Pero, querida mia....¿y tu novio?

—Bah!...El hace lo mismo.....

—¿Y si no lo hace?....

—Entonces.....es un tonto!.....el baile es una moda que cuenta en su favor con el asentimiento universal de todas las sociedades cultas....

Esto es la verdad y yo no puedo contradecir á mi amiga, sin tocar cuestiones que solo pertenecen al dominio del enjambre de moralistas y filósofos que caracteriza la fisonomía moral de estos alegres tiempos.

Basta de carnaval—Lectoras: las revistas de París han pronunciado la pala-

bra *miriñaque*, como quien pretende abogar por la resurreccion de esa ridícula pieza de los trajes antiguos. Hé aquí el medio de combatirlo: la conspiración del silencio.

Y ni una palabra mas sobre el asunto.

En estos últimos dias han llamado la atención los objetos y la concurrencia de los bazares de Flores y de Balvanera.

Hay en ellos niñas encantadoras, jóvenes elegantes, amenos conciertos, ventas de cedulillas, intrigas de amor y contentamiento general.

Todo sea por los pobres!

CÁRMEN.

Bs. As., Enero 22 de 1879.

REALIDAD

Dónde fueron los placeres

Y las bellas ilusiones?

Dónde estan los galardones

Que forjó la juventud?

Fueron sueños de ventura

Que en sus mentes adornaron,

Y al mirarlos solo hallaron

Una cruz y un ataúd!

Pobres jóvenes amantes!

Que en la senda de la vida

Van buscando la querida,

Dulce estrella, del placer;

Sin pensar, en su locura,

Que al final de la jornada,

Han de ver evaporada

La esperanza del ayer!

Piensen ¡ay! que la existencia

Coronada está de flores

Y la miel de los amores

Solamente beberan;

Pero ignoran, inocentes,

Que en las flores mas divinas

Se cobijan las espinas

Que sus pechos punzaran!

Y al abrir los castos ojos,

Palpitantes de alborozo,

Como el pájaro medroso,

Tienden vuelo seductor;

Sin saber que allá oculto,

Trás las matas del camino,

Con las flechas del destino

Los aguarda el cazador!

Pobres jóvenes amantes!

Que cubiertos con un velo,

Como el tímido arroyuelo

Al abismo van á dar,

Desprendidos de ilusiones,

De esperanzas despojados,

De dolores marchitados,

Carcomidos de pesar!

Todo, todo lo han perdido!

Sueños de dicha y de gloria!

Solo llevan la memoria

De un recuerdo abrumador;

Y en su triste anhelo esperan,

Para hundir la infausta suerte,

Que la tromba de la muerte

Les arranque su dolor!

Que este mundo es un desierto

Y el mortal es el viagero,

Que cruzando su sendero

Busca término á su mal,

Y en las zarzas de la vida

Vá dejando, desgarrados,

Sus ensueños nacarados

Sus auroras de coral!

E. SAENZ.

Enero 18 de 1879.

A TRAVÉS DEL ALCOHOL

Las tres de la mañana acababan de sonar y Carlos no llegaba.

El ruido de una llave que buscaba la cerradura, y el compás irregular de unos pasos vacilantes, me anunciaron su presencia.

Carlos se presentó en el dintel de la puerta, sus ojos estaban encendidos y una extraña sonrisa vagaba sobre su pálido rostro.

—Ah! eres tú Elias, dijo con voz ronca: qué milagro!

—Hacen tres horas, que te espero.

—Perdóname, no me lo figuraba y estaba tan divertido...Laura es muy alegre y Elisa...no sabes qué mujer es Elisa.

—Carlos olvida tus relaciones de libertino, voy á hablarte de algo mas sério.

—¿Algo sério? paciencia; no seras muy largo? es verdad?

—No, vengo solo á hacerte recordar sagrados deberes, que el vino te hace olvidar.

—Sermon tenemos, espera, déjame buscar algo para remojar la garganta, que se seca tanto cuando uno escucha.

Demonios! vaciás todas,—dijo, mirando á la luz varias botellas.—¿Porqué duraran tan poco las botellas llenas? ¿si teudrán el fondo agujereado?

Ah! gracias á Baco! aqui hay un cuerpo, que aun conserva su alma: es cerveza, querido Elias, alégrate!

—Yo no tomo.

—Siento,—tomaré solo y esto me fastidia; pero no perdamos la ocasion de proporcionarnos un rato agradable, recordemos que Schopenhauer ha dicho:

«No hay placer alguno en la vida, sino

alivios momentáneos del dolor. Nada hay como la cerveza para recordar los autores Alemanes... Tengo mi flaco por ellos, son respetabilísimas personas y sobre todo bebedores insaciables. Yo, que creo en la metempsicosis, pienso que los alemanes antes de ser hombres han sido toneles.

—Carlos veo que no puedo hablar contigo, estas borracho.

—Y eso que importa...? mi cerebro marchito revive cuando lo riego con alcohol, entonces mi inteligencia adormecida se despierta.

¿Te extraña? artista como eres, has olvidado, la gran cantatriz, gloria de la Francia, que tenía que anegarse en Champagne para hacer que su voz dulce y tierna, penetrara hasta el alma de un público inconstante y severo:—literato, has olvidado á Poe, ese sublime espíritu de las tabernas. El vino tiene sus héroes, sus mártires y sus glorias. ¿Qué hubiera sido Egard Poe sin el *gin*?... nada; pero el *gin*, le hizo concebir «El demonio de la perversidad,» y del fondo de los vasos, sacó su bendito «gato negro»... ¿Porqué diablos buscaria un gato negro? A propósito, escucha un cuento cuyo fondo moral es dudoso.

Hace mucho que busco un gato negro, quiero imitar en esto á mi insigne maestro; noches pasadas fui á casa de una tia, la mas devota de todas las tias, inútil es decirte cual era mi estado... Gran escándalo al verme, gritos, insultos y un particular empeño en que desalojara la plaza; yo, imposible dejaba pasar el chubasco con la serenidad propia de mi espíritu. La pieza estaba casi á oscuras; en una de mis innumerables curvas me puse junto al sofá, ¡oh placer! mis ojos contemplan el anhelado gato negro... pero un gato hermosísimo, de ojos brillantes como ascuas... no pude contenerme, y tomándolo de algo que creí la cola eché á correr.

Mi tia lanzó un grito agudísimo al que mi gato respondió con un mugido de toro. La cabeza empezaba á perderseme, el gato era pesado como un diablo... dí un traspies, la cola se me escapó de las manos, volví rápidamente trás de mi gato y... asómbtrate... lo encontré metamorfoseado en un robusto fraile que me miraba con ojos azorados y sumisos á la vez. Mi tia rezaba tal vez por el alma de su pobre *Mechin*; lancé una carcajada ante aquel cuadro y salí. Desde entonces desconfío de la moral de los que hacen alarde de profesarla.

—Te hablo en nombre de la amistad,

veo hundirte y quiero salvarte. Subes que pronto no tendrás ni para comer.

—Teniendo para beber poco importa.

—Ni para eso tendrás; estás arruinado. —El borracho encuentra siempre cómo embriagarse. Es la Providencia que vela por sus necesidades.

—Blasfemas; la Providencia no ayuda á los que la insultan.

—Mira, querido Elias, archiva tus consejos y bebe un trago.

—Nó, no quiero.

—Me es igual, seré yo solo. Infeliz de tí que no sabes lo que pierdes!

Esta cerveza me transforma en un Aleman completo: estoy á la orilla del Rhin espumoso, á lo lejos está el castillo; su negra silueta perdida entre las nubes; llega hasta mis oídos una balada triste como el llanto del huérfano, aquella voz tiene el encanto sombrío de la muerte, es de una niña de flexible talle, su rostro es pálido como los lirios; azules como el cielo son sus ojos, y sus cabellos son rubios como el Jerez.... Ah! la vision huye.... dame mas cerveza.... Elias, mas cerveza, quiero verla aun.

—Toma, respondí, sonriendo ante aquella extraña locura.

—Te ries? me creéis loco?

—Borracho completamente, no mas.

—Sí, borracho no mas, por desgracia. La locura es la felicidad completa; la aproximación es la embriaguez. ¿No crees que gozo en mis estrambóticos delirios? Es que ignoras los tesoros del vino, y juzgas que todas las embriagueces son iguales.

¡Desgraciado! mientras el coñac os muestra caras serias y pilones inmensos de libras, á través de una bruma densa y del ruido infernal de los martillos, el Champagne os hará ver mujeres voluptuosas, de niveos senos, de mirada ardiente y os traerá entre las blasfemias de los jugadores las carcajadas de la orjía.... ¿Quieres presenciar una escena de nuestra patria? toma caña, ese brebaje inmundo, como vosotros lo llamais.... el os trasportará bajo el cielo azul, sobre la pampa inmensa y allí, bajo el alero del solitario rancho, arrancarás de vuestra guitarra torrentes de amor, lágrimas de ternura; una mujer de ojos de fuego, de cabello negro como la noche, acariciará vuestro rostro con su voluptuoso aliento y tú aspirarás aquel hálito impregnado de amor y de dulzura: la noche avanza, la hora de la partida ha llegado, vuestro caballo tasca impaciente el freno, un prolongado beso resuena uniéndose con las vagas é inesplicables armonías

que se levantan del fondo del desierto y tú, saltando en el lomo del noble bruto, os hundís en los horizontes sin límites de la Pampa, respirando en sus brisas el soplo gigante de la libertad.... ¡Oh! Elias, déjame soñar.... solo así se goza, la realidad es horrible, únicamente el alcohol la endulza.... el alcohol, prisma encantador de cuantos sufren.

Su respiración era fatigosa, y sus ojos tenían un brillo siniestro.

—Más cerveza, Elias, más cerveza,—dijo con voz sombría.

Su razón se aclaraba, creía llegado el momento de obrar.

—Escucha Carlos: tus vicios serian disculpables si te dañaran á tí solo; pero hay otras personas....

—No continúes, Elias... A qué esos recuerdos? no ves que necesito olvidar? dame cerveza mas bien.

Tomó un baso que vació de un sorbo.

—Mira, uno empieza por los buenos vinos, contempla con respeto las primeras botellas, siente el consumirlas, pero el cuerpo se estremece de placer á cada trago.... Poco á poco se degrada aquel santuario, y se mezclan con el Champagne brebajes infernales, se busca la embriaguez, y nada mas, hasta que uno llega al aguardiente que abrasa.... Con el amor pasa igual cosa: uno encuentra ó forma un ídolo que adora, que venera y respeta, que lo arranca de este mundo para formarle otro en el fondo del alma, y pasa las horas sumergido en éxtasis divinos, ante aquella imagen que ha transformado en Dios.

Nada es de uno, vano es que sus ojos busquen objetos indiferentes, que su memoria evoque recuerdos extraños, hay una mirada, un nombre que encierra su existencia.

Esto dura algo y despues... despues, degrada aquel santuario y acaba por buscar las mujeres que como el aguardiente embriagan, aunque su embriaguez nos abraza.

Esta es la historia de la vida, Elias. Es una triste necesidad del destino humano, bajo cuyo fatal imperio todos tenemos que pasar desgarrando ilusiones y sueños.

—Carlos, te engañas, tú que buscas mujeres que te embriaguen aun añas a aquella que hoy llora su falta y tu crimen.

—¡Mentira! solo amo el vino, él es para mí la vida entera. Amo á las mujeres porque tambien nos embriagan; pero en tanto la embriaguez del deleite dá el delirio, y en él suelen cruzar sombras terribles.... Cuando pascis dos ó tres noches de orgía,

vuestros cansados ojos verán en las tinieblas, puntos rojos, que se acercan, se agrandan, se estinguen y renacen.... Tal así en medio del delirio veó clavados en mis ojos dos ojos negros....

—Es la conciencia, esos ojos que te amenazan....

—Me amenazan decís? Ojálá! me miran con dulzura y se sonrien.... ¡Ah! los estoy viendo, Elias, ¡que bellos son; pero me hacen mucho daño. Yo solo no puedo luchar, y busco el vino para que me ayude... con él, olvido el dolor y por consiguiente gozo; ya sabes la frase del endiablado alemán, hecha, sin duda, despues de la quinta botella.

A propósito, alcanza la nuestra, quiero respirar una atmósfera menos densa que ésta.

Tomó hasta la última gota, y arrojando la botella al suelo exclamó:

—Hé ahí un cadáver, miserable envoltura de una alma que ya no existe, para nada sirves, he bebido tu esencia.... También tuve, como tú, una alma que me la arrancaron á girones.... ¡Cuán parecidos son nuestros destinos! miserables envolturas y nada mas.... Pero yo, mas desgraciado aun, tengo que buscar en tu seno el olvido.... tú eres el bálsamo de los desgraciados, el único amigo leal que nos sumerge en un sueño bastante estúpido, para que no penetre un rayo de luz entre sus sombras.

Calló; largo rato estuvo abismado en un profundo silencio; sus ojos fijos en un punto parecían contemplar con ánsia una imagen deslumbradora.

—Vida miserable! murmuró con voz apagada, nada es verdadero en tí, todo es talso: gloria, poderio, amor, amistad.... hasta el vino es desleal; hoy que le pido olvido á él, á mi único amigo, me lo niega... Dios mío! cuando vendrá la muerte, ese sueño sin sueños?....

Apoyó la barba contra el pecho, cruzó sobre su frente una nube sombría y una inexplicable sonrisa brilló en su pálido rostro; despues sus párpados se cerraron y sus labios entre-abiertos lanzaron un suspiro, al pronunciar un nombre. Lo contemplé un instante—queria mirarlo con desprecio, pero aquel suspiro y aquel nombre me revelaban un mundo de infortunios y sentia compasion: despues, al ver aquel sueño tan dulce, aquel rostro pálido y demacrado, pero tan tranquilo, me ví obligado á retirarme.... La compasion empezaba á convertirse en envidia.

ELIAS F. BORI.

Enero del 79.

NO QUIERO!

Anoche ví que el fuego de tus ojos
La fuente de otro amor iluminaba,
Y la ola del despecho, amarga y fria,
Me inundó, como nunca, toda el alma.

No me mates así! Cuando tu quieras
Librar tu vida de esta sombra ingrata,
Cuando quieras mi muerte, sé mas dulce,
Busca un puñal que rompa mis entrañas!

ANTONINO.

Buenos Aires, Enero 1879.

NOEMI.

Solo entónces, solo en aquel último instante, y mirando fijamente á mi corazón, hubieras comprendido algo que á tí, amiga de imposibles, te hubiera espantado....

Eres pálida como la tarde, tienes el caballo negro como la noche, y tus ojos son garzos.

Posées toda la unidad del gusto, y toda la variedad del capricho.

Más de una vez, en noches de tristeza, me he convencido que tú, tan solo tú, debieras haber sido mi único ideal sobre el mundo.

Eres perfecta á mi modo.

Cuando abrumado bajo el peso de mis recuerdos, cansado de la lucha, me hundo en mi propio corazón, y siento que me ahoga el oleaje infinito de mi tristeza, ¡ah! te busco con el corazón lastimado y la frente oscurecida, te busco, y tú que me amas, meditas toda la ansiedad de mi agonía, tiembles como la hoja en la profundidad de la selva.... y te dejas mirar.

Un-intérvalo de luz surge en la tiniebla. Alcanzas á leer nuestro pasado sobre mi frente, y sonries....

Ay! pálida Noemí, lloremos juntos sobre las ruinas del pasado. El pasado no es mas que un recuerdo, y el recuerdo, es menos que el relámpago que cruza una soledad oscurecida.

La mañana de ayer, apareció bochornosa.

Nubes inmensas rodaban en el espacio con una carrera vertiginosa.

En su seno palpitante, ennegrecido, tenebroso, se agitaba el rayo.

Esas moles negras que absorbían la luz, parecían desplomarse.

Aquella noche no habia dormido; las huellas del insomnio estaban sobre mi frente.

En cambio, una chispa desconocida, un algo inconcebible, una curicia del infinito, irradiaba en tu pupila.

Cuando enterrabas tus ojos en los míos, parecíame verte alzar hasta Dios. ¡Ah yo no te amaba!

Ni una palabra, ninguna queja, nada, asomó á tus lábios.

Sonreías, y acariciabas con tu látigo las crines flotantes de mi caballo.

Galopábamos juntos por aquel sendero de sauces que conduce al río.

Pronto, muy pronto me hundi en mis propios recuerdos.

Seguía á tu lado mudo, inmóvil, sombrío. Se rebullia en mi frente la desesperacion de un autómatas.

Un movimiento de hastio, y el chasquido del látigo sobre las crines de tu caballo, empezó á despertarme de aquel ensueño fatigoso.

Habia quedado horrorosamente pensativo.

Entónces pude mirarte.

Seguías siempre á mi lado, pero muda, inmóvil.

Se habia desvanecido aquel destello sublime de esperanza que sorprendí momentos antes sobre tu frente, y te miré pálida, mas pálida que nunca.

Algo terrible atravesó todo mi ser.

Sentí que me escondían un puñal en el corazón, y en medio de aquella conmocion espantosa, pude gritarte: Noemi, Noemil! Aquel grito fué supremo. Habia volcado en él, todas las amarguras de mi alma.

... El instante, aquel instante último, que siguió á esta tragedia de mi corazón, fué sombrío.

Sobre el altar caído de tus esperanzas, se derramó una noche profunda: tu odio! ...

¡Ah Noemi, Noemil toda la pesadumbre de tus amores, toda la profundidad de tu odio, volcadas sobre mi frente, es menos que una sola de mis lágrimas.

SAMUEL.

Buenos Aires, Enero 18 de 1879.

PÁGINAS DEL CORAZON

¡Voy cruzando la vida abandonado!
¡Ya no me quiere más! ya me ha olvidado!
Resignacion! resignacion, mi Dios!
¡Vosotros los que tanto habeis llorado,
¡Tenedme compasion!

Ella me jura que su amor es mío,
Ella me dice que por mí suspira,
Mas yo leo en sus ojos que es mentira,
(Que es falsa su pasion;
¡Vosotros los que tanto habeis querido
Tenedme compasion!

Talvez muy pronto el tiempo en su carrera
Me mostrará cuán desgraciado soy,
Y cuando llore, de dolor herido,
¡Vosotros los que tanto habeis sufrido
Tenedme compasion!

R. OLIVER.

Bs. A., Enero de 1879.

EL POETA

Cuántas veces, he oído en sociedad, á individuos que se precian de saber distinguir lo bueno de lo malo, clasificar á los poetas de locos. Oh! vosotros los que profanais ese presente de Dios, llamando locura á esa luz con que él ilumina la frente de sus elegidos, vosotros no probareis jamás los goces inefables que sienten esos locos y locas sublimes que, olvidando la tierra y su eterno penar, viven en las esferas luminosas, soñando con la perfeccion humana. Vosotros y vosotras que os llamais razonables, que os extasiáis á la vista de un pavo bien asado, el día que os hiera un gran dolor no tendreis con que combatirlo porque habeis mirado, como un mueble de lujo, los goces del alma.

Poner en relacion nuestro espíritu con todo lo que es bello, me parece uno de los mejores antidotos para las penas.

A mí me ha sucedido salir de casa con el corazón bañado en lagrimas á conversar con la naturaleza, y, al pasar por la poética capillita del Carmen, pararme á mirar su blanco campanario medio cubierto por las verdes ramas de sus paraísos, oír los ecos melodiosos del canto de las hermanas, que llegaban hasta mí y resonaban en mi alma deliciosamente. En esa celica contemplacion olvidé los amargos dolores que visten de crespón mi vida.

ANGELA DOLORES

B. A. Enero 21 de 1879.

EMILIA

La amistad abrazada á la conciencia,
No la puedo arrancar del corazón!
Yo no he nacido para ser malvado,
Es imposible adiós!

ANTONINO.

Buenos Aires, Enero de 1879.

ARCO-IRIS

A LA SEÑORITA LOLA LARROSA

Rara admiracion, sublime,
Pasma profundo, estupendo,

Goce que raya en delirio,
Y anonada el sentimiento;
Esto es, en breves palabras,
Lo que pasó en mi cerebro,
Cuando leí tu charada,
De una columna y dos tercios.
Sentí que mi corazón,
Cual vencido coracero,
Se prosternaba de hinojos,
Ante el altar de tu génio.
Sentí que sobre mi espíritu,
Discurría un embeleso,
Mas sabroso que la fruta
Del gallardo *coco-tero*;
Sentí que se conturbaba
Mi *razon*, y el pensamiento
Temblaba como las hojas
Tiemblan al *roce* del céfiro;
Sentí, en fin, que toda el alma,
Al rayo de tu talento,
Ardía como la *cera*;
En el santuario de un templo.

.....
Cinco, veces he querido,
Continuar, pero... no puedo!
Oh! Qué camino tan largo!
Dadme un *rocín*... un jumento,
Y aunque parezca *sonsera*,
Descifraré por completo
La bellísima charada
De tu *corazon sincero*!

Nobody.

Enero 19 de 1879.

**

CARTA

La que publicamos en seguida, *científicamente* escrita, ha sido dirigida por un afamado médico de esta ciudad, á un colega suyo.

Aquellos de nuestros lectores que quieren quedarse en ayunas despues de comer, no tienen mas que engullirla.

BUENOS AIRES, DBRE. 18 DE 1878

Sr. Dr. D. Carlos Wurlaítizer.

Carísimo amigo y colega:

En medio de los cóncavos ecos de un aire mímico, que la luz eclipsa con sus pánicas tinieblas—y sobre el sepulcro estático de los vientos dúnicos que alzan sus titánicas vias contra las núbiles ánsias de mi soledad esporádica, vibra una chispa antropo-eléctrica, virgen vívida de la pituita excentrica de los emisféricos ventriculos de mi cerebro lírico—fotografiando ante mis iris el opúsculo fúlgido de un ser que enerva las sentimentálicas notas del arpa de mis afectos. En vuestro megalantropogénico dagerréotipo, cuya homeopática figura no se estereotipará jamás de

la amaurosis impávida de mi pupila lúcida,—cual si una galvánica reminiscencia intrínseca hubiérala metamorfoseado en el ídolo metafórico que encierra el caliz metafísico de los peritaltismos ideales, con que los fantásticos éxtasis del espíritu hieden y vivifican los póstumos y benéficos crepúsculos de un porvenir violáceo y purpúrico—digno premio extra-numismático para el holocausto eólico de las simpáticas dotes de una alma cardíaca, cual la que ciernen vuestras elucubraciones sicológicas, en los ambitos espacios de la esperanza legítima.

Si! la insólita alalia que sella vuestros impetértitos lábios,—se hiérge ya muy traumática contra el vívido arrebol de nuestros inoscilables y simbólicos vínculos de amistad!

Por eso invoco desde los lumínicos arcanos de mis cefálicos anhelos á los géneos invictos de las vitálicas esferas que lúcese en los piélagos inmóviles del infinito... A los manes selváticos de las marinoreas Silfides...! A la memoria acústica de la vematocristalina rígida, con que el vértigo patriótico de los sacónicos héroes regará las calígenas arenas de las históricas y patúlicas termópilas...! El horrisono fragor de los vulcanicos cráteres de nuestra progenie peripatética cantó el idilio heráldico de nuestros empíricos Cósmos...! A la paleontológica senectud del cuadrado mitológico del círculo y al perpétuo latir de las atómicas moléculas...! Al magnético y armónico gemir de las esclavas razas renacuágicas que estaticaron al dinámico Narciso...! A ese misterioso relámpago que reverbera oculto en las pálidas vértabras de la luciérnaga... A todos, en fin, parásitos y expósitos, acuáticos, aéreos, terráquicos, á todos, en fin invoco como solemnes y flemáticos testigos de esta exótica protesta contra vuestro apónico laries y que, esperando respuesta,—en los términos mas dulces de la lingüística hispánica, os mando—yo.

OSCAR SENQUIBIGER.

**

CUIDADO CON EL ENGAÑO!

Si veis un hombre, lectores,
Sério y grave como un asno,
Que al hablar lanza rebuznos,
¡Cuidado con el engaño!
No os lo imagineis pollino,
Mirad que es un... diputado

**

Ha llegado á nuestro conocimiento un episodio sublime... mente ridículo.

Para que lo saboreen, nuestras traviesas lectoras, pasamos á referirlo:

Existe en Buenos Aires un animal del género.....dandy, muy conocido en su casa á la hora del simulacro de la comida: este pisavérde imberbe desbarra cuesta abajo en tratándose de románticos achiques.

Hace algun tiempo habíase enamorado de una gentil pollita de cabellos rubios y marfilina tez: desde entonces, puede decirse, el período álgido de las incongruencias comenzó á producir sus necesarios resultados: el señorito se lavaba con vinagre, y como tiene una nariz algo semejante á un rábano blanco y las orejas parecidas á esos hongos (sombrosos del diablo) *mugro-grisacios*, hacia, sin saberlo, una ensalada, ensalada que la encantadora pollita que la inspiraba, no quería, por nada de este mundo, gustar.

En fin, nuestro héroe...de melodrama, puso en juejío todas las inspiraciones gálgano—plástico—farmacéuticas del romanticismo cogitabundo que en noches de delirio é insomnio ideó la abrazada frente iluminada por los rayos convexos de la luna pálida...de la luna indiscreta, que cual la Eurídice de la *profana comedia* del inmortal Osvaldo, hacia resbalar penumbras presurosas en la desmantelada sala, hasta que lograban posarse en momentos en que las lanchas suspendían sus ataques á la vela de sebo, y entonces ¡oh maravilla! claras, patentes, imágenes de arabescas ojivas en la pared se proyectaban: la ilusión era completa...¡maldito rábano blanco! ¡hongos malditos!

Nuestro Lovelace, escribió epístolas, se arigilantó en la esquiua, se afeitó el.....pescuezo...pero ¿qué no hizo? Ah! versos fué lo que no hizo, porque ¡pesa á su hado! siempre acontecía la desgracia de que la poesía...le saliera en prosa.

Desesperado ya, compró una caja de cerillas y proyectó suicidarse, pero cata aquí, que no contaba con la huésped y ésta era, en el caso ocurrente, lo superabundantemente amargos que encontró los fósforos . . . al olerlos.

Así es que. . . no se *micidó*, aunque hubo de *tuicidarse*.

La brisa de la tarde perfumada con el aliento suave de su amada acabó de reconciliarlo con la vida . . . y también con el romanticismo.

Tornó á las andadas y dos cuerdas antes de llegar á la casa de su adorado tormento, divisó á esta que parada estaba en la puerta luciendo un vaporoso trajecillo blan-

co y su espléndida cabellera suelta á la espalda.

—Aquí es la mía, se dijo para sus orejas, nuestro dandy,—jugaré el todo por el todo y . . . pelitosal viento.

Un enjambre gruñidor de fantasmas incoloros revoloteaba en torno de su frente calcinada por la fiebre del amor.

¿Qué se proponía el desdichado? preguntarán nuestras lectoras, ¿acaso suicidarse . . . otra vez?

Nada de esto: el muy bolonio tenía deseos de visitar en la casa y para conseguir esto había ideado un disparate: fingir un desmayo á los pies del objeto de su amor.

Pues bien: á distancia de veinte varas, la niña lo vió y notó que el pisavérde venía haciendo horribles contorsiones,—entonces le dijo á una de sus hermanitas:

—Che, mira que gracioso: ¿si se habrá vuelto loco X?

Iba la hermanita á replicar cuando las dos lo olvidaron todo, para lanzar este grito: —¡Jesus!

¿Qué había sucedido?...Esto: que nuestro romántico joven se había *desmallado* y quedaba tendido cuan largo era, á los pies de las niñas.

Estas corrieron para adentro. Entonces nuestro héroe se permitió abrir un ojo, lanzar un suspiro, y exclamar:

—¡Dónde estoy! y despues: ¡Agua! un vaso de agua!

Las jóvenes volviéron á salir á la puerta acompañadas de su mamá, le hicieron la caridad de lo que pedía, no le ofrecieron la casa y . . . cuando están un poco tristes se arrojan á un sofá, simulan una síncope, al rato entreabren un ojo, suspiran languidamente y concluyen por decir con apagada voz:

—¡Dónde estoy! ¡Agua! un vaso de agua!

Y con esto las carcajadas empiezan y vuelve la alegría á renacer en sus espíritus inocentes. Yo.

A ELLA

Es en valde que fijas amor: todo lo sé; si has creído engañarme con tus lágrimas de cocodrilo y tus suspiros de actriz, estás en un error.

No soy tan tonto como aparento serlo, te conozco mejor que tu misma te conoces y sabiendo cual era tu flaco me declaré tu apasionado, para tener el placer de estudiar-te á mi sabor . . . pero, chico, todo cansa en la vida y estoy francamente aburrido de llevar la máscara.

Hasta otra vez

LEOPOLDO.

Aun poeta, cuyo nombre no conocemos, pertenece el siguiente bellissimo soneto.

LA BATALLA

Huye la tarde. A su fulgor incierto,
Suelta la rienda, sobre el pecho herido,
Cruzando vá un corcel, solo y perdido,
El campo de batalla, ya desierto.
De sangre y lodo y de sudor cubierto,
Con ojo audaz y con atento oído,
Al cesped interroga en que el gemido
Oyó, hace poco, del soldado muerto.
Allí se para, al aire dilatando
La entreabierto nariz, el aire aspira:
Llegan los cuervos al festín nefando,
Apaga el sol su funerario pira,
Mueve la yerba el bruto, resoplando,
Lame la frente al paladin, y espira!

Señor Director del *Album del Hogar*.

Habiéndose publicado en su semanario varios artículos suscritos con el seudónimo de *Omar* y como dicho seudónimo tiene mucha semejanza con el de *Nomar* usado por mi en épocas anteriores, me veo en la necesidad de manifestar que esos artículos no pertenecen á mi pluma.

No quiero que se crea que yo tomo parte en esa polémica, en primer lugar por qué no acostumbro á discutir de esa manera y en segundo lugar porqué todos los artículos de esa naturaleza los firmo con mi nombre.

Doy este paso, por el motivo de que muchas personas estan en la creencia de que yo soy quien escribo bajo dicho seudónimo!

Saluda al Señor Director.

RAMON OLIVER.

PENSAMIENTOS

El amor es un rapazuelo audaz que no respecta á nadie: lo mismo burle á la aristocrática dama, que á la humilde lugareña.

El matrimonio es una tragedia, que á menudo concluye en sainete.

La vida puede resumirse en cuatro épocas: primavera, cuando las brisas de la infancia nos acarician en la cuna; verano, cuando las ilusiones nos arrullan; otoño, cuando el desengaño deshoja las flores del alma; é invierno, cuando el frío de la vejez nos invade.

La esperanza es el velo con que se cubre el porvenir.

La vida humana es un geroglífico, cuya solución solo puede descifrar la muerte.

En los primeros años de la vida, la mujer ama verdaderamente al amante; en el declive de la existencia ama solo al amor!

La sociedad es un escenario, en el cual cada uno representa con más ó ménos mímica su papel.

En el manicomio del mundo, la mujer que no es de Dios, pertenece por entero al diablo.

La vanidades el libro que diariamente leen los tontos.

M. E. W

Bs. As., Enero del 79.

**

A C.

Pretender persuadirme que todo ha pasado, bien lo deseo; pero, es imposible.

Si bien no es el sentimiento en el apogeo de su manifestacion lo que anhele, aun la caricia de la amistad se me niega.

Hay un sentimiento vago y vaporoso en el corazón: la esperanza. ¿Las esperanzas que no se realizan *aquí*, se realizan en el cielo? . . . Gautier, dice que las almas que se han amado en la tierra forman un solo ser *allí arriba*.

El amor que le profeso á . . . desde niño, ha decidido de mi porvenir: andaré solo por la tierra; seré mas desgraciado que ayer, y mañana mas todavía que hoy, pues parece que creciendo el corazón crecen las penas.

¿Ha habido locos de amor? Creo que muchas personas en mi caso hubieran desde mucho tiempo atrás perdido el juicio Yo conservo mis cinco sentidos para experimentar mas *delicadamente* el sufrimiento. Parece que el destino se complace en hacer estudios psicológicos en mi.

HOPE.

**

Un amigo ha traducido del quíchua las siguientes estrofas:

De tu pared en las ruinas,
Toda la noche he esperado,
Y ni tampoco me has dado,
De tu pan una miguita,
Petronita!

Cuando pasé por tu casa,
Me caí de un tropezón,
Y ni tampoco me has dicho:
¡Levántate corazón!

**

FELICIDAD!

A MI LINDA É INTELIGENTE AMIGA

LOLA LARROSA

Os felicito, Lolamia, por el triunfo obtenido sobre . . . silencio! . . . ya mis labios indiscretos iban á revelar tu secreto!

La oscura nube, que enturbió el limpio cielo de tu dicha, ha desaparecido, como una fugitiva nube de verano, y brilla hoy en todo su esplendor el astro de la felicidad que antes alumbrara tu existencia.

Eres feliz; lo mereces, hermosa y tierna Lola; mi corazón, al contemplar tu felicidad, reboza de alegría y de placer.

Hubo un instante en que dudé de que pudieras conseguir lo que te proponías, pero veo que me engaqué,—el triunfo ha sido completo!

Si hay *alguien*, Lola mía, que desee hacerte beber del caliz de la amargura, no experimente tu alma la menor inquietud, ni el mas leve dolor; solo la *envidia* guiará á ese *alguien*, tu eres noble, inteligente y tierna, y debes despreciar á tus enemigos, si es que pueda tenerlos una mujer como tú.

Recuerdo que la simpática *Zulema*, la inspirada escritora argentina, tu dulce y digna amiga, que reside en Paysandú, dijo un día de ti, en uno de los diarios de esta Capital:

«Allá en la hermosa cuna de mi existencia, en mi anhelada patria, mora una mujer joven y bella, de dulces atractivos, de revelantes méritos, de poéticos y delicados sentimientos: apreciada y querida por todos los que la rodean y aun por muchos que no la conocen: tal es *Lola Larrosa*. Mi corazón late de gozo, cada vez que recibo sus cartas, palomitas blancas que me traen en su pico las flores de su alma, que me revelan su corazón tierno y amante de lo bello, de lo grande.

La existencia de Lola, se desliza tranquila, arrullada por el amor, la amistad y la esperanza

Sublime trinidad! qué jamás desaparezca de su alma!»

Hasta aquí *Zulema*.

Nada mas cierto que lo que ella dice.

Sin embargo, hubo un momento en que se oscureció el cielo de tu dicha, mas hoy vuelve á brillar esplendoroso como nunca.

Dios ha premiado tus bellas y nobles cualidades.

Con la poderosa influencia de tu simpática hermosura, de tus lindos ojos ne-

gros, de tu carácter dulce y tierno y de tu elevada inteligencia, has logrado recuperar lo que considerabas perdido!

Sé feliz, Lola amada, y con tu dicha gozaremos todos los que te apreciamos como una noble y tierna amiga.

R.

B. A. Enero de 1879.

CRONICA DE LA SEMANA

INTERESANTE LIBRO—Ha aparecido el libro de Eduardo Holmberg, cuya publicacion anunciamos á nuestros lectores, con el titulo de *Horacio Kalibang ó los autómatas*.

Es una obra de ciencia y de critica especialmente, que hace honor á su autor. Por ahora, la falta de espacio solo nos permite anunciarla y recomendarla á nuestros lectores.

Se pondrá en venta en las principales librerías.

TRANSCRIPCION—Damos traslado, á nuestro inteligente colaborador Martin Coronado, del siguiente suelto publicado en «La Patria Argentina»:

«Ha sido repartido el último número del *Album del Hogar*.

Trac muy buenos materiales, y se distingue entre ellos una bella poesia de Martin Coronado.

Martin Coronado es un poeta á quien los demas hacen la conspiracion del silencio.

A este propósito, y si lo acepta, le ofrezco un buen consejo.»

GRACIAS COLEGA—Le agradecemos al periódico que se publica en «Las Flores» las palabras con que se ha dignado favorecernos en su último número.

OBRA IMPORTANTE—En estos dias debe aparecer una segunda edicion de la obra del Dr. D. Estanislao S. Zeballos, sobre la traslacion de la frontera Sud de la República al Rio Negro.

Ha sido aumentada con doscientas páginas mas, en que su inteligente autor, con notable conocimiento de la materia, perfecciona un libro que deben adquirir todos los argentinos.

FALTA DE ESPACIO—Por falta de espacio no aparece la seccion «Rubias y morenas.» Por la misma causa no publicamos algunos sueltos que habiamos destinado al Arco—Iris y tres soluciones de la charada que insertamos en el número anterior, recibidas á última hora.

Paciencia, señores autores.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

EL PRECIO DEL RESCATE

I.

Viajábamos de noche. La luna reverberaba sobre las arenas del Sahara, revueltas desde el último simoun, como las olas de un mar petrificado en el momento de concluir la tempestad. Nuestra caravana se deslizaba bulliciosamente, levantando una estela de polvo diáfano. Los conductores de dromedarios trotaban al lado de estos, cantando menos cadenciosamente que nunca.

A lo lejos se apercibían los primeros árboles del oasis de Air, á favor de la esplendente luna de los trópicos.

—Yusuf,—dije á mi compañero,—Ahora que llegamos al término de la jornada, se me agota la paciencia, quizá porque ya no la necesito.

Y Yusuf, con una tranquilidad completamente musulmana, me contestó:

—Es necesaria.

—Pero como no siempre es posible tenerla, me contarás una historia, para abreviar la distancia.

—Escucha,—me dijo.

Animáronse sus facciones con espresion sublime y despues de incorporarse sobre el lomo de su camello, para tomar una actitud conveniente, me refirió la historia que os voy á transmitir, adoptando su mismo estilo.

II.

Hace muy poco aconteció esto. Fué el año de la Hégira 1276 (1859 de J. C.) en tiempo del xerif Mohamed ben Abderrahman.

En uno de los aduares diseminados al Sud de Marruecos, vivía una poderosa tribu de Kabilas, gobernada por un hombre odiado y temido por todos los árabes de las cercanías. Este hombre se llamaba Kafur.

Muchos combates tuvieron; mucha sangre árabe enrojeció la arena. Y los ginetes Kabilas regresaban á sus tiendas erguidos

en las sillas, arrastrando triunfantes el fruto de su victoria.

Así pasó algun tiempo. Un día del año á que hago referencia, se reunieron en consejo todos los gefes de los aduares inmediatos, y despues de oída la opinion de los ancianos, marcharon á organizar sus guerreros, para llevar el exterminio á las tiendas de Kafur.

Bad—el—Kebir fué nombrado gefe de las tribus coaligadas. A la puesta del sol, partieron, para caer sobre el enemigo, antes de que saliera la luna.

A media noche se precipitaban, con la impetuosidad del Chub, sobre el campo del contrario, que dormía con ese descuido que infunden la superioridad y el valor.

¡Horrible matanza! Los hombres maldecían y las mujeres lloraban. Algunos tuvieron tiempo para cojer sus armas, pero en vano: fueron muertos. Solo tres cayeron prisioneros.

Al siguiente día la aurora iluminó un cuadro desolador.

Las tiendas destruidas y holladas por los cascos de los caballos yacian mezcladas con muertos de todos sexos y edades. Hasta los camellos, hasta los perros, habían participado de la suerte de sus amos.

Ninguno de los cadáveres estaba del todo desfigurado. Los vencedores fuéronlos examinando uno á uno, con la esperanza de encontrar entre ellos al formidable gefe; mas todo fué inútil. La muerte huye de los valientes.

Kafur no estaba allí.

Bad—el—Kebir reuniendo á sus ginetes, exclamó poseído de furor.

—¡Por el séptimo cielo! ¡Ochenta bendikis á quien me traiga su cabeza!

La noticia de la oferta cundió por todas partes.

Entre tanto, Kafur se había refugiado en las montañas; solo, pobre y desesperado. Nada le quedaba. Familia, guerreros y tesoros, todo había desaparecido.

En la noche de la sorpresa se encontraba ausente de su aduar. Al recibir la noticia de lo sucedido, pensó que era una cobardía no vengar á los que murieron; un crimen no libertar á los que fueron aprisionados. Entónces hizo la resolucion

de volver á su pais natal, Argel, de donde vendría con una horda de beduins con el fin de atacar á sus adversarios, bertando á sus amigos.

Dió un abrazo á su caballo, y montado en él descendió á la llanura. Tan acribiado iba, bajo el peso de su desgracia que no vió á una muger que corría rando hácia él. Cuando se hubo acercado lo suficiente para ser oída, exclamó con desesperacion:

—¡Kafur! ¡Kafur!

Este, sacado bruscamente de su abstraccion, sujetó el caballo echando mano sus armas; pero viendo en seguida que era una muger quien le llamaba, dijo dulcemente.

—Allah te guarde! ¿Qué quieres?

—¡Mi hijo!—respondió sollozando.—me conoces. Soy la madre de Asan, que se halla prisionero entre los árabes de Bad-el-Kebir. No tengo dinero para catarle, ni fuerzas para darle la libertad. Sé que te encuentras tan desamparado como yo; pero eres sábio y prudente, homa hablará por tu boca y me darás consejo.

—Mujer, anda tranquila. Solo Allah grande. El me guía porque jamás he violado su ley, como lo hacen otros, comiendo carne de cerdo y bebiendo licor que embriagan; él me protege porque más he ofendido al huésped que ha guardado en mi tienda la sal y el alcuze. Kafur te promete devolverte tu hijo debes creerle. Su palabra es sagrada como los pozos del Zem-Zem, como la Kabba, como la Mesa.

—Te creo,—dijo la anciana.—Eres el valiente y noble de los Kabilas. ¿Por como podrás rescatar á mi hijo, cuando los guerreros que te rodeaban han desaparecido? Cuando tu misma cabeza ha sido puesta á precio?

—Madre,—contestó Kafur,—Siempre ré bastante poderoso para sacrificarme los que me aman. Mañana al salir el tu hijo será libre.

Y Kafur, como si el Profeta acabara de iluminarle, cubrióse el rostro con capucha del altoz, partiendo á la carrera, envuelto en un torbellino de polvo

Esa noche llegó al aduar de Bad—el—Kebir, y sin apearse le dijo á éste.

—¿Has prometido ochenta bendikis por la cabeza de Kafur?

—Es cierto,—contestó.—¿Pero, quienes? La noche está oscura y apenas distinguo tu sombra ¿Porqué no entras á mi tienda?

—El tiempo corre y no espera.—Convoca á los ancianos de tu tribu, que hoy será noche de regocijo para vosotros.

—¿Traes, pues, noticias de Kafur?

—Sí.

—Si no mientes, te daré ochenta bendikis y otros ochenta mas.

—Nunca he manchado mis labios proferiendo lo que no es; ni he aceptado dinero cuando es precio de traicion. Prometo entregarte á Kafur, vivo, ahora mismo.

—¿Nada pides?

—Lo que vale aquel que es entregado. La libertad de los tres hombres de su tribu, que aprisionaste.

—Lo juro por el arcángel Gabriel. En el acto de estar Kafur en poder nuestro, los tres que dices serán libres.

Y Bad—el—Kebir reunió á los ancianos. Al otro día, al salir el sol, Asan abrazó á su madre.

Al otro día, al salir el sol, rodaba por la arena la cabeza de Kafur.

CARLOS MONSALVE.

Bs. As. Enero de 1879.

CARTA

A una interesante carta que nos ha dirigido un amigo poeta, pertenecen las siguientes líneas que ofrecemos á nuestras lectoras como un bello trozo de literatura.

Sr. D. Gervasio Méndez.

Querido amigo:

.....
•En cambio, yo traigo á mi memoria continuamente su nombre y hasta suelo leer el canto «A Dios» á los bulliciosos ilgueros y á la melancólica torcaz, bajo la sombra de los talas y algarrobo que encantaron las bellas horas de mi infancia.

Hago uso de su alma de poeta como de un instrumento armonioso, y enlazo á las notas de su libro las armonías del Paraná, confundiendo en una vibración lo que Vd. ha cantado y lo que la naturaleza canta. El espíritu de los poetas es una cuerda herida siempre por la brisa del recuerdo, y todo lo que actualmente me rodea es una reminiscencia. La hoja que tiembla es una evocación y un ruego al viento

que pasa; la ola que muere, recoge el suspiro de la que acaba de morir. Un libro de poesías debe ser leído á la sombra de los bosques, en presencia del desierto ó escuchando las quejas de un río, porque la inspiración lírica no es mas que la repercusión unísona de todas esas notas dispersas, que toman la forma del verso, de la pintura ó de la estatua, no para ser mas verdaderas, sino para herir con mayor viveza la sensibilidad.

Tal es la misión del arte: vaciar en el molde de lo humano lo divino; enseñar á las gentes la palabra de Dios, recojiéndola del pico de las aves, de la espuma de la cascada, del silencio de la llanura; saber arrancarla lo mismo de los labios del niño que del seno de la mujer, lo mismo de la penumbra de los bosques que de la frente luminosa de los mares. Sintiéndolo así, he podido apreciar mejor sus poesías rodeado de esas escenas; ¿y cómo nó? si la naturaleza misma llevaba el compás de sus cantos; si las hojas de los árboles y los penachos de las olas no saben otro lenguaje que el del ritmo, esa alma del verso?—Su libro, pues, encanta mi soledad, y este bien, que agradezco al poeta, es un motivo para que aprecie mas al amigo bueno y desgraciado.

RAFAEL OBLIGADO.

Obligado, Enero de 1879.

ENCORE Á TOI

V. Hugo

Ahora y siempre.

Divisa de los Panfretos.

— A tí, á tí tan solo
Te cantará mi lira?
A tí el himno de amores
Y la nupcial canción.
Ni qué otra idea encierra
Mi mente que delira?
Conozco otras palabras?
Tengo otra senda yo?

Eres tú!—tu mirada
Brilla en mi noche negra!
Tú, cuya imagen luce
Sobre mi sueño ideal!
Al caminar estrechas
Mis manos, y me alegra
Ese fulgor de cielo
Que tus pupilas dan.

Tú guardas mi destino
Con tu plegaria dulce;
Y cuando mi ángel duerme,

Tú velas junto á mí:
¿Qué extraño que tu noble,
Modesta voz me impulse,
La suerte provocando,
Valiente á combatir.

No te reclama nadie
De la celeste calma?
No eres flor exótica
En nuestros valles tú?
Hermana de las vírgenes!
Es para mí tu alma
Remedo de sus cantos,
Reflejo de su luz!

Cuando tus grandes ojos
Me hablan y contemplan
Y rozo tú vestido,
Pareceme tocar
Un velo consagrado,
Y mi desdicha templan
Las voces de Tobias:
«Un ángel cerca está!»

Cuando de mis dolores
Mochastes el bosqueje,
Sentí que mi destino
Debía al tuyo unir;
Cual peregrino santo,
Cansado de su viaje,
Que encuentra junto al pozo,
La virgen más gentil.

Ah! como á un sér te quiero,
Más alto que mi vida;
Como al antiguo abuelo
De génio previsor;
Como á la hermana triste
Por mi dolor rendida;
Como á hijo postrimero,
Que en la vejez nació.

Tanto te quiero, tanto,
Que si te nombro gimo,
Pensando que está llena
La vida de maldad.
En el desierto tétrico
No encontrarás arrimo;
Y el árbol á que llegues,
Ni sombra te ha de dar!

Señor! Señor! saciada
De paz y de ventura,
Y no turbeis sus días,
Que vuestros son, Señor!
Debierais bendecirla:
Su alma casta y pura
De la verdad espera
La dicha que soñó.

A. N. V.

Bs. As., Enero de 1879.

CORRERIAS Y MODAS

El calor aumenta en razon directa del empeño que manifiestan ciertas gentes por abrigarnos. Pero, afortunadamente para sus propietarios en particular y para el público femenino en general, las principales tiendas de modas de Buenos Aires, mantienen sus estantes llenos de géneros, trajes y novedades de verano.

El Progreso y la Ciudad de Londres, esos dos colosos de la elegancia porteña, continúan siendo rivales, apesar de que no tienen rival, segun los avisos que publican.

Es esta la eterna lucha que se produce entre las gentes del mismo oficio: el médico pretende siempre que sabe matar con mas competencia que su colega, el abogado enredar con mayor caudal de erudicion que su contrario y el literato sacrificar el buen sentido con mas gracia que sus envidiosos críticos.

Pero, en honor de la verdad, ambos establecimientos son de primer orden y reciben periódicamente las últimas novedades de Europa. Seria de desearse, pues, que la competencia terminase en beneficio del público, es decir, con una rebaja general de precios.

Tengo á la vista las últimas revistas ilustradas de modas que se publican en Europa; pero no quiero hacerme eco de cierta cruzada y renuncio por consiguiente, á hablar á ustedes de trajes de invierno, por la sencilla razon de que semejante ocurrencia no tiene objeto en la presente estacion.

El primer baile de máscaras en el Club del Plata tendrá lugar el Domingo de carnaval. Ya pueden mis amables lectoras irse preparando para aprovechar grandemente de las prerrogativas escepcionales que les acuerda una fiesta de esta naturaleza.

Si quiera unas cuantas veces al año conseguimos independizarnos del papel pasivo que las convenciones sociales nos obligan á desempeñar en los bailes, donde la educacion y la cultura, entendidas de cierta manera, nos obligan á aceptar las galanterias alimbaradas de cualquier *dandy*.

En los bailes de máscaras, se nos concede el derecho de elegir al jóven mas simpático y mas ilustrado, al que hable con mas propiedad del tiempo, del carnaval, del calor, de la moda, de las decepciones del corazon y de las sombrías tristezas del alma.

La comparsa *Rubias y Morenas* se prepa-

ra á lucir entre sus filas á las mas peregrinas bellezas de Buenos Aires: será, en efecto, una de las sociedades carnavalescas que mas llamará la atencion en el corso.

En el Bazar de Balvanera se ha anunciado una fiesta literaria, en la que debian tomar parte varios jóvenes conocidos de nuestra sociedad.

En el programa figuraba la lectura de una soberbia composicion de Olegario Andrade: el *Prometeo*. Segun la humilde opinion de una pobrecita Carmen que nada sabe en materia de crítica literaria, el poema de Andrade, en su género, es lo mejor que se ha escrito hasta ahora en América. Su autor no necesita escribir mas para legar su nombre á la posteridad, aunque seria de lamentar la inaccion de un espíritu tan vigoroso.

No está demas advertir, en estos tiempos en que las notabilidades manejan la pluma en beneficio propio, que la pobrecita Carmen solo conoce de vista al señor Olegario Andrade.

Debía leerse tambien una composicion de Martín Coronado, bella como todas las que brotan de la pluma de su autor, pero que no puedo juzgarla todavía, porque no la conozco.

En cambio, puedo hablar de *los ojos negros*: es una de las composiciones de Coronado que mas he agradado á los amantes de las letras y al bello sexo especialmente.

Por ahora, queridas lectoras, las novedades son muy pocas y estoy solo.

Mis amigas se han olvidado de las bombásticas promesas hechas á Mendez cuando la aparicion del *Album*.

Si no quieren merecer una justa reputacion de embusteras y ser colocadas al nivel de los candidatos, concurren con un arsenal de novedades para la próxima revista.

Quedan emplazadas!

CÁRMEN.

Bs. As., Enero 30 de 1879.

Á MI ESTANTE

¡Fuera libros!... tesoros de esperiencia,
Solo dais á soberbios ignorantes
La pompa magistral de los pedantes,
Precoces canas y cropel de ciencia!

Ambiciona otra luz mi inteligencia,
Otro libro con letras de diamantes:
Una limeña de ojos centellantes
Eclipsa á Ciceron en la elocuencia.

La suprema beldad de Fornarina
Dió á Rafuél su génio, su renombre,
Y el divino esplendor de su paleta.

En esa escuela del amor, divina,
Quiero siempre estudiar: Dios hace al hombre;
(bre;

Y solo la mujer hace al poeta!

CARLOS A. SALABERRY.

HISTORIA DE UNA JÓVEN ROMÁNTICA

Si Clarisa hubiera nacido en Roma, diria que fué romántica de nacimiento.

Pero no ha sido así: Clarisa nació en los márgenes del Plata, en una casa situada cerca del parage donde hoy se encuentra la estatua de Mazzini.

Su primer pretendiente fué un honrado comerciante en cueros, porque ha de saberse que Clarisa era jóven de muy buena posicion pecuniaria, bien relacionada, bella, con la frente blanca y pálida como el mármol de Córdoba, los ojos azules como el cielo de Tucuman y los cabellos rubios como las espigas de Santa Fé.

El comerciante imploró en vano su amor. Clarisa lo encontraba demasiado prosaico.

Ella buscaba el ideal de formas aéreas que flota en el horizonte rosado del infinito como la promesa inefable de un verdadero cielo de ventura; gozaba en la contemplacion de los astros que se ostentan magestuosos y altivos en las igneus puertas del alcázar de Dios; en el vuelo de esas almas que suben hasta el firmamento, confundidas en un supremo abrazo del sentimiento y en otras cosas encantadoras como aquellas.

El pretendiente metió violín en la oña y se fué con la música á otra parte.

El segundo fué un estudiante de medicina.

Horror! ¿Que cosa mas prosaica que manosear cadáveres y andar en contacto con esa miserable envoltura del alma inmortal?

El mísero estudiante oyó antes de tiempo una palabra que debía pronunciar despues muchas veces—*deshacienda*!

Un estudiante de derecho fué condenado en costas con motivo de la demanda que interpuso ante el inflexible tribunal del corazon de Clarisa. Se le opuso esta escepcion—falta de persaneria. El desgraciado leguleyo, muchacho honrado á toda prueba, no hablaba de las flores perfumadas, las brisas juguetonas, los jilguerillos alegres que triscan en la escuela

mura solitaria, los mansos rumores de tarde, las ondas murmurantes del lago cristalino, las aves del cielo y otras frases menos decentes que los anteriores.

Sucesivamente pasaron por las hocas judinas, un boticario, un teniente de artillería, un corredor de bolsa, dos procuradores y un escribano.

Hombres que se preocupan de la prosa! Antes que comen algo mas que cabellos de ángel!

Oh! no en vano nació Clarisa en una noche en que la tempestad bramaba, de un modo fúnebre y terrible, estridente como la curcujada de un réprobo. Aquel estremecimiento diabólico de la naturaleza, era una predestinacion de su destino. No habia nacido para vivir en este mundo donde los hombres y las mujeres rozan con la vil prosa de la vida!

Acababa de cumplir veinte años, cuando sus ojos melancólicos tropezaron con la mirada atrevida de un gallardo joven, mágen fiel de su ideal soñado en horas de tristeza y de misteriosos anhelos.

Blanco, barbilampiño, delgado, elegante, suelta sobre la espalda la cabellera de provincia, las manos delicadas y el continente afeminado, tal era Arturo, el ángel que flotaba en el cielo de sus sueños.

Clarisa se transformó: amó con toda la fuerza de su alma, como aman los ángeles, con toda la dulzura de una melodía de Bellini, con una intensidad de sentimiento inmaterial que hubiera asombrado al mismo Platon.

Y su pasión se aumentó cuando supo que Arturo era poeta.

Oh los poetas, seres sobrenaturales, hombres de raza privilegiada, depositarios del sentimiento universal de la humanidad, benditos sean ellos!

Pero... oh ¡desengaño!... El bello Arturo se encontró con Clarisa en una casa donde ambos habian sido invitados á comer y ¡horror! Arturo comió farináceos!

¿Coma pintar la desesperacion inconsolable de Clarisa ante aquel asesinato alejoso de sus mas queridas ilusiones? ¿Como dar una idea, pálida siquiera, de su inmensa indignacion?

Imposible! La cándida virgen se habia transformado en leona.

Arturo desapareció para siempre de su presencia, apesar de sus protestas de desesperacion.

Digno castigo de su infame delito!

Los años pasan y no vuelven, como los hombres que reciben dinero prestado.

Y así que Clarisa miraba su rostro en

el espejo sorprendió una cana en medio de su rubia cabellera. Era el primer llamado del sepulcro.

Pensó en la orfandad del corazón y lloró.

Y pasó ante sus ojos la cohorte de sus adoradores, hombres á cuyo lado (decidiéndose por uno, se entiende) pudo ser feliz, aunque comiesen algo que no fuese cabellos de ángel.

Pero ya era tarde. Las mugeres lo son hasta los treinta años. Despues pertenecen al museo.

Clarisa fué soltera de nacimiento y, muerta de senectud, fué conducida al cementerio en un carruaje fúnebre con plumeros blancos.

Oh niñas! Escuchad el consejo de un zorro viejo!

Hay un cielo en la vida: el hogar.

Hay una felicidad en la tierra: el amor.

Hay una necesidad en el mundo: comer.

La poesía y la prosa no están en las cosas: son condiciones propias de las personas.

El que quiera entender, que entienda!

URDEMALAS.

Bs. As., Enero de 1879.

RUBIAS Y MORENAS

A GABRIEL

Ah!—por castigo—que no te amen ellas,
Y te amen otras con amor de llama!

GABRIEL.

Las rubias y morenas se asemejan

— A la luna y al sol:

Aquella es una virgen fria y pálida,

Sin alma, sin pasión.

Y este es el ángel de celeste llama;

La llama es el calor,—

El calor es la vida—sin la vida

No late el corazón.

¿Que me importa que el rayo de la luna

Me niegue su fulgor,

Si la llama de otro astro me ilumina,

Y ese astro es el amor!

ERNESTO.

LA VERDAD

Todos los denodados campeones que han tomado parte en este torneo de la inteligencia, tratando de realzar y de deprimir alternativamente la belleza de las rubias y de las morenas, se han dejado llevar por esta fuerza ciega: la pasión.

Sobre todos los movimientos irreflexivos

del sentimiento y todos los arranques impetuosos del corazón, se levanta esta potencia sublime, este foco de luz que Dios ha dado al hombre para el descubrimiento de la verdad: la razón.

¿Porqué las rubias son superiores á las morenas?

Sus ardientes defensores nos contestan que hay en ellas mas idealidad que en aquellas que se quiere convertir en sus rivales: que llevan el ciclo en la luz de la mirada, la poesía en la inspiracion de la frente y el ritmo del amor en el latido del corazón.

Y las morenas... ¿porqué valen mas que las rubias?

Porque tienen mas fuego, mas animacion y mas vida—responden sus paladines—porque ellas obedecen constantemente á la voz amiga del sentimiento, sin que manche jamás la pureza de su frente, la sombra de un pensamiento egoísta: porque son mas amantes, mas sensibles y mas espirituales.

Hé aqui dos opiniones adversas que se esterilizan por ser demasiado exclusivas: ni la una ni la otra constituye la expresion de la verdad.

La solución está precisamente en la armonía de estas dos opiniones encontradas. Busquemos, pues, el primer punto de contacto que enlaza á las dos bellezas rivales—son mugeres.

¿Y que es la muger? La poesía de la naturaleza, el encanto de la vida, el objeto exclusivo de los anhelos del hombre sobre la tierra. Ella hizo vibrar las cuerdas armónicas de la lira del Petrarca, ella inspiró las mas sublimes concepciones del genio de la humanidad, ella es el astro celeste que fecunda con sus rayos todo lo grande que sueña el hombre bajo la bóveda del cielo.

¿Porqué, entonces, pretender que se desconozca el mérito de una fraccion de las mugeres, tan solo porque la naturaleza la dotó de una hermosura diferente?

Gabriel y Ernesto son los culpables de esta lamentable confusion de las ideas, porque han arrojado la primera piedra.

Vuelvan, pues, sobre sus pasos, mediten sobre la injusticia de sus causas y vean, tanto en las rubias como en las morenas, este astro, esta belleza, esta sublime inspiracion de Dios: la muger!

AMAUT.

CANTARES

Rubia divina, dulce sirena,
De mis amores cándida flor,

Eres la diosa de la hermosura,
Eres mas bella
Que las hermosas hijas de Sion.

Tu faz de rosa, mi bien, refleja
La imagen pura de la virtud,
Nadie te iguala, la misma aurora
Cuando se muestra
Es mucho menos bella que tú.

Hay en tu acento, rubia querida,
Mas sentimiento, mas tierno amor
Que en el arrullo de las alondras,
Cuando suspiran
En los rosales de Jericó.

Y tus pupilas color de cielo,
Llenas de inmensa dicha y placer,
Son mas celestes y mas tranquilas
Que el limpio espejo
Del triste lago Jenezaret.

Y tus cabellos son mas dorados
Que los hermosos rayos del Sol,
Que baña el lirio que del Carmelo
Sobre el collado
Besa la brisa llena de amor!

Dulce sirena del alma mia,
De mis amores cándida flor,
Diosa sublime de la hermosura,
Rubia divina,
Ante tus plantas me postro yo!
R. OLIVER.

**

AL CANTOR DEL PARANÁ

Me han dicho varias amigas
Que es usted el defensor
De las rubias, de esos seres
A quienes su inspiracion
Ha pintado como el tipo
De lo bello y del amor.
Yo no sé si usted, por farsa,
Les concede ese favor,
Por que, hablando francamente,
Son ellas la negacion
Del amor y la belleza.

Como á probárselo voy.
Dígame, señor don R,
Señor don R y don O,
¿Hay belleza en esos rostros
De amarillento color,
Como la yema del huevo
Y la carne del melon,
Que si usted se propusiera
Compararlos á una flor,
Si no es con la del zupallo,
No hallara comparacion?
¿Hay belleza en los cabellos
Que, no há mucho, usted llamó
Cabellos de oro; cabellos
Que solo comparo yo

Con esos fideos finos,
Sin sustancia y sin color,
Que al que los come le causan
Incurable indigestion?
Dígame, señor don R,
Dígame, señor don O,
Si esas mujeres de mármol,
Que no tienen corazon,
Pueden pretender cariño,
O pueden sentir amor,—
Se lo pide una morena
Tan ardiente como el sol.

LIRDIA

Bs. As., Enero 29 de 1879.

DEL MÉRITO PERSONAL
TRADUCCION ESPECIAL PARA EL ALBUM

Con el mas raro talento y las mas excelentes cualidades ¿quién puede no estar convencido de su inutilidad, cuando considera que, al morir, deja un mundo que no se resiente de su pérdida y donde quedan tantas gentes para reemplazarle?...

Muchas gentes hay que solo valen por su nombre. Si les mirais de cerca, son menos que nada: de lejos imponen. Por mas convencido que me encuentre acerca de la idoneidad con que se desempeñan ciertas personas escogidas para diferentes puestos, cada una segun su génio, ó profesion, me atrevo á decir que pueden encontrarse en el mundo muchísimas gentes conocidas ó desconocidas á quienes no se emplea y que sin embargo, serian muy competentes:—y me siento inducido á esta reflexion por el maravilloso éxito de ciertas entidades á quienes solamente las circunstancias han elevado y de quienes hasta entonces no se habria podido esperar grandes cosas.

Cuantos hombres admirables y de bello talento, han muerto sin que nada se haya hablado de ellos! Cuantos viven aún, de quienes nada se ha hablado todavía, ni se hablará jamás! Qué horrible pena la de un hombre que se encuentra sin encomiadores y sin cábalas, que no se afilia á ningun círculo, que se hulla solo, cuya única recomendacion consiste en su propio mérito y que solo cuenta con él para hacerse la luz en medio de la oscuridad que la rodea! Y mas doloroso es todavía el pensamiento de que el resultado de sus afanes, será colocarse al nivel de un pobre de espíritu que goza de reputacion en el mundo!

Casi nadie se apercibe del mérito age-
no. Los hombres se ocupan demasiado de sí mismos para perder el tiempo en la

tarea de penetrar ó discernir á los otros.
De aquí resulta que, con un gran mérito y una modestia mas grande todavia, se puede ser desconocido durante mucho tiempo!

LA BRUTÈRE.

APARIENCIAS ENGAÑOSAS

Una abeja codiciosa
De hurtar su miel á las flores,
El lábio picó á Dolores,
Creuyendo que era una rosa.

Voló al panal en seguida
A elaborar blanda cera;
Y al punto la parca fiera,
Cortó el hilo de su vida.

De la abeja, el triste fin
No te debe sorprender,
Que es peligroso beber
En vez de néctar, carmin.

Y aunque sean tu embeleso
Lábios frescos y encarnados,
Mira antes si están pintados
Para darles ó nó, un beso.

FRANCISCO FLORES CHINARRO

ANNABEL LEE

DEL INGLÉS, POR CARLOS OLIVERA

Hace muchos, muchísimos años, que en un reino del mar, vivia una virgen que podeis conocer con el nombre de Annabel Lee; y esta virgen vivia sin otro pensamiento que el de amar y ser amada por mí.

Yo era un niño y ella una niña, en este reino del mar: pero amábamos con un amor que era mas que amor,—yo y mi Annabel Lee; con un amor que hasta los alados serafines del cielo nos codiciaban, á ella y á mí.

Y esa fué la razon de que, hace mucho, en este reino del mar, un viento escupado de una nube, helara á mi hermosa Annabel Lee; de tal manera que su alto pariente vino á llevarla de mi lado, para encerrarla en un sepulcro, en este reino del mar.

Los ángeles, no estando contentos de nuestro amor, en el cielo, llegaron á envidiarnos á ella y á mí—Si esa fué la razon (como todos lo saben en este reino del mar) para que el viento saliera de la nube en la noche, helando y matando á mi Annabel Lee.

Pero nuestro amor era mucho mas intenso que el amor de los mas ancianos y de los mas sabios que nosotros—y ni los ángeles arriba, en el cielo, ni los demonios abajo, en el mar, pueden apartar jamás mi alma del alma de mi hermosa Anna-bel Lee.

Porque la luna jamás lanza sus rayos sin traerme sueños de la hermosa Anna-bel Lee; y las estrellas nunca aparecen sin que vea los radiantes ojos de la hermosa Anna-bel Lee; y así todas las tardes me recuesto al lado de mi amada, mi amada, mi vida y mi novia, en su sepulcro del mar, en su tumba del sonoro mar.

EDGAR POE.

Bs. As., Enero de 1879.

¡HORROR!

I.

Las nueve y media de la noche habian sonado en el reloj del Cabildo, cuando Alfredo Gutierrez penetraba en el gabinete de la hermosa perla del cielo Porteno, admiracion de las mujeres de su época; de Mercedes Ramos.

Relampagueaba al Sud por intervalos de minutos, y las brisas calorosas que presagian tempestad, marchitaban á su paso, las flores que ostentaban sus matices en el pensil.

La atmósfera habia bajado considerablemente, y el calor era sofocante, excesivo.

De pronto un viento pesado sopló con fuerza del Oeste, y gruesas gotas de agua comenzaron á desprenderse del seno fecundo de las nubes, volviendo esos vapores exhalados de la tierra á su centro convertidos en agua.

Los buques surtos en el puerto estaban muy espuestos á naufragar ó estrellarse contra la playa, y los sauces de la ribera se inclinaban al soplo del viento como el nardo que se alza altivo, como las palmeras del desierto á impulsos del huracan.

II.

Una lámpara iluminaba la alcoba de la mujer mas hermosa del año 1840, y la bomba color rosa, de cristal cuajado, iluminaba de lleno su espléndida cabellera, negra como la noche tempestuosa en que la presentamos al lector.

Reclinada en un divan, con la frente sostenida en su mano diestra de azucena y rosas, la Portena permanecía en actitud pensativa.

Apenas Alfredo hubo penetrado en la

alcoba, risueño nido de sus mas ardientes y profundas emociones, Mercedes levantó su altiva cabeza, y por sus mejillas de rosicler resbalaron dos lágrimas, así como á impulsos del céfiro del alba la gota de rocío que durmió en el cáliz de la flor.

Gutierrez la contempló un instante como admiramos aquello que vivamente nos impresioná, y Mercedes clavó sus luceros negros como el dolor, grandes y rasgados, en el pálido rostro de su amante.

Sus miradas eran ardientes como los rayos del Dios de los Incas; y en ellas podia adivinarse el fuego de ambas naturalezas, cuyas cunas alumbradas por el sol de los trópicos habíanse mecido á orillas de la perla de los rios: del Plata.

III

El agua caía á torrentes; el rio era un infierno, sus ántes apacibles ondas, se elevaban cual colosales montañas pareciendo querer escalar el firmamento, y el rugido de sus olas asemejaba el del trueno en el espacio.

Fosfóricos relámpagos iluminaban con frecuencia el horizonte y roncós truenos aturdián.

La ciudad tradicional de 1810, era esa noche un diluvio, un infierno, y sus calles un desierto.

Una que otra moribunda y rojiza luz, situada en largas distancias, prestaba un fulgor siniestro á la coqueta ciudad, cuna de Bolívar y Belgrano.

Mercedes, como toda naturaleza impresionable, estaba profundamente conmovida, y una palidez nerviosa hacía resaltar mas el moreno de su epidermis.

Alfredo parecia embebido en su contemplacion; trascurió un buen espacio de tiempo sin que la dirijiera la palabra.

IV.

—¡Cuanto tardaba Vd! ¡Dios mio! ¡que agitación!

—Nunca me disculparé haber sido la causa de su malestar, Mercedes.

—¿Pero, esa palidez que cubre sus facciones...

—No es nada, Mercedes mía; no es nada.

—¡Oh! nó; algo me oculta Vd. quiero, necesito saberlo.

—Está Vd en un error.

—Pues si no valen las súplicas, lo mando. ¿Que pasa?

—Es necesario separarnos, mas que necesario, imprescindible.

—¡Y bien! Yo le seguiré á Vd.

—¡Nunca! Eso sería exponer una vida preciosa sin ningun objeto.

—Y si peligrá la suya? porque no ha de peligrar la mia? Que me importa mi vida si no vá unida á la de Vd. Alfredo?

—Pero Mercedes ¿porqué quiere Vd. arriesgar su vida cuando puedo salvar la mia quizá?

—Porque quiero correr los peligros que Vd. corra, conjurarlos junto á Vd. ó pe-recer.

—Jamás. Amo á Vd. demasiado para permitirlo y además la noche no está para que Vd., una naturaleza delicada, salga á cruzar el rio.

—Está Vd en un error; soy fuerte, y de todos modos, no irá Vd. solo.

—¿Me ama Vd mucho, Mercedes?

—Tanto, que los límites de mi alma son estrechos para contener la inmensidad de mi cariño.

—Pues bien, en nombre de ese amor, suplico á Vd que desista de su temerario pensamiento.

—El mismo amor me aconseja lo contrario.

—¿No vé Vd. que si lo consintiese, mi conciencia me acusaría de mi crimen y que si la asesinaran á Vd. yo sería testigo del crimen siendo infinito mi suplicio? otra vez: en nombre del cielo, Mercedes, permítame Vd. partir solo.

—¡Oh! mi corazón presiente una desgracia. . . Alfredo, no parta Vd. esta noche.

—Es imposible, Mercedes, el tirano me persigue y ha dado ya con mí nuevo paradero.

Quien sabe si yá no está allí la mas-horca en mi busca; y además ¿quién me asegurará que mañana no sería encontrado?

—Yó.

—¿Usted?

—Sí, yó. Ocúltese Vd. en mi alcoba y nadie le encontrará.

—Eso sería esponer á Vd. y no puedo aceptarlo.

—¿Desaira Vd. mí ofrecimiento?

—Nó; no lo desairo; pero no lo admito porque sería un crimen.

—¡Alfredo!

—¡Mercedes!

—¡Dios mio! parta, parta Vd. y que el cielo nos ampare.

—Gracias, Mercedes; es Vd. un ángel.

—Y Alfredo se arrodilló á los pies de la preciosa morocha, objeto de sus afecciones.

—Esc jazmin, cuyo perfume eclipsado por el de sus cabellos, tiene el mérito de haber morado en su cabellera (puede ser el premio de mi sacrificio y el simbolo de nuestro amor?

Mercedes, por única respuesta, lo des-

prendió de sus rizos, é iba á entregarlo al ídolo de su alma, cuando un roncó trueno vibró en el espacio.

El jazmín rodó por las faldas de Mercedes, cayendo á los piés de Alfredo, y una lágrima cubrió el globo de los ojos de la Porteña.

Alfredo lo recogió y lo colocó en el ojal de su levita.

—¿Porqué llora Vd?

—Ese trueno Alfredo... algo significa.

Alfredo palideció mas de lo que estaba y una lágrima se desprendió de sus ojos.

—Adios—dijo fuertemente conmovido;—adios, Mercedes mia! Hasta cuando las nubes que encapotán el cielo de la patria desaparezcan.

—Adios—respondió la Porteña mientras interiormente pensaba:—Quizá «Para siempre.»

Y sus ojos se convirtieron en dos raudales de llanto; lágrimas ardientes que quemaban su faz al empararla.

V.

Alfredo cruzó varias calles solitarias y se dirigió á la de Piedras de donde poco despues salia á caballo con direccion á la Recoleta, seguido de un criado.

Descendió la barranca é internóse entre los sauces de la ribera.

Continuaba lloviendo con fuerza y los relámpagos continuaban iluminando con su fósforica luz el espacio.

El Plata bramaba enfurecido, y los buques eran juguete de su indomable poderío.

Alfredo desmontó, se despidió de su criado, y se dirigió á la orilla.

Encendió un fósforo que fue apagado por la lluvia y el viento, y un silvido se dejó oír á corta distancia.

En los lábios del jóven se dibujó una sonrisa de satisfacción y esperó un momento.

Una canoa tripulada por un hombre se aproximaba en la direccion en que él se hallaba.

—Don Juan—dijo Gutierrez—¿está todo prevenido?

—Todo, Señor; pero no juzgo prudente embarcarnos esta noche.

—El todo por el todo, amigo mio.

—Pues bien; vamos.

Alfredo subió al bote.

Comenzaban á alejarse cuando Alfredo, inquieto por el éxito de su empresa y un ruido cercano, sacó su revolver y lo amartilló.

Don Juan comenzó á remar con fuerza, pero la detonacion de un arma de fuego,

dejó escapar los remos de sus manos: la bala le habia herido en el muslo.

—¡Altó salvaje!—gritó una voz.

Alfredo por única respuesta descerrajó un tiro sobre el grupo que se veía en la playa, el que fué contestado por varios.

Un hombre á caballo se lanzó al rio en persecucion del bote y poco despues lo alcanzaba.

Alfredo disparó uno y en seguida otro tiro.

El perseguidor hizo fuego.

Un trueno retumbó en el espacio y Mercedes caía desmayada en su habitacion.

Por fin dos hombres mas se unieron al primero, desembarcaron al jóven, en la playa le tendieron boca—arriba, y el puñal cobarde y alevoso cortó su garganta.

Una carcajada infernal se sucedió al crimen.

¡Otra víctima del tirano quedaba en la orilla del rio, mientras que sus esbirros cantando en coro se dirigian barranca arriba!

VI.

Dos horns despues la lluvia habia cesado, el cielo despejado y claro servia de engaste á la luna que como un globo de trasparente nácar rielaba en las mansas olas del rio, é iluminaba el teatro de tan sangriento crimen.

La naturaleza pareció llorar en el momento del asesinato y despues... un alma mas á la eternidad!

LUIS J. ALBERT.

Bs. As., Enero 6 de 1879.

EL PLACER DE HACER BIEN

Un opulento banquero su infortunio lamentaba, porque; aunque rico, no hallaba ningun placer duradero.

Con su inmenso poderío, goceó al mundo compró; mas, tras el goce, sufrió los tormentos del hastío.

En su estéril existencia todo lo hallaba pequeño; y hasta le robaba el sueño la inquietud de su conciencia.

Llevó á un pobre cierto día de una limosna el consuelo, y el don recibió del cielo que en vano al mundo pedía.

Sus deseos vió saciados, y esta vez el poderoso durmió con el sueño hermoso de los bienaventurados.

Poder, oro y juventud, no dan esa santa calma que sólo disfruta el alma practicando la virtud.

EDUARDO BUSTILLO.

LA GRAN CAUSA DEL BELLO SEXO

LA EMANCIPACION

I.

Tal vez alguna lectora de ánimo pusilánime, se asuste al leer el epígrafe de éste articulo y se pregunte á sí misma: Si su autora irá á defender la emancipacion de la mujer?

A lo cual nosotras le contestaremos: desecha ese temor; no pertenecemos á la escuela de las que sostienen causas erróneas, por el solo prurito de escribir sandeces: jamás nuestras tendencias están en pugna con la razon, ni rendimos culto á doctrinas que nuestra conciencin rechaza.

La emancipacion, bajo cualquier principio que se la analice, la consideramos no solo funesta para el porvenir de la mujer, si no para la vida pacífica del hogar.

Trabajo nos ha costado creer que Selgas haya suscrito un artículo en el cual espone que la mujer debe tener los mismos derechos que el hombre.

«Es ciertamente una necesidad imperiosa del movimiento civilizador—dice—por medio del cual se está rehabilitando y perfeccionando el género humano, poner ya término á la triste condicion que obliga á las mujeres á ser madres de familia. No es justo que el hombre pueda serlo todo, desde mozo de cordel, hasta presidente del Consejo de ministros, y que la mujer no pueda salir de la triste condicion de hija de sus padres, de mujer de su marido, ó de madre de sus hijos.

Es verdad que la naturaleza obedeciendo como una esclava los decretos de la Providencia ha establecido entre el hombre y la mujer una profunda diferencia; pero que podia pasar muy bien en la infancia de la humanidad, cuando los hombres no estaban bastante instruidos para poder sublevarse contra las leyes de la naturaleza; no es posible, desde el momento en que la ciencia humana ha conquistado el derecho de corregir la obra de Dios.

El mundo hasta ahora no ha sido mas que un ensayo de las leyes eternas que lo

rigen, y hemos podido observar el escesivo lujo con que procede la naturaleza, y la economía política, ciencia eternamente nuestra, ha venido á confiarnos la manera de contener el mas grande de sus despilfarros. La mujer; hé aquí un lujo que por espacio de tantos siglos se ha creído el hombre obligado á mantener. Ella se nos presenta y nos exige como cosa que le pertenece una proteccion que hasta ahora nosotros no hemos sabido negarle.

¿Y en nombre de qué derecho pretende nuestra proteccion? En nombre de un extraño derecho; en nombre de su debilidad.

¿Hemos de protegerla por que es débil? Desde cuándo los débiles tienen derechos? Acaso porque el hombre es fuerte se le ha condenado á pasar por la tierra como un mozo de cordel encorvado bajo el peso de ese enorme fardo que se llama familia?

Elias nos piden nuestra proteccion, nuestro respeto, y en cambio ¿qué nos dan?

Nos dan: hijos. ¿Será justo que á título de esposas, que á título de madres nos impongan la costosa obligacion de ampararlas y mantenerlas?

La mujer es un lujo, la familia una carga, ambas cosas demasiado antiguas para que pueda pasar por ellas eso que se llama economia moderna.

La mujer como esposa y como madre es cara, y el recurso es bien sencillo: no hay mas que transformarla en hombre.

¿No es una inteligencia?

Pues que estudie.

¿No es una fuerza?

Pues que trabaje.

MATILDE ELENA WUILL

Bs. As., Enero del 79.

(Continuará.)

ARCO-IRIS

El carnaval se viene encima y todo el mundo apronta ya las bombas, pomitos, caretas, trajes y demás adminículos. Yo tengo para mí que todo el mundo hará, durante los tres días de locura, lo que hace en los demás días del año.

D. Sisibuto, que nunca ha perdido el tiempo en estudiar economia política, saldrá muy orondo por la calle de la Florida, disfrazado de Ministro de Hacienda, y haciendo un papel admirable.

D. Temistocles, sin taparse las orejas de literato.

Misia Apolinaria, viuda de tres maridos, de vestal.

D. Barriga—vacía, de mozo de hotel y D. Mentecato Ignorancia, de sábio enciclopédico.

Lástima que con esto solo se consiga cubrir las exterioridades, porque, entre tanto, el Ministro se queda sin arcas, el literato con el aplauso de sus propias manos, la vestal con sus dos docenas de hijas, D. Barriga—vacía con su estrepitoso concierto interior y el sábio con... su apellido.

Música! música! que al freir será el reir y... al contar será el llorar!

La crisis, puede decirse, es la madre del ingenio.

El jóven D. Hermógenes Sacanete, se encuentra un pomo en la calle, lo recoge, lo endereza, lo llena de agua y se presenta ante la ventana de su amada.

—Señorita, permita V. que humedezca su cuerpo con una gota de agua perfumada... tendré el honor... el alto honor....

—Caballero... no juego... estoy fuertemente constipada....

Y... juntóse el hambre con la gana de comer.

Yasaben los que sufran descalabros pecuniarios en estos calamitosos tiempos.

No hay mas remedio que resfriarsel

—Aleluya! Aleluya! Diez días de trabajo.

—Porqué? hija mia.

—Ya encontré el nombre para mi fábula.

—Sí?

—Sí, papá: *El perro y el gato*.

—Qué talento tiene mi hijal

CANTARES

Vás por la mañana á misa,

Vás por la tarde al sermón,

Así á los hombres engañas,

Pero no engañas á Dios!

Me dá pena verte, niña,

Todo el día en el balcon,

Mas pronto muere la rosa,

Cuanto mas la besa el soll

En la sala de una casa de familia—La mamá, señora sorda de nacimiento, su hija, jóven/literata y el pretendiente, pretendiente á rico:

Ella—Señorita, es Vd. muy romántica...

Ella—Yo, romántica!...

La mamá (rascándose una oreja) *Cabayero*, mi hija no roba manteca....

Tableau!

Dialogo en la calle Florida:

—Allí vá un *dandy* cojo.... Pobre jóven! ha perdido una pierna....

—Calla, tonto.... Ha perdido tres!

En una tertulia musical. Un distinguido maestro ejecuta la mas bella parte de una ópera no menos bella.

—Sublimel—exclamó un *dilettanti*, á la violeta—lástima que yó no conozca el argumento!

Al compañero de la izquierda:—¿Lo conoce usted?

—No, señor!

Cesa la música. El *dilettanti*, al compañero de la derecha:

—Que admirable melodía! Difícilmente puede hallarse una ópera en que la música se adapte mas al argumento....

Audaces fortuna juvat!....

Se trata de fundar una sociedad protectora de los animales.

Los homocó-patas están de plácemes....

CRONICA DE LA SEMANA

HONRAS FÚNEBRES—La colonia española ha resuelto hacer honras fúnebres al general Espartero. Tendrán lugar en el teatro Colon, que será enlutado y convenientemente arreglado.

Después de tocar una marcha fúnebre, tendrá lugar una conferencia.

FIESTA—Para esta noche se anuncia un concierto vocal é instrumental en el Bazar de Balvanera.

EL CARNAVAL DE 1879—El quince del corriente debe aparecer con este título un periódico de circunstancias que contendrá las canciones de todas las comparsas y otras publicaciones propias del carnaval.

FIESTA RELIGIOSA—En el templo de la Merced continúan esta noche las fiestas de San Pedro Velasco. Predicará el Subsecretario del arzobispado, presbítero don Francisco Arrache.

INTERESANTE LIBRO—El estimable caballero Dr. D. Jacobo Larrain acaba de publicar el tercer tomo de los trozos seleccionados de literatura, recopilados por D. Alfredo Cosson.

Se encuentra en venta en todas las librerías.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE--LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

EL TIPO MAS ORIGINAL

(Continuacion)

—«No hay más que un inconveniente»
—«¿Cuál?»
—«Que su amigo de Vd. no pueda venir en Lúnes.»
—«¿Porqué?»
—«Porque si viene en cualquier otro día de la semana yo no podré decirle esas palabras sinó en Latin, en Italiano, en Francés, en Aleman, en Inglés ó en Cur...»
—«¿landés? ¿No es eso señor, Profesor?»
—«Vd. no tiene derecho de descubrir mis secretos.»
—«No he sido yo, sinó Vd. mismo.»
—«Es verdad—bueno—ahora ya conoce Vd. mi série para el año 1874,—en adelante, sus paseos á mi casa no tendran ese interés de curiosidad que me ha manifestado tener dos ó tres veces, porque sabra Vd. á qué atenerse.»
—«No lo niego, Doctor; pero en cambio, el placer de venir á visitar á una persona de su extrema benignidad, que sin duda va á salvar á mi amigo, del mal que le aqueja...»
—«Palabras y palabras!»
—«No señor; no son palabras.—Vd. sabe que la Medicina conserva, en sus actas sagradas, casos de personas que han sido curadas de antiguas dolencias al oír una música que les llegaba al alma; corazones empedernidos que no cedían á los ratamientos más enérgicos, ablandarse al contemplar una escena conmovedora, y ser las lágrimas la coronacion suprema de su mal. ¿Quién le dice á Vd. que el Dr. Virchow no pueda tener razon?»
—«Respeto su opinion, pero me reservo el derecho de formular mas tarde la mia.»

Evidentemente el Profesor era zorro viejo y no caía tan fácilmente en el lazo que le tendía, poco corredizo cuando la rectitud es la norma de la vida, pero suave y admitido como legal, por el contrario, excepcionalmente.

Muy pronto iba á vencerse la mitad del plazo convenido, y no me felicitaba mucho del éxito de mis tentativas, ni del de mis observaciones.

Muchas veces sospechaba que el Profesor pudiera tener noticia del objeto de nuestro viaje á Curlandia, y en tal caso habría perdido, no sólo mi tiempo, sinó tambien su equivalente: el dinero. Otras, perdía aquel tiempo en divagaciones sobre la causa que determinaba á Burbullus á hablar distinto idioma cada día, y siempre, ó casi siempre que no me quedaba dormido, pensando en tal cosa, llegaba al resultado final y juicioso de que el Profesor Burbullus estaba loco.

Estar loco, en nuestros días, no es tan grave, ni tan raro.

Desde que la humanidad reconoció que su conjunto estaba formado por elementos que guardaban entre sí una homogeneidad relativa, y que ellos podían reunirse bajo una misma expresion de unidad por la forma y por la idea, se ha abrogado el derecho de dar el nombre de *loco* á todo aquel que tiene la peregrina ocurrencia de pensar á su manera y de obrar á su modo, reservando el de *picaro* para los locos que sacan provecho.

Diógenes, en medio de una época de corrupcion, de lujo, de imbecilidad, hace la critica de ella, buscando un hombre, con su linterna encendida, de día.... Diógenes está loco! Vive en un tonel, bebe el agua con la mano, piensa como un coloso, para demostrar así que la verdadera riqueza la lleva el hombre en el cerebro y nó en los andrajos dorados que cubren sus carnes, ni en los palacios suntuosos en que alberga su miseria.... Diógenes está loco!

Siente crujir Galileo los ejes de la tierra, en el vértigo de sus evoluciones, y la humanidad fanatizada, ignorante, bestializada casi, declara á Galileo loco!

Colon, hijo de su época, percibe allá en el fondo de su espíritu atrevido la imagen del continente que los Escandinavos habían visitado 500 años antes que él, que los Chinos y Fenicios habían conocido con anterioridad á ellos,—y la ciencia humana, reconcentrada en unos pocos ignorantes, declara que está loco!

Ofrece Fulton sus vapores á Napoleon el Grande, y Napoleon, que es la humanidad, porque es la Francia, le declara loco! Napoleon mismo, el gigante del siglo, está loco!

Hoffmann, cuyo cerebro era un taller donde brincaban todos los títeres de la humanidad, es declarado loco!

Diógenes, entre tanto, resucita de siglo en siglo como el Fénix, y llánesese Cervantes, llámesese Voltaire, muere y sangra á los imbéciles, y la humanidad regenerada declara que la humanidad que le juzgó.... estaba loco!

Galileo recibe al fin justicia, dijera ó no dijera *E pur si muove*.

Y el mundo, en tanto, sin cesar navega Por el piélago inmenso del vacío;

Y la humanidad, instruida, declara que la que le juzgó.... estaba loco!

La América es la hermana de la Libertad, la corona de laurel y de mirto del siglo; en toda su extension se venera el nombre del marino que la redescubrió, y en todas partes se asegura que la humanidad que le juzgó.... estaba loco!

La obra de Fulton ha arrancado al Océano su horrible soledad, y Napoleon, al contemplarla desde el peñon infame, se golpeó la frente y saludó al génio de Fulton.

La sed de sangre de la Francia del 89 se esparció por la Europa demasiado tímida y por el mundo demasiado joven! la unidad de la Francia fué la unidad del mundo—y la humanidad estaba loco!

Loco es el sábio, loco el artista, loco el poeta, loco el que sabe, loco el que nó, loco el pobre, loco el rico, loco el que se viste bien, loco el que se viste mal, loco el grande y el chico, loco el cretino, loco el génio.... ¡Inmenso manicomio! ¿En dónde están los cuerdos para los locos?

EDUARDO LADISLAW HOLMBERG.

(Continuará)

RESURRECCION

A MI HIJA MARIA LUISA

Dios alumbró su frente soberana,
Dios puso en ella su saber, su ciencia,

—Por lo demás, pareceme tu conducta digna de reprensión: deja á vecinos y vecinas en quietud, que bastante tienen en que ocuparse,—los primeros en las quimeras que su propia vanidad les forja; y las segundas, socavando con la viperina lengua el pedestal de toda reputación.

—Señor,—espero que su bondad sabrá disimular mi falta, pero crea que he obrado sin conciencia de que cometía una imprudencia: á ello me indujo, solamente, el vivo desco que abrigaba de conocer su nombre.

—¡Mi nombre!... déjalo en paz, que reinadas con él están todas las gentes en los menguados tiempos que alcanzamos. No me es posible decírtelo, y esto, por instinto de propia conservación: la mayoría de los hombres se avienen mal con mi existencia y necesito de vivir oculto algún tiempo para librar de palizas á algunas de mis costillas, y digo así, porque otras las tengo á la fecha hechas añicos, y todo, concluyó diciendo con tristísima voz, por ser quien soy!

Después de estas palabras mi amo me dejó solo.

¿Será algún conspirador? ¿algún príncipe que viaja de incógnito? ¿será..... y en estas vagas suposiciones me perdía sin poder aquietar mi pobre espíritu en su creciente curiosidad.

Una idea cruzó por mi mente: su ropa estará marcada, pensé,—y no tardó mucho en que viniese á mi poder un pañuelo de la propiedad de mi amo.

Con esto no salí completamente de dudas, empero, al fin, algo adelanté: el pañuelo no tenía mas que estas dos iniciales: S. C.

II.

Mi vida, si es que es tal cuando la propia voluntad está limitada por la voluntad ó por el capricho de otro, se deslizaba plácida y serena, como una nave en tranquilas aguas, sin inquietudes ni zozobras.

Es por esto, que me sorprendió mucho el que una noche interfumpiesen mi sueño con unos fuertes golpes asustados á la puerta de la habitación donde pernoctaba.

—¿Quién anda ahí?—grité, restregándome los ojos.

—¡Levántate y abre! me contestó una voz que comprendí era la del amo.

Obedecí: mi amo entró y empezó á pasearse á grandes pasos por mi dormitorio. La emoción lo embargaba y visiblemente se notaba en su rostro las hue-

llas inequívocas de una gran contrariedad.

—¿Qué sucede, señor? me atreví á decir, porque el silencio iba prolongándose demasiado y la curiosidad, como buen fámulo que era, me aguijoneaba de una manera cruel.

—Simplemente, que dejamos la casa.

—¿Se muda la familia! observé asombrado al considerar lo avanzado de la hora.

—La familia se queda, soy yo solamente el que se marcha, y te llevo á tí por si se me ocurre algo.

—¿Y la señora y las niñas, quedan abandonadas?

—Esas son cuentas mías.... pero, no obstante, voy á hablarte algo del asunto. En trances como en el que me hallo la expansión es una necesidad,—de lo contrario, la demencia germinaría en el cerebro.

Mira: sin mí, no puede haber paz, tranquilidad, orden, ni dicha, en familia ó parte alguna.

Mi mujer y mis hijas, no han querido comprenderlo así; y el mas espantoso vértigo de vanidad y orgullo, unido á la impetuosa corriente de preocupaciones estúpidas, las ha arrastrado, y siguen, siguen, sin tornar la vista siquiera: parece que el imán maldito del ridículo y del oprobio las atrajese con poder irresistible. Se han negado á seguirme y.... me marchó solo. Si deseara continuar á mi servicio, esto no te estrañara en adelante,—siempre es así, siempre marchó solo, y esto me acontece, porque los hombres son unos insensatos que únicamente van en pos de los hipócritas, que les alaban sus errores y sus vicios para explotarlos mejor.

Después de estas palabras mi amo me convidó á salir y abandonamos aquella casa para siempre.

DA FREITO.

(Continuará)

HERMOSA COMPOSICION

La bella composición de Plácido titulada «La flor de la caña» le ha inspirado al distinguido poeta Rufael Obligado la que vá en seguida.

En otro lugar publicamos también «La flor de la caña», la que, aunque tiene la belleza de la naturalidad y sencillez de «La flor del seibo» no está, en nuestro concepto, á la altura de esta.

Nuestros lectores las juzgarán.

LA FLOR DEL SEÍBO

Tu «flor de la caña»,
O Plácido amigo,
No tuvo unos ojos
Mas negros y lindos,
Que cierta morocha
Del suelo argentino
Llamada....—su nombre
Jamás lo he sabido;
Mas, tiene unos labios
De un rojo tan vivo,
Difúndese de ella
Tal fuego escondido,
Que aquí, en la comarca,
Le dan los vecinos
Por único nombre,
La flor del seibo.

Un día,—una tarde
Serena de estío,—
Pasó por la puerta
Del rancho que habito.
Vestía una falda
Ligera de lino;
Cubríale el seno,
Velando el corpiño,
Un chal tucumano
De mallas tegido;
Y el negro cabello,
Sin moños ni rizos,
Cayendo abundoso,
Brillaba ceñido
Con una guirnalda
De flor de seibo.

Miréla, y sus ojos
Buscaron los míos....
Talvez un secreto
Los dos nos dijimos,
Porque ella, turbada,
Quizá por descuido
Su blanco pañuelo
Perdió en el camino.
Corrí á levantarlo,
Y al tiempo de asirlo,
Llegóme hasta el alma
Su olor á tomillo.
Al dárselo, «gracias,
Mil gracias!»—me dijo
Poniéndose roja
Cual flor de seibo.

Ignoro si entonces
Pequé de atrevido,
Pero ello es lo cierto
Que juntos seguimos
La senda, cubierta
De sauces dormidos;
Y mientras sus ojos
Por huir de los míos,
Fijaba en sus breves
Zapatos pulidos,

Con moños de raso
Color de jacinto,
Mi amor de poeta
La dije al oído;
Mi amor, mas hermoso
Que flor de seibo!

La frente inclinada
Y el paso furtivo,
Guardó aquel silencio
Que vale un suspiro;
Mas, viendo de pronto
La sombra de un nido
Que al paso temblaba
Del aire tranquilo,
—«Allí se columpian
•Dos aves, me dijo;
•Dos aves que se aman .
•Y juntas he visto
•Bebiendo las gotas
•De fresco rocío
•Que al alba recoje
•La flor del seibo.»

Oyendo embriagado
Su acento divino,
Tambien, como ella,
Quedé pensativo,
A tiempo que un alba
Del bosque sombrío,
Mostróme allí cerca
Su hogar campesino;
Y mientras mil veces
Adios nos dijimos,
En pago y en prenda
De nuestro cariño,
Su frente inclinada
Dejó que al descuido
Besaran mis labios
La flor del seibo!

RAFAEL OBLIGADO.

ECOS DE LA ARMONIA

I.

—El «*Fiat Lux*» del Génesis fué la primera nota que escuchó el Universo, cuando sus elementos vagaban en el Caos.

—El beso de amor del Paraíso, es el primer sonido de la tierra que oyó el cielo y que resuena aun en los oídos de los desterrados del Eden.

—El grito del ángel, en el último día, será el último eco de la humanidad.

—La música es la armonía del cielo con la tierra.

II.

—El bramido del mar, el zumbido del viento, el murmullo de la fuente, el

arrullo del ave, el ruido de la fiera, el llanto del niño y el estertor del moribundo: hé aquí el concierto de la tierra.

—El reventar del trueno, el estallar del rayo en la tempestad: hé allí el concierto del cielo.

—La combinacion de estos dos conciertos forma la armonía eterna.

—La imitacion de esta armonía entre el cielo y la tierra es la música..... ese idioma de los ángeles.

—La flor ama el susurro del céfiro en las ramas.

—El ave ama el murmullo de la fuente en las praderas.

—El bruto ama el crujido de los árboles en las montañas.

—El hombre ama el silencio de la noche, que es la armonía de todos los ruidos misteriosos del Universo.

—La música es el primero y último amor del hombre.

—La madre canta columpiando la cuna de su hijo.

—El hijo llora recibiendo la bendicion de su madre al espirar.

—El canto y el llanto son el dúo de la humanidad.

III

—Orfeo pulsa las cuerdas de su lira á la entrada del averno, y consigue recuperar á su amada que ya habia pasado el rio del olvido.

—Los muros de Jericó caen al ruido de las sagradas trompas de los Levitas.

—David mitiga la cólera fatal de Saúl, con los sonidos de su salterio

—Los muros de Tebas, la famosa ciudad de cien puertas, se levantaron por encanto al poder de los milagrosos ecos de la armonía.

—Tirteo alcanza la victoria animando á las tropas con la armonía de sus versos.

—Isabel I. no quiere morir, sino oyendo la música á la cabecera de su lecho de muerte.

—La música es la sublimidad del monte, del mar, del firmamento, y la belleza del ave, de la fuente, de la flor.

—La primera palabra de amor de una mujer amada, es el dulce yaraví de toda una vida de pasión.

—«Te amo» es la mas hermosa nota que contiene la gran ópera de la vida.

—El que haya escuchado la conversacion de dos amantes, esc ha oído un trozo del divino concierto de los ángeles.

—Ha escuchado el himno eterno del amor.

—Este himno solo lo pueden entonar dos almas.

—Sin música no hay amor: sin amor no hay Dios.

ISIDRO MARIANO PEREZ.

DOLORA

De aves nocturnas funeral bandada,
Que de honda noche las tinieblas hiende,
Cuando el silencio tenebroso asciende
De los abismos de la oscura nada;

Así, de mi existencia fatigada,
Se van los días, y veloz descende
Hacia la pira que llorando enciende
De los sepulcros la doliente fada.

Huída la dichosa primavera,
A par que arrecia mi dolor interno,
Como el frío en la ruda cordillera,
¡Ay! de la vida ante el precoz invierno
Todo está yerto y mudo..... solo impera
La ansiedad entrañable de lo eterno!

TRINIDAD FERNANDEZ.

LA GRAN CAUSA DEL BELLO SEXO

LA EMANCIPACION

(Continuacion)

En una palabra, que se gane la vida, en un taller, en una oficina, que sea médico, ingeniero, abogado, procurador, lo que quiera que sea, con tal que gane dinero. Saquemos la mujer de la esclavitud que le impone su sexo, saquémosla de la triste condicion de ser madre de familia.

El matrimonio es un sacramento. Perfectamente, pero ¿por qué no hemos de convertir el sacramento en negocio? La mujer es mujer, pero esta dificultad se resuelve educándola para hombre.

Bastante tiempo las hemos mantenido a título de madres de nuestros hijos, bastante tiempo las hemos considerado bajo el frívolo pretexto que eran las dulces compañeras de nuestra vida.

Esos seres que parecen tan delicados, tan débiles, poseen el secreto de una fuerza inmensa; el amor, el cariño, la fé, las hace invencibles, la virtud las hace fuertes.

Sáquese pues esa poderosa aptitud que se llama mujer de la oscuridad de esa cárcel que se llama hogar doméstico, libérela de esa argolla que continuamente la sujeta á la esclavitud de la familia, sáquesela de la ominosa servidumbre del marido, emancipémosla del yugo de los

hijos, quitémosle los frívolos cuidados de la casa, rompamos las cadenas del decoro, de la honestidad y del recato, derribemos en fin las cuatro paredes de la casa y plantémosla en medio del arroyo. Saquemosla de esa triste condicion de la cual se han emancipado en virtud del acto supremo de su voluntad soberana todas las mujeres. Ábranse para ellas todos los oficios, todas las profesiones y todas las industrias; concedámosles todos los derechos del hombre, y seamos lógicos, carguen tambien con la obligacion de entrar en quintas!»

No hemos tenido valor para seguir transcribiendo los últimos párrafos con que termina su artículo el escritor precitado.

Nuestra dignidad de mujeres se ofende al solo pensar que la mujer puede arrojar sus vestidos para ponerse el uniforme de soldado, y dejar la aguja para empuñar la espada.

Decir que la mujer puede ser médica, abogada, no es defender sus derechos, es ponerla en ridículo, es burlarse descaradamente de su condicion de Señora del hogar.

La emancipacion de la mujer, traería el desquicio, la disolucion absoluta de la familia. Emancipada, perdería sus atractivos y se convertiría en un sér neutro, á quien circunstancias especiales obligarian á renunciar á los halagos de la maternidad.

Preguntaremos: es de todo punto necesario que la mujer sea emancipada, para ser ilustrada?

De ninguna manera.

«La mujer puede ser progresista sin dejar de cumplir sus sagrados deberes de esposa y madre,—ha dicho la Sra. de Sagasta—sí; por que no necesita gran saber para ayudar con su palabra, con sus hechos, á las nobles ideas que llevan un fin noble, único campo donde la mujer puede desplegar sus alas siendo útil á la sociedad. —Puede ser progresista y propender al progreso del país sin ser emancipada, sin ser sabia, es decir, sin ser ministro, médico, abogado, teólogo, físico ó astrónomo, contribuyendo con su contingente á la construccion del gran monumento de la civilizacion moderna.»

Las ideas de la Sra de Sagasta están de perfecto acuerdo con las nuestras.

Queremos la ilustracion de la mujer, pero no su emancipacion.

Poco nos supone que C. Arenal ponga el grito en el cielo por que no se permite á la mujer desbarbar en la política y diga

que si se exceptúa alguna artista, alguna maestra y alguna estancuquera, en ninguna clase de la sociedad la mujer puede proveer á su sub-sistencia y la de su familia, que hija, no puede auxiliar á sus padres ancianos; esposa, no puede ayudar al esposo; madre, se ve en el mayor desamparo si la muerte la deja viuda ó la perversidad de su marido la abandona.

MATILDE ELENA WUILL

Bs. As., Enero del 79.

(Continuará.)

LA FLOR DE LA CAÑA

Yo ví una veguera
Trigueña, tostada,
Que el sol envidioso
De sus lindas gracias,
O quizá bajando
De su esfera sacra
Prendado de ella,
Le quemó la cara.
Y es tierna y modesta
Como cuando saca
Sus primeros tilos
La flor de la caña.

La ocasion primera
Que la vió, estaba
De blanco vestida,
Con cintas rosadas.
Llevaba una gorra
De brillante paja,
Que tejíó ella misma
Con sus manos castas,
Y una hermosa pluma
Tendida, canaria,
Que el viento mecia
Como flor de caña.

Su acento suave,
Sus lábios de grana,
Su cuerpo gracioso,
Ligera su planta:
Y las rubias hebras
Que á la merced vagan
Del céfiro, brillan
De perlas ornadas,
Como con las gotas
Que destila el alba,
Candorosa rie
La flor de la caña.

El domingo ántes
De semana santa,
Al salir de misa
Le entregué una carta,
Y en ella unos versos
Donde le juraba,
Mientras existiera
Sin doblez amarla.

Temblando tomóla
De pudor velada,
Como con la niebla
La flor de la caña.

Halléla en el baile
La noche de Pascua,
Púsose encendida,
Descojió su manta,
Y sacó del seno
Confusa y turbada,
Una petaquilla
De colores varias.
Diómela al descuido,
Y al examinarla
He visto que es hecha
Con flores de caña.

En ella hay un rizo
Que no lo trocara
Por todos los tronos
Que en el mundo haya;
Un tabaco puro
De Manicaragua,
Con una sortija
Que ajusta la capa,
Y en lugar de tripa,
Le encontré una carta,
Para mí mas bella
Que la flor de caña.

No hay ficcion en ella,
Sino estas palabras:
«Yo te quiero tanto
Como tú me amas.»
En una reliquia
De rasete blanca,
Al cuello conmigo
La traigo colgada;
Y su tacto quema
Como el sol que abrasa
En Julio y Agosto
La flor de la caña.

Ya no me es posible
Dormir sin besarla,
Y mientras que viva
No pienso dejarla.
Veguera preciosa
De la tez tostada,
Ten piedad del triste
Que tanto te ama;
Mira que no puedo
Vivir de esperanzas,
Sufriendo vaivenes
Como flor de caña.

Juro que en mi pecho
Con toda eficacia,
Guardaré el secreto
De nuestras dos almas;
No diré á ninguno
Que es tu nombre Idalia,

Y si me preguntan
Los que saber áusian,
Quién es mi veguera,
Diré que te llaman,
Por dulce y honesta,
La flor de la caña.

GABRIEL DE LA CONCEPCION VALDÉS
(Plácido)

UN CAPRICHO

DE D. JUAN M. DE ROSAS

Por todo lo que he oído referir de ese hombre original qué tantos años gobernó mi patria, deduzco, que si tenía horas fatidicas en que bajo la influencia del génio del mal, mandaba ejecutar horrores, tenía otras que una ocurrencia feliz dicha con aplomo lo cautivaba y bajo esa buena impresion hacia algo bueno.

Lo que paso á referir es una prueba.

D. Juan Galan á quien él había embargado sus bienes, hacia seis meses que peraba en Palermo solicitando el desembargo de sus intereses tan injustamente confiscados, pues ni el prefesto de haber tomado él parte en la política tenía.

Después de haber puesto en juego muy buenos empeños, y cuando ya desesperaba de conseguir nada, fué llamado una noche á la una. El pensó era para fusilarlo, pero como era un hombre muy sereno se presentó tranquilo ante el dueño de vidas y haciendas, y haciendo una cortesía digna dijo: —V. E. me ha hecho llamar—sí paisano le respondo Rosas, y ¿cómo se llama Vd.? D. Juan le dijo su nombre. Ah! exclamó Rosas y ¿qué es Vd. del unitario José Galan (1) de la revolucion del Sud?

D. Juan respondió sin desconcertarse:—hermano, señor, pero él es hijo de sus obras y yo de las mías. A esta salida que Rosas no esperaba desarrugó la frente y sonriéndose le dijo—bueno paisano vaya nó más y mañana pase á saludar á Manuelita. Le había servido mas á D. Juan en el espíritu misterioso de aquel hombre, una respuesta oportuna dada con firmeza, que todos los empeños, por lo que infiero que Rosas debía despreciar en su interior á los que obedecian ciegamente sus estraños mandatos.

Al día siguiente recibía Manuela Rosas á D. Juan con su sonrisa oficial, y entre-

gúndole la órden de desembargo le decía:—espero señor Galan que en adelante será Vd. un buen federal—Señorita, respondió D. Juan—estoy dispuesto á derramar hasta la última gota de mi sangre por la santa causa de la federacion y.... demas mojigangas que eran de rigor en esos casos, en aquel tiempo en que, unos desempañaban su parte cómica por necesidad y otros por gusto.

ANGELA DOLORES.

Bs. As., Enero 28 1879.

LA MUGER

(FRAGMENTO)

Astro que consuela ó sombra que huye, ilusión que embriaga ó desencanto que mata, Venus salida de la espuma de la orjía ó virgen-madre que lleva en su seno un Dios; la muger es un ser misterioso que atraviesa el desierto de la existencia con la frente inclinada al suelo, y dando flores al que llena de abrojos su camino y el beso de la vida á su verdugo.

Algo, algo grande encierra la muger: nosotros no la estudiamos de rodillas; pero el cielo se mira en sus ojos, las aves vuelan al rededor de su cabeza, la brisa juguetea con sus cabellos, las flores la envuelven en una atmósfera de perfumes y la naturaleza entera le eleva un himno de bendicion.

En la infancia te encontramos junto á la cuna con tus ojos fijos en nuestros ojos y tu pecho unido á nuestro pecho: cuando el corazon se siente ajitado por no sé qué tempestades y la imaginacion vuela en pos de no sé qué visiones, cuando nuestra alma canta y el cielo y el porvenir nos sonrien: tú nos detienes en el camino y nos ofreces un talisman: en ese talisman hay una palabra santa, la primera y la última que pronuncia la juventud:—amor! Y cuando en el ocaso de la vida, el fuego del corazon se apaga y semeja la cabeza á la nieve, tú eres nuestro báculo y tu voz es la postrera melodía de la tierra que escuchamos al partir.

Buscad á la muger en la religion y la encontrareis al pié de los altares, junto á la cuna del espósito y al lecho del moribundo, recordando al viajero su pasado y el porvenir al hijo del infortunio, derramando bálsamo sobre todas las heridas, enjugando toda lágrima, aliviando toda miseria: en la poesía es el tipo de la be-

lleza, el alma del drama: el ángel que inspira á la lira, y el principio y fin de la epopeya: en la familia es la éjida de la inocencia, el centro de todas las afeciones y la fuente de todos los consuelos: y en la sociedad, por fin, es la hija de las preocupaciones esclava y mutilada, cuando la humanidad se pierde: y la madre del Porvenir grande y pura cuando la Civilizacion sigue su magestuosa carrera.

ENRIQUE ALVARADO.

RUBIAS Y MORENAS

DIÁLOGO

ENTRE UNA MORENA Y UNA RUBIA

M.—Mira, qué negro tan mono!
En vano gritan y charlan
Los que dicen que no es bella
Nuestra tez americana.
R.—Calla, tonta—¿que belleza
Encuentras en esas caras
Cuyo color se asemeja
Al de las ollas tiznadas?
Convécete los morenos...
M.—Tienen el cielo en el alma!
R.—Tienen olor á Zorrino,
Mucho olin y mucho...
M.—Calla!
Son los únicos que sirven...
R.—Para vender empanadas.
M.—Atrevida!
R.—Mira á J...
Allí viene—¡qué monada!
Destella su blanca frente,
Bajo las hebras doradas
De su rubia cabellera,
Los resplandores del alba.
Mira á L...—¿quieres algo
Mas hermoso, no te basta
Su cabellera de oro?
M.—Tonta, si la tiene ruana.
R.—Y las hebras del bigote...
M.—Como primas de guitarra.
Si fuera Z...—ese es bello,
Ese sí que es cosa papa;
No hay como él otro negro,
Entre toda la negrada.
Este diálogo, lectoras,
Tuvieron en una casa,
Una negra como cuervo,
Y una rubia colorada.

Á LA MORENA LIRDIA

Si el cantor del Paraná
Nos ha defendido ó nó,

(1) Don José Galan formó parte de aquella liga de patriotas que sacrificando sus fortunas (y muchos sus vidas) dieron en el sud el grito de libertad!

Es algo que usted no puede
 Afirmar de sopetón,
 Que una G no es una R,
 Ni una M es una O;
 Pero sea lo que fuere,
 Señorita, es pretension
 La de usted, que entre nosotras
 Colándose á lo mejor,
 Nos asalta y nos uraña
 Como gato cimarrón!
 Es de negras ser gritonas,
 Y es de gente de color
 Andar mostrando la hilacha
 De su basta educacion;
 Por lo cual, en sus versitos
 Se adivana el *ton, ton, ton*,
 Y el bullicio y el mareo,
 Y el ambiente del *Tambor*.
 ¡Ah, morenal—se conoce
 En su canto zumbador,
 Que en Nigricia y Cafreria
 Hay chicharras bajo el sol!
 Dígane con la franqueza
 Que resalta en su cancion:
 ¿Quién la trajo á nuestro suelo
 Del febrifugo ecuador?
 ¿Un poeta amigo mio,
 Negrero de profesion,
 Que cantando á las morenas
 Las embarcá á su sabor?
 Si es así, como una prueba
 De mi afecto y de quién soy,
 Le adjunto dos florecitas
 De zapallo y de melon.

Y aquí suelto la guitarra,
 (Que la lira es mucho honor
 Para gentes... que son gente
 Gracias al polvo de arroz.)
 Hasta que venga otra indiada
 Y nos pegue otro malon.

LA RUBIA CRIOLLA.

UN DRAMA

BAJO UN TALLO DE YERVA

Una mañana de primavera, poco despues de la salida del sol, me habia tendido en la pradera, y allí, inclinado sobre el musgo, procuraba penetrar sus misterios.

Por una alucinacion de soñador, me pareció ver un bosque virgen en miniatura en aquella rejecucion efimera, sobre la cual un soplo mio bastaba para desencadenar una tempestad.

Los pequeños tallos entrelazados se me antojaban aquellos árboles espesos é innumerables, que atajan el paso del viajero en las soledades del nuevo mundo. Los

rayos del sol, velados por aquellas flores y aquellas hojas confundidas, llegaban á la tierra como un desparramado y fino polvo de plata. En muchos puntos ni el mas pequeño insecto habria podido encontrar paso á traves de los troncos flexibles y erguidos de aquellas palmeras microscópicas. El suelo accidentado estaba cubierto de semillas y de musgo. Aquí y allí, entre dos arbustos estériles temblada una gota de rocío, en la cual se habria ahogado un arador si hubiese osado atravesar sin grandes precauciones ese lago inmóvil.

En las profundidades de este bosque enano se agitaba un mundo de seres salvajes, entregados á instintos egoistas, sometidos incesantemente á la ley del mas fuerte ó del mas hábil. La araña entreteja su blanca tela para enlazar á su paso á las fieras aturdidas ó incautas; un taladroideo perseguia á una desdichada limaza que buscaba en vano refugio en sus élices nacaradas; una cincidela al borde de su agujero, espiaba maliciosamente á dos pulgones que se batian debajo de una bellorita; una abeja disputaba á una gran abispa el cáliz purpúreo de una campánula, y durante el combate, una magnífica mariposa dorada chupaba insolentemente el jugo de la flor en litijio.

Una luciérnaga, fatigada de una noche de amor, buscaba el reposo á la sombra de un aromático serpolie, y á dos pulgadas de ella un maligno grillo hacia chillar sus bulliciosas elitras. Grandezas y miserias, pasiones bajas y encontrados intereses, aquello era en pequeño el cuadro de otro mundo mas orgulloso y mas fuerte, pero no menos malo.

Un episodio particular de este poema subgraminio llamó mi atencion.

Sobre una ancha hoja de malva olorosa, en un tapiz fino y muelle, distinguí un precioso insecto verde, del tamaño de un grano de arveja, y que parecia pertenecer á la familia elejante de los bubrestes.

Se despertaba poco á poco bajo un delicado rayo de sol, hilo de fuego que habia penetrado furtivamente á traves de las cortinas de su alcoba de follaje. El insecto se desesperaba con gracioso abandono, estiraba sus patas dijes, y cada movimiento lo hacia centellear como una esmeralda viviente.

En sus lánguidas gracias y en sus maneras delicadas reconoció una pequeña hembrita coqueta.

Pronto se dirigió hácia una violeta ve-

cina, de la que pendia una magnífica perla de rocío, y comenzó galantemente su tocado en esa molécula de agua perfumada. Primero sumerjió sus patas esmaltadas, despues su cabeza garbosa, cuyos ojos de facetas parecian dos diamantes negros engastados en oro, despues sus palpos y sus antenas, deliciosos adornos de su rostro delicado.

Concluido su tocado, Esmeralda echó sobre lo que quedaba de la gota de agua, como en un espejo, una mirada de complacencia, y entonces, fresca y gozosa, dejó oír un sonido argentino, apenas perceptible para mis sentidos groseros, y semejante al crujido del lirio que se abre: era una dulce cancion de amor.

Al instante vi agitarse el follaje de otra malva situada á poca distancia, y un segundo insecto de la especie de Esmeralda se mostró en la cima de una rama como en lo alto de un observatorio.

ELIE BERTHET.

(Continuará)

ARCO-IRIS

A M...

Es mas fácil arrancar la vida que oscurecer la luz de los recuerdos—muertos queridos que reviven constantemente, como el alma inmortal, como la fé, como la esperanza que siempre alienta en el corazon de los desgraciados.

Yo no cambio mi triste felicidad portodas las glorias y todos los poderes de la tierra, en aquellas horas divinas en que evoco á solas el recuerdo del pasado y surjes á mi vista como la única realidad consoladora de la tierra.

El pensamiento solo vale cuando se ajita en el cerebro y el sentimiento cuando palpita en el corazon. Envueltos en el pobre ropage de una estrofa ó eucarnados en la pobre espresion de una frase, pierden toda su energia y toda su espontaneidad.

Por eso me siento poseido de una honda tristeza cuando escribo para ti: todo es pálido, todo se resiente de falta de vida, nada satisface este anhelo de expansion que me devora. Y todo por esta razon formidable—la naturaleza no puede ser imitada.

El amor tiene pocas, pero elocuentes manifestaciones: el silencio, la mirada, la presion de la mano, el latido del corazon, caricias de un alma á otra alma que vive una sola vida con ella.

Y todo esto concluyó para nosotros!

Escucha: en medio de todas las amarguras que doblegan la altivez de mi espíritu, me queda este supremo consuelo: la conciencia tranquila y la convicción inquebrantable de la verdad de tu amor.

Eres lo único divino que he hallado en mi peregrinación sobre la tierra: la luz que has dejado en mi alma y el perfume que has vertido en mi corazón, se conservarán siempre, siempre allí.

Es imposible dar forma á todo lo que pienso y siento en este momento: Dios y tú me comprenden.

Adios!

ALBERTO.

Pues señor, parece que las tareas del periodismo político dan tiempo para todo... incluso las aventuras amorosas.

A un joven, buen mozo, y redactor valiente, á la vez, de uno de nuestros principales diarios, y que por mas señas usa bigote... cuando no se afeita, se le ha visto merodear por los alrededores del Par que.

Una vecinita del adorado tormento del periodista nos comunica estos datos y como buenos amigos que somos de los amantes en general, les damos aquí cabida para concluir aconsejándole al enamorado escritor, que no se duerma en las pajas, porque se han visto moros en la costa.

Uno de los rivales es un alto personaje, partidario *enragé* de la literatura ecléctica: los amagos á la plaza sitiada los efectúa á altas horas de la noche, en un coche de alquiler.

A ELLA

Oh sí! me arrepiento: aquellas palabras terribles que pronuncié un día, no eran nó, la encarnación del convencimiento, no eran la expresión encubierta de una idea emponzoñada; eran el lamento sarcástico y desdeñoso que lanza el alma desgarrada por el dolor y la perfidia; eran la blasfemia arrojada por el sentimiento que, cuando no es comprendido, en un momento de satánica desesperación, rompe las cuerdas de su lira dentro del corazón atribulado.

Olvida esas palabras; arráncalas de tu memoria y pulverízalas. Mi arrepentimiento es profundo; el recuerdo de aquel instante maldito en que ellas salieron de mis

labios, cruza constantemente en mi alma dejando en ella las huellas del dolor. Olvida esas palabras, perdóname y creeré que el corazón de la mujer no es un corazón humano.

Perdóname y diré que la mujer es una espléndida divinidad!

AQUEL.

EL ALMANAQUE DE BRISTOL

No lo hemos recibido aún, lo que nos pone en graves conflictos, pues ya saben nuestras lectoras que es una de las obras mas interesantes que se reparten gratis en Buenos Aires.—El Sr. Bristol no es solamente un distinguido médico y farmacéutico, fabricante de excelentes pastillas de todas clases;—es tambien un ultra curandero de la literatura. Aquellas pastillas tienen virtudes extraordinarias; dan y quitan. Qué es lo que dán? innecesario es decirlo—la gran controversia de *Rubias y Morenas* tendrá en esa obra maestra su sentencia de muerte. Dan, pues, armas á la lucha.

Qué es lo que quitan?

Las penas mayores
Se borran con ellas,
Sinó, que lo digan
Rubias y Morenas

Si el choco, la chaucha,
La pasta de almendra
O el vino de oporto,
Nos causan dolencia;

Si el baile, la boda,
La cháchara eterna,
Los brincos, los saltos
O el humo en la iglesia,

Nos causan dolores
De pecho ó cabeza,
Tomad las pastillas
De Bristol... y *etcétera*.

II.

Los bailes de máscaras están haciendo furor.

El entusiasmo coreográfico está sacando, aun á los mas graves, de sus casillas.

¡Eal! ¡qué viva el can-can!

Pero ya no es solo la concurrencia que afluye á los teatros la que trisca en la alfombrada platea, son los coliseos mismos que no desdeñan hacer un poco de gimnasia, y la prueba la tenemos en el *Politeama* que en una *cuadrilla* se adelantó á saludar á mademoiselle Tormenta.

Diálogos de circunstancias:

—¿Vienes al baile?

—¿Y tú?

—Si me pagas la entrada.

—Pues, chico, vé lo que son las cosas; —yo que iba hacerte una entrada... al bolsillo.

—Con confianza, entonces, que en él cabes, tú, la familia, y los candidatos á la presidencia, que si á seguir van las cosas como hasta ahora, pronto lo serán todos los argentinos.

En breve va á ponerse en venta una nueva clase de pomos.

Los fabricantes de esta mercancía los han bautizado con el nombre de nuestro presidente.

En la forma son completamente diferentes á todos los conocidos hasta ahora: imitan á la maravilla un taco piramidal.

Tanto por su forma original como por su esencia, los recomendamos.

CRONICA DE LA SEMANA

HORACIO KALIBANG—Ocupándose del interesante folleto que acaba de publicar nuestro inteligente colaborador Holmberg, dice *La Tribuna*:

«La hermosa fantasía que ha publicado el simpático folletista Eduardo L. Holmberg, sigue llamando la atención de los amantes de las letras.

El argumento del libro no es para menos.

Se trata de la posibilidad científica de fabricar un cerebro con funciones propias.

El asunto merece pisar el amor propio nacional de Edison.

Recomendamos su lectura.»

PROYECTO DE MONUMENTO—Desde el miércoles está en exhibición en la Secretaría del Senado Nacional, un plano del monumento proyectado para guardar las cenizas del General San Martín, en nuestra iglesia Metropolitana.

PIEDAD SUPREMA—Con este título, se publicará en breve una nueva obra del célebre Victor Hugo.

FOLLETO—En estos días aparecerá uno titulado «La felicidad de la mujer».

Se dice que es un bello trozo de literatura que hace honor á su autor.

ADMINISTRACION—A los señores suscriptores de la campaña y de esta Ciudad, se les ruega tengan á bien remitir á esta Administracion el importe de las suscripciones que adeudan desde el mes de Julio del año pasado hasta la fecha, pues de lo contrario, publicaremos sus nombres.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

LA PEREGRINACION DE UN INCÓGNITO

(Continuacion)

Por el camino siguió dispensándose su confianza y se espresó, si mal no recuerdo, de esta manera:

Yo era pobre y jamás pensé que esta condicion pudiera privarme de lo que por tan distintos senderos buscan todos los hombres sin escepcion: la felicidad.

Mi trabajo honrado bastaba á satisfacer las necesidades de la vida y entónces busqué un ideal: una muger modesta y virtuosa;—creí encontrarla y me desposé: ya que estás al cabo de la determinacion extrema que he asumido, creo inútil decirte que me equivoqué.

Mucho he sufrido, mucho me he sacrificado,—pero no temas que te canse con la relacion de todas mis cuitas: para referirlas no habria palabras, ni vida tan larga como para poder espresar tantos hechos. Me limitaré, pues, á compendiar los últimos sucesos que hicieron rebosar la copa. Escucha: un jóven digno, trabajador, inteligente y lleno de méritos y virtudes se enamoró, hace algun tiempo, de una de mis hijas.

Este jóven pasaba todas las tardes por nuestra casa y veía á mi hija cada vez que asomaba al balcon ó salía á la puerta de calle: esta demanda de respetuoso amor fué en breve correspondida.

Una vez, producidos estos hechos, el jóven se me presentó y me pidió como la merced de las mercedes, su felicidad, encarnada para él en la persona de mi hija.

Me informé, entonces, de las costumbres y vida del pretendiente y en mi conciencia de padre, te lo juro, no solo no hallé ninguna tacha que oponerle, sino que quedé satisfecho, orgulloso, y hasta alegre,—porqué, bien así como la brisa de la tarde primaveral comunica lozanía y frescura á la fronda perfumada, tambien las almas templadas al calor de todo lo que es bello y es bueno, rindiendo eterno culto al mejoramiento moral, transfor-

mando un animal egoista en este ideal sublime,—un hombre digno, consiguen con su perseverancia admirable, con sus actos presentes ó su recuerdo legado, retemplar al soldado que desfallece y confortar á todo ser cuya actividad no se desenvuelve en la órbita estrecha del presente, ni se paga de apariencias falaces, ni suscribe su beneplácito á ruidosas apoteosis que no repercutirán, seguramente, en lo porvenir.

Puse esto en conocimiento de la familia y mi hija aceptó con placer el proyectado enlace.

Sin embargo, mi esposa empezó á bajarla y la doncella resbalando en el abismo de abyeccion, siempre seductor para la inesperienza por los fascinadores matices que lo encubren, lo tardó en repudiar á su novio, porque le encontraba dos grandísimos defectos: jera pobre y de baja condicion!

En aras de la paz doméstica sufrí sin quejarme ostensiblemente esta puñalada infame asestada á mi corazon y á mis ideas.

Empero, mi abnegada conducta de nada valió, porque á mi mujer la habia picado la vívora de la vanidad inoculándole su virus corrosivo.

Se empeñó en gastos tan superfluos como insensatos, con grave detrimento de la tranquilidad domestica: la sala de recibos se alhajó con espléndidez inusitada: bordadas cortinas, alfombrado de Bruselas, piano, cuadros, candelabros, espejos.... aquello era bello, pero aquello era tambien la apariencia que engañaba, el telon dorado que encubria las trampas, la bajeza del alma, y la perversion moral, que invierte los fallos de la conciencia, avargonzándose de la mediania mantenida con honor por medio del trabajo y el deber y aplaudiendo y envidiando al vicio cuando lo corona el dios-exito con la apetecida diadema de metal!

Tú viste esa sala lujosa,—recuerda ahora lo desmanteladas que estaban las demas habitaciones, recuerda que no habia servicio para la mesa, y que dia llegó en que un pedazo de pan faltaba para llevarnos á la boca.... en instantes ¡ay! que

golpeaban á la puerta y salia la sirvienta, á recibir cajas y canastillas, dobladas al peso abrumador de la seda, el terciopelo y las alhajas!

Oh! la vanidad es insociable, es anárquica y con ella no se puede vivir; de esta verdad debí antes haberme convencido, pero quise aun esperar un poco.

Empeño vano: mi mujer siguió pervitiendo á mis hijas, nutriéndolas con la letal atmosfera de los saráo, y dejándolas platicar en entera libertad con jóvenes licenciosos.... que lo son todos cuando las circunstancias llegan á favorecerlos con una ocasion propicia.

Así las cosas, cuando un nuevo pretendiente se presentó: en el acto fué rechazado, porque adolecia de este otro gran defecto: protesaba una creencia religiosa contraria á la de mi mujer.... ¡una religion en contradiccion con la naturaleza!.... formidable argumento para derrumbarla, pero nó; quede esa religion; el derecho á la existencia es el mas consistente de todos y esa religion mantiene á muchos,—quede!

Un dia mi esposa se me presentó muy contenta y me comunicó que mis hijas se casaban.

Pedí informes y supe que la una se enlazaba con un viejo millonario y la otra con un hombre libertino, tatur de profesion pero.... que tenia muchas casas.... y muchas viudas y muchos huérfanos tambien, que lo maldecirían á toda hora.

Protesté: mas mis hijas no entendieron de razones y mañana á la noche ¡sarcasmo! jurarán amor y fidelidad á dos hombres corrompidos, pero que no tienen estos defectos: ser plebeyos de la democracia; pobres; ó pertenecer á una religion diferente á aquella que mi mujer aparenta profesar.

Esto que te cuento es muy triste, empero si tu supieses quien soy yo, dirias:

—En todo hogar que eso suceda, es porque temerariamente se atreven á prescindir de V.

DA FREITO.

(Continuará)

LA HUMANIDAD

A donde vás, demócrata?—Yo he visto
De libertad, al Norte, albeando el día.
Teólogo, ¿a donde vás?—La ciencia mía
Busca la pura religion de Cristo. —

A dónde vás, filósofo?—Yo invisto
La mision de servir de luz y guía.
Poeta, ¿a dónde vás?—Quiero armonia,
Y para todo lo que es bello existo.

¡Vana ansiedad! Desde la tibia cuna
Hasta el sepulcro inevitable y frio,
Solo ilusiones hay; verdad..... ninguna.

Y entre el placer fugaz y orgullo impio,
O vana ciencia y pérvida fortuna,
Dejas al hombre divagar, Dios mio!

J. F. DE LARRIVA.

HORACIO KALIBANG

I.

La fantasía que acaba de publicar con este título el distinguido joven D. Eduardo Ladislao Holmberg, no es un libro científico, como se ha insinuado por varios órganos de la prensa, generalmente dispuestos á la censura ó al elogio á nombre de las pasiones del momento y pocas veces á nombre del exámen severo de los hombres y de las cosas. Con esta revelacion hecha al ilustrado público de Buenos Aires, salvamos á la bella fantasía de todo un sueño de bienaventuranza en los estantes de las librerías, dicho sea sin ánimo de ofender la competencia enciclopédica de todos y cada uno de nuestros compatriotas.

Horacio Kalibang es una produccion *sui generis* de la inteligencia de su autor: en ella campea la brillantéz y la galanura de la forma literaria, la erudicion científica armonizada con una amenidad digna de las novelas de Julio Verne y todo ello matizado con cierta sabor de crítica que estimula el interés y la curiosidad del lector.

Nos place el trabajo y el autor. Una prueba de ello es que nos ocupamos con agrado del uno y del otro. En caso contrario, nos habría bastado leer la carátula del folleto y ya hubiéramos tenido tema suficiente para llenar cuatro carillas de alabanzas y *quedar bien* con el señor Holmberg. De esa manera habríamos confeccionado una crítica semejante á la mayoría considerable de las que se escriben por los hombres competentes y también por los que no lo son.

— ~~Algunas~~ palabras respecto del argumen-

to:—El autor nos exhibe sus personajes en un banquete dado por el burgomaestre Hipknock, honorable alemán materialista, que solemniza este poema que la muger solo experimenta una vez en la vida,—el cumplimiento de los quince años de su hija, la hermosa y candida Luisa.

Entre los concurrentes se cuenta un mariscal que engulle como un palmípedo y bebe como una tromba, un teniente enamorado de Luisa, el capitán Harz, el párroco de la aldea, el narrador y otros personajes de importancia secundaria. Los dientes de los anfitriones degluten el jamon de Pomerania y sus gargañas se remojan á cada rato con el delicado vino del Rhin. Con esto queda dicho que la escena pasa en Alemania, ese emporio clásico del pensamiento humano, donde el adelanto científico aumenta á medida que se consolida el mas feróz de todos los despotismos políticos.

Entre la confusion propia de una conversacion de banquete, se habla de lo que hablan todos—de ciencia. El fanatismo materialista lanza apóstrofes desdeñosos contra la credulidad mística, cosa que no nos sorprende, porque estamos acostumbrados á lamentar la esterilidad de las teorías exclusivas, sobre todo, cuando pasan esta barrera formidable—la experiencia.

El tema favorito de la conversacion es un organismo extraordinario, un verdadero contra sentido científico, un individuo que se burla de las leyes de la naturaleza—Horacio Kalibang, el hombre que ha perdido el centro de gravedad!

Algunos de los concurrentes le conocen; otros no,—y tampoco desean tener ese honor. Pero la casualidad, dignamente representada por la voluntad del autor, de para á los últimos ese momento de satisfaccion. Horacio Kalibang, con las facciones demacradas, los ojos sin brillo, el movimiento mecánico de un autómatas, semejante á la figura que sale del molde de una fábrica de caretas, preséntase inopinadamente en el salon del banquete.

—La sombra de Banquo en el festin de Macbeth!—como acostumbran á decir con mucha frecuencia algunos periodistas adocenados, que abundan en todas partes, menos en Buenos Aires—La aparicion de aquella especie de cadáver causada entre los concurrentes un minuto de terror que dura como un siglo.

Horacio Kalibang mira á todos al mismo tiempo, con sus horribles ojos sin expresion y sin brillo, rehusa un asiento porque, como carete de peso cualquier posicion le es igual y girando sobre uno

de sus talones, se retira inclinado de una manera fantástica.

Después de otras aventuras que no nos es posible seguir aquí, el burgomaestre Hipknock recibe una galante invitacion de Mr Oscar Baun, fabricante de autómatas que, herido en su amor propio nacional por los últimos descubrimientos de Eddisson, se encuentra en vísperas de construir un cerebro humano con funciones propias.

El burgomaestre no se asusta ante esta promesa verdaderamente tremenda, que le vantaría al pensamiento moderno cien codos mas arriba sobre el nivel de la civilizacion del siglo: es materialista y basta.

El carácter y las condiciones morales del burgomaestre, muy bien delineadas por el autor, acusan un hombre sensato; pero la pintura nos parece algo ideal, porque el tipo humano no llega jamás á tal grado de perfeccion.

Nuestro materialista se acuerda entónces de su primo Fritz, que es el narrador y ambos asisten juntos á la invitacion de Oscar Baun. Aquí llega indudablemente, en cuanto al fondo, la parte mas interesante del libro. Para apreciarla en todo su valor, es necesario conocer el trabajo de Holmberg. En casa de Baun, son recibidos por autómatas, que hablan correctamente y con propiedad, como cualquier gramático y se espresan con una cortesía digna del mas rendido hombre de mundo.

Cuando la funcion empieza, la crítica se destaca como el caracter dominante de la obra: hay autómatas músicos, danzantes, duelistas que se retiran del brazo después de haberse rasguñado, pintores, batallas, parlamentos, academias, saráos, etc., etc.—Se nota la falta de uno de esos autómatas políticos que suben hasta las altas cumbres del poder, para descender después dejando una huella en las listas del presupuesto.

El cuadro termina con la exhibicion de un autómatas gigantesco que, *quia nominor Leo*, amenaza con romper el cráneo al primero que le contradiga.

Es la humanidad, que habla en nombre de la fuerza....

La última parte de la obra, se ocupa del casamiento de la hermosa Luisa con el yá capitán Hermann. Tiene sus tóques notables que referimos al trabajo de Holmberg, porque desgraciadamente no podemos llevar mas adelante este extracto.

II.

No puede decirse, que este sea, ni siquiera á grandes rasgos, el plan del *Horacio Kalibang*; es necesario leerlo para

formarse una idea satisfactoria de la obra. Desde luego, se observa que la escena pasa en Alemania; este prurito de alejarse de su patria y presentar constantemente personajes extranjeros en tierras remotas, es una costumbre que caracteriza al señor Holmberg, como lo prueban sus obras anteriores—*Dos partidos en lucha* y *El tipo mas original*, que actualmente publica este periódico.

Las costumbres de la República Argentina y de la América Latina en general, la índole característica de sus habitantes, las tendencias propias de su nacionalidad, las descripciones de la naturaleza y las condiciones generales de desenvolvimiento social y político en esta parte del mundo, son temas interesantes de que ningún argentino se preocupa, los unos porque no quieren, los otros porque no pueden y los demás porque no saben.

Entretanto, se aplaude á un escritor americano que ha negado á otro escritor extranjero el derecho de tomar las glorias del Nuevo Mundo como tema de su actividad literaria. Extravagancias son estas de un localismo tan estrecho como el cerebro de sus apóstoles. Burmeister ha hecho un gran servicio al país con su descripción física de la República Argentina y las glorias conquistadas por Brown para nuestra escuadra, son glorias nacionales.

No queremos la independencia intelectual de la América respecto de la Europa, porque el pensamiento es el vínculo solidario que consagra el dogma de la fraternidad humana—deseamos simplemente que los escritores argentinos estudien las condiciones propias de nuestra nacionalidad en el escenario de la vida política y social, sin perjuicio de inspirarse oportunamente en los rumbos de cualquier otra sociedad del mundo, siempre que sean buenos y civilizadores.

En el libro de Holmberg, el teatro donde se desenvuelven los sucesos no es una condicion fundamental cuya alteracion pudiera desvirtuar el propósito final del autor. ¿Porqué no aprovechó la oportunidad de decir algo de su patria, en esta y en sus anteriores producciones?

El autor contestará quizás que su crítica comprende á la humanidad entera; pero de todas maneras consideramos pertinente la advertencia.

III.

El libro termina con esta afirmacion: «el materialismo es la luz del porvenir.»—Sin

embargo, el autor cree que la última palabra de la filosofía alemana en esta materia, debe ser el patrimonio exclusivo de las sociedades científicas; el pueblo es el sentimiento y, por consiguiente, necesita la fé, la creencia que fortalece el corazón con la esperanza de cosas sobrenaturales.

Esta es una inconsecuencia flagrante. A nadie puede hacer desgraciado la posesion de la verdad; luego si el naturalismo es la verdad, debe ser una filosofía sencilla, popular y extensiva á todas las clases sociales.

El baron de Helbach, en el siglo diez y ocho, fué uno de los sostenedores mas ardientes de las ideas que hoy forman la bandera de la filosofía alemana—y él creyó siempre que todos los hombres deben conocer la verdad. El progreso es un patrimonio universal de la humanidad; á nadie puede privarse de sus beneficios sin violar una ley de la naturaleza.

IV

Prescindimos de la eterna controversia entre el principio materialista y el dogma espiritualista, porque nada puede hacerse en cuestiones de filosofía, materia en que todos tienen razon contra todos.

Nos basta decir que no estamos ni con el uno, ni con el otro.

La armonía surge de la tolerancia.

Después de estas líneas, nuestra mejor recompensa será la noticia de haberse agotado la edicion de *Horacio Kalibang*.

Una vez mas, nuestra felicitacion á su autor!

ANASTASIO.

Bs. As., Febrero de 1879.

DESCANSA, GUERRERO!

(TRADUCCION)

Viene desde los campos de batalla,
Y alumbraba su camino la tormenta;
Pide un rincón en la pujiza choza,
Busca el calor de la chispeante hoguera.

Desencajado y lívido el semblante,
Suelta sobre los hombros la melena,
No es ya subusto el que cubrió de besos
En el terrible judio! su madre tierna.

Alumbran en instantes sus miradas
Bajo la sombra de las anchas cejas,
Cual fulgor de relámpago lejano
Cruza en la noche enmarañada selva.

Se ha dormido por fin. ¡Duerme guerrero!
Mira en tu sueño la nativa aldea,

Aspira los perfumes de sus bosques,
Oye las flautas de sus bellas fiestas.

Es la suya esa voz..... es que te nombra,
Fiel á sus votos tu regreso espera:
Tus lábios tocan sus amantes lábios,
Roza la tuya su mejilla fresca!...

¡No despiertes, guerrero, no despiertes!
Despertar es horrible... ¡sueña! ¡sueña!
Ese es el sueño de la dicha, y siempre
Sombras ó ingratitud hay tras la ausencia!

JORGE ISAACS.

PÁGINAS DE UN VIAJERO

Á D. CARLOS M. SARAVIA

De Lima á La Paz

I.

Hállome, al fin, en la primera etapa de mi largo viaje: La Paz, es la ciudad donde doy el primer descanso á mi cuerpo, que no reposará hasta llegar á Rio Janeiro.

La antigua Chacra de oro (*Chuquillapu*) como la llamaron los indios, ó La Paz, desde el 20 de Octubre de 1548, día y año de su fundacion por Alonso de Mendoza, en la plaza que lleva hoy su nombre, me cuenta, por algunos días, en el número de sus habitantes.

Su fundacion se hizo en cumplimiento á la órden dictada por el Licenciado Don Pedro de la Gasca, Gobernador del Perú bajo el reinado del Emperador Carlos V, para conmemorar la paz que se juraron los últimos partidarios de Pizarro y de Almagro, después de sangrientas luchas, y lo que dió origen á que en la orla del estandarte mandado, según costumbre, por Carlos V, se bordase:

«Los discordes en concordia,
en paz y amor se juntaron
y pueblo de Paz fundaron,
para perpétua memoria.»

Su escudo, concedido por el mismo Emperador, y que lleva tambien el cuarteto citado, está formado, en la parte superior, por un morrion que mira á la derecha, y una paloma que ostenta en su pico una rama de oliva; en el centro, por una guirnalda de flores entrelazadas con cuatro culebras; y en la parte inferior, por un leon y un cordero, ambos de pie y á las orillas de un rio.

Esta ciudad, célebre en la historia americana, se halla á 12,000 pies sobre el nivel del mar y con una temperatura en la actualidad que no excede de 9° Reaumur.

II.

Trasladado de Lima al Callao por uno de sus dos caminos de hierro, lo hice de su bahía de 14 leguas de circunsferencia, a la de Mollendo, el 11 de Julio de 1877, en el vapor «Bolivia», que hace la carrera en toda la costa sur del Perú.

El «Bolivia» construido por James Wingate y Ca. de Inglaterra, en 1874, para servicio de la Compañía Inglesa de vapores en el Pacífico, es el mejor servido.

Por 63 fuertes en billetes, que tuve á bien entregar en la oficina de dicha compañía, llegué á Mollendo en alas de esa creacion de Fulton, corregida y aumentada hasta obtener, con su presion, un andar de 8 á 9 millas por hora, después de haber tocado en Tambo de Mora, Pisco y Chala para embarcar respectivamente en los citados puertos: cien canastos de excelentes naraujas de Chichea, trescientas botijas del rico aguardiente de las haciendas de Chunchanga y la Macacona, y una buena punta de vacas y carneros para los puertos del Sur y algunos del Norte de Chile.

III

Fondeados en aquel infernal puerto, que en lo político pertenece á la provincia de Ilay del Departamento de Arequipa, después de 63 horas de viaje, quiera que no, hube de soplarle con mi equipage, en una chalupa de tres bogas, quienes me llevaron á tierra por sobre una mar agitada y entre feisimas rocas, á razon de cincuenta centavos por bulto, incluso el mio apesar de lo reducido de su volúmen.

Allí despues de bien registrado mi equipage por un empleado de la Aduana, fui obligado á pagar, como muellaje, 10 centavos por cada uno de los mismos que antes pagasen 50.

Mollendo está formado por mas de seis cientos casas de madera en la cima y falda de un cerro; por un mercado, una iglesia, idéntica á las construidas en California, allá cuando el oro estaba en moda, y por una plaza, cuyo centro luce una fuente de cal y ladrillo, rodeada por un bonito jardin, el que á su vez lo está por una reja de madera.

Sus calles son estrechas y desempedradas.....

IV.

A las siete y media del siguiente dia 15 de Julio, salí de Mollendo para Arequipa, por ferro-carril, á costa de ocho fuertes en billetes despues de haber pagado en el Hotel de la Empresa de Bonnet

y Bertinat, por una mala cama y peor comida doscientos cincuenta centavos en oro.

La estacion de este ferro-carril es entre las que he visto, la mas espaciosa y mejor distribuida. Cuenta con una magnífica maestranza.

Ocho horas y media bastaron para recorrer 108 millas, cruzando por áridas pampas y lindisimas lomas, deteniendonos sucesivamente en Mejía, Encenada, Tambo, Posco, Cachendo, La Joya, Quisguarani, Uchumayo, Tiabaya y Tingo.

En el quinto de estos pueblos, almorzamos; y en el sexto nos cruzamos con el convoy que venia de Arequipa.

Al entrar á esta ciudad, lo hicimos por sobre el único puente que existe en toda la linea y que mide 80 pies de alto por sesenta de largo.

V.

Arequipa, ha sido fundada con tal nombre por la respuesta (*Ari-quepay*) que diese el Inca Maita Capacéj en 1170 á varios de sus Capitanes que desearon quedarse en aquel bello paraje.

Se halla situado á 8,315 pies sobre el nivel del mar y 10 millas al S. O. del Misti y de los nevados Chachani y Pihupihu.

No me detendré en comentar los letreos *Picanteria de Paris*, *Chicheria de Londres*, *de Berlin*, etc, que encontré en mi paso, suspendidos á las puertas de miserables ranchos de adobe; tampoco en en manifestar la impresion que me hicieron esos pobres indios, que al llevar mas de un quintal sobre sus espaldas, nunca reciben mas de veinte centavos plata, aunque ellos cobren cuarenta, repitiendo una y mil veces *pagarásme cuatro realitus puis tatai*....

Tiene hermosas casas y una plaza de 25 metros cuadrados, la que guarda en su centro una fuente de bronce, rodeado de un pequeño jardin.

Mas, apoyado en el derecho que aciste á todo pasajero mal tratado, me quejo amargamente, de los 3 fuertes oro que pagué, por doce horas, en el hotel Lafayette, de tan infame servicio y por lo que salí contentisimo en la mañana del 16, á tomar el ferro-carril *esprese* que debia llevarme á Puno.

A esta ciudad llegué despues de haber recorrido 232 millas á razon de 45 millas por hora, y despues de pagar, veinte fuertes en billetes, importe del pasage, y tres mas, por exceso de equipage.

VI.

El camino de Arequipa á Puno tiene

13 estaciones: Yura, Aguas-calientes, Pampa de arrieros, Caña-agua, Puca-cancha, Vincocaya, Lagunillas, Compuerta, Santa Lucía, Maravillas, Cabanillas, Juliaca y Caracoto, y salvo el frio que se siente en todo él, tres son, para mí, sus cosas notables: el puente de Sumbay de 1950 pies de largo por 170 de alto, un túnel hecho, solo para dar gusto á los puneños, segun se dice; y el espléndido almuerso que se nos sirvió en Vincocaya, á ocho grados bajo cero (—8°) de Reaumar y á 14.665 piés de elevacion.

Llegar á Puno y trasladarme de la estacion al muelle en un precioso wagon de la empresa debido á la bondad del Sr H. Angulo, fué todo uno.

Sin embargo de tan corto tiempo de estadía en la ciudad, fria á la por que triste, cuya tristeza se refleja hasta en el caracter de sus hijos, me fue dado oír, gracias á la demora que sufriese el convoy al entrar á ella, dos coplas que mas que cantadas, eran recitadas por uno de esos hijos desheredados de la fortuna, que ébrio, no le era dado detenerse, en pié.

Aún las perciben mis oídos al compas de una música triste, producida por dos quenays y una Zampoña. Ellas, mezcla de las lenguas quichua y castellana, nos dejan ver al indio, que está por civilizarse.

Hélas aquí, como ellas fueron escuchadas:

ORIGINAL

I.

En el ráca y de tu pércay
tudu el noche güatecánduy,
ni tampucun ni has dáu
dil pan una pedacitu,
Pitucácha.

II.

Al pasar por tu cally púncu
me cay de un trompisun,
ni tampucu lu has diciu
livantáte curazun.

TRADUCCION

I.

De tu pared en las ruinas
toda la noche he esperado;
y ni tampoco me has dado
de tu pan una miguita,
Petronita!

II.

Cuando pasé por tu casa
me caí de un tropézon,
y ni tampoco me has dicho:
levántate corazón!

VII.

Embarcado en el «Yapure» de G. Specie y C^{ra}. que esperaba con sus hornillas encendidas, salimos á las tres de la tarde. Este vapor peruano, construido en Londres, me llevó á Chililaya por 16 fuertes 40 centavos plata, en doce horas navegando nueve millas por hora.

La navegacion del Titicaca no es tan fácil, como siempre lo hemos creído, pues si en aguas bolivianas el maximum de su fondo llega á 180 brazas, en las peruanas, en lo que llaman el Canal, no pasa de 7 pies, y siendo, lo que cala el vaporeito, tiene este que salir de Puno, tan solo, con la velocidad adquirida por tres ó cuatro golpes del émbolo y con no poco cuidado de su Capitan Lopez.

El mayor ancho del lago llega sesenta millas y su minimum á una, en el estrecho, frente á Tiquina. Su largo alcanza á 120 millas.

VIII.

Chililaya, nuevo puerto de Bolivia á 12.475 pies sobre el nivel del mar y con una temperatura 14° de Reaumur, dista de La Paz catorce leguas, que se hacen en 8 horas, en una mala diligencia, por un camino carretero.

En este, no hay seguridad alguna para el equipage del viajero.

Apesar del pasaje de cinco bolivianos y de otras mil gollorias que cobra la Empresa Carretera de la Paz, me robaron un rico sombrero de paja y una docena de pañuelos de seda, y cuando quise inquirir por tales objetos, se me negó que yo los hubiese entregado!

En fin aquello paso, y como dicen que á mal que carece de remedio, se le debe poner muy buena cara, hágozela tambien!

(Continuará)

Bs. As., Diciembre de 1878.

EL CANTO DEL CIRCO DE VICTOR HUGO

(Traduccion especial para EL ALBUM)

César, emperador magnánimo, el mundo debe concurrir unánime á tus fiestas para complacerte! Salud! eterno heredero de Augusto. César! principe inmortal y justo, te saludan los que van á morir.

Solo César, entre todos los reyes, puede ofrecer en libaciones la sangre del hom-

bre á los dióses de Roma. A nuestras solemnidades invitamos la muerte, y, para nuestros juegos, despoblamos de monstruos el mundo, mezclando en el circo, donde humea sangre inmunda, los tigres de la Hircania con los Bárbaros del Norte.

Los colosos de bronce, los vasos de pórfiro, las anclas, y las telas que hincha el céfiro, adornan los deslumbrantes muros del campo fatal; los perfumes impregnan el aire, formando una nube odorífera, pues el pueblo romano quiere que la matanza exhale sus vapores entre ondas de incienso.

De pronto, gimen los acerados goznes de las puertas. La multitud entra, haciendo temblar las rejas al empujarlas. Las panteras, ocultas en la sombra, se han estremecido de terror; y lanzando mil gritos acompañados de un largo ruido, como un río derramado de montaña en montaña, así, de grada en grada, rueda el pueblo—rey.

Los ediles han ocupado las dos sillas de marfil.

El informe hipopótamo y los oscuros cocodrilos nadan al rededor del circo en espaciosos canal; quinientos leones rugen en sus jaulas de hierro; y las vestales, cantando en coro, traen el ara casta y el fuego virginal.

Ardiente la mirada, desnudo el seno; la impura cortesana, coloca un tripode profano cerca del sagrado foco. El ciprés cubre el altar de los suplicantes. A través de su cortejo, y de reyes, y de esclavos, á la distancia, entre la multitud, cuentan todos sus clientes los senadores, revestidos de augustas laticlavas.

Cada virgen se refugia cerca de una matrona. A la voz de los tribunos, se colocan en círculo, en torno del trono, los soldados del Pretorio; los sacerdotes de Cibeles entonan las alabanzas, y, sobre viles tablados, los histriones del Ganges, cantan al contemplar los que van á engullirse.

¡Helos ahí!... Todo el pueblo aplaude y amenaza á esos cautivos, que César, con poderoso brazo, arrastra de los templos de Manes á los antros de Irminsul. Entran uno á uno y el líctor los nombra; vil rebaño que la muerte guarda para los pla-

ceres de Roma y á quien el cónsul ha marcado con un hierro candente.

Se descubre en sus filas á los Judios, con la cabeza inclinada, ocultando su vergüenza; mas lejos á los altivos é indomables Galos, y á los infames cristianos, que, despojados de armaduras, rehusando á los verdugos sus cantos ó sus quejas, van á sufrir sin orgullo y á morir sin combate.

Luego, cuando rujan las bestias en libertad, los muros, erizados de picas y de espadas, entregarán esa presa entera, á su furor; la púrpura orna el dosel del trono de César, á fin de que durante la ardiente fiesta, un día mas dulce distraiga los divinos ojos del clemente emperador.

César, emperador magnánimo, el mundo debe concurrir unánime á tus fiestas para complacerte! Salud! eterno heredero de Augusto. César! principe inmortal y justo, te saludan los que van á morir!

C. M.

LA AURORA

Los astros palidecen, fatigada
La luna se recuesta en Occidente;
Ténue rayo de luz en el Oriente
Muestra una franja blanca y nacarada.
Alza la flor su frente perfumada,
Baja saltando rápido el torrente,
Las voces lleva el fugitivo ambiente,
Del pájaro que canta en la enramada.
Todo es vida y amor! La tierra entera
Eleva un himno á su Creador, que adora
Con la voz del torrente y la pradera.
Todo brilla á la luz encantadora!
Solo en mi corazón la noche impera...
¿No tendrá nunca mi dolor su aurora?

GUILLERMO BLEST GANA.

CRÓNICA DE PALERMO

Las alamedas solitarias del bello paseo comienzan á llenarse de carruajes.—Son las seis y media de la tarde mas hermosa de Febrero. El último rayo de sol poniente dora apenas el follaje enorme de los árboles y allá, sobre el esmalte azul del firmamento, la luna llena surge sobre los prados y las flores iluminándolas con su luz poetica y melancólica.

Los carruajes y ginetes se cruzan en todas direcciones. Sola, abstraída, siéntome

yo—Tijerita—¿contemplar aquel ir y venir de la gente, aquel eterno movimiento producido por la concurrencia á caballo, á pié y en coches de todas formas y colores: es una ola brillante de lujo, de belleza y elegancia. Tijerita!—dice alguien á mi oído. Vuelvo el rostro—allí está Isabel. ¿Tú aquí!—continúa. Sí—y por qué te asombras? Y cómo nó—hija del corazón—cuando te creía viajando.—Eso será en el invierno, hija mía; ahora paso el verano lejos de la ciudad; está tan lindo el campo que lo prefiero.

—¿Y hoy has venido?

—Nó, todavía no he venido. Isabel se rió de su candidéz semejante á la de Braulio.

Has pisado algo?—dijo, sentándose á mi lado.

—Mira, si te he de decir verdad, todavía no he puesto mi atención en nada.

—Y que haces aquí, entonces?

—Recordar, hija, recordar. Ah! tu no sabes todo lo que yo recuerdo en este sitio. Cómo varían las épocas!

—Bah! bah! déjate de recuerdos y observa que hay mucho que cortar.

Sí, tienes razón—y la pobre Tijerita suspiró mientras afilaba sus tijeritas amohozadas por la falta de uso.

Ponte los lentes, díjome Isabel, y mira allí.

Que linda pareja! La conoces?

—Como nó—Son dos palomas enamoradas—ella es preciosa—el mas bello tipo americano; tiene una mirada dulcísima y una sonrisa de infinita mansedumbre, sobre su lábio carmesí; él es un buen mozo, gentil y elegante—sobre todo, es dueño de una cabeza artísticamente bella: ese matrimonio encanta.—Sabes que se marchan á Europa?—Sí, y muy pronto—Hacen bien, muy bien; primero, por que van á divertirse, y despues; por que mugeres que posean la belleza de Mercedes, deben lucirse en Europa—americanas como esas son las que deben mostrarse en París, como muestra del mas bello tipo argentino.

—Mira, Tijerita—allí vá Madariaga—el de las grandes patillas—que buen mozo, eh?

—Lo que me parece es que es muy enamorado.

—Sí, por qué lo dices?

—Porque lo he visto seguir á una linda muger, derritiéndose sin que ella le hiciera caso.

—Pero no me negarás que es buen mozo.

—Sí, buen mozo y arrogante.

—Ahí van los dos hermanos Lagos;

hazme el favor, Tijerita, de decirles, en tu crónica, que ese corbatín negro, á la raíz de la carne, les queda mal.

—Hija, haré lo que me pides, por que lo que está feo, está feo.

—¿Que te parece esa niña?

—Cual?

—Aquella de sombrero blanco.

—Ah! la de Victorica: me parece muy elegante y graciosa.

—Y las de Molina Torres?

—Ah! esas son criaturas muy simpáticas é interesantes.

—Ahí vienen las de Atucha: ¿conoces á Maria Zabala, esa jóven que viene con ellas?

—A la señora de Moris?

—Eso es—te gusta?

—Sí, es una jóven simpática, pero debiera enseñar á su esposo á saludar sacándose todo el sombrero cuando se inclina ante señoras. Jesus! si parece que no cabe en la Victoria! y eso que es tan... delgadito.

—Mira, ahí vá Victorino de la Plaza.

—Ese es otro—puro estirarse—ocupado de su habano—como si á los grandes paseos se fuera á ocuparse de sí mismo y no de los demas.

—Mira, mira, Tijerita, quien viene allí.

—Quién?

—Un tipo simpático y muy espiritual.

—Pero, dime quién és, no lo veo.

—El Dr. Zeballos, hija, ese jóven tan inteligente como buen mozo.

—Ah!... tienes razon, es un hombre de talento, y qué pluma!...

—Verdad qué es interesante?

—Ya lo creo—cuantas desearian que fuera solterito.

—Ahí vá B... já, já, já.

—Isabel!

—Pero, hija, si no puedo aguantar la risa. Tú tienes la culpa por que dijiste aquello de la....

—Fíjate en el inglés—y el aludido pasó muy tieso, con mas humo que un caño de vapor—Isabel hizo una mueca. Fíjate como saluda—dijo riendo—tiene miedo de descomponer la corbata y el cuello.

—Sabes que parece de papel?

—Quién?

—El cuello; y qué puños.... santa teclal! Ay! la tigerita se me desfila.

—Mira quien cruza allí, cerca del coche de la interesante Paula.

—La señora de Alegre?

—Sí.

—Ya lo he visto, parece un pavo-real.

—Conoces aquel caballero rubio que nos mira en este instante?

Sí, es un dulce poeta entre-rano.

—Como es su nombre?

—Oye en el oído, se llama E. O.—Conozco unas lágrimas escritas por él y otra composicion dedicada á una poetisa argentina, ambas muy bellas. A propósito de versos—has leído la flor del seibo?

—Sí; qué te parece?

—Y me lo preguntas tú, Isabel, que sabes el culto de admiracion que rindo á ese tierno poeta Obligado?

—Le conoces?

—Nó, pero lo he adivinado.

—Como?

—Pregúntale á nuestro querido amigo Mendez, él te lo dirá.

—Pues se lo preguntaré.

—Quién es aquel jovencito, con aire de filósofo, que mira á todas las gentes que cruzan ante él con cierto aire de profundo desprecio, ó se detiene á contemplarlas con espresion de burla, de lástima, pero siempre con sarcasmo?

—Como! ese es....

—El mismo; odia tanto á las mujeres que se las come saltadas, mucho más, si esas mujeres son literatas.

—Jesus me favorezca! Isabel, yo me escondo—ese es un niño terrible—no vaya á cometer algun literaticidio con mi pobre humanidad.

—No tengas miedo, son bravatas; seguramente estoy que no es capaz de comerse una literata...

—De todos modos, no lo miremos, no vaya á ocurrírsele...

—Quien es ese otro que vá jugando con su varita?

—Ese es un gran espiritista, es un asiduo concurrente á la *Constancia*.

—No en valde tiene esa *facha*—parece un espíritu en pena—Y tú, crees en el espiritismo?

—Hago mis ensayos. El que está loco con el tal espiritismo es Rafael Hernandez. El me ha enseñado á hablar con los espíritus.

—Por medio de la mesita trípode?

—Nó, con el carton.

—Y?..

—Despues de mil pruebas y ensayos evocé un espíritu amigo y, queriendo convencerme, le pedí dijera cual era el número de la suerte de la loteria de Montevideo. El espíritu sin duda no esperaba esta salida por que me dejó descortesmente, y voló.

—Déjate de espiritismo, es cuestión de moda y nada mas. Sabes algo de los trajes de alta novedad para la estacion en-

trante—algo fantástico para los días del corso?

—A mí no me hables de modas ni de trajes—me parece tan insignificante ocuparse de ello—Para eso está Girasol y Mostacilla—esa gran mostacilla de la Patria Argentina—que tan buenas crónicas de modas nos hace admirar. Como yo soy tan vieja, tan fea y rara, no me gusta ocuparme de atavíos femeninos.

—Entonces, vámonos, Tigerita. Palermo está magnífico, pero ya es tarde, y la seductora confitería del Gas nos llama a tomar helados—vamos allá.

Nosotras salíamos del Parque y T... entraba rompiendo esquinas; Jonas lo seguía, mostrando su brillante enorme.

La estrella hermana de la tarde brillaba ya en la altura.

Adios, Palermo—dije, bajo la tristeza de un recuerdo—y subí al Tramway de Belgrano, en compañía de Isabel.

TIGERITA.

Bs. As., Febrero 10 de 1879.

FRAGMENTO

Los ojos son dos cartelones que la naturaleza nos pone en la cara, con letras pintadas de diversos colores; así, mirar a otro es mostrarle los cartelones diciéndole: si sabeis leer, leed.

Pero la naturaleza tiene sus caprichos, y á veces deja en blanco los ojos de tal ó cual persona; y sin embargo, siempre hay algo que leer en ellos: detras de unos ojos blanco-mate vive una alma negra ó estúpida.

Unos ojos azules son por lo comun dos miniaturas del cielo; en ellos se lee: pureza, candor y bondad; pero tambien, en ocasiones, se cargan de la electricidad del odio, y entonces, como el cielo nublado, anuncian tempestades.

Los ojos pardos regularmente pertenecen á los poetas, los músicos, los pintores y los sábios; casi siempre los ojos de ese color acompañan al génio, la agudeza, la fecundidad, y la grandeza.

Los ojos negros sirven para todo, menos para la dulzura y la ternura; por lo comun despiden relámpagos; y sus miradas son, ó muy maliciosas, ó agudas como cuchillas de acero. Las nueve décimas partes de los ojos negros corresponden á personas de índole temible y expresan ambicion, orgullo, tenacidad, odios terribles y pasiones devoradoras.

Los ojos grises son generalmente de

chacal, y pertenecen á los hombres hipócritas y crueles.

Pero hay otros peores: los amarillentos; estos son propios de la raza felina; conviene huir de quién los posea, pero sin volverle la espalda.

Los ojos de un zopenco no tienen color ninguno, y sus miradas son majaderías: miran con tanta elocuencia como pudiera hacerlo un cántaro á la esquina de una calle.

Hay ojos matemáticos: miden sus miradas como con un compas invisible, y miran lo estrictamente necesario para llenar el objeto que sus propietarios se proponen; ni punto mas, ni punto ménos de luz y movimiento.

Los ojos humanos se dividen en dos grandes categorías: unos de vidrio puro y otros de vidrio azogado; los primeros, por ser transparentes, sirven para que los demas les registren á sus dueños, con solo una mirada, hasta el último reciueto del alma. Los que adolecen de ojos de esta clase, viven como en la calle, á discrecion de los demas y en disponibilidad permanente para ser engañados ó explotados.

Las gentes felices son las que usan ojos azogados: cualquier curioso que pretende leer en ellos se lleva chasco; mira con atencion, se ve á sí mismo en los dos espejitos, y se queda á oscuras.

Los ojos del alma miran mas que los del cuerpo; y sin embargo, el alma vé por los ojos corporales: nueva paradoja!

Toda persona inteligente posee cuatro ojos: dos en la cara, y dos internos. Por regla general, los hombres tienen en el cerebro los ojos interiores, mientras que las mugeres los llevan en el corazon.

Toda la cantidad de calórico de que es susceptible un sér humano se concentra en los ojos: por eso hay miradas que derriban y miradas que hielan.

El primer puñal de acero que se fabricó y el primer filtro venenoso que se destiló, fueron dos plagios: ya muchos ojos los habian inventado y usado.

Si los hombres tienen el honor en las manos, las mugeres lo tienen en los ojos; la polilla les entra, respectivamente, por esos dos órganos; al de ellos se llama improvidad; la de ellas, coquetería.

JOSÉ M. SAMPER

UN DRAMA

BAJO UN TALLO DE YERBA

(Continuacion)

Su corselete no tenia los reflejos de moaré verde de la hermosa hembra; se hubiese dicho mas bien los destellos amarillos y brillantes de una coraza de oro. Por lo demas, sus ademanes eran nobles y atrevidos; sus palpos se elevaban en orgulloso penacho y sus atenas dominaban belicosamente su cabeza, como la cimera del paladin de la Edad Media. Era evidentemente un enamorado, tan valiente como hermoso, tierno como cortés.

Escuchó un momento el canto provocador de Esmeralda, pero el canto cesó repentinamente. Sin duda habia sido visto y ella habia buscado refugio en lo mas secreto de su tocador de verdura. Vano manejo! El galan no se dejó engañar. Sin tomarse el trabajo de abrir sus alas, se lanzó impetuosamente de un salto, no lejos de la linda coqueta, palpitante de placer y de pudor.

Los papeles cambiaron entonces. Coraza de Oro, hace poco tan orgulloso con su noble apostura, se hizo humilde y respetuoso ante la belleza. Su actitud era suplicante, y procuraba no enojar á la graciosa Esmeralda. Al llegar junto á ella se detuvo tímidamente, y agitó sus antenas con un movimiento flexible y ondulado; parecia espresar su pasion en los términos mas delicados.

Esmeralda se hacia la cruel; de tiempo en tiempo volvía la cabeza con aire de dignidad y de pudor. Por su parte, Coraza de Oro se mostraba rendido y ardiente. Poco á poco la distancia entre ambos iba disminuyendo, se tendieron dos bonitas patas, y el triunfante penacho de Coraza de Oro (el aturdido no se lo habia quitado para abrazar á su dama) se inclinó sobre la espalda verde de Esmeralda, y se dieron un tímido beso, que el eco no repitió!

Sin embargo, un terrible rival se acercaba para disputar á Coraza de Oro su seductora conquista.

Lo vi luego deslizándose traidoramente por el tallo rugoso de la malva. Era dos veces mas grande que el gentil amante, y debia tener por lo ménos dos veces su edad. Su exterior denotaba un carácter impaciente, rencilloso, feroz. Su cabeza, su corselete, sus elitros, todo era negro, duro, pulido. Sus antenas encojidas y dobladas parecian haber recibido rudos golpes en numerosas batallas sangrientas. Tenia rota una pierna, y al au-

dar ajitaba en el aire un muñón horrible, del mas repugnante aspecto.

La confiada pareja se embriagaba de amor, cuando la espantosa cabeza del Mutilado se le apareció de improviso.

El formidable intruso, prudente hasta en sus violencias, habia hecho alto con las patas posadas en el borde superior de la hoja. Despues de un momento de exámen, subió pesadamente sobre esta plataforma temblorosa, y avanzó con insolencia.

A esta horrible aparicion, la pobre Esmeralda cayó como desvanecida, y con la mirada suplicaba á su amante que la defendiese; temblaba de espanto, y despues haciéndose demasiado fuerte la emocion, permaneció inmóvil como si hubiese perdido los sentidos.

Pero el valiente Coraza de Oro de habia colocado ya delante de ella y le hacia un valuarte con su cuerpo. Su actitud era tan firme y tan resuelta, que el Mutilado tuvo que detenerse nuevamente. Los dos rivales parecian medirse con la vista, y desafiarse como los guerreros antiguos, ántes de llegar á las manos.

Era inevitable un combate á muerte; Esmeralda, la bella Esmeralda, debia ser el premio esclusivo del vencedor.

Comprendiéndolo asi, todos los insectos de la vecindad estaban atentos á lo que iba á pasar en esa hoja erijida en campo cerrado.

Algunas arañas horqueadas habian escalado las alturas de una elevada margarita para no perder ningun detalle del torneo. Elegantes mariposillas amarillas y azules, nobles damas de trajes sueltos, se instalaban pretensiosamente en los primeros asientos, sobre los botones purpuros de un jacinto salvaje.

Mas bajo, algunos escarabajos de vientre redondeado, graves jueces del campo, observaban á los combatientes con anteojos hechos de flores de lila.

Una bandada negra de hormigas componia la plebe de los espectadores.

Estas avaras campesinas habian interrumpido por un momento sus tareas; y cada una de ellas, subida sobre el pedazo de semilla ó de mosquito que conducia al almacen comun, miraba los preparativos de la lucha, con la boca abierta.... talvez para devorar al vencido.

ELIE BERTHET.

(Continuará)

ARCO-IRIS

El carnaval se nos viene encima.
Otro tanto sucede con las elecciones.
¿Dónde cabrán tantas máscaras?

¿Qué cosa es la mas fastidiosa que puede hallarse en este mundo pecaminoso?

En mi pobrecita opinion, un zonzó cuyo amor propio le hace ver un sábio enciclopédico cada vez que se mira al espejo de su vanidad.

La candidatura del señor Sarmiento ha sido lanzada á los vientos de la opinion.

La estacion no es mala, porque en esta época del año los sarmientos están cubiertos de retoños.

Todo se vuelve, al presente, política y candidaturas.

Muchas mamás, conozco yo, que con la proximidad del carnaval, empiezan á hacer trabajos muy serios para que colme el mejor éxito la candidatura de sus hijas, al matrimonio.

Y como en política, ó en todo, si se quiere, el que no corre vuela y el turron es lo que se busca, algunas de estas futuras suegras esperan como premio á sus afanes que se les encomiende el ministerio del interior.

Y si el presidente... digo, el marido, dice nones, se declara subvertida la forma republicana de gobierno y viene entonces el mas mayúsculo de los titeos ó la intervencion, que es lo mismo.

Simil:

—En que se parece nuestra querida República Argentina á la obra que inmortalizó la memoria del manco de Lepanto?

—En que ambas tienen su *Avellameda*.

MI NOMBRE Y MI ORIGEN

Del alma de las flores aromadas
El espíritu fué de mi existencia
Y son, al soplo de mi pura esencia,
Otras flores por mi resucitadas.
Y la mujer de formas delicadas,
De tez brufida y de gentil presencia,
Adquiere tan mirífica apariencia
Bañándose en mis aguas perfumadas.
Cuando se pierde en el placer la vida,
La restituyen presto mis olores,
Que en frescas tornan las mejillas secas;
Porque me llamo y soy la *agua florida*,
Esclava de las bellas y las flores,
E implacable enemiga de las pecas.

ADOLFO VALDÉZ.

Recordamos estas líneas de Paul Tiery:

El orgullo y la vanidad son en general los verdaderos manantiales de la ingratitud.

Es muy comun que cada uno pondere su propio mérito mucho mas de lo que realmente vale; y en este caso, mira los beneficios como unas verdaderas deudas.

Los párrafos que anteceden revisten el carácter de todo un retrato moral y serán mas aplicables y de oportunidad cada minuto que pase, porque en el vértigo de la deliciosa vida moderna, todo sin escepcion, todo progresa, desde la ciencia del gobierno propio en que los gobernadores se *apropian* lo ajeno, hasta las zoncerias, la vanidad y el orgullo de los hombres que lo convierte en seres insociables.

Por considerarlo de circunstancias, publicamos el siguiente soneto, produccion del castizo escritor Ricardo Palma:

TORPEDO

Hablaba un diputado en el Congreso:
(En Lima, Quito, Bogotá ó Santiago,
Pues fiel memoria de lugares no hago
Y poco importa el sitio del suceso.)
—«Si quereis gloria, libertad, progreso,
A Roma contemplad. Mirad que estrago
Hace el puñal de Bruto, dando en pago
De tirania vil muerte á un camueso.
Y Roma se salvó.»—Mas un tunante,
De aquellos que en la barra echan venablos,
Lo interrumpió con lábios disolutos:
—Esa es *teta*, señor preopinante!
Si un Bruto salvó á Roma, ¿Cómo diablos
No salvan á esta patria tantos brutos?

CRONICA DE LA SEMANA

LA ROSA BLANCA—En breve se pondrá en escena, en uno de los teatros de Montevideo, este interesante drama de nuestro inteligente colaborador Martin Coronado.

FALTA DE ESPACIO—Por falta de espacio dejamos para el siguiente número la insercion de varios trabajos en verso y prosa, que habiamos prometido publicar en este.

Pedimos disculpa á sus autores.

POR SEGUNDA VEZ—Se les ruega á los señores suscritores de la ciudad y campaña, se sirvan remitir á esta Administracion el importe de las suscripciones que adeudan desde el mes de Julio del año pasado hasta la fecha, pues de lo contrario, publicaremos sus nombres.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

ESPIRITISMO

(ARTÍCULO DE CARNAVAL)

La naturaleza ha constituido el cerebro humano en condiciones regularmente favorables para que sea un *laboratorio de ideas*,—pero la fatalidad, en alianza fraternal con la estolidéz de los hombres, se empeña en que ha de ser una *caja de música*.

De aquí la existencia de aquellas aberraciones sin nombre que provocarían una carcajada de alegría, sinó arrancasen una lágrima de dolor por el porvenir de la humanidad.

Independientemente del culto idólatra del *yo*, que es la primera religion de los hombres y de las mujeres, la humanidad quiere prosternarse ante este altar legendario que permanece constantemente de pie—la superstición! Hémos aquí con la explicación racional del *espiritismo*, principio filosófico ó secta religiosa que promete aumentar considerablemente los *casos* del honorable Sr. Melendez.

La imaginación y la razón son dos fuerzas colosales que nunca triunfan juntas:—la victoria de la una es la derrota de la otra. Cuando la primera tiende audazmente sus alas en busca de mundos imaginarios, la segunda pliega las suyas con tristeza y se duerme pesadamente sobre el lecho de la ignorancia.

Los espiritistas creen á pies juntillos en la comunicación con un mundo fantástico, poblado de seres incorpóreos,—buscan en la atmósfera el espíritu que les falta sobre la tierra—luego son pobres de espíritu.

¿Se nos dirá que queremos hacer farsa? —Perfectamente.

El ridículo se cura con el ridículo—*similia similibus curantur*—es decir, el espiritismo se cura por la homeopatía y de aquí que algunos señores espiritistas sean también..... *homeópatas!*

Algún ha dado en la tecla respecto del *espiritismo científico* de Allan Kardec, si es que tales palabras pueden andar juntas. Mientras la cosa no pase de amenas confe-

rencias de salón, relacionadas con pequeños experimentos de física recreativa, todo marcha perfectamente—pero cuando la *mesa tripode* y demás adminículos amenazan trastornar las imaginaciones enfermas y llevar la consternación al seno de las familias, entonces ha llegado un caso grave de intervención de la autoridad:—todo se reduce á colocar nuevamente la mesa en el comedor y los espiritistas en una cómoda celda de San Buenaventura.

Pero hay otra clase de espiritismo que desgraciadamente no tiene cura, especie de enfermedad endémica de esta pobre bestia de carga que se llama humanidad y que marcha constantemente, como el Judio Errante, paseando su herencia de miserias sobre el áspero camino de la vida.

Su escenario es el mundo, su propagandista la imaginación, su estímulo la vanidad, sus agentes los hombres y su apogeo el carnaval.

Abajo las caretas, señoras y caballeros! Todo aquel que tenga la bolsa repleta, solo debe oír hablar de los bailes del Plata y del Progreso, del espléndido corso en la calle de la Florida, del perfume delicado de los pomos, de lujo, de carruajes, de cintas, de blondas, de aturdimiento y de alegría.

Estamos en plena sesión espiritista, al habla con un mundo vaporoso de fantasmas seductores, rozando nuestra frente con el ala brillante de la ilusión y sintiéndonos bañados en una atmósfera llena de encanto y de fascinación.

La virgen se estremece bajo el dosel de sus castos ensueños. Llega á su oído el eco de una música lejána, el clamoreo confuso de las carenadas alegres, el estruendo colosal de una multitud inmensa que se rebulle en medio del vértigo de la fiesta.

La imaginación sobrecitada evoca el espíritu de la lisonja: el *medium* es la vanidad. ¿Quién las resiste reunidas?

La virgen, trémula de emoción y de alegría, escucha el pálido halago de muchas voces dulces é insinuantes: ¿entrarán los ídolos del Paganismo en aquel altar destinado al culto de un Dios único? El espí-

ritu evocado habla el lenguaje de la tentación y describe con sus colores mas poéticos todo el encanto de la fortuna, de los honores, de las glorias del mundo, de la vida que se desliza placidamente en la ondulación de una eterna sonrisa. Sus últimas palabras borran el solo oasis donde puede esperarse con tranquilidad de espíritu la hora suprema del último sueño: hay quizás un hogar ménos sobre la tierra!

Entretanto, el político fuma tranquilo en torno de la mesa donde se debaten los mas caros intereses del pueblo que se divierte en medio de la confusa Babel de los nobles y de los plebeyos. Allí el *medium* de la ambición evoca el espíritu de la intriga,—eclipse total del sentido común, triunfo completo de la sabiduría contemporánea.

Junto con la última transacción del mercado de las conciencias, una parte selecta del pueblo soberano arma una algarabía tremenda en persecución de un pobre diablo que no sabe de qué medios valerse para impedir que le dejen desaucho en plena calle, á fuerza de tanto arrancarle los pedazos de la túnica.

Uno de los concurrentes, mas fuerte que los otros, consigue quedarse con la cabeza, mientras llama apresuradamente á sus amigos para que aprovechen del resto. La toma de posesión se realiza con la rapidéz de un relámpago, como una verdadera escena de espiritismo. El hombre queda reducido á la modesta ropilla de Adán y los excluidos se retiran con la cara larga, mohinos y cabizbajos, diciendo lo dolor! que nada queda ya de la túnica del presupuesto.

Entretanto, la turba de los victoriosos empuña las armas y corre en persecución del enemigo, evocando á voz en cuello el reposado espíritu de la holganza, que cede á la voz airada del *medium*: la fuerza.

Sorprendidos en medio de la actividad constante de una vida laboriosa, el Trabajo y la Industria emigran al Polo Norte, impelidos por el instinto de propia conservación, en tanto que la moral pública huye disfrazada de Ministro de Hacienda.

En medio de la confusión de la lucha, aparece un hombre vestido de payaso,

que habla con una voz estentórea y eléctrica al auditorio con el fuego de su elocuencia.

—Conciudadanos!—dice—sobre las ruinas humeantes todavía del despotismo y de la anarquía, sobre el caos de la arbitrariedad y del abuso erigidos en sistema permanente de gobierno, se levanta por fin la imagen gloriosa y triunfante de la soberanía popular, esa hermosa conquista de la civilización moderna.

Conciudadanos, felicitaos porque entráis en una era de regeneración y de felicidad! Honor al partido de las gloriosas tradiciones!

Un periodista—¡Viva la libertad del sufragio!

Estalla en ese momento una tempestad de frenéticos aplausos—y entre la ondulación de las banderas, el eco marcial de las bandas de música y el reventar alegre de los cohetes voladores, comienza el desfile de la inmensa multitud. La mayoría se compone de hombres y mugeres felices, todos espiritistas que evocan la sombra del amor propio en nombre de la satisfacción de sí mismos que les llena todo, hasta el bolsillo—menos la cabeza. Ministros que sostienen á la República como la cuerda sostiene al ahorcado, maridos complacientes, esposas que se enamoran delante del espejo, escritores al menudeo, literatos al por mayor, grandes figuras huecas que acaudillan las turbas con una pluma que sin duda les pertenece, gentes de todas las cataduras y de todos los pelajes, viejos y jóvenes, pobres y ricos, todo pasa en medio de la vorágine carnavalesca.

Algunos se desvían del grupo para describir cabriolas alegres en los bailes de máscaras, donde se creen inmortales por algunas horas y salir después á lavar los platos en la cocina ó golpear las puertas del Hospital. Otros ponen la cara tosca cuando se habla de los tontos—estos evocan el espíritu de la verdad en nombre del *nosce te ipsum*. Algunos hay que solo se conmueven cuando se habla de glorias literarias y contemplan sonriendo sus actitudes en el espejo de su vanidad, mientras uno que otro *cretino científico* recita de memoria los últimos adelantos del progreso moderno.

Y es cosa de verse que, aun cuando la multitud desorganizada sigue rumbos diferentes, todos van á dar á la Recoleta, donde se disuelven las comparsas y todo sigue su marcha natural.

¿Tiene remedio el espiritismo considerado como enfermedad social?

Generalmente se le considera un mal

crónico que aflige á todas las sociedades del mundo, porque está en la lógica de las cosas humanas que suceda todo lo que es contrario á la lógica.

ANASTASIO.

Bs. As., Febrero 16 de 1879.

LA ESPERANZA

En el triste combate de la vida,
En el rudo luchar de la batalla,
Como una luz te encuentra el peregrino,
Como un refugio el moribundo te halla,
Y allí te llenas
De fé sublime.

Antorcha de los cielos misteriosa,
Tú rompes la tiniebla que me oprime!

¿Quien eres, di, que cuando nada espera
El alma humana en su dolor profundo,
Nos alzas al Eterno entre tus alas
Y nos abres las puertas de otro mundo?

Lágrima pura,
De Dios nacida,

Anídate en mi alma eternamente
Y alumbrame el calvario de la vida!

JOSEFINA PELLIZA DE SAGAETA.

San Martín, Febrero 17 de 1879.

¿QUE ES VIAJAR?

Parece imposible que sobre cuestión tan sencilla se pueda discutir; sin embargo, desde que se atribuyó á la discusión la maternidad de la luz, los hombres no han perdido ocasión de establecer en las regiones de la inteligencia esas corrientes contrarias de ideas y sentimientos, de cuyo choque, si muchas veces brota la chispa que ilumina, no pocas parte el rayo que hiere y mata.

No sucedió esto último en la escena que vamos á presentar al lector, tomada de los apuntes de un amigo, para quien es objeto de observación y alimento de su cartera, todo aquello que pueda sujerir una utilidad moral.

I.

¿Qué es la vida del hombre sino la sucesión de ideas y de impresiones, que á manera de nubes vaporosas é informes en un principio, se convierten al penetrar en la esfera del alma, ya en el hielo del egoísmo ú cuyo contacto muere todo, ya en la gota cristalina que fecunda y vivifica la sávia de la existencia?

Vivir es el anhelo de todos; saber vivir es la aspiración de pocos; y como lo pri-

mero solo consiste en salir al encuentro de todas las ocasiones de poner en actividad los elementos de nuestra naturaleza, la sola idea de viajar basta para electrizarla; pero como lo segundo exige un estudio concienzudo y profundo de todo lo que solicite la actividad humana, esa idea entra á formar parte en el plan del perfeccionamiento individual.

Representantes de esos principios fueron las personas que por casualidad escuché cierta vez; de quienes no he vuelto á saber, y cuyas palabras despertaron mi atención.

Hallábame de visita en casa de un amigo.

Encontrábanse allí varias personas, entre ellas, un joven que había ido á comunicar su próxima partida para Europa y Asia. Naturalmente, la conversación rodó sobre viajes; cada uno expresó sus ideas sobre el provecho que éstos reportan, dejando ver al mismo tiempo las tendencias del carácter propio. En último resultado, deduje que el futuro viajero había hablado como filósofo, su interlocutor como poeta, y mas de uno como lo que entre nosotros se llama dandy. Con estos calificativos los distinguiré en la reproducción de las ideas que espesaron.

—*El poeta*. Feliz de vd. amigo, que vá á sentir de cerca las emociones de lo sublime: atravesar el Océano y penetrar en los inmensos desiertos de la Arabia, colocarse frente á frente del Infinito.

—Es verdad; pero no es el aliciente de esos espectáculos lo que me aleja de mi patria. Los admiro y los amo: he sentido el terror de lo sublime al doblar el Cabo de Hornos; he gozado con la imponente tranquilidad del Pacífico, he admirado la severa majestad de los Andes; he experimentado el sentimiento, ora salvaje, ora religioso que la Pampa despierta. Voy á Europa con la idea lisonjera de crearme un enviado de mi país, cerca de la pretendida maestra de nuestra civilización; me dirijo como en otro tiempo el creyente á escuchar los oráculos de la Pitonisa; pero como aquel, no voy con la fé ciega.

—*El dandy*. Si señor, estoy con vd. no hay como la Europa: sobre todo París. *París es el corazón del mundo*. Esos *boulevares*, esas *Tullerías*, ese *Trianon*, ese *Bois de Boulogne*, y especialmente los teatros, y mas que todo, la corte con sus mujeres y la galantería del que allá con mas propiedad que acá llaman *le grand monde*: todo eso debe ser magnífico, arrebatador, *chamant*. Riase vd. de todo lo demás.

El porvenir de nuestro país depende del concepto que la Europa forme de nosotros; y la Europa no está en el gabinete de los sabios ni en las páginas de sus libros; esos son votos mudos: está en la alta sociedad que rije sus destinos. Llegue, vd. hasta ella por las escaleras del teatro y del palacio, y hará vd. conocer la existencia de nuestro país.

—*El poeta*—Error! funesto error! La práctica de esas ideas ha desacreditado á nuestra tierra, ó por lo menos no ha permitido que despierte la atención que merece. Con raras y honrosas escepciones, nuestros viajeros han penetrado en la sociedad europea por las puertas de la riqueza, mas que por las de la fama que se abren al talento; al confundirse en esa muchedumbre, han abdicado de su individualidad, como el rio al precipitarse en el mar, como la molécula al adherirse á la masa; de aquí tal vez que participando de las preocupaciones, defectos y vicios de una sociedad que sigue la ley de todos en su desarrollo, no han tenido una palabra independiente para vindicar á la América, á la patria misma, de los absurdos y errores que se han atribuido á sus hombres históricos haciéndose eco de las apreciaciones del partidismo local, como Mesa y Leompart, cuya historia de América desfigura la gloria de San Martín, como Próspero Mérimée que inventa á lo Dumas, fábulas desdorosas de nuestras costumbres. Error! funesto error!

—*El filósofo*. En efecto. El materialismo es la muerte de las sociedades, especialmente de aquellas cuya reciente aparición á la vida de la libertad, parece arrebatárselas los medios de precaver los errores importados. Incubar en el alma de las sociedades americanas las tendencias de la sociabilidad europea, es lo mismo que vestir con la túnica del arrepentimiento el inmaculado cuerpo de la virgen. El ideal de la Europa es la regeneración; el de nuestra sociedad, no desviarse del camino que iluminó la aurora de Mayo. Como el poeta que admira lo bello y le da forma artística, ó como el observador que juzga lo bueno y lo traduce en aleccionamiento moral, así consideró el objeto de una peregrinación voluntaria al viejo mundo.

—*Un quidán*—¿Y las ruinas?

—¿Las ruinas?...—

—Si, pues. Un crítico español de Edgór Pole ha dicho que Norte América carece de poetas porque no tienen ruinas.

—*El poeta*. La poesía moderna, y sobre todo la americana, no es la yedra que se

arrastra en los escombros y grietas de las ruinas: es la margarita lozana de nuestros campos, ó la pasionería amorosamente enlazada á los seibos de nuestras islas....

Esto fué lo mas importante que se dijo. Ahora, si me preguntaran que es viajar, diría: es elevar á N la suma de cualidades que forman el carácter individual.

Si de esa polémica ó conversacion nació la luz, lo dirá el lector: nosotros solo podemos asegurar que ha nacido lo que queda escrito.

ARTEMIO DEL RIO.

Buenos Aires.

LA GRAN CAUSA DEL BELLO SEXO

LA EMANCIPACION

(Continuacion)

Solamente en un momento de ofuscacion—por no decir de sonambulismo—se pueden vertir al papel semejantes ideas.

Que si se exceptúa alguna artista, alguna maestra y alguna estanquera, en ninguna clase de la sociedad la mujer puede proveer á su subsistencia y á la de su familia; no es ya escribir tonterías... sino absurdos, pues todos sabemos que en Buenos Aires lo mismo que en España y Francia, la mayoría de las jóvenes, que pertenecen á la clase pobre del pueblo, mantienen á sus familias con su trabajo manual. Y viven bien, perfectamente bien, siendo modelos de austeridad, buenas costumbres y virtud, sin corromperse, sin prostituirse como dice la señora de Arenal.

Que el matrimonio es la única carrera de la mujer, tampoco es cierto, pues que—acaso ¿todas habrán de casarse? No lo creemos.

Con solo echar una rápida ojeada sobre la estadística, veremos que es mayor el número de las que permanecen en estado de soltería que las que se casan.

Para ser buena hija, la mujer no necesita casarse, como no precisa ser una Juana de Hachette, una Hermengarda, una Margarita de Albon ni una Elisa Maillar—Morand para ser respetada y admirada.

Queden los diplomas de bachilleras y médicas para las mujeres norte-americanas que son el espíritu de la independencia; á la mujer argentina le basta una sólida instruccion y un hogar.

Para ser ilustrada, no necesita sentarse en las bancas de la Universidad, ni disputar al hombre los privilegios de su libertad, esto está bueno para la mujer sajona que tiene un gran predominio sobre sus pasiones y cuyo carácter apático la pone á cubierto de toda seducción.

La mujer argentina debe ilustrarse, tener nociones de historia, geografía, ciencias y literatura, pero no salir de su esfera. Puede cultivar las bellas letras, si su capacidad se lo permite y si tiene disposiciones para ello; puede ser en fin un génio, pero un génio completamente femenino.

Concluiremos este primer artículo, diciendo con la distinguida escritora Sra. Sagasta:..... «quedan aun hermosos horizontes á la mujer—horizontes vastos y ricos; vislumbres de progreso para el porvenir, que se abrillantan en el cielo americano—auroras gloriosas que orlarán tambien la frente de la mujer, reflejos de aspiraciones luminosas que guiarán su planta y la harán subir á la cumbre del Parnaso.

Quédale la poesia.—La poesia, presentimiento de la belleza—intuicion feliz de la naturalidad que llena el alma—nos aleja de lo positivo—del mundo vulgar, para aproximarlos al mundo hermoso del espíritu.

Puede ser poeta—para ello no necesita ser sabia—puede ser artista—puede, en fin ser todo sin necesidad de sabiduría—sin salir de la esfera que la marca el destino, sin querer emanciparse—libertarse de los bellos atributos que la hacen mas interesante.

No añadiremos una palabra mas sobre la emancipacion de la mujer pues creemos que con lo espuesto basta.

Ahora pasaremos á tratar de la educacion é influencia de la mujer en la civilizacion.

MATILDE E. WILL.

Bs. As., Febrero de 1879.

(Continuará)

LOS ELEMENTOS

Mientras volaba en el espacio inmenso dijo á la Fuerza el Átomo sutil:

«¿A mi carrera acaso

«no hay término, no hay fin?»

Y sin parar su infatigable impulso la Fuerza dijo con tranquila voz:

«¿Por qué me lo preguntas?

«¿Acaso lo sé yo?

«Nada conozco de mi propio origen,

«ni sé tampoco donde el tuyo está,

«Solo sé que en mi vuelo

«no reposa jamás.

«Siempre marchando juntos, en el viaje

«por esta inmensidad, fuimos los dos;

«tú la obediencia ciega

«y el ciego impulso yo.

«Somos en el espacio dos gemelos,
y así vamos ¿á dónde? no lo sé.
«Pero yo tengo un guía
y acaso lo sabe él».

Hablando entónces á la Ley la Fuerza
reverente y tranquila preguntó:
«¡Oh Ley! ¿Sabes á dónde
nos guías á los dos?»

Pensativa y solemne la Ley dijo
mirando la insondable inmensidad:
«No sé si á vuestro curso
«término ó fin, habrá.

«Siempre he guiado vuestra marcha, siempre
«fué mi tarea igual para los dos.
«De tí hago la armonía,
«Del Átomo hago el sol.

«Con tu impulsión hago nacer las formas
«y las cambio y combino sin cesar:
«todas perfectas, todas
«una sobre otra están.

«Que en esta inmensa escala, cada una
«prepara otra más alta perfección.
«Átomos, mundos, nébulas,
«mis armonías son.

«Mas el átomo, el orbe, y el sistema,
«y el cósmos todo en la extensión sin fin,
«todos obedecemos
«á lo que hay sobre mí.

«Nuestro destino es fabricar moradas
«donde tenga la vida una mansion.
«Ella es la inmensa estatua,
«y el pedestal soy yo.

«Y cuanto más estiendo en el espacio
«la enorme base y la embellezco más,
«más se alza y resplandece
«la estatua colosal.

«¿Acabará nuestra labor un día?
«La escelsa estatua ¿acabará también?...
«Dejad que lo pregunte:
«yo misma no lo sé.»

La ley entónces con humilde acento
de esta suerte á la Vida interrogó:
«Puedes decirme, oh Vida,
«lo que somos las dos?

«Yo solo alcanzo á divisar tu brillo
«y á escuchar los latidos de tu ser;
«que solamente puedo
llegar hasta tus piés.

«¿Eres acaso el águila del ciclo,
«ó misterioso fénix inmortal,
«y en tu nido de mundos
«por un momento estás?.....

Entónces una voz llenó el espacio
y á manera de cántico sonó:

«yo soy la Inteligencia
«surgiendo hácia el amor!

«Toco al átomo, al orbe, al universo,
«y les doy vida, y los clevo así,
«y en la sublime escala
«los alzaré sin fin.

«Y en medio del espacio alzo la frente
«á ceñir la corona del amor,
«para que el todo sea
«una imagen de Dios.»

J. ARNALDO MÁRQUEZ

Santiago de Chile, 8 de Enero de 1877.

PÁGINAS DE UN DIARIO

1875

4 DE SETIEMBRE

La conocí en su hogar á la luz macilen-
ta de la tarde.

El sol, que se perdía en el ocaso, tenía
de rojo su rústica casita, tapizada exterior-
mente de madre-selvas y anémonas.

Las aves despedían al astro agonizante.

Maria, postrada en tierra, suelto el cabe-
llo, llorosa y triste, elevaba su alma á
Dios en la mas ferviente de las oraciones:
Imploraba por sus padres que ha meses
dejaran de existir.

Su cabello negro, tan negro como sus
ojos, cae en ondas, sobre su sien blanca.

La palidez de su ovalado rostro, forma
el mas bello de los contrastes con el rojo
de sus finísimos labios, siempre sonrientes.

Su cuello comparable tan solo al del
cisne en nitidez y donosura es, sin igual
sobre su turjente seno.

Tal es el ángel que me cautiva.

1.º DE DICIEMBRE

Maria:

Media hora hace que tomé la pluma
para dirigirte una carta y aun no he escri-
to una línea. Por qué? No lo sé.

Mil encontrados pensamientos hijos de
no menos opuestas impresiones, recibidas
de algun tiempo á esta parte, vienen á mi
mente y se disputan la supremacía para
llegar á tí.

Mas, no es eso solo: se halla detenida
tambien por mi voluntad, pues aun no sé
cual sea el tema que deba tratar, para sa-
tisfacer con tu respuesta, el deseo que me
guia al ponerte estos desaliñados párrafos.

¿Te hablaré del ayer?

¿Deberé hacerlo del hoy ó del mañana?

El ayer tiene para tí agradables recuer-
dos..... Verdad? Nól Todos desaparecen
ante uno triste y desagradable!..... La pér-
de tus padres.

El hoy, pasa; pasa alentado por el ma-
ñana que te espera coronado de laureles;
mas, aún así, es triste.

Tu habitas en el mundo, y en el no
vives me dices—«sino cual estrella errante».
—Verdad, las virtudes que llenan tu alma,
cuya copia fiel es tu rostro, te llevan
á aquel en que debes vivir. Tu pié, aun no
ha tocado la tierra....

Tu presente, quizá tambien esté amarga-
do por los sinsabores y dudas de algun ex-
céptico del alma, ateo ayer, deísta hoy.

Mas, si así fuese, tuya seria la culpa.

Porqué? me preguntarás sin duda, y he
de responderte: porqué tú, les inspiras la
confianza del dolor; les muestras el cari-
ño que siempre tuviste por..... la desgracia;
fortaleces el alma de los que á tí se llegan
con esa palabra fácil, elocuente y benéfica;
restañas la sangre que mana de esa heri-
da eterna, abierta en el alma por la des-
confianza que dejan las decepciones.....

Si así fuera, dila; una palabra tuya, bas-
taria para estirpar el mal. Te lo digo con
la convicción del que sabe dominarse,
cualidad que creo existe tambien en los
demás.

Sin mas, me despido apesarado y esperan-
do tu respuesta para saber que pensamien-
tos debo comunicarte.

1876

5 DE MAYO

Al choque de encontrados pensamientos
quedé enloquecido.

Mi alma, como la luna en el espacio os-
curo, erró confundida y triste por el pié-
lago atros del ateísmo.

Triste fué mi vida, hasta que ella, la sin
par Maria, amante, compasiva y tierna, se
hizo el alma de mi alma dolorida.

15 DE MAYO

Has comenzado á sufrir!

Así debía ser: te uniste á mí!

Ah! Quién tuviera el acento dulce, arro-
bador de las aves que pueblan el espacio
y el ruego de las vírgenes inspiración de
Dios, para ahuyentar de tu semblante las
sombras del pesar; para arrancar el dolor
de tu alma y corazón.

Ten piedad de ella Señor!

Bien sabes que es el único que existe
sobre la tierra, de aquellos que moran á
tu lado.

Escúchame Señor!

2 DE JUNIO

¿Recuerdas tus últimas palabras en
aquella noche tan feliz para mí?

Ellas aun estan en mis oídos.

—«Ama y recuerda!»—me dijiste.

Desde entonces mi voluntad quedó enajenada á tu pensamiento, y tu imagen, donde quiera que me halle, viene á mi mente, siempre sonriendo.

Tu has visto lo primero.

Cuando tus ojos, aquellos negros y brillantes, que tanto he mirado, derraman lágrimas, mi faz te aparece oscurecida por el dolor y la inquietud se apodera de mi alma; mas si tus labios sonrien, la tranquilidad y la alegría estan conmigo.

¿Te ha pasado lo mismo?

No por desgracia: mi palabra no ha merecido ser escuchada por tí y aun te acompañan el pesar y el temor, y lo que es mas horrible, algunas veces la desesperacion....

Muy corto ha sido el tiempo que gozé de la luz de esos tus ojos: las tinieblas han vuelto á envolverme.....

Has por olvidarme; piensa que no puedo hacerte feliz; piensa..... no, mejor olvidame, porque el recuerdo y el amor anidados, estan destrozando tu alma, que debe ser feliz.....

No quiero hablarte de mis sufrimientos.

Déjame solo sucumbir á mis males; mas sabe, que en el horror de la desesperacion, no olvidaré aquellas tus palabras; que viviré de este amor, que sepulto en el fondo de mi alma y del recuerdo de mejores dias.

Mi existencia condenada desde hoy al infortunio, solo será arrullada por el eco agradable de tus cariñosas palabras..... pronto me haré á la mar.....

Olvidame, porque no soy digno de tí!

Lánzate en las esferas celestiales; es allí donde encontrarás el ángel que mereces; él carece de forma material.

Déjame, pobre extraviado, en el inmenso vacío que deja mi esperanza, destruida.

Hazlo, y la paz tornará á tu alma.

3 DE JULIO

«Hoy» que el destino á nuestro amor se opone.»

Cuando las sombras de la noche densan mires, por el relámpago azuladas, acuerdate del pobre navegante juguete de las olas encrespadas.

Y si la reina de la noche oscura tétricas sombras á tu mente evoca, manda recuerdos al que espera ansioso las gracias mil de tu rosada boca.

Y si la duda de mi amor te aflige

y ahogar pretende de tu amor la llama, recuerda la promesa de una noche que mi alma eternamente te reclama.

(Continuará.)

Bs. As., de 1879.

TRES MARIAS

I.

Cuando el primer rayo de la luz del nuevo dia brilla en el horizonte, en un cielo límpido y sereno, surcado por una que otra nubecilla que espera la primer caricia del sol, para vestirse con su ropaje de oro, como una sultana de oriente, podemos casi con conviccion, pronosticar un hermoso dia. La tormenta que enturbia aquel cielo, el rayo que cruzaria su bóveda, y el huracan que trastornaria aquella calma, estan tan lejos de nuestra imaginacion que no nos atrevemos á pensar en ella.

Asi tambien, cuando la primer Maria que conocí, cruzó delante de mi con sus catorce años, sus cabellos castaños, sus ojos hermosísimos y su cuerpo flexible como la rama del manzano cargada de las flores de Primavera, le dije con la voz comovida por la inspiracion del porvenir!

—¡Dios te bendiga ángel inmaculado tu seras feliz en esta vida.

Esta Maria fué mi primer amor.

Pero no precipitemos los acontecimientos; como decian las novelitas antiguas.

El hombre á los veinte años sonríe á la esperanza, única perspectiva que distingue mas allá de donde pisa. La gota de rocío que cae sobre la yerba, brilla para él con tanto fulgor como la faceta del diamante como entonces no ha de hallar en los ojos de la mujer resplandores celestes? ¿como no ha de abrir su corazón y recojer en él aquella luz como un tesoro de riquezas traídas del Paraíso?

Sin embargo, al principio no me figuraba que aquella niña fuése á despertar en mi una pasión; este mismo descuido fué causa de que cuando traté de sondear mis sentimientos hallé ya al enemigo instalado en la plaza. Con la inesperienza que se supone que tendria entonces me dejé llevar por la corriente y amé, y amé ¡Dios mío! con el amor que roba á las flores su perfume y al cielo sereno sus colores, para formar un conjunto de pureza.

II.

¿Y aquella creatura me amaba?

No puedo decirlo, veia en sus ojos algo como la chispa que se escapa del extremo de un electrodo, pero aquel algo podia ser tambien el reflejo de lo que habia en el seno de mi alma, su amor podia ser un amor de refraccion y permanecer su corazón tan tranquilo como en los primeros dias de la infancia.

En fin, pasaron y pasaron dias viéndonos todos ellos, á cada instante, bebiendo la felicidad como el sediento que recoje el agua por todas partes donde se halla: en las hojas de la yerba, en los huecos de la tierra, en las grietas de las rocas. Uno de aquellos dias la hallé muy alegre, notándolo, la pregunté.

—¿Por qué cantas tanto hoy?

—Porque estoy contenta. Adivina por qué!

—Eso es precisamente lo que te pregunto.

—Pues no te lo diré, me dijo con una muequita picarezca para ponerme sobre espaldas de curiosidad.

En cualquier periodo del amor, una causa tonta cualquiera puede poner en conmocion á ambas partes; la que teniamos en aquel momento podia dejenerar en *casus belli* si no se trata la soluciu inmediata.

—¡Oye! me dijo Maria al oido, despues de haberme torturado con la impaciencia, ¡mañana estreno el vestido largo!

III

Eva, la reina del Paraíso, cuando cruzaba las sendas trazadas por Dios mismo, sin mas adorno que sus propios encantos, no habia todavía elaborado en su seno la herencia que trasmitió despues á sus hijas, de generacion en generacion:

¡La vanidad!

La vanidad, causa y efecto de si misma, duerme tranquila como el embrion no incubado hasta que una causa cualquiera la hace desarrollar y tomar posesion del ser de su víctima hasta identificarse con ella.

En nuestra primera madre nació la vanidad en momento de arrancar la primer hoja de higuera que la sirvió de vestidura.

En sus hijas brota al calor de la multitud de telas que han reemplazado á la primitiva falda femenina.

IV

Al dia siguiente Maria estaba encantadora con su vestido de cola y sus hermosos cabellos peinados á la última moda. Pero cuando traté de buscar en sus ojos la luz que iluminaba mi alma no hallé na-

da.... La hablé, su voz era fria como el cálculo.

Traté de sondear su corazon y solo hallé un abismo de blondas y terciopelos... Dejé pasar un dia, dos, tres; volví á verla; aquella ya no era Maria, mi Maria, era una modista, un manequí, cualquier cosa menos el tesoro de inocencia, amor y felicidad que habia creído hallar y se habia disipado como la sutil borla del achicoria silvestre, al primer soplo del viento.

V.

Otra mujer pasó un dia delante de mi, como un meteoro.

Mis ojos la siguieron, y con mis ojos fué mi alma tras ella.

Era la copia de una Venus antigua animada con un débil soplo de aliento divino. Yo la amé desde el momento en que la ví y ella demostró corresponder á mi amor. Esta otra Maria ya habia pasado por la prueba del vestido largo y, segun yo sospechaba, por la del primer amor tambien.

Su amor era un amor de pacotilla como los vestidos que se compran hechos y las alhajas que están años en la muestra de la joyeria esperando comprador; amor de bailes y paseos, que nació al rayo de la luz del gas, al compas de la batuta de un director de orquesta que arrulló sus primeros instantes.

Nunca traté de sondear el fondo del corazon de esta Maria, hubiera sido mas difícil que llegar al grado 90 de longitud, al corazon del polo! Amaba en ella las formas plásticas, y si alguna vez tuve el sueño de Pigmaleon, fué para rechazarlo, al despertar, como á una quimera irrealizable.

Mis lectoras me dirán que aquello no era amor, concedo, pues no he tratado de clasificar la clase de pasion que sentia por aquella mujer; era algo así como el aprecio que tenemos por un libro bien encuadernado, ó un cajon de habanos de Partagas,—al fin me convencí de ello.

VI.

El Diablo, que desde que trató de tentar al Hombre - Dios llevándolo á la cumbre de la montaña, desde donde le mostró todos los reinos de la tierra y fué rechazado, se ha guardado bien de tentar despues á los demas hombres, dejandoles el trabajo de hacerlo y condenarse mutuamente, ha tomado como mas gruta tarea el hacer caer en sus redes á las pobres mujeres, no con reinos, pues no alcanzan para tan-

tas, pero sí con alguna otra cosa que les guste y alhague su vanidad.

Un dia que el cornudo monarca del abismo, como lo llama Espronceda, estaba de buen humor, se le ocurrió llevar á mi pobre Maria, no muy alto, á pocas varas del suelo, y arrojarla desde allí en los brazos de un viejo Pluto, feo y millonario, que trató de hacer su felicidad

A mi me hizo aquel desenlace el efecto que me hubiera producido el llegar á mi destino, despues de un largo viaje, en carreta tucumana.

VII.

Yo no fuí el primero en empezar, Maria. Tú fuiste la que empleaste todas tus argucias de mujer para sacar á mi pobre corazon de sus casillas, tú que acabaste, á fuerza de tratar de llamar mi atencion, por hacerme olvidar de todo para que cayera rendido á tus plantas como un enamorado de melodrama.

¿Creiste hallar en mi algo diferente de los demas hombres y trataste de hacerte dueña de tal fenomeno, de tal *rara avis* humana?

Mentira!

Yo no habia quemado incienso á tus pies,—he ahí todo mi mérito.

Cuando cumpliste tu deseo tuviste pureza de cambiar y seguiste fingiendo amor como en una comedia.

Luego vinieron dificultades para vernos, nos hallabamos como por casualidad, allá, cada tres meses; entonces tú, que no tenias dificultad en tener un adorador á tan poca costa, fingias á la perfeccion.

Hace un año, el otro carnaval, te ví por última vez; nuestra conversacion estaba empapada en una fuente de agua de geranio y de mil-flores que surgia de nuestros pomos, yo notaba una cosa así, así, pero no me cuidé mucho de explicarla. Apesar del agua, tus palabras tenian algo de le sequedad del fastidio.

Pero yo cada vez mas apasionado me acordaba de tí, á cada hora vivia con tu recuerdo como se vive con la esperanza—y cuando traté de estampar en el papel lo que sentia, hice un caos indescifrable.

Este caos me pareció bien sin embargo porque lo consideraba el retrato de mi alma—y lo puse en tus manos.

¿Seria el medio de que me valí para hacerlo, lo que te molestó?—La primera vez que te ví despues, contestaste á mi saludo con una contraccion de narices....

CRUZ DEL SUR.

Bs. As., del 79.

¡ REIR EN VEZ DE LLORAR!

(A UNA MUJER)

*Ah! que horrible es saber que sobre el libro
Que nos juraba amor,
Rueda del alma la blasfemia impia
En vez de la oracion!*

GERVASIO MENDEZ.

Espléndida mujer, que revestida
Con tul de serafin,
Pareces una estrella bendecida,
Del cielo en el confin!

No rias á mi lado!—no; no rias,
Te pido por favor,
Contrastan tus intensas alegrías
Con mi eterno dolor!

Yo sé que tu ventura hoy es bastarda,
Que tras ella se esconde tu sufrir;
¡No sigas esa senda, que te aguarda
Sombrio porvenir!

Eres bella, se vé; flor perfumada
De falso encanto, y de ilusion vestida!
En el fango del mundo hoy arrojada
Para morir mas tarde envilecida!

Las delicias que brinda el mundo nécio,
No embellecen,—amargan tu existir;
Es terrible del mundo el cruel desprecio,
¡Tu tienes que sufrirlo y què reir!

Olvidas que los hombres insensatos
Que rinden hoy exagerado culto
A tu amor y tu afan,—mañana, ingratos
Te olvidarán tal vez con torpe insulto!

Olvidas que esa turba adulatora
Sedienta del favor de tu mirada,
Con infame vileza engañadora
A un abismo te acerca, desgraciada!

Tu ríes y no lloras!—y orgullosa
Demuestras ilusoria tu altivez;
Tu corazon hastiado no solloza,
No conoce tu ciega insensatez!

Cuando intentes llorar, tu amargo llanto
Impulsará á reir.... no te crecrán!
Responderá el sarcasmo á tu quebranto,
Y los que ántes te amaron, te odiarán!

Un momento, no mas, con fría calma
Consulta tu razon,
Porqué ya la conciencia entre tu alma
Formula su tremenda acusacion!

Piensa en el porvenir solo un instante,
Desprecia tanto fausto y oropel,
Porque es falso ese brillo deslumbrante
Que te esconde el oprobio, no el laurel!

En el mar que navegas recelosa,
La virtud es el faro salvador;
Y tu alma en ese mar, nunca reposa;
La tumba será en fin tu último amor.

Tu loca vanidad, una camilla
Prepárate en un fúnebre hospital!
No tendrás quien doblegue la rodilla
Para calmar tu sinsabor mortal!

Espléndida mujer que hoy te presentas
El humano festín á presidir,
Y ser feliz en tu delirio intentas,
Condenada á ser mártir y á sufrir!

Un momento óyeme: no envano esperes
La luz de la razón, necia apagar....
Cambia en penas tu risa, que, si quieres,
Te ayudaré á llorar!

PEDRO BARREIRA.

Bs. As., Febrero de 1879.

UN DRAMA

BAJO UN TALLO DE YERBA

(Conclusion)

En medio de la excitación jeneral el combate comenzó.

¡Oh Musa! cuéntame las hazañas de estos valerosos campeones!

Coraza de Oro, mas ardiente y mas ágil, habia cargado primero, y su pata de tarso centellante habia caído sobre la cabeza del sombrío Mutilado. Pero este sostuvo el asalto con la impasibilidad de un viejo guerrero. Con el reverso de su gruesa tibia paró el golpe, al mismo tiempo que procuraba cojer entre sus anchas mandíbulas transversales la cabeza de su enemigo. Un rápido movimiento salvo á Coraza de Oro, que volvió á la carga con nuevo ímpetu.

Bien pronto los combatientes quedaron marcados con las señales de su mútuo encarnizamiento. Lo que todavía quedaba de tarzos y antenas al Mutilado cayó muy luego bajo el tarso flamígero de Coraza de Oro. El amante de Esmeralda, por el contrario, habia sabido preservar con destreza los soberbios adornos de su cabeza; pero las formidables mandíbulas del Mutilado se habian encarnado profundamente en su garganta, y la sangre corría sobre su bruñida armadura.

El combate duraba así algun tiempo, con iguales probabilidades, cuando los dos adversarios parecieron decididos á terminarlo con un asalto decisivo. Se arrojaron á un mismo tiempo, uno sobre otro, se cogieron boca á boca y mientras sus patas delanteras se cruzaban rápidamente como espadas desnudas, las de atrás se estiraban, tiesas como acero. Se habria dicho que eran dos robustos atletas que pretendian quebrarse la cintura.

El momento era solemne.

Las elegantes espectadoras del jacinto parecían sufrir espasmos nerviosos; los ventrudos escarabajos cruzaban apuestas, y las ligeras mariposas esperaban con ansiedad el resultado del combate para llevar la nueva hasta los límites extremos de la pradera. Ese resultado no se hizo esperar mucho tiempo.

El valiente Coraza de Oro, arrastrado por su ardor, no habia sabido economizar sus fuerzas. Un falso movimiento lo perdió, sus patas traseras se doblegaron..... en el acto fué como quebrado en dos, y una violenta embestida de Mutilado lo lanzó al espacio.

Todo habia concluido para el noble defensor de Esmeralda.

Un estremecimiento de horror subió desde la raíz de las gramíneas hasta las ombelias mas elevadas de la majestuosa rama madre. Los libelus se cubrieron los ojos con sus alas de gasa: una cantárida demasiado sánsible no pudo ganar un fresco vecino, y cayó desmayada en los brazos de un abejorro, su compadre; una brlotalpa, dando treguas á sus instintos feroces, dejó escapar á una lombricilla, que se preparaba á devorar.

En cuanto á mi, compadecia ménos todavía á Coraza de Oro que á su triste compañera. ¿Qué iba á ser de la pobre Esmeralda?

Después de una corta pausa, el vencedor se dirigió hácia ella. Jamás su aspecto habia sido mas espantoso. Sus patas, medio arrancadas del cuerpo, podían apenas sostenerlo; los restos repugnantes de sus palpos se erizaban sangrientos sobre su cabeza; su armadura negra estaba teñida en sangre. No obstante, avanzó cojeando hácia Esmeralda, que habia quedado como anonadada; y púsando su horrible muñon sobre el puro ropaje de la chiquita, pareció exclamar con aire de triunfo:—«Es mía!»

Este solo contacto devolvió el sentimiento á la desdichada amante. Se estremeció y se levantó convulsivamente; en seguida, loca de dolor y de espanto, comenzó á trepar con ligereza á lo largo del tallo de su planta natal. En su aire extraviado se comprendía que acababa de tomar una resolución trágica y desesperada.

Pero el odioso Mutilado, tenáz en el amor como en el odio, se puso en su persecución. Apesar del dolor que debían causarle sus heridas, subía siempre con paso rápido. La pobrecilla desatentada ganó la estremidad superior de la malva.

Llegado al punto culminante, desde el

cual él dominaba todo un pequeño horizonte de flores, echó á su alrededor una detenida y triste mirada. Tal vez daba su postrer adiós á esa espléndida naturaleza, á ese radiante sol que iba á dejar; tal vez enviaba un último pensamiento al que acababa de morir en su defensa!..... Pero el sacudimiento comunicado á las hojas, su último asilo, le advirtió la aproximación de su odioso perseguidor.

Entonces no vaciló mas; recojiendo castamente sus pequeñas patas sobre su graciosa cintura, se precipitó desde una vertiginosa altura.

Me incliné para ver lo que le habia sucedido. La encontré palpitante y destrozada al lado del cuerpo inanimado de Coraza de Oro. La tierna amante, reuniendo sus fuerzas, se arrastró penosamente, hasta él, lo estrechó con pasión entre sus patas, y quiso reanimarlo con sus caricias. ¡Ay! todo fué inútil; para los insectos, como para las criaturas humanas, la implacable muerte no devuelve nunca su presa. Esmeralda sintió llegar su fin; apoyó su cabeza sobre el pecho de su amigo, agitó lentamente sus palpos de seda, y murió dulcemente, como si se entregase á un apasible sueño.

Pensaba yo enterrar á esos infortunados esposos en una misma hoja de sándalo, y enterrarlos al pié de su malva, cuando un terror pánico se manifestó á mi al rededor. Las arañas daban enormes pasos para ganar terreno; las mariposas huían en desorden olvidando sus cargas; el grillo espantado se refugiaba silencioso en su agujero. Por fin, las yerbas temblaron á alguna distancia y entreabriéndose bruscamente dejaron ver el bigote cerdoso de un monstruo enorme, es decir, de un raton de campo en fucha de casa.

Antes que yo hubiese podido hacer un movimiento ó espantar el animal, los cuerpos de Esmeralda y de Coraza de Oro habian encontrado un sepúlcrulo en el vasto estómago de ese tigre de la pradera.

Busqué con los ojos al Mutilado. Habia querido utilizar su fatigosa ascension, y roía filosóficamente las guías tiernas y suculentas de la malva.

¿Acaso en la naturaleza, como en los dramas, será la virtud la perseguida y el vicio el que triunfa?

ELIE BERTHET.

ARC O - I R I S

—¿Donde vá esa comparsa?

—Me parece que al Teatro

—¿Cómo se llama?

—La humanidad.

—¡Ah tonto y que equivocado estás!—
bailando y sin saberlo va camino del cementerio, donde en cada palmo de tierra caben miles de hombres; sin embargo, si la vanidad fuese corpórea faltaría espacio para enterrar la mitad de la que existe.

El perro del tío Revilla
Mordió ayer á un escribano
Y á otros perros de la villa.

El señor Ministro Plaza apremiado por el gobierno de la Provincia con motivo de la deuda que tiene la Nación con el Banco, ha contestado con una carta mas grande que un Diccionario.

Si todas las trampas pudiesen pagarse de ese modo, seria mi sastre mi lector mas asiduo.

Los golpes que el boticario
Dá en su almirez ó mortero,
Los dobles primeros son
Que anuncian cualquier entierro.

J. DE IRIARTE.

Del album de una amiga tomamos esta página.

LA VIOLA

A MI QUERIDA HERMANA MARIA

I.

¡Salud reina del bosque, del jardín, y de la selva!

¡Salud hija de las dicotiledóneas, miembro de las violáceas!

Salud á tí, que cuentas mas de veinte clases bajo tu dominio; á tí que naces, creces y te alimentas, siempre oculta tras tus radicales y acorazonadas hojas; salud á tí, la de suave y deliciosa fragancia, único aviso de tu misteriosa existencia!

Tú eres la amiga predilecta de la virgen; el objeto de inspiracion para el poeta, de estudio para el bótanico, de reflexion para el filósofo.

Eres fragante desde la florecencia y simpática á partir de la estivacion, cuando aun del todo no has abierto los cinco filos de tu caliz, al beso de la mañana.

Tú, perfumada viola, eres la fiel mensajera de la estacion de las flores; la que trae el verdor á los campos y tambien las golondrinas, aquellas que te saludan y bendicen en sus alegres trinos.

Tu recibes de esa estacion todo su encanto y tambien la esencia de las flores que en ella nacen, y que guardas, reli-

giosamente, de tu blanca raíz á tus violadas hojas.

Tú, entre todas las flores, eres la única que lucha por mantenerse oculta. Ah! es que imitas el verdadero talento. Este no quiero el incienso que se quema á los demas.

Como él, careces de pátria; mas como al mismo todos te adoptan.

Donde quiera que el destino me lleva, allí te encuentro como reina del vergel florido.....

II.

Y tu, perfumada viola de mi pobre, pero tranquilo hogar, sigue, sigue en la senda en que nuestros padres te han colocado

Escucha la palabra de estos, pues para nosotros es la de Dios.

Si sufres, confíame tus dolores ó hazlo en el corazon amante de tu virtuosa madre; no pretendas buscar el de un extraño.

No te preocupen las lisonjas de falsos amigos. Huye de estos.

Estudia, estudia mucho, y á tus estudios agrega la Literatura y la Filosofía: la primera te será necesaria, para expresar tus pensamientos lujosamente engalanados; la segunda porque, estudiando el origen de las ideas, llegarás á Dios, fuente de todo lo criado.

Cumple lo que la caridad te impone; é imita á la Naturaleza, despues de estudiarla tambien. Son muchos los ejemplos que nos ofrece para todas las circunstancias de la vida.

Y sabe, que quien como tú posee un corazon sano y noble, no puede, ni debe aceptar otro guia para sus acciones, que el consejo de sus padres ó el de sus hermanos, únicos, que al dictarlo, se hallarán impulsados por un sincero afecto.

Escúchame y recibiras, como hasta hoy, las caricias de estos y las bendiciones de aquellos.

Escúchanos y podré continuar diciéndote:—bendita seas, preciosa viola, que has hecho del hogar azotado por la desgracia, un paraíso de delicias.

J.

Bs. As., Enero 31 del 79.

Al escuchar como aullaba
El perro de su vecino,
Dijo un barbero asesino,
Que á un pobre martirizaba:
—¡Diablos! ¿si estarán matando
A ese infeliz animal?
Y el otro dijo:—No tal...
Es que lo estan asfeitando.

G. MORAN.

Quando alguno vea, ya sea en el corso ó en otra parte, una calavera, esté seguro que sus ojos le habrán engañado, porque en vez de una calavera, habrá contemplado su imagen reflejada en el espejo del porvenir.

Fué á ver al pintor Malvar
Don Juan, que es hombre grotesco,
Diciendo grave al entrar:
—Vengo á retratarme al fresco;
Y se empezó á desnudar.

L. TABOADA.

El mundo es una bacanal á puerta cerrada; sin embargo, la puerta suele abrirse,—y he ahí el carnaval.

No son los rostros los que se disfrazan con caretas, sino las almas las que se disfrazan con rostros.

CRONICA DE LA SEMANA

DIPLOMAS.—La Comision Central de la Exposicion de Paris, ha acordada diplomas de honor á los señores Varela y Gache.

HOJAS ÍNTIMAS.—Con este título ha aparecido en Montevideo un libro de poesías. Agradecemos al autor, el Sr. D. Aureliano Estades, el ejemplar con que nos ha obsequiado.

UNA LITERATA MÁS.—En breve llegará á esta ciudad la esposa del inteligente director de «El Correo Español» D. Enrique Romero Gimenez.

FOLLETO.—Ha aparecido uno con el título de «El espiritismo ante la ciencia y la razon».

Su autor es el señor, Otto Shnyder.

NO PODRÁN ENTRAR.—Los empresarios de la Opera, Colon, Variedades y Skating Ring, con autorizacion de la Policia, no permitirán la entrada en los mencionados teatros á ninguna sociedad carnavalesca, durante las noches de baile.

EL PORVENIR.—Agradecemos al Director de este estimable colega, que se publica en San Pedro, la buena voluntad que demuestra para con nuestra publicacion.

LA BIBLIOTECA POPULAR DE BUENOS AIRES.

Ha aparecido el tomo XIII de esta interesante publicacion mensual que, bajo el título de estas lineas, dirige el ilustrado Dr. Navarro Viola.

CRÓNICA.—Tenemos el gusto de ofrecer á nuestras lectoras, para el siguiente número, una crónica de las fiestas del carnaval, escrita por nuestra inteligente y espiritual colaboradora Tijerita.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

LA PEREGRINACION DE UN INCÓGNITO

(Conclusion)

III.

Mi amo tomó alojamiento en una modesta posada.

Pasados algunos dias, su ánimo sobrecitado, fué poco á poco serenándose.

Como estaba solo, me enviaba á buscar muchas veces para departir en amigable plática.

Una mañana me llamó mas temprano de lo que por costumbre tenia; suponiendo que fuese para charlar un ratico, acudí en el acto.

—Da Freito amigo, empezó diciendo, es menester que volvamos á la vida del deber, que es para los hombres de levantados sentimientos la vida normal.

—Señor, respondí, ahora como siempre reputaré como un honor el ponerme á su disposicion.

—Bien: hace tiempo que andan abandonados mis asuntos; necesitaba de un descanso, por mi ánimo decaído reclamado, á causa del implacable rigor de nul descepciones sufridas; ahora me encuentro mejor y siento en mi espíritu que renace la esperanza: esta es la historia del corazón humano,—reaccion de la luz sobre la tiniebla y de la tiniebla sobre la luz.... lástima y media, que sea la tiniebla la posteriora.

Desde mañana, pues, vuelvo al cumplimiento de mis deberes: desde mañana vuelvo á reanudar la lucha; desco que me pertenezca la direccion social y política de este pais, tan jóven, tan rico y al cual tanto amo.

Empecemos: anda, criado excelente y cómprame todos los diarios que hayan hoy aparecido.

Salí y al cabo de poco tiempo volví con lo que se me pedía.

Mi amo empezó á leer: desde las primeras líneas que sus ojos recorrieron noté un cambio brusco en su fisonomia de suyo tan correcta y apacible.

De repente y no pudiendo continuar la lectura, ajó los periódicos en su ya crispada mano y parándose con digna é imponente actitud, al mismo tiempo que resbalaban dos gruesas lágrimas por sus mejillas, egitó al aire los papeles, y con voz trémula impregnada de un acento tal de duelo y desesperacion que al alma llegaba, exclamó:

—¡Oh, como se me escarnecen! ¡Mundo imbecil!... mun...do... mun....

No pudo terminar la frase: su cuerpo vaciló y si no corrió á sostenerlo hubiérase estrellado el cráneo en las piedras del pavimento.

Yo estaba muy conmovido: lo llevé hasta su lecho donde lo coloqué: como la síncope seguía, llamé á un criado de la posada y lo envié en busca de un médico.

Sin embargo, tuve la dicha de que con solo mis cuidados mi amo volviera del desmayo.

No bien le fué posible hablar, me dijo que deseaba descansar y que le entornase las ventanas y la puerta.

Como se me ordenó lo hice y al salir tuve buen cuidado de llevarme los diarios.

Los leí á todos, pero no les encontré nada de particular, sin duda porque la recibida educacion y la costumbre se las componian para mantener á la maravilla el consorcio de mi opinion con todos los imaginables espasmos del mundo moral: los de la oposicion aseguraban que el pais estaba gobernado por el mas oprobioso de los despotismos y los de la situacion, juraban por las once mil vírgenes, que la libertad habia sentado sus reales entre nosotros y que... no se iría ni aun á contratar un empréstito.

Todo esto, tenía me asaz preocupado, porque francamente no comprendia el desmayo de mi amo, ni menos aún como podía escarnecer.

Con todas estas cosas estaba asendereando á mi menguado mugín, cuando oí que me interpelaba la voz de mi amo.

Al presentarme ante él lo encontré vestido y paseándose con mucha gravedad.

—Voy á salir, me dijo, vé hasta la plaza mas próxima por un coche de alquiler.

Fuí por el simon y cuando regresé con él ya mi amo me esperaba con alguna impaciencia á la puerta de la posada.

No bien se detuvo el vehículo, mi amo se adelantó y abriendo la portezuela penetró en su interior.

—Desciende, me dijo, y luego dirigiéndose al áuriga y entregándole una tarjeta:

—Donde dice esa direccion: pronto!
El carruaje se puso en movimiento y yo penetré tranquilamente á la posada.

IV.

Mi amo habia salido con sol y eran las dos de la mañana y aun no habia vuelto: como es natural yo estaba con algun cuidado.

De buena gana me hubiera tendido en mi catre, mas como su salida me tenia intrigado de ninguna manera me hubiera sido posible conciliar el sueño: tenia como escozor por saber en que paraba tanto misterio.

Las tres de la mañana daban cuando mi amo llegó á la posada.

Al pronto no lo conocí, tal venia de desfigurado.

El traje roto, la cara con sangre y todo lleno de lodo, á fé, que de tal manera, completaba una figura bien extraña y que me hubiera inspirado risa si el respeto que por aquel hombre sentia no hubiera inclinado desde el primer momento todo el peso de mi sensibilidad en la balanza de la compasion.

Yo estaba suspenso, amedrentado y no me atrevia á balbucear palabra.

—¿Que horas son? fué lo primero que dijo.

—Acaban, señor, de dar las tres de la mañana.

—¿Tienes sueño?

—Un poco.

—Entonces, mas tarde dormirás: ahora ponte á arreglarme la baliña: me marchó en el tren de la seis.

—¿Y yo no voy con el señor?

—Nadie viene conmigo.

—¿Porqué señor?

—Cosa fácil es hacer preguntas... tú en mi caso no sabrias talvez que responder:

son tan tristes los motivos que me obligan á abandonar el país....!

—Pero ya que se vá, señor, mientras yo le arreglo los chismes, V. puede referirme algo de lo que le ha sucedido, que un pobre sirviente como yo, algo ha de ganar escuchándolo.

La lisonja nunca sienta mal y mi amo despues de componerse la voz, me habló estensamente: lo que sigue son tan solo reminiscencias de lo que le oí esa noche:

Tu sabes que por desear el orden en el hogar doméstico fui de él arrojado, pues lo propio me ha sucedido hoy en todas partes: parece que estuviera maldito por que se me huye como al contagio de la peste.

Tenia conocimiento que debia efectuarse una reunion de economistas y acudí á ella; despues de mucho discutir no pude convencer á nadie de que la única base sólida de la riqueza de los pueblos es el capital moral de sus habitantes, y lo mas extraño de todo esto es que los que mas impugnaban mis ideas, eran ciertas gentes que se titulaban pomposamente de educacionistas.

Se discutió en seguida acerca de la inconvertibilidad del papel moneda y triunfaron las ideas de un político que en el concepto de todos habia resuelto satisfactoriamente el problema: el político se prometia convertir lo inconvertible por algo que vale mas que el oro: por conciencias.

Como me exáltara un poco la fiesta terminó á capazos y á empujones me arrojaron á la calle.

En seguida fuí á ver un diarista, el cual me recibió con la sonrisa en los labios y sin otro preámbulo hizo todo su elogio diciendo que no tenia el gusto de conocerme.

Díjole entonces, que si queria conciliarse con la razon, tratase de conseguir para su uso una fotografia mia, á lo cual se opuso y empezó á encolerizarse.

Le pedí como por gran merced que me escuchara un breve instante siquiera, y que despues, hiciera ó dijera aquello que mejor le viniese en mientes, lo que aceptó, aunque para mi barrunto, no muy gustoso de ello.

Entonces muy lleno de coraje le dije.

—V. señor mio, pertenece á una clase de avechuchos que muy conocida la tengo por las grandes desazones que hanme dado.

Cuando militan en la oposicion gritan y chillan como unos condenados y nada hay que encuentren bien; y cuando navegan en las aguas de la situacion las

cosas cambian, talvez, por arte de birlibirloque, y entonces todo es óptimo.

Y esto, para mi, tiene su sencillísima explicacion en que la febril actividad del espíritu de V. V., no tiene mas pauta ni otro móvil que el personal interes ó el apasionado entusiasmo; ambos muy malos consejeros, empero disculpable el segundo: olvidan V. V., á la razon, que es la única que puede prestar verdad y criterio al examen de los hechos.

Yo leo los periodicos y todo lo veo supeditado á las personas: la idea no les merece la atencion mas mínima.

Toda la discusion del presente se refiere á individuos que quieren releva á individuos, ó si se quiere mas claro, faltriqueras que ansian por dar descanso á otras faltriqueras.

De lo contrario, dígaseme, en que punto de religion, de orden social, de forma de gobierno, difieren nuestros pretensos partidos?

En ninguno, absolutamente en ninguno. Solo se oyen alharacas á propósito de la libertad del sufragio.

Y esa famosa libertad del sufragio que dá tema para tejer mil sofismas, ademas de no resolver el problema magno que persigue anhelante el espíritu moderno,—la direccion de la sociedad por los mas dignos y mas ilustrados, es en la practica irrealizable.

Es ilusoria, porque en toda aglomeracion humana, hay una masa considerable, eternamente sentada en los dinteles de todos los conocimientos y todas las necesidades; y no resuelve el problema apuntado, porque la demagogia poniendo á su servicio todo un horrible séquito de sofismas, de metáforas, de adulaciones y personales intereses, consigne convulsionar esa masa, la hace servir á sus propósitos egoístas,—y hé ahí, el libre sufragio manifestado sin coaccion oficial, exaltando á los primeros puestos á la ineptitud y á la corrupción!

Cuando llegado habia á esta parte del discurso, el diarista me interrumpió y bostezando me dijo:

—Vd., sin duda, no vé que con esas ideas viene al suelo la base de nuestra forma de gobierno.

—Déjeme Vd. concluir, le repliqué y de esta manera proseguí.

La forma, la forma,—eso nada significa: de lo que se trata es de salvar y aprovechar la preciosa herencia, acrecentada día á día y que lega una á otra generacion: entre nosotros sucede que creemos haber salvado el espíritu de las leyes llenando

fórmulas, y haciendo de todo lo serio un mito que parece que existe por la apariencia falaz con que remeda la librea estrangera.

Aquí volvió mi hombre á interrumpirme:

—Vd. mismo, con esas ideas, no sabria que hacer siendo partido ó siendo periodista.

No me parece; escúcheme que voy á contestarle:

Conociendo el estado de nuestro pueblo y lo enfermo que está, trabajaria porque descansara y no asumiria la responsabilidad tremenda de dividir una misma familia por cuestioncilla baladí.

Entre nosotros no hay partidos: lo que hay es solamente una centena de personas que se atribuyen la opinion de todos: mi propaganda se encaminaria al patriótico fin de acercar y reunir esas personas, les aconsejaria, que dejaran una vez por todas, olvidada para siempre la capa de la vanidad, y trataria de persuadirlas de que debajo del sol no existen individualidades necesarias y que su deber les impone buscar medio sencillo para que lo que es perecedero,—la vida, venga á ser útil y provechoso á lo que no parece,—la sociedad.

—Ahí le conozco, mostró Vd. la hilacha, me dijo el diarista á gritos.

Vd. quiere que transemos con los enemigos declarados del partido de las grandes tradiciones.... en fin, barbotó un gran discurso, como muchos otros que tú habrás aplaudido.

A los gritos empezó á reunirse gente y.... me mantearon.

Todavía me restaba alguna esperanza y de ahí me dirigí á un infinidad de partes: de todas fui rechazado, y cosa triste, en ninguna me conocian!

Hice un cúmulo de observaciones y al ver que todos querian salir de la esfera que les circunstancias y la misma naturaleza les circunscribia, lloré, perdida por siempre, la tranquilidad de los espíritus.

Muchas cosas te contaria con gusto todavia, pero poco falta para que parta el tren: vamos á la estacion y por el camino seguiremos hablando.

Cargué yo con la balija y nos pusimos en marcha.

Ya que vamos á despedirnos dentro de breves instantes, voy á darte un consejo: mira, todos estos pujilatos de la prensa consiguen una cosa infame: nublar el cielo espléndido de nuestras puras y legítimas glorias.

Si fuéramos á dar oídos á algunos órga-

nos de la prensa,—por ejemplo, á uno de la oposicion, que dijera, que todos los que forman el gobierno son unos mentecatos, y á otro de la situacion que aseverara que los pro-hombres del nucleo desafecto al poder lo integran verdaderos bandidos,—logicamente, que se podria pensar de este pais?

Ya lo ves: esos son los frutos de la pasion: jamás partícipes de esos ódios y reconoce lo bueno donde quiera que se ostente; no seas como la mayoría de los hombres que solo se afanan en deprimir el mérito ajeno y ponderar el propio hasta lo inconcebible.

Ama á tu patria, y no olvides, que no hay honor igual, al de ser llamado argentino.

Tu nacionalidad pelagra y por muchos puntos se conspira contra ella: vuelvo á decirte: solo el amor puede salvarla, porque amor es sinónimo de abnegacion.

Mi amo subió al tren; silvó la locomotiva y la mas soberbia expresion del progreso se deslizó majestuosamente por las paralelas de acero.

Casi pegado al coche de mi amo, corrí y por el anden.

—Su nombre señor,—necesito saberlo para enviarle mis cartas.

Me lo dijo, y caí en tierra convulso de desesperacion.

Cuando la violencia del acceso hubo pasado, me dirigí cabizbajo y lleno de pesadumbre, direccion á una sombrereria.

Allí le hice poner luto á mi sombrero, porque el que habia emigrado, mi buen amo en fin, no era otro que el mismísimo sentido comun.

DA FREITO.

Bs. As., Febrero del 79.

OLVIDO

¡Y piensas olvidar! Con régias galas
Tu belleza de virgen atavías,
Y buscas el bullicio de las salas
Para forjarte un mundo de alegrías.

Y evocas la grandeza de tu orgullo
Y de tu alma el poderoso aliento...
Y no puedes oír mas que el arrullo
Y la eterna caricia de mi acento!

¡Y piensas olvidar! Nunca se olvida
Un amor á la lágrima enlazado,
Un amor cuya cuna está escondida
En un astro sin nombre, del pasado.

¡Ah! Nunca ahogar el corazon alcanza
Un amor como el tuyo y como el mio:
La lucha á que tu espíritu se lanza
Es un reto sin eco en el vacío.

No luches mas: la voluntad se funde
En la imágen de ensueño que se adora
Y el rayo del orgullo se confunde
En la mirada del amor que implora.

MARTIN CORONADO.

Buenos Aires

LA DEMENTE

TRADUCIDA Y ARREGLADA ESPECIALMENTE
PARA EL ALBUM DEL HOGAR

¿Por qué me mirais? ¿Por qué os reis?
Yo soy la pobre demente que duerme de
dia y vela de noche.

Yo ántes podia llorar y en las noches
tranquilas y solitarias me estasiaba melancólicamente escuchando el acento funerario de mi alma triste, de mi alma rota que el dolor hacia vibrar. Mas ahora no puedo llorar, y amo la música iuferral de los gatos que maullan, de los perros que ladran y no me espanta el silencio aterrador que reina en la mansion de los muertos.

Después de la muerte de mi Alfredo
adorado, los gatos y los perros hiciéronse
mis amigos; y miro con amor la luz fosforescente de sus ojos que siniestramente brillan en la noche oscura y solitaria.

Y busco siempre á mi Alfredo querido,
—en las calles apartadas, en los bosques
sombrios y en los cementerios.

Y lo hallaré debajo de las piedras, ú
oculto entre las hojas del largo cespéd. Oh
sí!—yo lo hallaré.

¿Por qué me mirais? ¿Por qué os reis?
Yo soy la pobre demente que duerme de
dia y vela de noche.

Alfredo era mi hijo y lo he perdido. Su
padre, mi amado Pablo lo han asesinado;
y el dolor ha derruido mi razon.

Mirad: oh! mirad aquí,—yo tambien tengo una reliquia mas santa que todos los santos del paraíso. Es un giron de tela enrojecida por la sangre de mi amado Pablo y empapado en mis lágrimas de cuarenta dias.

Y transcurridos esos cuarenta dias yo ya no pude llorar y empecé á reir. Y ahora me rio y reiré siempre hasta tanto encuentre á mi querido Alfredo.

Y cuando lo encuentre lo llevaré á mi casa y tornaré á llorar porque las lágrimas entran en el destino del mundo.

Mas ¿por qué me mirais? ¿por qué os reis?
no os causo dolor? no os causo pavor?

Eran las doce de la noche, hora en que la sombra pavorosa de los muertos, se levanta del sepulcro helado para atormentar con sus sarcásticos lamentos, el sueño de

los vivos. En esa hora fatídica llegué al cementerio con el propósito de interrogar á Pablo donde encontraría á mi Alfredo querido. La luna, que gemia en el cielo bajo el terrible peso de una enorme y negra nube, semejante á una inmensa montaña rodando en el vacío, lanzaba una claridad débil á cuyo favor pronto pude ver la cruz languidamente alumbrada.

Y me acerqué á la cruz cubierta de yerbecillas reverdecidas tantas veces por mis lágrimas. Y llamé á Pablo, le supliqué me escuchase, pero no me respondia: solo oía el eco de mi voz que se perdía en el espacio tenebroso.

Y entonces intenté remover la tierra con mis manos, mas como mis dedos se ensangrentaron, cogí un leño de una cruz rota que junto á mi yacia y continué escavando.

Y en breve tiempo así llegué á la morada de mi amado Pablo. Cogí una piedra y di golpecitos sobre la puerta del antro á fin de despertarlo de su sueño profundo.

Y rasgóse la tabla y mi mano estremecida cayó dentro del terrible lecho.

Empezaba á estrechar la mano seca de mi eterno Pablo cuando unos gritos tumultuosos me sorprendieron y á la luz de la luna moribunda, vi á los sepultureros que hacia mí venian con aspecto aterrador.

E intenté huir, pero mis cabellos son muy largos y me detuvieron.

Y su terrible furia ha ensangrentado mi cuerpo. Mas no he llorado. He mojado en mi sangre el giron de tela que enrojeció la de mi amado Pablo.

Escuchad lo último que os voy á decir: yo he robado al destino el misterio del triste fin de la naturaleza humana. ¿Queréis saber cual es? Preguntadse al polvo que huellan vuestras pisadas;—en tiempo quizá no lejano habló y tal vez con elocuencia,—él os contestará.

¿Y por qué me mirais? ¿Y por qué os reis?
Yo soy la pobre demente que duerme de
dia y vela de noche.

MARIA H.

Bs. As., Febrero de 1879.

PÁGINAS DE UN VIAJERO

(Continuacion)

La Paz

I.

Esta ciudad aun carece de alumbrado por gas, apesar de los miles de pesos que se han votado para ello.

Mas, en cambio, ha renovado sus man-

datarios, y aumentado el número de sus bellezas femeniles y tambien el de sus escuelas y colegios que ha alcanzado al de 108 en todo el distrito universitario de ella.

La extension de 15.730 leguas cuadradas de todo el departamento y su poblacion de 512.475 habitantes, se conservan identicos á la una y otra de años anteriores.

Este departamento es rico con exceso en los tres reinos: en el mineral, entre otros que le han dado fama en Europa, tiene: oro, plata, cobre, hierro y azogue; en el vegetal, la cascarilla, bajo todas sus clases; el camote *convulvulus batata*, que se dá hasta á los 1.200 metros sobre el nivel del mar; la caña dulce *saccharium officinarum* que se encuentra hasta á los 2.000 metros de elevacion; la cebada, *hordeum vulgare*, hasta á los 4.500 metros; el maiz sea *maiz* hasta á los 3.200; el trigo, *triticum vulgare*, hasta á los 4.000 metros, y otros muchos vegetales que encuentran una zona propia, para su fácil reproduccion; en el animal, entre los mamíferos, cuenta la alpaca, *auchenia alpaca*; el anta, la gran bestia, el ciervo *cervus* de varias clases, el mono, la onza y otros; entre los volátiles el cóndor *carcoramphus goyphas*; el cuervo *corvus*, el ampelí, la chotocabray, y otros de mil variados colores.

II

Esta ciudad tiene dos hospitales regularmente asistidos: el de San Juan de Dios para hombres, y el de Loayza para mujeres; dos monasterios: de Carmelitas y Concebidas; y tres conventos: de Franciscanos, de Recoletos, y de Mercedarios.

Tiene, además, una buena fabrica de loza, que gana cada dia en perfeccion; dos de cerveza, y una á vapor, de chocolate, donde se elabora el rico cacao de Yungas, Mapiri, Mojos y Misiones.

III

La prensa paceña es bien pobre, pues careciendo de libertad de imprenta es muy estrecho el círculo de su accion.

Sin embargo, circulan cinco periódicos: «El Ciudadano» y «El Titicaca» políticos; «El Jardincito de Maria», semanario religioso; «La Revista del Círculo literario», órgano de la Sociedad de su nombre; y «La Democracia», órgano oficial.

Este último ha reaparecido con este carácter despues de un año de suspension por el destierro que sufrieron sus Redactores.

Al hacerlo dice en su prospecto: «La Democracia» se propone analizar y espli-

car las providencias gubernamentales, registrando con regularidad los documentos oficiales.—Defender y esplicar las ideas del Gobierno y sustentar con templanza y razonada discusion, la cuestiones de interés nacional. Consagrarse á la tarea difícil de encaminar el país en la senda de su buena organizacion política y social.»

Si esta publicacion llena debidamente los fines prometidos, será de suma importancia para el país y tendrá, la que no han alcanzado sus antecesoras, apesar de los muchos sacrificios que por lograrlo han hecho.

IV

Por lo que respecta á trabajos literarios, aunque son muchos de los que pudiera ocuparme, lo haré, solo de aquellos que, en mi humilde concepto, merecen mas atencion y que recién, hoy, ven la luz pública.

Entre los poéticos el tierno y delicado de la bella é inteligente poetisa paceña Natalia Palacios, es una hermosa Jaculatoria á la Virgen de Capacabana, digna de su objeto y tambien de su autora.

No son ménos entre otros del distinguido vate señor Ricardo Bustamante, tan conocido en las Repúblicas Sud-Americanas, dos sonetos traducidos del italiano: uno del Petrarca y otro de Miguel Angel Buonarroti, que me atrevo á creer muy superiores á su original. Tambien es notable, del mismo, una Oda, dedicada á la Sociedad Círculo Literario de la Paz, en conmemoracion del 68º aniversario del primer grito de la independendencia alto peruana.

Leida en la actuacion que, para celebrar tal acontecimiento diese la Sociedad antes citada, en el salon de la Universidad, mereció grandes aplausos.

En ella se vé al poeta, al padre y al amigo; allí está identificado el corazon del verdadero patriota y probadas con sobresaliente éxito las facultades poéticas del que por última vez pulsa la lira.

Para mejor inteligencia cópio lo que de él, ha dicho «El Ciudadano»:—La composicion toda, respira cierto aire melancólico y triste, en razon de que el autor espresa con insistencia su adios á la poesia, circunstancia que si bien realza con nuevos atractivos el hechizo de sus sonoros y vibrantes versos, no es de nuestro agrado, ni conforme á nuestra opinion. Consideramos siempre como una pérdida para la literatura boliviana, que el señor Bustamante haga callar su musa, cuando la salud y la robustez conservan su cuerpo; y

un espíritu fuerte, elevado y rico en conocimientos y esperiencia, le alienta.

V.

Haciendo á un lado los folletos políticos, y buscando aquellos que son fruto de la observacion y del estudio, encuentro «La Releccion de mi viaje y Exploracion por el Rio Pilcomayo.» Pertenece al padre F. José Gianelli, misionero en el Chaco, y merece un particular elogio por los importantes servicios que está llamado á prestar, no solo á la navegacion de aquel rio y al esterminio ó reduccion de las tribus salvajes que habitan en sus orillas con perjuicio de los pocos navegantes que lo recorren en débiles balsas, para ser muchas veces sacrificados; como, tambien, para la navegacion de varios de los rios del Departamento del Cuzco.

«Las Analogias filológicas de la lengua aimará» del Dr. D. Isaac Scobari, realizarán una gran revolucion en el mundo filológico.

En doce páginas prueba hasta la evidencia con razones muy poderosas, que los nombres hebreos de Adan, Eva, Abel, Cain, Moisés, Maria, Isaac y otros de la misma lengua, son de origen aimará; que los mitológicos Juno, Júpiter, Isis, Osiris, Pallas, etc. y los geográficos: Okhotsk, Tonquin, Indostan, Mármara, Arabia, Altoí, Egipto, Cairo, Nilo, Dinamarca y otros muchos, tienen el mismo origen.

No se detiene allí su trabajo, sino que investigando los idiomas europeos prueba tambien que muchísimas palabras, como: nariz, aliento, cuchillo, cal, lobo, alfabeto y otras, tienen tambien el mismo origen que los hebreos, mitológicos y geográficos.

Este profundo estudio de revelacion, es muy importante para todo el mundo, porque disipa las hondas tinieblas que la ciencia y las investigaciones de los siglos no han podido aclarar.

El será acatado, cual merece, por los sabios de la Sociedad arqueológica y numismática de París, á quienes ha sido dedicado.

J.

Bs. As., Febrero de 1879.

(Continuará.)

EN CARNAVAL

¿Sabes que te contemplo,
Y al mirar la emocion que te enagena
Dudo de tus plegarias en el templo
Y tu dolor por la desgracia agena?

¿Sabes que me imagino
Que hay mucho finjimiento en tus maneras
Y que en tus mismos ojos adivino
Algo que hasta ahora oculto me tuvieras?

¿Sabes que se me antoja
Que ese tu misticismo es beaterio,
Y aquel dolor que á veces te acongoja
Farsa de esas que tiene el mujeriego?

Hoy que te miro, á tí la pudorosa,—
Bajo el encaje el seno conmovido,—
En el baile, jadeante y afanosa
Caer en brazos del primer venido;

Hoy que te miro, á tí la recatada,
Incitando al que sabes te codicia
En medio de esa torpe mascarada,
Fiesta de la tontera y la impudicia;

Hoy que el tumulto, bacanal insano,
Hoja por hoja tu candor se lleva,
Hoy q' en tu frente hay sombra de manzano,
Hoy que te cambias de Maria en Eva;

Hoy me recelo
Que al fin eres muger como otras tantas
Y que el supremo ideal en que te encantas
Está en diamantes, seda y terciopelo.

ADOLFO MITRE.

Bs. As., Febrero 27 de 1879.

STAT CRUX DUM VOLVITUR ORBIS

DEDICADA AL DR. D. ALEJANDRO

MAGARIÑOS CERVANTES

«Invade negra noche las conciencias,
«Contra la ley divina revela las,
«Y doquiera la fuerza, el odio, el crimen,
«Con sus horrores á la tierra espantan.»

Cumple que el bardo que en la fé se inspira,
No clame á solas en su tienda aislada,
Ni en infecundo fatalismo fie
A un destino inmutable su esperanza;

Férvido arranque la mohosa lira,
Que acaso el polvo del olvido guarda;
Y en altas notas que á las almas lleguen,
Rompa su pensamiento en su palabra:

Que si está escrito que la idea venza,
Es necesario que su fuerza espanda,
Y que apartada del secreto asilo,
El sol refleje en sus brillantes alas!

«Creo en tí, Dios!» el pensamiento sea
Que haga vibrar en nuestra mano el arpa;
«Creo en tí, Dios!» que omnipotente y bueno
Diste en la cruz tu vida sacrosanta!

Si el hombre á quien cegó la idolatría
Dió por goce á su númen, la venganza,
Un Dios que sufre por amor del hombre,
Sella con sangre la verdad cristiana.

Sufrir y amar! Sacrificarse un númen
Por darnos con su muerte una enseñanza:
Es el misterio que mejor comprende
Si concibe á su Dios, la mente humana.

Todo el saber que la ilusion nos miente,
Todo el poder de la razon cegada,
No alcanzan á la fuerza persuasiva
De una gota de sangre ó de una lágrima.

Y si hoy parece que la cruz vacila
Combatida doquier por la borrasca,
La oscilacion que á nuestros ojos finge
Es vano error de la flaqueza humana.

(Así el cuitado cuya planta tiembla,
Y á quien el zumo de la vida embriaga,
Imagina las moles de granito
Girando ante su estúpida mirada).

No, no vacila: temblará la tierra
Por los hondos volcanes desgarrada,
Y el mar furente romperá sus diques,
Arrastrando palacios y cabañas;

Pero en las nubes de menudo polvo,
Entre las llamas del volcan que estalla,
Sobre la espuma de las altas ondas,
Contra el torrente de hervidora lava,

Eterna enseña de una eterna vida,
Sobre su pedestal de sangre santa,
Para mostrarnos los abiertos brazos
La cruz de Cristo ha de quedar alzada!

II

Como el suicida que á las ondas corre,
Sus joyas siembra en la desierta playa,
Al lanzarse al abismo de la duda
Deja el hombre, en los bordes, su esperanza.

Voces de maldicion lleva en el lábio,
Sombra luctuosa le circunda el alma;
Y si hay un corazon bajo su pecho,
En vano pide al corazon que lata.

En nombre de una ciencia fermentada,
Que es acaso el disfraz de su ignorancia,
Por lanzar al Eterno de su trono,
El alma libre cambiará en esclava.

Sondará los arcanos de la tierra,
Levantará á los cielos su mirada,
O buscará el secreto de la vida
Llevando al alambique sus entrañas.

Y la luz del relámpago que brilla,
Y el trueno que retumba en lontananza,

Y el aura que susurra entre las flores,
Y la brisa que gime en la espadaña,

Cruzarán ante él como la sombra
De blanca nube que ligera pase,
Y que le oculta el disco de la luna,
Sin que alcance á velar su lumbre pálida.

«Dentro del universo, todo existe»
Tal vez le grita su razon insana:
«No hay lugar para un Dios fuera del orbe
La nada es ilusion ó todo es nada!»

Y mientras, harta de su vano orgullo,
Tan sólo admite lo que el brazo abarca,
En esa inmensidad que llama *espacio*,
La nada misma azotará su cara.

En su afán de sonar como el trapero
Que busca en la inmundicia su ganancia,
Revolverá la escoria de los siglos
Para buscar entre la escoria, su alma.

Dará, á su arbitrio, un génesis al mundo.
Cuya existencia quedará librada
Al ciego azar que al átomo dirige,
Al ígneo dios, ó á las fecundas aguas.

Y si el poder de su razon vacila
En medio de las ondas encontradas,
Levantará sus templos á la duda
Y torpe incienso quemará en sus aras.

Astro, diamante ó flor, verá lo quiera
En férreo yugo la materia esclava,
Sin que el rayo de luz—*el hombre es libre*—
Rompa las sombras que en su mente guarda!

III

En tanto el globo seguirá en su ruta,
Como el forzado su cadena arrastra,
Y en medio á un laberinto sin salida
Vagará la razon desamparada.

Y cuando el suelo de inocente sangre
Un rio haya bebido en sus entrañas,
Que con el llanto del dolor fecunde
El pan que al mundo nutrirá mañana.

Hallará el hombre que su ciencia toda,
Todo el poder de su razon menguada,
No alcanzan á la fuerza persuasiva
De una gota de sangre ó de una lágrima.

Entónces, como el triste que en las olas
Busca, al hundirse, salvadora tabla,
Hincando sobre el polvo la rodilla,
La fé perdida llamará con ansia.

Y ya en la falda del volcan dormido,
O entre los rizos de las ondas mansas,
Ora la vea en el pajizo albergue,
O ya en las aras de bruñida plata;

Enseña eterna de una eterna vida,
Sobre su pedestal de sangre santa,

La cruz de Cristo le abrirá los brazos,
Para brindarle con la paz del alma.

UN CRISTIANO.

(Del Espíritu Nuevo)

ESPIRITISMO

Cuando el espíritu humano se abandona á sus propias fuerzas y prescinde de las revelaciones científicas en lo relativo á la explicación de las cosas de la naturaleza, conviértese en un Quijote ergotista que monado en el Rosinante desconcertado de las ridículas preocupaciones generadas por la ignorancia y el temor; se dá sendos, porrasos á cada movimiento que ejecuta. Esta afirmación, solidamente confirmada por la experiencia; se nos ocurre á propósito de la propagación tan ostensiblemente perniciosa del absurdo del espiritismo, á que nos permitiremos llamar sublime para hacer resaltar mas pronunciadamente nuestra satírica intención. Ese error, que ha preocupado con seria persistencia á personas que, dada su edad y la esfera de cultura en que desarrollaron sus facultades, debemos por lo ménos, suponer á una altura moral que las coloca en condiciones de no vivir divorciadas del sentido común, ese error, decimos, surge otra vez del abismo tenebroso de las preocupaciones que forjaron las cadenas de Prometeo y torna á exhibir su repugnante aspecto en una sociedad como la nuestra que gracias al esfuerzo constante de extraños y propios pensadores ha conseguido elevarse á un punto desde el cual puede mirar con una sonrisa desde los molinos de viento y la cueva de Montesinos de esa serie de sectas que con nombres estrafalarios vagan de uno á otro extremo riñiendo enito fanático á un dogmatismo hueco cuya aceptación implica necesariamente la abdicación del poder soberano de la razón.

En las sociedades sucede algo digno de atención: como el encantador de la fábula, el error preséntasele frecuentemente y con maneras insinuantes consigue detenerlo, aunque momentáneamente, en su camino. Y desgraciadamente estas detenciones son tan perjudiciales como inevitables y solo conseguirá disminuir su número cuando las inmortales palabras: *non ti curar di lor, ma guarda e passa*, lleguen á penetrar tan profundamente en la conciencia de los pueblos, que comprendiéndolas las adopten como divisa constantemente en su peregrinación por la tierra.

Armado de mesas giratorias y otros pertrechos vergonzantes, el espiritismo, que no podemos nombrar sin una sonrisa burlesca, intenta otra vez arraigarse entre nosotros, mas como nuestra comportamiento al respecto será, para los extranjeros, la verdadera medida de nuestra ilustración, es de esperar que se le recibirá con el desden con que es menester mirar todo lo que, como él, constituye el mas grosero de los insultos que pueda arrojarse á la ciencia y á la razón.

Porque en efecto: quien, que de cuerdo se precie, puede creer en las baratijas y revelaciones del espiritismo? nadie, de buena fé.

Si escribiéramos un artículo chusco quizá á fuerza de investigaciones detenidas consiguiéramos encontrar que el origen del espiritismo es idéntico al del Dios Baco; pero ésta es tarea que reservamos para otra vez y que prometemos llevar á cabo mediante el concurso de circunstancias que determinen en nosotros el buen humor.

Alguna vez hemos pensado en la realización de una refutación seria al espiritismo, pero una consideración importante nos ha detenido: tal es, que lo que en si mismo es absurdo, opuesto á las leyes de la naturaleza, ridículo en fin, no teniendo una existencia de explicación racional, no existía realmente y consiguientemente no era susceptible de refutación.

Exáminese el surcido de dislates que forman la base del sistema espiritista y, desde luego, se echará de ver que el desprecio con que lo tratamos está visiblemente justificado.

El hombre,—ha dicho un pensador profundo, no puede salir de la naturaleza ni con el pensamiento; y esta verdad indubitablemente confirmada por las conclusiones de la ciencia constituye evidentemente la refutación mas acabada de la pretendida existencia de espíritus volátiles que á manera de volatines andan haciendo cabriolas en el aire.

En las doctrinas espiritistas no hay de serio, sino la seriedad ridícula que afectan los que las propagan en mengua evidente de la seriedad de su reputación.

Las grandes verdades son debidas á los esfuerzos gigantescos de la ciencia ó al relampagueo luminoso de la luz del génio, que domina las edades; y el hecho que consigna la historia relativamente al origen del espiritismo que atribuye á la superchería de dos mujeres desgraciadas revela concluyentemente que el no es, en

sustancia sino un error grosero sancionado y admitido por el consentimiento de hombres que indudablemente, deben adolecer de alguna lamentable perversión de criterio.

Espiritismo y absurdo son palabras sinónimas en el diccionario de un hombre sensato; y aquí terminamos porque abrigamos el convencimiento de que nuestros lectores se rien, como nosotros del espiritismo y de los espiritistas.

SCRIBA.

Bs. As., Febrero de 1879.

LAS IDEAS

En la elaboración perpétua de las sociedades, al través del eterno rodaje de los siglos, se dibujaron pueblos cuya grandeza y poderío fueron la admiración del orbe; los unos por el brillo de sus conquistas, los otros por la magnificencia de sus ciudades, por la esplendidez de los monumentos ó por lo extenso de sus relaciones comerciales. Babilonia y Nínive, el Egipto y Grecia, Cartago y Roma fueron, pero ya no son. El soplo perenne de los tiempos carcomió los cimientos de su grandeza, y templos, columnas, estatuas, dioses, yacen desparramados por el suelo, en mutilados trozos, ó convertidos en polvo que el aire desparrama.

Pero en medio del silencio de las ruinas, se eleva solitario como el sol, el pensamiento que todo lo ilumina. El Partenon de Atenas y el templo de Júpiter en Olimpia, caen; pero Anaxágoras y Sócrates, Platon y Aristóteles alientan, inoculados entre las semillas de la civilización moderna.

La Grecia vive también; no por los mármoles de Pentélico, que tan bellas imágenes recibieron, sino por las sublimes ideas de sus maestros que indicaron la senda que el género humano debe seguir para realizar el destino de su creación, ó que la embellecieron con los cantos armoniosos de sus líricos. La inmortalidad es la vida, y no el recuerdo. Las ideas viven; las estatuas se conservan.

Cuando la Grecia cayó en el campo de batalla de Cheronea, la creyeron muerta, y no pensó el mundo que de entre las bibliotecas de Constantinopla, diseminadas por el alfanje de los turcos, había de renacer el espíritu de sus grandes hombres, para empujar la marcha de la civilización moderna.

¡Felices los pueblos que, como la Grecia, cultiven el estudio de las ideas! ellos no morirán.

Cristo, el sublime Maestro, el Redentor del género humano, rodeado un día de sus discípulos, en un fértil valle de la Judea, les decía: «El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán.»

Eso les decía porque sus palabras eran la verdad y la verdad es eterna, como hija de Dios que es. Para los que la conozcan y la enseñen está reservada la inmortalidad.

CARLOS BASAVILBASO.

Buenos Aires

COMO SE ADORA Á DIOS FRAGMENTO

Se adora á Dios con el cincel de Fidias,

Que admira al Universo;

Con la brocha inmortal de Miguel Angel,

Con las sublimes notas de Rossini,

Con los cantos de Homero.

Se adora á Dios al inclinar la frente

Sobre la tierra inculta,

Rasgando sus ropajes de esmeralda,

Para inculcar en sus entrañas tibias

La semilla fecunda.

Se adora á Dios en el hogar modesto

De la austera familia;

En el beso de amor de los esposos,

Y de la madre que columpia al hijo,

En las tiernas caricias.

Se adora á Dios, viviendo en los hospicios

Consolando al enfermo,

O difundiendo la salud del alma

En los pueblos remotos, como el noble,

El grande misionero.

Se adora á Dios bebiendo la cicuta

Como el sábio de Atenas,

O ascendiendo á la cumbre del Calvario,

Para rendir la vida en holocausto

Al triunfo de una idea.

Se adora á Dios con la cabeza erguida,

En medio del combate,

Despreciando las iras del protervo

Y hundiendo á los tiranos en el polvo,

Con su hueste execrable!....

J. B. y O.

Montevideo

ARCO-IRIS

TELEGRAMA

Indiferencia Febrero 23 de 1879.

Al Doctorado de las antiparras.

Calle de los Pobres de Espíritu N° 176.

Leído su desuhogo bilioso, consecuencia

de este castigo tremendo que la naturaleza impone á los pigmeos pretenciosos—la envidial Pasa sobre mi espíritu sin dejar rastro alguno, como la gota de agua sobre la superficie ardiente del hierro.

Por lo demás, mi espina dorsal no puede inclinarse todo lo necesario para descender hasta la atmósfera romántica, espiritista, homeopática y multiforme en que Vuesa Paternidad se revuelve.

Salud y pastel

POLIDORO.

Pasó, pasó, el carnaval: ya nos tocará á nosotros el turno: entre tanto sigamos la mascarada fatal de la vida.

Paso el carnaval, pasó como todas las locas necesidades de la fantasía escitadas por las desviaciones del corazón, y producidas, por los deseos legítimos del alma, que al encallarse en la roca de la inmovilidad se espande ciega en abismos, en abismos que absorben toda su luz.

Pasó el carnaval, pero no sin dejar en su tránsito la indeleble huella en la salud y el bolsillo.

Ahora me explico porque son tan partidarios de estas fiestas los médicos y boticarios.

Voy cobrándole odio al carnaval.

Hasta ahora pocos años era una fiesta para el pueblo.

Hoy día vá concretándose á la mas estúpida de las gerarquías que hayan ideado las edades,—á esa insolente aristocracia del dinerol

Perdido entre la muchedumbre estaba uno de los días de carnaval, cuando al vuelo pude pescar esta observacion.

Un jóven del pueblo, mojó con un pomito á una niña que estaba en un balcón, y esta al sentirse mojada miró al jóven y no agraciándole la facha sin duda, exclamó:

—Miren que chusma, porque no irán á jugar con los de su clase.

Estas palabras me partieron el alma: averigüé quien era la noble señorita y me informaron que el padre de ella no sabia escribir ni su nombre siquiera y que se habia enriquecido como se enriquecen otros tantos en esta bendita tierra.

Desde la intromision del pomo, nuestro carnaval ha degenerado: hoy es otra su índole y otras sus tendencias.

Los pomos son caros y una docena ape-

nas dura para el combate de diez minutos: de ahí que las familias de escasos recursos se diviertan con grave detrimento del estómago.

¡Eal! ¡Abajo el pomo! ¡viva el jarro de agual

Otras de las causales que ha resentido vivamente nuestra sociabilidad han sido los bailes públicos de máscaras en todos nuestros coliseos.

Cada nuevo teatro que se abre al público en esos días con el dicho objeto, equivale á veinte casas de familia, por lo ménos, que se privan de abrir sus salas á sus relaciones íntimas para ofrecerles un baile particular, donde los conocimientos son previos y la moralidad y el decoro imponen con toda su potencia ejemplar.

Se nos dirá que el carnaval de antes era bárbaro?

No importa: aun así lo preferimos, porque el de ahora es lujoso y le encontramos una marcada tendencia á centralizarse en un pequeño número de escogidos.

¡Y vive Dios! que eso no puede ser: el carnaval le corresponde de derecho al pueblo, pobre mula que sin cesar un momento vá vueltas dando á la tahona del trabajo.

¿Acaso á las clases acomodadas no les basta con ese otro carnaval de todo el año?

¿Porque quieren imprimir un sello de exclusivismo á esos tres días clásicos que antes eran de íntima expansion para el pueblo todo?

Oigan los favorecidos de la fortuna,—el pueblo está pobre y sus angustias murmuraran este grito: Abajo el pomo!

Con estos bailes de máscaras inalfabéticas y con estos corsos lujosísimos nuestras costumbres primitivas y si bien algo bárbaras, en cambio, puras, sencillas y candorosas, sin remedio alguno se irán al traste.

Y si se tiene en cuenta lo relacionado que está en el terreno de la lógica, el régimen político con el carácter que demuestran los pueblos en la práctica de la vida, todavía si es posible, gritaremos con mas fuerza: ¡Viva el jarro de agual

EPIGRAMA

Este comerciú en intrigas....

Periódista fué, no sigas.

BESO CARO

Se nos ha asegurado que un poeta carnívoro que hace frecuentes viajes á las sierras de Córdoba, en busca de siempre-vivas, ha sido multado en quinientos pesos moneda corriente por haberle dado un beso á una pudorosa mascarita que lucía sus encantos en el Skating-Rink.

**

Al honorable señor Da Freito

Vuestra homba «Sin nombre,»

Señor Da Freito,

Que estalló sobre el «Album»

No ha mucho tiempo,

Por estos mundos,

Ha causado á las damas

Grandes disgustos.

A las damas he dicho,

Mas os advierte,

Que no á todas las damas

Yo me refiero.

Hablo de algunas

Que todos ya conocen,

De hermosa pluma.

Aquí, como en la Rusia,

Francia y España,

Inglaterra, Turquía,

Suiza é Italia,

No os cause asombro,

Hay tambien literatas

De tomo y lomo.

Vos os habeis burlado

Del gremio todo,

Queriendo tragar una

Como á un chingolo.

Y méngua fuera,

Dejar tan gran insulto

Sin recompensa.

Pretender de las damas

Hacer un plato,

Mas que insulto, yo creo

Que es desacato.

Y si ellas todas

Antropófago os llaman,

Razon las sobra.

«Aun que yo no os conozco

Ni por el pelo,

Ni vos sabeis tampoco

Quien fué mi abuelo.

Esta os dirijo

En defensa del gremio,

Pues las estimo.

Judith, la incomparable,

Ya os ha probado,

Que el comerse una dama

No es de hombre hidalgo.

Y os dijo luego,

Pichon de literato

Y otros requiebros.

Bien dicho, por San Jorge,

Quien busca, encuentra,

Y se moja las botas

Quién va á la pezca;

Esto es tan cierto,

Como cierto es que hay Santos,

Gloria é Infierno.

¿En dónde habeis leído,

Dónde, en qué obras,

Que la mujer no puede

Ser escritora,

Y que su vida,

Debe ser zurcir medias

De la familia?

La mujer de los tiempos

En que vivimos,

Puede ser Generala,

Juez y Ministro,

Y si se quiere,

A despecho del hombre,

Ser Presidente.

Generala, lo dicho,

Pues una dama

La bravura del héroe

Lleva en el alma.

Y en el combate,

Por su valor á un César

Puede igualarse.

Ya me parece oírlas,

Cual un guerrero,

Gritar entusiasmadas

Con voz de trueno:

«¡A Chile, todas!

Que morir por la patria

Tambien es glorio!»

¿No hubo una Juana de Arco,

Que, furibunda,

Mataba mas ingleses,

Que un negro pulgas;

Y tantas otras

Que han hecho mil prodigios,

Segun la historia?

¿Qué extraño es pues que hoy día,

En que el progreso,

Nos ha hecho con la frente

Tocar el cielo,

Haya escritoras

Que lo mismo hacen dulce

Que escriben odas?

¿Qué importa que haya escrito

Cualquier tilingo

Que la mujer tan solo

Debe hacer guisos?

Que si pretende

Emular con el hombre,

Mono parece?

Nada, nada—la envidia,

La cruel envidia,

Ha hecho brotar del lábio

Tal silbatina.

Vanos esfuerzos;

Hoy la mujer es libre:

¡Viva el progreso!

No extrañéis si los jueces,

Señor Da Freito,

Os hacen pagar costas

En este pleito;

Que en tal contienda,

Vencen siempre los rizos.....

Con otras yerbas.

Yo lastrato, ya os dije,

Con gran respeto,

Porque sé lo que pueden

Dos ojos bellos.

Y de lo dicho

Una, cien y mil veces,

Me ratifico.

La mujer de los tiempos

En que vivimos,

Puede ser Generala,

Juez y Ministro.

Y si se quiere,

A despecho del hombre,

Ser Presidente.

El PROSCRITO.

Victoria, Febrero 2 de 1879.

CRONICA DE LA SEMANA

NUEVO MÉTODO—El distinguido y joven profesor argentino D. Pedro Calderon, acaba de publicar un nuevo método para aprender á leer el francés en quince lecciones.

Este libro vá á ser aceptado como texto oficial de enseñanza en todas las escuelas públicas.

Es una recompensa y un estímulo para su joven é enteligente autor, uno de los mas laboriosos hijos de la Provincia de Tucuman.

Recomendamos la adquisicion del texto á los que se interesen por aprender pronto el francés.

AL LECTOR—Llamamos su atencion sobre las magistrales estrofas de la composicion que insertamos en otro lugar firmada por *Un Cristiano*.

La energia y fluidez que campea en ella revelan todo un poeta.

FALTA DE ESPACIO—Por falta de espacio no empezamos á publicar en este número los nombres de las personas que no abonan, *por que no quieren hacerlo*, las suscripciones que adeudan al «Album del Hogar.»

En el siguiente empezaremos..

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

A LA SRA. ANTONIA L. DE SEIDE
CON MOTIVO DE LA MUERTE DE LA NIÑA
MERCEDES BRANDZEN

•Era un ángel!—llorando me decias,—
Como celeste arrullo era su voz,
Tenia la frente alta, como el Génuio,
Elevado y sin mancha el corazón.

Si era un ángel no llores, no maldigas
La muerte que del mundo lo arrancó.
¡Bendita la tormenta que arrebató
Al pantano la esencia de la flor!

¿Sabes lo que es el mundo para el ángel?
Lo que ha sido el Calvario para Dios,
Lo que es para la gota de rocío
De un lodazal el miasma corruptor.

¿Qué haria con sus alas en la tierra,
Si aquí para volar no hay estension?
Tendria que arrastrarlas sobre el fango
Y manchar su purísimo color.

Si era un ángel no llores, no maldigas
La muerte que del mundo lo arrancó.
¡Bendita la tormenta que arrebató
Al pantano la esencia de la flor!

—G. MENDEZ.

Bs. As., Marzo 5 1879.

EL TIPO MAS ORIGINAL

(Continuacion)

Sin embargo, no debemos asombrarnos de pertenecer á un conjunto tan extraordinariamente variable en sus opiniones, ni creer que en ese manicomio de la vida sólo están encerrados los luminares del cielo terrestre.

Lo primero, porque no es necesario capacitar mucho para reconocer que un traspies, una discusion en la que la lógica no ha estado de nuestra parte, una indigestion, una copa de más en la comida ó en la bebida, un botín ajustado, la presencia de un rostro cuyo poseedor no nos es simpático, un altercado con alguien ó algo que parece una razon y que no es sino una bestia mas grande que la del Apocalip-

sis, una pasta de almendra mal ligada, un cigarro que nos quema, una cerilla que se apaga—basta para modificar, por un minuto de pasion, todo lo razonable que habíamos reunido en una semana de juicio,—y si es verdad que amamos ante todo la igualdad y la justicia, que es su medida, ¿porqué no hemos de conceder á ese gran mecanismo que se llama humanidad, si quiera sea la prerogativa de cambiar á cada instante de opinion, ella que es tan grande y tan esparcida que apenas tiene tiempo de reconocer que en un seno hay una masa inmensa que todavía traza los primeros bocetos de la edad de piedra, siendo así que nuestras individualidades aisladas se transforman tanto, tan pronto y por tan poca cosa? ¿Porqué no hemos de aceptarla mudable, si nó pasa un minuto en su inmensa vida sin que la razon viaje de un polo á otro, obligándola así, con una intermitencia vertiginosa, ora á la cordura, ora á la mas desenfrenada insensatez?

Lo segundo, porque en otro departamento que el capricho y la conveniencia han ideado, distinto á aquel en que se alojó á Napoleon, á Hoffmann á Newton, á Fulton, á Galileo y á Diogenes, habitan los que han perdido más visiblemente el equilibrio en la maroma de la razon humana, y que, precipitándose al abismo de las combinaciones absurdas, no han tenido, como resorte alojado, sino un amor sin éxito, un negocio que hizo una gran mueca en el momento crítico, un lance de honor que no se pudo salvar de otro modo, un abuso de la energía nerviosa, ó lo que es peor, alguna molécula heredada que se interpuso precisamente en aquella parte del cerebro relacionada del modo más íntimo con la region generadora de los pensamientos, ocurriéndosele ocupar el sitio en que se vinculan el equilibrio del espíritu con el de la locomoción y que, por expresarnos sin ambigüedad, llamaremos razon ó juicio.

Y así vemos, con gran congoja, que aquel amor sin éxito se llamaba *platónico*, y que, por no ser como el que nos pinta de los ángeles, que aman sin deseo, se dió á reconocer como *volcánico*; que

aquella mueca del negocio no entraba en lo inesperado; que aquel lance de honor tenía, talvez, por fundamento, algun fallo que pisó un transeunte con la mayor falta de voluntad, llevando así á un misero alojamiento el efecto aparente y la causa real; que aquella energía nerviosa pudo trasformarse en ideal si nó hubiera tomado una forma tangible, y que aquella molécula heredada podía haber generado un coloso del pensamiento, si la falta de tino en la modelacion del caracter no hubiese permitido su desarrollo y su interposicion en el centro del equilibrio.

Rodamos y rodamos como el grano de arena en el fondo del mar, como la perla escapada de su templo de nácar y perdida en un bosque de corales.

Solitarios en la inmensidad diminuta de nuestra especie, llamamos génius á esos espíritus que nacen y que mueren, ocupando su vida en averiguar la importancia ilimitada que en los destinos del mundo ha podido tener aquel asesino excecra, ble que se llamó Ricardo III de Inglaterra, ó cualquier otro semejante en virtudes, y sin embargo, no vacilamos en tratar de loco á un pesimista como Diógenes, que nos pinta tal cual somos; escupimos á Darwin y á Haeckel porque dan sus pinceladas inmortales en el lienzo aún inexplicado de la Naturaleza y adorando los informes bocetos de la Judea, llevamos nuestra indiferencia hasta el extremo de profanar las sombras de Jesu-Christus y de Vasishtha evocadas por la ciencia.

¡Quién sabe qué poemas se cuentan las luciérnagas en sus estremecimientos de luz! ¡quién sabe qué amores se pintan las mariposas en sus tremulaciones sobre una flor del campo! ¡quién sabe qué odisea refiere el condor á los valles andinos en sus vértigos de vuelo! ¡quién sabe lo que murmuran las olas en su eterno vaiven! ¡quién sabe!

Y sin embargo, indiferentes y helados en presencia de esos cuadros incomparables que la Naturaleza nos muestra en sus grandes transformaciones, no podemos, ciegos infelices, sino alcanzar este principio que nos hemos empeñado en llamar

soberano.... •Fuera de nuestra idea, fuera de nuestro espíritu, nada hay bello, ni grande, sinó lo que es interpretado por nosotros.

Y así volamos, de cambio en cambio, tomando como objeto el gran sujeto de la Increacion, y como si no fuéramos su mínima parte, hoy César poderoso, mañana barro inmundo que impide la entrada del viento frío al obturar un agujero en el muro.

Y así volamos, y así vivimos en la eterna belleza, sin vista para lo grande, perpetuamente preocupados de nosotros mismos, como si fuéramos lo único necesario en la armonía infinita y como si el polvo que levanta Waterloo, debiera desquiciar los ejes del Universo indiferente.

—Se le ha caído el cigarro de la mano,—dijo Burbullus mirándome con cierto aire de farsa.

—Así es la verdad; y nó se dirá que haya estado dormido.

—Se puede saber en qué pensaba?

EDUARDO L. HOLMBERG.

(Continuará)

ARREPENTIMIENTO

Agitacion, despecho,
Que llegaste á su oído blasfemando,
¿Cómo cierras la herida que lo has hecho
Hoy que miras á ese ángel sollozando?

Grito de cobardía
Que perturbaste su celeste calma,
¿Dónde hallarás la espléndida armonía
Para llenar el templo de su alma?

Injuria que la heriste
Y rasgaste sus fibras delicadas,
¿Para besar la herida que le hiciste
Dónde hallarás caricias encantadas?

Amarga hiel, que ánsias
En la urna de su alma derramaste,
¿Qué nectar de los cielos hoy le escancias
Para colmar el cáliz que amargaste?

Encuentra, lira mía, algún acorde
Donde la angustia que en mi seno bulle
En notas cadenciosas se desborde
Y con celeste música la arrulle.

Conviértete en caricias, en perfumes
Con que la envuelva en derredor la brisa,
En flor que el albo seno le sahumes,
En el polvo del suelo que ella pisa,

En la estrella del cielo que contemple,
En la hoja caída que levante,
En la estrofa que cante,
En el arpa que temple!

Que, tal vez, ella misma
Ha de hallar en tus cuerdas las ignotas
Y dulces melodías que enmudeces
Sin culmar el dolor en que se abisiná,
Ella que tantas veces
En las notas de mi alma
Fué el alma de mis notas!

ADOLFO MITRE.

Bs. As., Marzo de 1879.

CRÓNICA DEL CORSO

Heme aquí lectoras bellas y lectores feos dispuesta á contaros cuanto he visto y oído en estos tres días de locura y atronador bullicio.

Empezaré por deciros que este corso apesar de la mala disposición municipal y policial ha estado bueno, pudiendo haber estado espléndido; pero qué hacer? Exigencias de vecindario—como dice un diario de la mañana—dictaron este desatinado corso, en el que las gentes no sabían por donde seguir, pues á cada instante eran detenidos los cocheros con nuevas órdenes y notificaciones hechas por los señores vigilantes.

Pero esto nada importa—vamos al grano. Como podeis figuraros, Tijerita también se dió su tonito—yendo en coche—iba á decir en tramway.—Lo que puede la costumbre!—Isabel siempre traviesa, hacíame notar todo lo bueno y todo lo malo que hallábamos al paso—Ahí viene Enault, díjome mientras escuchaba atenta un insufrible ruido de campanillas.

—Que es eso Isabel? dije siguiendo la dirección de su mirada.

—Enault, hija—el saca-muelas en su coche que parece un trono.

—Eres una loca Isabel—Enault no está aquí—será alguna parodia.

—Calla por Dios, si no es Enault—si es el comandante Bosch.

—¿Cómo!

—El mismo, con su linda mujercita, sería como una descendiente de Gironez.

—Mira, Tijerita—si este corso hace milagros—el vejete celoso, mas feo que una oruga, luciendo la flor celeste que cuida en su invernáculo—qué mosca lo habrá picado, cuando la ha sacado para ostentarla ante el mundo curioso?—Tiempo era ya, Sr. Antaño, de cambiar de vida. Vd. es el que debe quedarse adentro rezando el rosario y su mujercita ir á paseo á cegar á todos con el esplendor de su belleza.

—Ahí vá Teodelina Aldecoa de Gache—qué bella y que sonriente, parece un ángel.

—Mira Tijerita, que mujer tan linda es aquella que viste un traje blanco, y lleva un par de luceros en vez de ojos.

—No la conoces?

—No.

—Pues es raro, porque es una belleza notable; se llama Angélica Cárcova.

—Fíjate en Aldao como recorre el trayecto del corso—es un personaje que se reproduce.

—Como?

—Míralo en lo de Irigoyen—ahora en lo de Molino Torres—en lo de Cazon—en lo de Unzué—Jesús! á todas las casas de la calle Florida entra, moja y sale. Ah! señor Aldao, eso hace Vd. sólo para lucir sus relaciones.

—Ahí vá el señor Miró—lleva un atadito, qué será?

—Jaboncitos de olor, agua de verbena, pero aguarda.... Se aproxima á un carruaje.... es un obsequio para esa interesante dama—lo pone en sus manos y quiere mojarla—pero su pomito se tapa desgraciadamente y no sale ni una gota—señor Miró! señor Miró! dícele una máscara que pasa—señor Miró! mire—que lo miran.

—Allá vá el doctor Palacios con su preciosa hijita vestida de fantasía; qué criatura tan linda, y qué gusto tan exquisito el de su traje!

—Fíjate en Lacasa, qué orgulloso vá con su encantadora Enriqueta—y á fé que tiene razón, es una niñita preciosa. Lleva también un rico y gracioso traje á lo Luis XVI. Creo que se llama María Antonieta.

—Qué mujer tan elegante es aquella del vestido rosa pálido! La conoces, Tijerita?

—Sí, es la elegantona Nicanora de Oliver Pinedo: tiene un tallo magnífico y cierto aire de reina, poco general.

—Adios, Judith—dice una máscara negra.

—¿Cómo te vá, Tijerita, me grita otra y se acerca hasta estrechar mi mano.

—Te conozco—le digo, y tu empresa?

—Mal, muy mal.

—Tenía que suceder; tú no has pensado que hay seres muy delicados, infinitamente delicados, á quienes hay que tratar con tino y con tacto especial; la mas mínima vulgaridad rompe la ilusión y cambia el culto.

—Cómo, Tijerita, crees tú eso?

—Vaya si lo creo; y hasta lo afirmo. Lo que no comprendo es, cómo tú, tan inteligente, has podido dar un paso tan falso.

—Qué quieres, la pasión,—no sé qué vehemencia, que delirio!...

—Pero debiste reflexionar, pensar bien—

la conquista es difícil cuando se trata de cosas superiores.

—Pero,—¿cómo sabes tú todo eso, ella te lo ha dicho?

—Sí; y mira, dominó violeta con lazos blancos, me ha dicho mucho más...

—¿Qué, Tijerita habla.

—Escucha, me ha dicho esto: yo tenía por un Z aprecio, una admiración grande, inspirada por su bello talento; pertenecía á ese género de criaturas superiores, por quienes tengo un culto de adoración especial; un culto que yo sola sé profesar en lo íntimo de mi alma y de mi pensamiento.

—Con que eso ha dicho?—Sí, y ahora el abismo está abierto; sin embargo, ella es siempre tu amiga, te ha perdonado de corazón, y sobre todo: oye dije al dominó que, haciendo rechinar sus dientes, se alejaba ya, oye esto, por si no lo sabes: esa mujer es más pura y noble que todas las que tú has conocido en la tierra. El dominó se alejó y yo quedé sumida en una impresión dolorosa, filosofaba con toda la propiedad y amargura de que soy capaz en ciertos instantes, y ante ciertos hechos—el chorro de un pomito me volvió al carnaval.

—El Boliviano! el Boliviano! gritó Isabel.

—En efecto, era él; no juego, le dije, si no me dice su nombre.

—Imposible, señora.

—Pues entonces lo declaro máscara.

—Una sola cosa puedo decirle: que soy sobrino de la poetisa Boliviana—la Muga—conoce Vd sus versos?

—Oh! sí; son muy bellos.

—Ella admira á Vd. desde allá.

—Y yo he leído aquí todo lo que ella ha escrito, con íntima alegría, pero su nombre...

—Mi nombre no se lo diré, señora, soy un espatriado, estoy de paso en Buenos Aires, y voy á llevar un recuerdo suyo, y á decir á mi tía que he conocido á la poetisa argentina. Y aquel lindo muchacho—casi un adolescente—no quiso de ninguna manera decir su nombre; hizo mal. Llegué hasta ofrecerle un libro, un gaje de simpatía para su ilustre tía, pero fué incorruptible, privándome de un placer.

—Tijerita, díjome Isabel, que jugaba á dos pomos abiertos con tijeras, pero no con la mía.

—Ahí va Edelmira Agrelo,—lleva un lindo traje de Margarita en Fausto; le sienta muy bien, es tan bonita, y Juan Antonio...

—Ah! Juan Antonio es un muchacho muy... feo.

—Ahí viene.

—Jesús! y cómo juega!

—A la antigua, señorita; y trae no sé qué instrumento bajo el jaquet.

—Es un pomo muy grandel..

—No, no, es otra cosa rara.

—Mira á Gabriel Ocampo en traje de peregrino. Cómo avanza los carruajes... Hija, si se le cayera la... cabeza.

—Jesús, Isabel, tienes unas ocurrencias!

—Pero, hija, qué tendría de extraño?

—Que muralla en el fuerte del Progreso! Aquí nos ahogan, Moreno, Salvadores, Pelegrini, Silveira, Landivar, Saens Valiente y tantos otros.

Dios mío! Tijerita, qué hacemos?

—Pasar, hija, y sostenerte como buena porteña; déjate de melindres y resiste con heroísmo. Si te veo muy apurada, te ayudaré con mis pomos compuestos para cegar media docena de un chorrillo, si nó, ya sabes que Tijerita jamás juega con nadie.

—Allí, en los balcones de la antigua casa de Acosta se luce Avellaneda; si estará diciendo alguna *estrofa de la poetisa de los lirios*? Y aquel que está tras él, sacándole la lengua—quién es Isabel?

—Debe ser el folletinista del bonete colorado; solo él es capaz, con su espíritu travieso, de reírse de su Escelencia, haciendo ensaladas de hombres como la que le hicieron á él un veinte y cinco de Mayo, al publicar sus versos «El Porteño.» Aquella lamentación....

Sí, sí, recuerdo. Pero tú te equivocas, el tal folletinista no ha de estar por acá; fíjate por lo de Burgos, hacía unos altos. Le gustan tanto los lentes en una cara blanca y curva que es capaz de mirar siempre.....

—Ahí va Cano con su linda señora,—qué magnífico adorno llevan su coche y su señora!

Á ese señor también le gusta el lujo; hace bien, tiene buenas rentas. Así se debe divertir el que tiene con qué, así como creo que no debe hacerlo quien tiene para ello que empeñarse dejando en blanco al panadero, y tocando tabletas al carnicero.

—Ay! ay! ay! qué Tijerita! Está siempre desafiándose.

Mi crónica se alarga y nada he dicho aun del adorno de las casas particulares: en muchas, de alta novedad, y en otras charro y de pésimo gusto. Los salones de Napp, de Riestra, Irigóyen y de tanto conocido ricacho, ofrecían una perspectiva grandiosa, con sus profusas arañas, sus ricos muebles y, sobre todo, con las preciosas muchachas vestidas de fantasía y radiantes de belleza y de gracia. En todos

los salones brilla la suntuosa mesa, allí cantan, juegan, las comparsas bailan, y los estandartes se cruzan cubiertos de coronas.

—Es tarde, Isabel.

—Demos otra vuelta y....—No, es tarde, hija.

—Pero, Tijerita, como tú no eres muchacha....

—Y que hay con eso?

—Nada, pero....

—No hay peros, ni peros que valgan. Robustiano, á casa! Y muy sentada atrás, como en coche propio, ó como andan muchas haciendo papelón, salimos del corso.

Pero, antes de llegar á Tucumán, Sandoval y Caballero detienen el carruaje y agua vá. La lucha fué larga—no dejen mal parado el pabellón Peruano, deciales yo, para alentarlos, pero, jadeantes, cayeron vencidos. Mas allá, Julio Gutierrez quiere mostrar á Tijerita y al tender su brazo tira al suelo el sombrero de su compañero. Seguimos: algunos mozos rodean un carruaje, uno de ellos alto, rubio, un lindo tipo para quien gusta de lo blanco, dice á la jóven señora que en el coche vá. «Es lo más lindo del corso, le vamos á dar una medalla de oro en premio de valor y belleza.» No oímos más, pasamos como un relámpago, y mientras Isabel tiritaba de frío á causa del baño recibido en el Progreso, Confitería del Aguila y Burgos, la pobre Tijerita, en el fondo del carruaje, oculta sentía brotar dos lágrimas de sus ojos, lágrimas que se apresuraba á enjugar porque no las viera el lucero de la noche.

Qué queda dentro del alma, después del bullicio y la algazara de la fiesta? Nada! El alma no ha tomado parte en la locura de esos instantes, se siente el mismo vacío, la misma indiferencia por todos; creímos alegrarnos, reírnos—y la alegría se heló en el corazón, la sonrisa quedó trémula sobre el labio que quiso mentir.

Oh! tristeza de la vida! he probado todos tus efímeros placeres y después he sentido la frialdad de un sepulcro en mi cerebro, y el alma dolorida.

TIJERITA.

Bs. As., Marzo de 1873.

ENCUENTRO

Cuán pálida la ví, desencajada,
con triste languidez. Si sufrirá!...
Ella sufrirl! Porqué? Ya no nos vemos,
no nos veremos más.

Quizá le incomodó tenerme cerca,

por mí se puso pálida quizá;
mas no debe sufrir: ya no nos vemos,
no nos veremos más.

A. N. V.

Bs. As., Marzo de 1879.

PÁGINAS DE UN DIARIO (Continuación)

La Paz

AGOSTO 14 DE 1878

Treinta y siete días ha que salí de mi patria como errante peregrino á recorrer el mundo, llevando por única compañía á mi tedio.

Cuando me dí tal misión, entraba en mi itinerario continuar la senda que hasta entonces habia seguido. Era horrible mi propósito; mas, qué hacer!

Desde mi mas tierna infancia ví á la desgracia ensañarse en mí y en los míos; la ví traernos mas de un sufrimiento, y ellos me enseñaron á desconfiar, á escarnecer la virtud y á aplaudir el vicio, con eluyendo por hacerme escéptico en el sentimiento. Ese era el camino marcado!

Podria esperarse algo de mí, que á esas dotes tan bellas agregaba una carencia absoluta de creencias religiosas? Sin duda que no!

Mas, para mi bien, en el trascurso de este viaje, he encontrado un ángel; un ángel que sonriente y lleno de dulzura me ha cautivado con su gracia; un ángel que al poner sobre mis dulces ojos tendióme compasivo su mano salvadora, para arrau-
carme, primero, del borde del precipicio en que dormia y para darme, despues, á conocer los inmensos tesoros que guardaba un mundo nuevo, enteramente nuevo para mí.

Un ángel que me ha dado, con su palabra, una religion santa y benéfica que me servirá de consuelo en las circunstancias amargas de la vida, y con sus nobles y generosas acciones el convencimiento en la existencia de la virtud, que hasta entonces creí una utopia.....

Con tales cualidades y sin haber amado nunca, era el ideal que mi mente por mucho tiempo persiguió, y que en tí, verdadera imagen de la pureza, he encontrado reunidas.....

Tú has aplacado la sed de un moribundo; has dado nueva vida, á ésta que ya se extinguia.....

Luz de mi alma, personificación de la fantástica creación de Goethe y del ideal que inspirará al divino Rafael, los lienzos

que le dieran la inmortalidad, cuánto te debo!.....

Comenzamos, tú compadeciéndome y yo admirándote, y hemos concluido por amarnos tanto!.....

¡Ah! ¿Seré tan feliz, como lo es hoy tu patria, esa bella ciudad que te vió nacer y que asentada casi á la sombra de los nevados picos del Illimani, te guarda como modelo de virtud, belleza é inteligencia?

17 DE AGOSTO

Ya que la rueda fatal de mi destino me obliga á partir, alejándome de tí, sabe que ese alejamiento es necesario á nuestra felicidad futura; guarda la firme convicción que durará muy poco, pues quien te haya conocido cual yo, que desperté tu corazón al amor; yo, que he sabido apreciar tus virtudes y atraerme tu cariño y amarte y adorarte como solo aman y adoran los ángeles á Dios, no podrá vivir lejos de tí, no será feliz sino cuando tu pupila vuelva á reflejarse en la suya; cuando al leer todo un poema en ella vea en su fondo la inmensa pasión que le guardas; y cuando volviendo á hallarse en él, aquel éxtasis divino que tu alma solo sabe producir, vuelvan sus labios á posarse una y mil veces en tus hermosos y ambareados cabellos y vuelva él á oír de los rosados tuyos—mi cariño será eterno para tí—

En el mar

5 DE SETIEMBRE

Cuán distante estamos, y un mes ha, recuerdas? nos declarábamos nuestro amor, hoy tan lejos de tí.....

Solol sí, sobre la popa del «Galicia» de pié y cruzados los brazos rodeado de la inmensidad del cielo y del océano, despues de haber atravesado en alas del vapor, llanos, praderas y montañas, pueblos y ciudades.

Con gozo, á la par que con temor, contemplo estas aguas que me circundan: con gozo cuando pienso que la división que ellas establecen entre nosotros, nos dara mas tarde días de eterna union, años de sin igual ventura; y con temor, ahí cuando cruza por mi mente el que ellas pudieran borrar mi imagen en tu amoroso corazón; pero, felizmente para mí, cuando esos temores me asaltan te busco ansioso, no en mí, porque bien sé que existes grabada en mi corazón, y tambien en las palidas copias que de tí guardo religiosamente; mas, sí en las ondas del mar, cuando ellas se muestran serenas, allí y en la estela que sobre ellas deja la hélice, imagina mi alma verte, bella cual siem-

pre repitiéndole una á una aquellas palabras:

—«Ya ayer te juré por Dios, hoy te lo juro por nuestro amor.»

Mas, si el cielo se cubre de espesas nubes y el trueno retumba en el espacio, y el relámpago hendiendo esas nubes se precipita en el océano, no es en la estela donde te veo, ni es tu imagen la que me sonríe; no, eres tú que pálida y temblorosa, con la aureola de la virtud sobre la frente vienes á mí, angustiada y tendidos los brazos, por sobre las encrespadas olas, para arraucarme de en medio á esa encarnizada lucha de tan terribles elementos.....

Oh! fantasía, fantasía, cuán dichosos nos haces con tus quimeras y cuán desgraciados con tu despertar.

Estrecho de Magallanes

17 DE SETIEMBRE

Mi cumpleaños! Bien triste por cierto, lejos de la patria y del ídolo que adoro hasta en sueños, distante de mis padres, hermanos y amigos; aislado y entre extraños por exigirlo así el destino y mi corazón.

Mas qué importan las casi mil leguas que nos separan? Muy luego, todo no cambiará? Si, entre tanto, continuemos el viaje, continuémoslo persuadidos que en el día de hoy, nos han sido consagrados las plegarias de los unos y las bendiciones de los otros. Candal riquísimo para la realización de todos mis ensueños.....

La noche ha estendido su manto sobre nosotros y al perderse el sol en occidente apareció la luna alta en oriente.

Las costas de la Patagonia y de la Tierra de Fuego, que se alzaban ante mí, en otro tiempo, negras, horripilantes por su arides, se muestran ahora hermosas, cual tu nivea faz.

La nieve que cubre sus cimas y que se confunde con las blancas nubes del cielo, baja a perderse en las plateadas aguas del Atlántico, que pasan tranquilas á reunirse en el otro océano, con las mismas que optaron por un curso mas largo.

Nosotros, á semejanza de ellas, nos separamos allá, para reunirnos....., recuerdas dónde? Oh! sí, recuerda Estrella de mi vida, cuando entrelazados los brazos contemplábamos el inmenso horizonte que nuestra mente creaba!

Recuerda cuando tú, suelto el cabello, la sonrisa en los labios y el fulgor del genio en la mirada, me hacías caer de rodillas á tus pies y, estrechadas las manos, nos jurábamos eterno amor!

Recuerda, dueña de mis pensamientos,

nuestros paseos matinales al tibio sol del invierno, y también aquellas sonrisas perfumadas con los suspiros de tu alma.

¡Cuánta dicha perdida!.....

Ah! Cuán distinta es la vida del recuerdo, ilusión de una realidad perdida que se divisa allá en lontananza!

En ella vivimos pensando y descomponiendo: pensarlo en el objeto amado y en todo lo que pueda dañarle ó enzalzarle; descomponiendo cada una de sus palabras, esas palabras que, para nosotros, constituyen un juramento sagrado é inviolable por haberlo él pronunciado.

Tú, Norte de mis acciones, me llevaste en mejores días á un paraíso donde gozé á la sombra de frondosos árboles, del perfume de bellísimas flores, y del sabor de exquisitos frutos, ofrecidos por tí, ángel nacido para mi redención; hoy, solo gozo con el recuerdo del bien perdido, vivo llorando, cual la tierna tortolilla el nido que le ha sido arrebatado.

Todo es sombrío para mí: sombrío el mar aun cuando el sol se alza sobre él, porque tus ojos no lo iluminan; sombríos los otros pasajeros que conmigo vienen, aunque ellos canten y rían..... no es tu voz la que oigo; sombrío mi camarote y sombrías también sus paredes..... el eco que ellas repercuten no es de tus alegres y plácidas sonrisas: oh!.....

Basta, basta! A qué torturar la mente cuando esos días de placer han de volver!

Volverán? Si Volverán pasados algunos meses, entonces aspiraré y para siempre, el aroma de tu aliento que me deleitaba; gozaré de tu dulce mirar, de tu encantadora voz, de esas tus tiernas melodías, improvisaciones arrancadas á las teclas del piano por tus bellos y torneados dedos: volverán, digo, confiando en Dios y en tí por que de mí repito con el poeta:

«Desde la hora fatal de mi partida,
no sé mas que sufrir....
qué eterno es el martirio de la vidal
Oh! quisiera morir!

«Tu retrato, tus cartas, tu cabello,
mi tesoro aquí son;
lo que poseen de mas caro y bello
mi alma y corazón!

«Tu amada imagen es leal testigo
de cuánto sufro aquí!
tus dulces prendas son mi único amigo
desde que estoy sin tí!

«Siempre tus cantos, sin descanso leo,
en hondo lamentar,
siempre me finjo seductor deseo,

que me oyes suspirar.

Cada día que paso sin tí, ausente
en esta soledad,
pesa sobre mi espíritu doliente,
como una eternidad.

«Yo quiero respirar donde respiras,
y estar donde tú estás,
que nuestros corazones cual dos piras
no se apaguen jamás.»

Bs. As., Marzo de 1879.

S.

PLUMADAS

El corcho dejaba de funcionar sobre la epidermis de mi *querúbrica* faz, cuando la luz siniestra de un relámpago seguido de un espantoso trueno que hizo retemblar los vidrios de la puerta, llegó clara y distintamente hasta mi humilde tabuco.

Acusando en lo *intimo* de mi alma al conducto auditivo—pues me resistía á creer que el Señor tiempo quisiera divertirse á costa de la gente *fashionable* dándole un susto con sus *bataholas* celestiales—asomó el tiznado rostro á la ventanilla para cerciorarme si lo que había visto y oído era mentira ó realidad.

Nunca lo hubiera hecho. El chubasco puso mi *carita* en un estado lamentable. Descorazonada, me dejé caer en la única silla que hay en mi posilga, y me puse á llorar sofocadamente.

Una mano de hada que se posó familiarmente en mi hombro me hizo levantar vivamente la cabeza.

—Estela!—esclamé reconociendo á mi íntima de correrías y travésuras.

—Albricias, Luciérnaga, albricias—profriró riendo de contento—el arco-iris.....

—Lo he leído y por cierto que está de rechupete.

—Si yo no te hablo del *sín vival* Album del Hogar—me contestó haciendo sonar ruidosamente los cascabeles de su gorro de payasina.

—Y entonces, á que arco-iris te refieres?

—Al del horizonte.

—Ah! prorrumpi lanzando un bostezo.

—Tu eres como todas—prosiguió Estela que si no les nombran el del periódico de Mendez miran los *domas* con indiferencia.

—Indudablemente: qué me puede interesar el arco-iris del cielo por bellos que sean sus colores?

—En otras circunstancias tendrías razon

chica, pero esta vez, el es mensajero de bonanza; asómate y verás el cielo diáfano y despejado.

Dí un brinco de alegría, y abrázale la paloma que me traía con su presencia el simbólico laurel de paz con.... el tiempo.

—Arréglate y vamos, que las compañeras esperan—prosiguió Estela ensayando, en los carcomidos cascotes del cuarto, un paso doble de cuadrilla, con gran detrimento de sus palancas que se resistían á hacer cabriolas en un piso tan desigual.

Por la centésima vez, el corcho empezó á describir rectas y curvas sobre mi rostro.

Veinte minutos despues, nos reuníamos á una pacotilla de muchachas alegres, montábamos á un carro convenientemente arreglado, y, nos *dfrijíamos* al corso.

Al pasar por la calle General Lavalle vimos al balcon á Emilia, Maria y Adelaida Giriboni, las saludamos y seguimos. Sara, Marta y Justa Bolh, Livia y Angelita Arditi Rocha, Ermelinda Bergara Genara Blanco: hé ahí las bellezas por teñas que tuvimos el placer de ver de pasada. Llegamos á la plaza San Martín. ¡Qué asalto esperaba al vehículo! fué un verdadero combate el que sostuvimos, en el cual los pomos de Gosnell, fueron las víctimas: por fortuna el arsenal estaba bien provisto, de armas, y nos defendimos con un heroísmo digno de.... Carnaval.

—Tengo un pesar—me dijo Estela al mismo tiempo que echaba un *chorrito* á Vallá.

—Y por qué? la pregunté apuntando con un pomo á Torcuato Campos.

—No veo á la hermosa Josefina Pelliza de Sagasta.

—Y tienes razon, querida, la dulce poetisa me parece que no ha asistido esta noche: el tiempo la habrá asustado. Y es de sentirse: la viste tú el primer día de Carnaval?

—Sí, me encontraba en los balcones del club del Plata cuando vi pasar su carruaje. Que monona estaba con su albornoz de terciopelo punzó!

—Sufres una equivocacion; ese día no llevaba el tapado que dices, sino que vestía un albísimo traje y cubría su cabeza un sombrero á la marinera. Oh! estaba bella con una belleza mas. Tanto me entusiasmé al verla que exclamé este verso de Guido:

Parece que un espíritu celeste,
Siguiendola invisible, la perfuma,
Y que su blanca y ondulante veste,
Por el aire agitada, hiciese espuma.

Cuatro monos que se colgaron del carro cortaron nuestro diálogo.

—Mira, Luciérnaga, qué muchachas tan graciosas aquellas,—las conoces tú?—me dijo Estela, indicandome un lujoso break, en el cual iban cuatro hermosas Señoritas.

—Sí, la contesté—son las de la Serna.

Al dar vuelta por la calle de Victoria vimos á la esposa de Francisco Gimenez, interesante como siempre.

En lo de Videla había una verdadera mascarada. Una rubia lindísima á quien no conocemos, bailaba admirablemente unas cuadrillas con un elegante dominó punzó que, según Estela, era el conocido doctorcito Carlos S. M. Era una gentil pareja que llamaba la atención de los viandantes.

A las de Obregon las vimos entretenidísimas con un máscara que las intrigaba á todas. Mercedes, principalmente, escuchaba con particular atención sus frases. Quien sería él?

—Qué triste me parece Genoveva Constantz—me dijo Estela.

—Será por la ausencia de.....

Después de dar algunas bromitas, de buscar inútilmente entre la inmensa vorágine de viandantes á José Ignacio P... y su pera; de sufrir escalofríos al solo pensar que podía encontrarme frente á frente con *Tijerita*; de temblar como una azogada al distinguir un *chamberg* y bajo el ala de este, la cara de *Da Freito*,—que el primer día de Carnaval lo vi boquiabierto contemplando á una belleza de la calle de Florida—de arrojar una lluvia de esencia sobre Salvador Socas, D. Ocampo, Horacio Varela y otros, nos dirigimos á lo de Sanchez, donde había tertulia de disfraz. A las dos de la mañana tocábamos retirada, pues nos encontrábamos rendidos de la noche anterior que habíamos asistido al Plata.

He hilvanado esta crónica á vueta pluma, así que si no está escrita con la elegancia que lo hace..... *Cármen* y *Tijerita* no echeis la culpa al loco carnaval, sino á mi supina inteligencia.

Au revoir.

LUCIÉRNAGA.

Bs. As., Marzo del 79.

LA GRAN CAUSA DEL BELLO SEXO

EDUCACION DE LA MUJER

II.

Las mujeres están sujetas igualmente que los hombres á las obligaciones comu-

nes á todo individuo, cuales son la práctica de la religion, y la observancia de las leyes civiles del país en que viven. A mas de esto, tienen las particulares del estado que abrazan, y de las circunstancias en que se hallan, es decir: que no hay en este punto diferencia alguna entre ambos sexos, y que por consiguiente, ambos necesitan de una instruccion completa para su entero desempeño.

(Josefa Amar y Borbon. Discurso sobre la educacion física y moral de las mujeres)

Seamos permitido echar una retrospectiva mirada al mundo antiguo.

Una sola palabra, formulada por *Aquel* que rigió los Orbes, bastó para formar un génesis.

..... «Y hizo Dios los animales de la tierra según sus especies, y las bestias y todo reptil de la tierra en su género. Y vió Dios que era bueno (1).» Instantáneamente los bosques fueron poblados de animales, los montes y los subterráneos, y cada uno halla en todas partes según su especie el alimento que le ha sido preparado por la Providencia.

Lo mismo que á las aves y á los peces, el Señor les manda que crezcan y se multipliquen.

¿Qué falta ya? Tan solamente el hombre, destinado á ser el rey de la naturaleza; el hombre que va á ser, digámoslo así, la obra maestra del Hacedor supremo. (2). «Y dijo Dios:

Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza: y tenga dominio sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias y sobre todo reptil que se mueve en la tierra. Y crió Dios al hombre á su imagen, á imagen de Dios lo crió; varon y hembra los crió. Y bendijólos Dios, y dijo: Creced y multiplicaos y henchid la tierra, y sojuzgadla, y tened señorío sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra. Y dijo Dios: Ved que os he dado toda yerba que produce simiente sobre la tierra, y todos los árboles que tienen en sí mismos la simiente de su género, para que os sirvan de alimento. Y á todos los animales de la tierra, y á todas las aves del cielo, y á todos los que se mueven sobre la tierra, y en los que hay ánima viviente, para que tengan con que alimentarse.

Y fué hecho así. (3)

(1) Génes., 1, 25

(2) M. Cebada, Historia de las religiones.

(3) Ybid. 1, 27, 30.

«El hombre, que destaca ya en el cuadro de la naturaleza y al que formara Ithóvah á su imagen y semejanza, es la síntesis de la creacion, en quien el ósculo del amor divino quedó grabado con mas hondos y distintos caracteres. Fué constituido rey de la naturaleza, y recibió de Dios un don precioso que le separa y distingue de los irracionales: la razon, esa facultad eminente que le pone al nivel de los ángeles, esa brillante aureola con la cual el Eterno ciñera su frente. (4)

Y dijo el Señor: No es bueno, que el hombre esté solo: hagámosle ayuda semejante á él. Por tanto el Señor Dios hizo caer en Adam un profundo sueño: y habiéndose dormido, tomó una de sus costillas, é hinchó carne en su lugar. Y formó el Señor Dios la costilla que había tomado de Adam, en mujer: y llevóla á Adam. Y dijo Adam: Esto ahora, hueso de mis huesos, y carne de mi carne: esta será llamada Varona, por que del varon fué tomada por lo cual dejará el hombre á su padre y á su madre y se unirá á su mujer y serán dos en una carne. (5) Hé ahí formada á la mujer, la obra maestra del Eterno. Con ella terminaba, por decirlo así—el primer acto del sublime y grandioso drama de la creacion.

Ya la mujer que todavía sentia en su frente el relámpago de fuego de la inspiracion divina, insegura su planta sobre la del planeta apenas salido del caos, le fueron cortadas las alas de su espíritu, cuando aun no había tendido su vuelo hacia la brillante patria del ideal.

Y, arrojada en el dedalo inmenso de los malos y perversos instintos—descendió al abismo profundo del libertinaje y el escándalo.

Ahí Corramos un velo sobre ese cuadro de prostitucion.

MATILDE ELENA WUÏI.

Bs. As., Marzo de 1879.

(Continuará)

A QUIEN YO SÉ

Me engañaste! No has sido tú el primero, dijeron mis amigos, un tiempo de tus pérfidos engaños víctimas ó testigos.

No sé quién fué el primero; mas el último sé que será un gusano;

(4) M. C. Historia de las religiones.

(5) Génes., II; 18, 21, 23, 24.

buscará el corazón en tu cadáver
Y ha de buscarlo en vano.

J. M. BARTINA.

EL MAZAMORRERO

¿Quién no lo conoce? Aparece como las golondrinas, en la primavera; y como estas, anuncia su aparición por todas las calles de la ciudad con un canto monótono, es verdad, pero simpático para los que aman las pocas costumbres nacionales que nos quedan.

Con traje de paisano, montado á la usanza de los lecheros, en un caballo de sobre-paso, dócil conductor de los farros llenos de succulenta mazamorra, el mazamorrero recorre los parajes mas centrales de la ciudad, abriéndose paso con la constancia de una hormiga por entre medio de los carros, trenvías y carruajes que se cruzan en todas direcciones; y medio ahogada por la barahunda de tanto bullicio, la voz nasal de nuestro criollo entona con indolencia el distico sacramental:

Espesa para la mesa.

Mazamorra á la cosidá.

¿Qué ser es este, cuyo vestido y comercio llaman la atención del extranjero, y se ofrecen á la observación del hijo del país como reflejos de una época próxima á desaparecer totalmente? Insignificante en la apariencia, su estudio nos revelaría las costumbres de otro tiempo; y su poca aceptación en la actualidad, podría darnos la medida de las variaciones que nuestra sociedad ha experimentado, bajo cierto aspecto.

No está el que esto escribe, en edad de exclamar, como el poeta latino: «Cuán rápidos se deslizan los años!»; pero en descargo de su conciencia, debe manifestar que lo asedian fuertes tentaciones de creerse hombre maduro, sólo al pensar en el tiempo transcurrido desde que nuestro mazamorrero se paseaba á sus anchas por esas calles de Dios, hasta el momento en que lo hacemos blanco de nuestra observación. ¡Qué tranquilidad reinaba entonces en las horas pesadas del estío! ¡Con cuánta impaciencia la crinda de la casa se afanaba por reprimir el bullicio de los niños traviesos que no dejaban dormir la siesta á los patrones! Y esa misma crinda, después de haber dado vuelta el asado en la parrilla, espumado el puchero etc., se asomaba á la puerta de calle para divisar... ¿qué? Allí, á los lejos, envuelto en una nube de polvo se ve un jinete. Avanza,

llega, se apea, despacha unas cuantas medidas del plato criollo, y vuelve á las andadas. Mas de una vez, se ve detenido por algún niño que con un jarrito en la mano, pide: «4 rs. de mazamorra, y la llapa.»

Todo esto pasó por obra y gracia del progreso, aunque no faltajente descontentadiza que encarezca la superioridad del grano cocido en leche sobre el *rosbif*, y toda esa procesion de viandas *al minuto*, eficacísimas para producir una indigestion, *al segundo*.

Cuéntase que una persona pidió al mozo de un hotel que le sirviera una beefsteak. Preguntó el mozo: ¿á caballo lo quiere Vd.?—No: en ferro carril porque estoy muy apurado, contestó el parroquiano.

Esto que sucede en un *restaurant*, pasa también en el sistema culinario de la economía doméstica. No es posible que tenga cabida el clásico y pesado mortero al lado de una batería que proclama la rapidez en todas las operaciones de una comida arreglada por uno de esos artistas de fogon, ajustados en un todo á los preceptos del manual.

La vida del gaucho no se concibe sin la compañía inseparable de su parejero; del mismo modo, en el ajuar del humilde rancho, el mortero atestigua los servicios que presta á la familia. En su seno se prepara el alimento codiciado y provechoso de los niños, y el plato que restaura las fuerzas del hombre de campo al volver de la rudas faenas de la esquila ó de la herra. Tampoco faltan las hábiles manos de una moza fornida que se encargue de pisar, aventar y coser el grano en la ramada de un puesto, mientras en el aposento se baila un ciclito ó un gato. En estas ocasiones, el pueblerito mas pulido y afrancesado no cambiaría un plato de mazamorra por el manjar mas exquisito de un hotel.

Lo que es muy natural en tales centros, parece exótico en las populosas calles de nuestra ciudad. La presencia y el canto del mazamorrero atestiguan otra época y otras costumbres que tienden á desaparecer por la ley inexorable de las transformaciones. Todavía lucha por ocupar el puesto de otro tiempo; pero el carruaje aristocrático, el tren-vía y los vehículos todos que pone en circulación el comercio le atan el paso á cada instante; y su canto triste y doliente: «espesa para la mesa,» desaparece ahogado por el grito herido de los muchachos que pregonan: «las noticias de Europa» y la última hora; «La última hora! Así llegará la de

tantos resabios que vician nuestra vida política y social, como se anuncia la de esos seres inofensivos y sencillos que vivieron en otro tiempo, y que hoy vejetan.

ANTONIO DEL RIO.

Del Plata Literario.

IDEAL

Era muy niño, y una hermosa noche,
Una noche purísima de estío,
En la esmaltada márgen de un arroyo,
Donde crecía el alelí y el mirto;

Al apacible rayo de la luna,
Al soplo de los céfiros tranquilos,
Escuchando el murmullo de las agnas,
Mirando el cielo me quedé dormido.

Vestida con fulgores de los astros,
Del seno del arroyo cristalino,
Blanca vision del alma enamorada,
La ví surgir en ese instante mismo.

Descendia su negra cabellera
Sobre sus hombros blancos y purísimos:
El ébano y la nieve se juntaban,
La luz del sol, las sombras del abismo.

En sus dormidos ojos ví poemas
De amor y de esperanza y de delirio,
Y la argentina voz de esa sirena,
Resonó como un cántico en mi oído.

Frases de amor su lábio ha murmurado,
Frases de amor mi lábio ha repetido,
Cuando aquella vision ¡ay! entre nubes,
Perdióse en los espacios infinitos.

Fué el ideal que acarició mi mente,
Que hubo soñado el alma en su delirio,
Y que por siempre el corazón del bardo
En este bajo mundo ha perseguido.

Del cielo en los celajes nacarados,
Y de la luna en el brillante disco,
Siempre contemplo la vision celeste,
La imagen ¡ay! del ideal perdido.

T. O'CONNOR D'ARLACH.

ARCO-IRIS

No soy espiritualista y los principios contrarios á ese sistema forman mi credo filosófico.

Es por esto mismo que creo que todos nos viene del mundo exterior.

Por la red invisible que une la idea de cerebro á cerebro y á la cual cada ser agrega un eslabon; por la ley que rige la solidaridad del pensamiento humano al tra-

ves de las edades y que viene á constituir en cierto modo una conciencia universal á la manera de los pequeños rios que forman la mar inmensa; por todo esto y por otras causas que me las reservo, por ser siquiera una vez, considerado y galante para con la paciencia de los lectores, que dicho sea de paso, suelen en ocasiones tenerla mas que Job,—hago mia esta célebre máxima del filósofo Zenon de Citio y que muchos atribuyen al gran Aristóteles: *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*.

Si todo esto que he dicho es cierto ¿cual será el objeto que hace germinar el sentimiento de lo bello?

¿A quien se deberá ese salmo de esperanza que le canta al espíritu eternamente?

¿Y esos sentimientos que avasallan el alma con la dulce presion de ensueños color de rosa?

¿Y esa arrobadora música que los groseros sentidos no alcanzan á percibir y que despiertan en lo íntimo del corazón un inmenso afán de vida, insaciable afán que en su extrema dilatacion nos esplica la idea de la inmortalidad?

Ese turbion de deseos sin nombre, esas ilusiones de imposible modelacion, esos infinitos anhelos—¿quien, en fin, los inspira?

¿Será acaso la brisa viajera que se perfumó en su tránsito por la selva virgen y que viene á orear los cabellos que rieñan sobre las palpitantes sienes?

¿Serán las cristalinas tientes, que agregan á su murmullo el de las aves entre tenidas en sus amorcillos inocentes?

¿Serán las embalsamadas florecillas del prado ó el cántico que entonan los pintados pajarillos en la enramada?

¿Será, en fin, el cuadro sublime de la naturaleza con las doradas hebras de su sol y los apasibles rayos de su luna?

No: es algo que vale mucho mas.

Lo que produce todo esto, es el encuentro misterioso de una pupila de hombre, bañada, envuelta, acariciada, por el foco de luz, que irradia, poderoso y atrayente, de otra pupila de mujer..... pero de una mujer que no sea tuerta.

**

ASÍ SERÁ

El poeta que, dijimos en nuestro número anterior, habia sido multado en quinientos pesos, por haber dado un impudico beso á una pudorosa máscara, nos hace saber que no son quinientos, si-

nó doscientos cincuenta, los que representan, por su parte, el valor de la mencionada multa, pues la mitad de esta fué abonada por su inseparable amigo el cantor del Paraná, cómplice suyo en el beso y no sabemos que otros *excesos de pasion* cometiesen en el Skating-Rink.

**

ESTRELLA

Hija del Cielo, creacion predilecta de Dios, encarnacion sublime de la fé, la esperanza y la caridad, tu alma divina se envolvió en una nube de desolacion al sentirse rodeada por todo el horror de las miserias de la vida—Así pasaron los años, hasta que llegó aquella noche en que nos vimos por vez primera en el Coliseo. Noche divinal Desde entonces pisas sobre mi corazón: te hallas entre la tierra y el cielo!

Deseo ser feliz. Mi alma desierta anhela este puerto de salvacion: la tranquilidad de espíritu—Solo puedo vivir á tu lado, adivinando el poema de ternura celestial que se refleja en tus ojos cuando los fijas en los míos, sintiendome estremecer ante la sonrisa de tus labios y admirando en silencio la inspiracion de tu frente nacarada.

Pero necesito algo mas: quiero ver haciendo cabriolas en el aire, con el cuello suspendido de una cuerda gruesa, á todos los *dandys* que han pretendido jugar al carnaval contigo, mientras yo martirizaba mis meoleos abérrimos estudiando derecho civil.

Imbéciles! ¿Ignoran acaso que me pertenece hasta la última palpitacion de tu vida?

No me preguntes porqué estoy triste: bastante fortaleza tengo para devorar en silencio tus palabras, cuando, sin saberlo, dices algo que me desgarrá el alma en momentos en que cada latido de mi corazón es un toque de agonía que llora la muerte de una ilusion.

Ahl ingrátul....

Todo lo que antecede es música celestial, metafísica del amor y de la melancolía, expansiones propias de un corazón de veinte años..... según el calendario.

Todo ello no vale un minuto de silencio á tu lado, oh! Estrellal

URDEMALAS.

**

El entierro del carnaval ha estado bastante fiambre: el corso poco iluminado y el número de vehículos, de comparsas y

mosqueteros muy inferior al que se dejó ver en anteriores dias.

Esto es debido, sin duda, á que las cosas repetidas llegan á cansar: la mayoría de los habitantes de Buenos Aires habia enterrado en los tres dias de carnaval muchos miles de pesos; ¿cómo, pues, se pretendia que le llamase la atencion otro entierro?

**

El amor es en la primavera de la vida una necesidad, y en la vejez, la misma palabra subrayada, suprimiéndole la sílaba tercera.

CRONICA DE LA SEMANA

ILEGADA—Se encuentra en esta ciudad la distinguida literata española Sra Eloisa Gonzalez, esposa de nuestro inteligente é ilustrado amigo Enrique Romero Gimenez.

La saludamos.

A LUCCERNAGA—Le pedimos disculpa por haber suprimido un nombre en su crónica de carnaval.

El de Candelario lo hubieramos publicado con la compasion que nos inspira la desgracia, el que hemos suprimido lo rechazamos de las columnas del «Album» con el desprecio y el asco que nos inspira la chusma, disfrazada de gente decente.

BAILES—Para esta noche se anuncian varios, en casas de familias.

BIBLIOTECA POPULAR DE LA CONCEPCION—Los libros llevados á domicilio durante el año de 1878 por los socios de esta benéfica Institucion, son los siguientes y de estas materias: Literatura, Novelas, Historia, Filosofia, Geografia, Derecho, Medicina, Educacion, Religion etc.

Enero	123 libros
Febrero	100 "
Marzo	114 "
Abril	181 "
Mayo	177 "
Junio	141 "
Julio	125 "
Agosto	103 "
Setiembre	132 "
Octubre	141 "
Noviembre	120 "
Diciembre	115 "

Total 1572 libros.

EL CANÓNIGO DILLON—En reemplazo del finado Angel Brid, ha sido nombrado Dean de nuestra Iglesia Metropolitana, el Dr. Dillon.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

EN EL ALBUM

DE LA SRA. JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA

..... Las mujeres son como las obras de arte: no se les puede juzgar racionalmente por la cantidad, sino por la calidad. La Venus de Médicis no tiene semejante, pretender encontrarlo, sería establecer el abismo, que media entre el original y la parodia.—Una caricatura La mujer de talento y de corazón, es un ángel en que se abrazan estas dos hermanas amantes:—La sensibilidad y la inteligencia; el ángel del cielo en cuya bellísima frente brilla la luz de esta inspiración, de esta fuerza, de este problema:—el alma!

El amor de la mujer de corazón, puede compararse á una flor destinada á una muerte prematura por la mano de la fatalidad: su mayor enemigo es la vulgaridad, lo que mas abunda en el mundo.

La idealidad del amor, no cabe dentro de los límites del universo:—las almas privilegiadas sufren por el ideal, cuyas formas intangibles no alumbrará jamás el sol que fecunda la tierra. El que pide algo mas de lo que la naturaleza humana puede dar—el que corra y se fatigue inutilmente en pos de lo irrealizable, encontrará un límite razonable á sus delirios: el conocimiento de sus propias miserias. Que el impecable arroje la primera piedra!

Espíritu y materia, lodo y luz, egoísmo y abnegación, amalgama confusa de todo lo infinitamente grande y de todo lo infinitamente pequeño; el hombre y la mujer lloran lágrimas amargas, cuando descenden á la tierra desde las rejiones donde pasen la fantasía quimérica de las almas soñadoras.

Después de tantas luchas y desfallecimientos, hay una esperanza que sonríe como una aurora en el cielo del espíritu después de la aspiración sublime, de lo imposible; el alma fatigada vislumbra como último asidero de reposo, la dicha de este santuario:—el hogar!

Es el lazo mas dulce que puede suje-

tar á la Humanidad entre la tierra y el Cielo!....

Bs. As. de 1878.

J. A.

DESPUES DEL BAILE

Su cabeza en mi seno, sus ojitos
Clavados en mis ojos,
Los labios míos en su linda frente
Y ante su dulce corazón, de hinojos,
Mi corazón ardiente
Soñando, entre caricias y querellas,
La luz de un sol más grande que el del día
Para alumbrar las noches sin estrellas
De su vida y la mía.

Así nos sorprendió la luz sonriente
De la aurora gentil de la mañana.
El primer resplandor del sol naciente
Al aposento entró por la ventana

Apénas entornada,
Y besó lujurioso la cabeza,
Radiante de belleza,
De la perla enlodada,
De la dulce mujer que hallé perdida
En medio de la orgía endemonjada
Del carnaval, parodia de la vida,
Y que una sola noche fué mi amada.

Y yo no sé que extraño sentimiento,
Que tristeza mezclada de alegría,
Llenó la soledad del alma mía,

En el primer momento
En que ví su hermosura
Besada por el fresco albor del día.
Que en lágrimas preñadas de amargura
Bañé su cabellera
Quizás no profanada
Por las caricias de lujuria artera,
De esa vieja asquerosa y desdentada.

Pensé que aquella ruda
Imitación de Aspasia y Mescalina,
Estaría luchando con la duda
Mientras amor mostraba á mis caricias,

O que quizás pensaba
En las dulces delicias
Que una madre amorosa le brindaba
En otro tiempo y á la luz divina
De otra linda mañana;
Al rayo de otra aurora
Que bajaba, cual flecha voladora,

A besar su lozana
Cabecita de virgen soñadora
Y alegrar el jardín de su ventana.

Después sequé mi llanto,
Sofiqué el corazón y el pensamiento,
Y la miré con tanto,
Con tanto ardor que loca de contento
Me dijo:—No te amaba,
No te amaba, ni bien; y lícece un momento
El beso de tu amor me repugnaba;
Pero he visto tus lágrimas de duelo,
Sé que tu corazón no me desprecia,
Y ahora te quiero más que al sol del cielo
¡Más que á Dios en la iglesia!
Y cojiendo de encima de la cómoda
La cartera de negro terciopelo
La rompió en mil pedazos
Ebria de dicha, muerta de alborozo;
Y arrojóse en mis brazos
Risueña de dolor, triste de gozo.

Al fin me desasí de la querida
Que me daba su alma
Manchada y corrompida
Como la última hoja de su palma
Salvada del naufragio de la vida
Que de infeliz presume;
Como la última nube de perfume
De marchitada rosa;
Como la última chispa luminosa
Que en la noche callada
Dejan tras sí los fuegos celestiales
Que bajan de los astros inmortales
Al polvo de la tierra desolada.

Bujé al suelo los ojos
Y ví, sobre la alfombra, los despojos
Del lujo que á sus formas daba brillo
Y que á escote pagaron sus amantes;
Ví sus flores, sus guantes,
Su esplendoroso anillo
De perlas y brillantes;
Los vestidos que ornaban su belleza
Descompuestos, manchados
De lodo y desgarrados
Como el blanco cendal de su pureza.

Ofelia coronada de amapolas
De pámpanos y mirtos;
Julietta sin aureolas
De candor en tu rostro de sirena;
Hermosa Magdalena
Que con alegre calma

Marchas aun con tus culpas en el alma,
Perdona que traidora
La maga del recuerdo haya evocado
Escenas que en otra hora
Entre los dos á solas han pusadol
SALVADOR MÁRIO.
Bs. As., Marzo de 1879.

CRONICA DEL CLUB DEL PLATA

¡Qué espléndido baile, cuanto bullicio
y cuanta máscara alegre y graciosa!

Adios, Doofulls, dice una encantadora
máscara, y sin mas, se le acerca, lo toma
del brazo y lo invita á pasear: S... se re-
tira.

¿Tienes compromiso, le dice la traviesa
muchacha—ah! ven, no te dé cuidado, quan-
do llegue el momento me dejas. Pero,
oye: me han mandado aquí para que te re-
cuerde el pasado.

—Luego tú me conoces?

—Esta noche te he conocido por que te
han señalado á mis ojos. He leído tu "Di-
ario," en el "Album," ese bello periódico
de Mendez, y por lo que en él dices, creo
que han muerto todos tus recuerdos.

—Y por eso te has costado al Plata?

—Sí, para hablarte de Mercedes C... La
has olvidado ya, inconstante peruano?

—Y quien eres tú para interrogarme
asi?

—Soy una amiga de Mercedes y tam-
bien tuya.

—Entonces eres V. M.?

—Jaf ja! jal—que bien conoces! Y el
aflijido S... rabiando por no conocer á la
atrevida máscara bajo cuya careta se es-
condia un bellissimo rostro de mujer, ha-
cia inútiles esfuerzos por descubrir quien
era. Una cosa vamos á decirle: la esco-
cesa, aquella linda escocesa que tanto lo
enloqueció esa noche, nos ancarga le di-
gamos que la cita, al pié del enorme ra-
mo, no pudo verificarse por motivos age-
nos á su voluntad.

—Adios, dominó negro—que gentil eres!

—Te parece, ché?

—Sí—y te reconozco: eres la bella Sa-
hara de Chacabuco. Dile á Juanita que
está monísima esta noche, con su polleri-
ta corta de gró blanco, su chaquetita mor-
risca y su zapato punzó; pero el antifaz la
vende por que deja descubiertos sus be-
llos dientes y su boca de grana—y la her-
mosa Sahara, bajo los anchos pliegues del
dominó, cruzó ante mí dando el brazo á
un joven dandy.

—Adios, Pepal

—Te equivocas, no soy quien tú dices.

—Sí, eres Pepa—¿no ves que te des-
cubre el brillo de los luceros, de ese par
de luceros de tus ojos. Dile á Carola que
M. N. se entretiene mucho en el Plata y
en el Progreso.

—Ché, si no me conoces.

—¿Quieres que llame á Salvareza para
que...

—Nó, por Dios—y la gentil muchacha
se alejó á gran prisa: era ella la linda
Pepa de frente á la Piedad

—Adios, Miranda Naon, oigo decir á
una negrita traviesa, al pasar junto á mí
amigo Adolfo.—¿Y San Martín?—ya lo has
olvidado? Eres muy veleta. Adolfo se
defendia, medio vencido—Mira, ché, díce-
le la negrita, que estoy al corriente de
todo, y se lo voy á contar á A... G... así
como á la poetisa rubia, para que no seas
tan... jugueton.

Miranda, aterrado, quiere implorar, pero
la emoción le impide hablar: estoy per-
dido, se dice, mientras la espiritual Z. se
aleja.

—Adios, Balbin—adios Julian—voy á
contar por San Fernando lo entretenido
que te he visto en el Club para que le de-
diques una oda á la inconstancia—y la ele-
gante máscara del albornoz rojo cruzó an-
te el melancólico Doctor, dejándolo azo-
rado.

—Leopoldo Fernandez! el bizarro mili-
tar, digno hijo de su padre—¿como estás—
le grita una bella pescadora.

—Bien—gracias por tus elogios—¿has
pescado algo?

—Un sábalo, hijo; un gran sábalo—es
pesca muy ordinaria.

—Mira, ahí vá el Ministro de la Plaza—
échale el anzuelo.

—Nó, no me gusta el pacú tucumano,
prefiero un sábalo porteño—Y la pescador-
cita, riendo, se acercó preparando el an-
zuelo á D. Uladislao Martinez. Estoy se-
gura que lo tragó, porque le oí contar
á sus amigos una conquista recién he-
cha...

Quienes son esas dos máscaras que ais-
ladas cuchichean medio en secreto? Oíga-
mos:—Has visto á las de Z.?

—Sí, y con ellas á Beccar; por eso las
he conocido.

—Que te parece el traje de la de Obli-
gado?

—Teresa Ortega?

—Sí.

—Muy bien—sabe hacer su papel. Y
esa, mira, qué máscara!—¿quien será? En
efecto, llamó mi atención una máscara, es-
pecie de pastora, con vasquiña y corse-
lete azul que, llevando una cesta grande

en el brazo, llena de pasto, arrojábales
puñados de alfalfa á ciertos personajes. Fi-
jéme entónces que todos aquellos aquie-
nes ella obsequiaba con una ración peque-
ña, eran provincianos, muchos de ellos
diputados.

Una luciérnaga cruzó ante mí—sus alas
luminosas rosaron mi frente—¿quien es,
dije. Ah! no sé porque me parece una
luciérnaga amiga.

¿Será la misma del Album—porque lle-
va la carita pintada de negro? Voy á al-
cansarla para hablarla de parte de la Se-
ñora de Sagasta, á la que tanto favoreció
en su cronica "Plumadas."

—Luciérnaga! Luciérnaga! ven, oye, ten-
go que decirte....

—¿Qué?

—Que eres muy espiritual, que tú cró-
nica está preciosa, pero que eres una
gran mentirosa, ó que tienes muy mal
gusto.

—Eso es una injuria.

—Yo no sé nada—á mi me ha encar-
gado que te lo diga aquella dama a quien
tanto favoreciste en tus "Plumadas."

En esto, el perfume de una flor delicada
hízome volver el rostro.

—Adelfa!—esclamé, hallándome frente
á una criatura encantadora y de gran in-
teligencia—á tí tambien, linda y simpáti-
ca Adelfa, tengo que decirte que otro día
te quites los lentes para mirar mejor y no
decir á lo feo lindo, pues tu bella galan-
teria ha sido recibida como un epigrama.
La dueña de esas ojos me ha encargado
que te salude y te diga que te admira y
respeto; tambien me ha dicho que no
eches en olvido el encargo que te hizo
con tanto interés, en la calle Rivadavia—
¿recuerdas?

Romero, uno de los elegantes Secreta-
rios del Juez Zavalia, Romero, hablando
en vasco, vuela por el salon, tras un ma-
dero, bella muestra americana—cuidado
feliz vasquito, cuidadol

—Adios, Pedro Goyena. Dios te ayude,
bella máscara, díjele compunjada, santi-
guándome de abajo para arriba. Voy á bor-
dar unos escapularios de nuestra Señora
del Cármen para que los usés sobre el
cuello del Jaquet.

—Gracias, hija—los llevo á la raíz de
las carnes.

—Haces bien, así te preservas de los
pecados del mundo. Dile al gordinflon de
Santiago Estrada que ya sé por donde pa-
sa, que le gusta mucho la calle de Ayacu-
cho—Dile que así es bueno, á lo divi-
no....

Ja! Ja! Ja! Que descubiertas!

Melchor del Plata—disfrazado de pedicuro—adios, Señor Rom—ahí lo he visto á Cané—creo que lo busca—Y la traviesa máscara se perdió entre un grupo de *gitanos*.

La algaraza de mas de trescientas máscaras, que llenaban los salones del Plata, fué estinguiéndose—y cuando la luz de la última estrella de la noche anunciaba el fin de la fiesta, las máscaras y aquellos q' no lo eran, comenzaron á desparramarse en opuestas direcciones. Yo tambien me puse en marcha, sintiendo no haber hallado á cierto gaucho gentil que creía hallar aquella noche: Lázaro debía llamarse, y sin pensarlo, sin quererlo, supe la historia del disfraz—hasta el finísimo paño negro de su chiripá conocí.

Adios, lectoras, no me culpeis si hallais, en mi crónica, alguna mentirilla, la culpa será de Isabel que me la contó, pues como me lo contaron te lo cuento.

TJERITA.

Bs. As., Marzo de 1879.

ADIOS DE CHILD HAROLD

(LORD BYRON)

I.

Adios! adios!—Mi patria desaparece tras las azules ondas;
las brisas de la noche se lamentan;
ruje el oleaje y grita la gaviota.
Vamos siguiendo el rastro misterioso del sol que oculta su cabeza roja en el inmenso océano:
oh sol, adios! Para mi patria, gloria!

II.

Levantarse á darnos otro día el sol en breves horas:
saludaré de nuevo el firmamento, mas nó la madre tierra—me incomoda.
Mi sala está desierta, y apagada mi chimenea está; silvestres hojas en las paredes crecen,
y ahulla en el umbral mi perro y llora.

III.

—Ven á mi lado, mi pequeño paje.
•Porqué jemir ahora?
•Te asusta el viento, acaso? ó te amedrenta ese furor de las revueltas olas?
•Seca tus ojos; el bajel es rápido:
•un bergantín de construcción tan sólida
•que el mas ligero halcon
•vencerle apénas en su marcha logra.

IV.

—Que silve el huracan, y que la oleada

•contra el bajel se rompa!

—Nada, Señor, me asusta... y sin embargo,
•el peso del dolor mi frente dobla,
•porque he dejado un padre y una madre
•cuyo recuerdo el corazon destróza.

•Despues no tengo amigos

•mas que á vos, Child, y al que en los cielos
(mora.

V.

•Bendijome mi padre, y ni una queja
•se deslizó á su boca;
•pero mi madre jime amargamente
•por el hijo, Señor! que la abandona.
—Oh! basta, bastal mi pequeño paje.
•Justo es que el llanto de tus ojos corra.
•Si fuera yo inocente,
•tambien llorara en mi dolor á solas.

VI.

•Ven junto á mí, mi servidor constante.
•Porqué tu faz se agosta?
•De los franceses temes un asalto?
•Es muy helado el vendabal que sopla?
—«Cuando he mostrado miedo por la vida?
•Tengo, Sir Child, un alma como rocal
•pero un esposo ausente
•puede palidecer por una esposa!

VII.

•A vuestra casa y lago que la baña
•está mi casa próxima;
•cuando mis hijos llamen á su padre,
•qué quereis que su madre les responda?
—Oh! basta yá, mi servidor constante!
•Ninguno hará de tus pesares mofa;
•mas yo, de humor alegre,
•puedo alejarme, riendo, de la costa.»

VIII.

Quien se fiaría en los suspiros vanos
de una mujer hermosa?
De las azules, húmedas pupilas
nuevos amores la tristeza roban.
Ahl siento tanto mis pasados goces
como las penas temo que me acosan:
es mi única tristeza
no dejar nada digno de memorial

IX.

Héme aquí solo sobre el vasto océano,
solo en la tierra total
Porque llorar por otros, si ninguno
se afligirá cuando mi mal conozca?
Quizá mi perro gruña, y una mano
extraña luga que cese su voz ronca:
quizá, si yo, volviese,
se lanzaria á mí con sed rabiosa!

X.

Boga veloz, mi barco. Cruzaremos
llanuras espumosas:

con tal que no me vuelvas á mi patria,
la tierra á que me lleves, qué me importa?
Salud, azules aguas. Al desierto
salud, cuando á mi vista el mar se esconda;
y á los salvajes antros,
salud, salud! Para mi patria, gloria!—
Bs. As., de 1879. A. N. V.

EL TIPO MAS ORIGINAL

(Continuacion)

—«En la Fauna Rusa.»

Burbullus volvió á mirarme, pero esta vez de un modo inquisitorial.

—«En verdad,—dijo—«que si Vd. cambia de modo de pensar con la felicidad con que altera la expresion de sus reflexiones, no podrá hallarse veleta que se deslice mas blandamente sobre su eje. Escuche, amigo mio. Cuando Gall publicó su libro, hubo muchas gentes, aferradas á las añejas preocupaciones de espiritualismo, que sostuvieron, con todo el fervor de los Mahometanos, que el célebre autor estaba loco. Lavater, otro loco como él, hizo, con el suyo, una verdadera revelacion, llena de observaciones y de ciencia, que no estaba léjos de reconcentrar la última expresion de un elemento que el arte perseguía desde sus orígenes, es decir, llenar los rasgos con algo del espíritu, dando á la fisonomía verdad y animacion. Júpiter, en su actitud clásica, no es otra cosa que un cadáver sin movimiento y sin alma, y mientras que el martillo y el cincel arrancaban al mármol todos aquellos fragmentos superfluos que impiden el desarrollo de la estética, se hacía caso omiso de la vida, esa segunda estética de la forma. El autor del Laomedonte, ilumina como un sol los fogosos martillazos de Mignel Angel, pero mientras que aquel forma el molde en que deben vaciarse todas las concepciones de la vida del mármol, el segundo causa la estupefaccion del mundo, poco habituado á ver gente sin piel, y cuyas obras en gran parte, mal que pese á sus adoradores, no son sino el imposible en el músculo y para esto, el imposible de la voluntad, que manda á todos levantar simultaneamente su promontorio de fibras en el conjunto violento. La unidad dinamóide del cerebro, el alma como dicen Vds., es simple, y únicamente puede funcionar á la vez una sola de sus expresiones, ¿cuáles esta? he ahí lo que nos revela Lavater. Pero sea como fuere, por una ó por otra causa, se grita «materialismol» mientras lo confunden con el materialotismo; se dice que

M: se ha penetrado. «el santuario del corazón humano!»... pero la ciencia vá mas allá, porque no se preocupa de lo que pueden pensar los teólogos ó los fanáticos, y si el nombre de Lavater empieza á ser reconocido, así como el de Gall, en la categoría de sábios distinguidos, que hubieran podido hacer mucho más si hubiesen tenido en sus manos los elementos que hoy nos brindan los estudios modernos, le aseguro que la obra de mi amigo Darwin, sobre *La expresión de las emociones*, no hubiera hecho una revolución tan considerable, aún en muchos espíritus mal dispuestos á escuchar al sabio Inglés. Cuando Gratiolet y mas tarde.....»

—Pero, permítame que le interrumpa, señor Barbailas; ¿qué quiere Vd. decirme con esa Miscelánea sobre Gall, Lavater, Miguel Angel, Darwin y Gratiolet?»

—Una sola cosa; que Vd. miente.»

—¿Que miento?»

—Sí, porque habiendo estudiado la Frenología y la Fisonomía, puedo asegurarle que Vd. pensaba en otra cosa muy diversa de la Fauna Rusa.»

—Reconozco á Vd. en ese rasgo. Está Vd. en él por completo; sin cambios y sin nubes; todo lo que Vd. tiene en sí de sí mismo, se pinta en esas palabras insolentes; yo no he mentido, puesto que pensaba en Vd., en su desenvolvimiento universal ó en la expresión universal que le contiene, y en sus relaciones con el mundo, cansado ya de sostener toda su petulancia, hasta que reviente como una bomba envuelta en carcajadas. Pensaba en Vd.: Vd. es ruso; Vd. es un animal porque es un hombre; luego, tengo razón al decir que pensaba en la Fauna de Rusia.»

—De consecuencia en consecuencia de semejante carácter, puedo decir que es lamentable, para mí, que Cristóbal Colon no haya descubierto la América, pues de otro modo, su país no habría sido poblado por Europeos; Vd. no sería argentino; no habría venido á visitarme como tal; luego, no escucharía necesidades como aquellas.»

—En hora buena; pero más culpa tienen los Gibones ó Driopitecos por haber existido, precediéndole, para que ahora quiera, por un encadenamiento de efectos biológicos, leer lo que pasa en el fondo de mi cerebro.»

—Pero, en fin; hablemos claro. Vd. pensaba en mí; se lo agradezco; pero... ¿podría asegurarse que no hacía yo muecas en su fantasía? A lo ménos, reconozceme fisiologista, y puesto que tantas cosas se

han desarrollado durante su larga abstracción, dígame ¿qué pensaba Vd. de mí?»

—Pensaba, antes que otra cosa, que Vd. es un sabio...!»

—Y qué ciencia ó qué sabe Vd. para juzgarne?»

—Lo bastante para continuar. Pensaba también en que la Europa, agradecida, le respetará al fin; y que, si sus enemigos le consideran hoy como un loco, no pasará mucho tiempo sin que se complazcan en decir, no sólo que Vd. es digno de la gloria de Newton y de Diógenes, si que también los sobrepuja en astucia y en habilidad de interpretación. Si Bacon, ó antes que él los Chinos, no hubieran inventado la pólvora, habría sido Vd. quien la inventara, no con un rasgo de genio, si nó con un rasgo de astucia.»

—Y dígame, Señor Kaillitz, así pierde Vd. su tiempo?»

—No le pido consejo. Si Vd. no acepta esa posibilidad, me será necesario reconocer que es Vd. un cero, y, como no quiere que sea el primero en sostenerlo, cara á cara, que es Vd. un sabio, será delicia para mí aceptarlo como dos ceros, á la izquierda, para no dejarle la otra vuelta de la derecha.

—Bien dicho; es Vd. ingenioso.»

—Y Vd. poco agradecido á mi estimación.»

—Guárdela para Vd., y no me la haga ver en sus ojos mentirosos.»

—Eso es otra cosa; si sus anteojos están empañados por el calor de sus impugnaciones, ó si estan fundidos con las llamas de su ira, no atribuya á mis ojos lo que Vd. lee en los suyos. Mas no perdamos tiempo en tiroteos inútiles: ¿quiere Vd. responder seriamente á una pregunta que deseo hacerle?»

—Sobre qué?»

—Sobre los lobos.»

—Veamos.»

—Ayer, talvez lo sabe....»

—Yo lo sé todo.»

—Entonces es inútil.»

—Pero no sé lo que quiere preguntarme.»

—Entonces no lo sabe todo. Ayer, cuando iba á Mittau con Bachkind, nos persiguieron los lobos de tal modo, y nos salvamos tan grotescamente, que las carcajadas me produjeron un desmayo.»

—Ya lo sabía. Un pastor me lo refirió, agregando: 'Oh! que cobarde es ese jóven; se desmayó de miedo!'

—Dejo á los imbéciles que juzguen mi situación. Pero, mi pregunta no era esa.»

—¿Cuál, pues?»

—¿Porqué huían los lobos, al escuchar la música de Bachkind?»

—No la escuchaban: la oían sin quererlo. Pero la pregunta es seria, como todas las preguntas que Vd. me dirige. Se relaciona con un punto discutible y culminante de la teoría licopíquica.

—¿Cómo?»

—Es muy simple: la teoría del alma de los lobos, es decir, del alma de las bestias; ¿tiene Vd. una?»

—Como función espiritualiforme, tanto mas bestia á medida que se contajia con la de Vd.

—Esa no es mi pregunta. Guarde seriedad al hablarme, y escúcheme. Al oír las producciones de Bachkind, los lobos reflexionan.—'Si esta carne'—piensan al recibir en los timpanos las horripilantes notas del violin de mi Secretario—'si esta carne nos destroza las entrañas y nos tritura los dientes con sólo sonar: ¿qué sucedería si la mascaríamos?'—La consecuencia viene de por sí, y puesto que creen que es mi Secretario el que suena y nó el violin, se van como han venido, aunque un poco modificados en sus deseos de mascar á Bachkind. Y nó se dirá que mi Secretario sea una Sirena, pero puedo asegurarle que si hubiera un Ulises en las legiones de lobos que á veces le persiguen, tapanian con cera sus orejas, y sin preocuparse de la música, harían un festín en el que abundara la grasa; Vd. vé que no está flaco á fuerza de paciencia. Por lo demás, cuando los lobos tienen hambre, su memoria no es muy buena, pues la escena de ayer no ha sido la primera. Ahí tiene Vd., Señor Kaillitz, la respuesta á su pregunta. Ahí tiene Vd. lo que piensan los lobos.»

—Pero eso es una farsa.»

—De algún modo era necesario consagrar el Jueves!»

EDUARDO L. HOLMBERG.

(Continuará.)

GLORIAS

Buscando en el horror de la batalla
Con costoso laurel ornar la frente,
Cantando las hazañas del valiente
Que postró sobre el campo la metralla,

A otros dejo una gloria en que no se halla
La paz de cuerpo y alma, y blandamente
Canto al amor con ánimo indolente,
Lino vistiendo, en vez de férrea malla.

Place mas á mi mano que la espada

La lira del amor, la negra trenza
Acaticiar y el rostro de mi amada.

Yo tengo para mí, y hablo con seso,
Que no es gloria mejor la mas inmensa,
Que no es siempre un laurel mejor que
(un beso.

ADOLFO MITRE.

Bs. As., Marzo de 1879.

PÁGINAS DE UN VIAJERO

(Continuación)

VI

No quiero concluir la ligera relacion, que he hecho de mi estada en la Paz, sin dedicar un recuerdo al Dr. D. Jose Rosendo Gutierrez, honra y prez de Bolivia.

El, despues de haber enriquecido la historia y letras de su patria con obras como «La Revolucion del 16 de Julio,» «Alonso Alvarado,» «Colecciones de tratados» «Bibliografia boliviana,» «Coleccion de Constituciones» «Rosas Secas» y otras, continua infatigable, publicando, cual el Coronel D. Manuel Odrizola de Lima, una serie de documentos históricos, biográficos, etc, á cual mas importante para la Historia de America.

En su biblioteca, esencialmente americana y que es reputada como la primera, se encuentra la mas completa coleccion de obras que tratan del Perú. Allí estan representados, Garcilazo, Oviedo, Zies de Leon, Herrera, Lorente, Prescott, Odrizola, Paz-Soldan (M. F.), Raymond, Mendiola y tantos otros que han escrito sobre nuestra patria.

Muchas de estas obras, se encuentran llenas de anotaciones, hechas por el que guardará tan preciosa coleccion.

Conserva tambien religiosamente, en un rico marco, uno de los cuatro orijinales que se hicieron de la capitulacion de Ayacucho.

Entre los documentos que posee, manuscritos, llama la atencion el caudal riquísimo que tiene acerca de la sublevacion de José Gabriel Tupac Amaru, así como una cuenta, la mas minuciosa, del dinero empleado en sofocarla.

El, ademas, ha representado dignamente á su patria en el extranjero, mereciendo la aprobacion de sus compatriotas.

Reciba él, con estas lineas, el recuerdo de un buen amigo.

De La Paz á Montevideo

I.

Concluidos los asuntos que por un mes

me detuvieron en la Paz, regresé á Mollendo por el camino que antes hiciera y embarqué en el vapor «Galicia» de 382 toneladas, donde encontré un buen amigo.

Este vapor, es uno de los 19 de esta clase, que tiene la Compañia Inglesa de Vapores en el Pacifico, para sus viajes bimensuales á Europa por el estrecho de Magallanes.

Doce horas despues de nuestra salida y con un aumento en la carga, de 2680 fardos de lana, llegamos á Arica y salté á tierra.

Este puerto que ostenta en su costado sur un cerro, conocido por el *Morro*, de 268 metros de alto y célebre en la Historia del Perú, fué el último, que visitamos de esta nacion.

Asolado, en parte, el 13 de Agosto de 1868, le ha costado mucho reedificarse y aunque no lo ha logrado del todo, puede mostrar al viajero: una buena y espaciosa Aduana, un muelle, y una iglesia de tres naves: edificios que son de fierro y elegantemente contruidos.

Sus calles anchas carecen en su mayor parte de empedrado.

Su plaza de abasto es buena.....

Vueltos á bordo, mas que agradable fué nuestra sorpresa al encontrar allí, dos bellas criaturas, conocidas de la Paz, las que acompañadas de su padre se dirigian á Valparaiso.

II.

Treinta y seis horas despues de abandonar á Arica, fondeamos en Antofagasta, para embarcar 100 barras de plata de 200 libras cada una.

Este primer puerto de Bolivia, aunque pequeño tiene algun movimiento comercial, debido á las ricas minas de Caracoles y á los varios y buenos hornos de fundicion, que posee, próximos á la costa.

Tiene ademas un camino carretero que lo une á aquellas minas; una iglesia pequeña, y un muelle de madera, que no es mas grande.

Sus calles angostas aun se hallan sin empedrar,....

III

La tierra no habria hecho los dos tercias partes de su carrera diaria, cuando fondeábamos en Caldera, primer puerto de Chile, donde el «Galicia» debia hacer carbon, y embarcar algunos cientos de miles de fuertes en barras de cobre.

Sus edificios han sido levantados en el plano inclinado de su suelo.

Sus calles limpias y sin empedrar tie-

nen, en sus costados, el espacio de un metro entablado.

La mayor parte de sus casas, contruidas de pequeñas tablas, son semejantes á las que hicieron los peones chilenos, en sus campamentos, cuando la construccion del ferro-carril de Lima á la Oroya.

Embellécenle, ademas, una bonita plaza en cuyo centro se eleva una pequeña fuente de cal y ladrillo, rodeada de asiento de madera y fierro, y de vistosas astrepeas; un camino de hierro que lo pone en comunicacion con el asiento mineral de Copiapó; un muelle de madera, propiedad de la Compañia Inglesa de Vapores, y al que *atraca* los vapores caleteros, ó sea aquellos que hacen solo la travesia entre el Callao y Valparaiso.

Tiene dos escuelas: una para hombres, y otra para mujeres.

La poblacion carece de agua; mas la Empresa anónima del ferro-carril de Copiapó, que cuenta 27 años de existencia, se encarga de proporcionársela, vendiéndola á 5 centavos el balde.....

IV

La mañana del siguiente dia nos tomó fondeados, despues de nueve horas de navegacion, en el centro de una herradura: la bahia de Guayacan.

Este puerto, uno de los menores de Chile, guarda á la orilla del mar la primera fundicion de sud-américa, propiedad de los Sres. Urmeneta y Errázuriz donde se beneficia el mineral de cobre, tanto en el dia como en la noche.

En la tarde nos trasladamos á Coquimbo en un mal carruaje.

Este puerto aseado y bien contruido, tiene sus calles rectas, aunque no bien empedradas; sus casas son buenas y con todas las comodidades necesarias para la vida material.

Posee un camino de hierro á la Serena, bonita poblacion asentada á la orilla del mar; una buena aduana, y una pequeña plaza rodeada de hermosos y fragantes *pimientos*, en cuyo centro se levanta una fuente de dudosa arquitectura, circuida por un jardin. En esta plaza se hayan la iglesia, que es de madera, y la «Escuela de ambos sexos».....

A bordo, nuestra vida era bien distinta: consuelo de mareadas las mas veces; prositidijador y narrador las menos. Esto y aquello, cuando no recorriamos á largos pasos, tomados del brazo, la cubierta del vapor.

V

Dos dias despues de nuestra salida de

Guayacan, embarcadas que fueron algunas toneladas de cobre, llegamos á Valparaiso.

La vista que ofrece este puerto, á su entrada, es de las mas pintorescas.

Construida la poblacion en la cima y falda de varias colinas y extendida sobre el mar, á quien ha usurpado inmenso espacio, se ostenta formada, por lindisimas casas rodeadas de jardines, y por espléndidos edificios é inmejorables monumentos.

Fondeados en medio de la bahía y despues de la visita de la Gobernacion, hecha al vapor, recibimos la de aquellos, fastidiosos *fleteros*, asesinos del habla castellana; y con estos las de ciertos mensajeros que creen, que dejándonos una tarjeta en la mano, basta y sobra para manifestarnos las comodidades que encontraremos en su hotel recomendado.

Con todo, necesario fué entregarse al que nos fué simpático: y Antonio nos condujo á tierra en una embarcacion que, aunque mutilada de timon, fué bien dirigida por dos hijos de Chile.

VI

Henos en Valparaiso.

Esta capital de la provincia de su nombre, se muestra bella y floreciente, nada han podido los dias de prueba á que fué sometida hallándose desarmada.

La impresion que de ella recibí, fué muy favorable desde el primer instante y esto, aunque notase en ella la frialdad y silencio de las ciudades alemanas.

Está dividida en dos partes: Alta y Baja.

En la Alta son notables: Cerro Alegre y Cerro de la Concepcion. Las calles de uno y otro son angostas y de mal piso, pues en este se alterna, en solo una cuadra, la madera, la piedra, el ladrillo y tambien la tierra.

La Baja está formada por el Puerto, San Juan de Dios, y el Almendral. Las calles de estos barrios son torcidas en su mayor parte, de buen piso y muy aseadas, con uno ó dos caminos de hierro para el trafico de los «carros urbanos»: agente de locomocion para todo aquel que desee gastar cinco centavos dentro, y dos medio fuera, en la parte alta ó imperial.

VII

Sus carrunjes de alquiler son feos y sucios, mas: excesivamente baratos, pues la carrera vale diez centavos y la hora sesenta.

En sus calles hallé mendigos, quienes mas de una vez detuvieron mi paso.

Sus recobas ó sean las plazas de abasto se hallan en las noches alumbradas á gas

Y entre aquellas que sirven para higiene de la poblacion, debo mencionar la de la Victoria de ochenta metros cuadrados, con una buena fuente, varias estátuas, asientos y un bonito jardin.

Entre los muchos templos que tiene de distintas religiones, se distinguen por su arquitectura á la par que elegante ornato interior, uno católico de los Sagrados Corazones y tres protestantes.

Entre otros de sus edificios son notables tambien los Almacenes fiscales, la Gobernacion, la Bolsa y algunos de sus Bancos.

Su clima es mal sano.

Su policia buena.....

Choca al que viene del exterior la sustitucion que hacen casi todos sus habitantes, al hablar, en las combinaciones silábicas *que* y *ge* por las *gue* y *gie*; y la supresion de la última sílaba en las voces *pues*, *entonces* y otras.....

J.

Bs. As., 1876.

(Continuará)

EN EL CAMPO

Yo he visto entusiasmado,
Cuan bella es la mañana,
Despierta por los besos
De un Sol primaveral,
Cuando la Aurora tiende
Su túnica de grana,
Sobre la verde frente
Del llano y del palmar.

Yo he visto ese momento
Feliz del medio-dia,
En que en el campo todo
Parece dormir,
Y solo dentro el bosque
Se escucha la armonia
Del ave y del sebo
Que besa el manantial.

Yo he visto placentero
La tarde aletargada,
Entre las tibias alas
De luz crepuscular,
Y á su feliz rodeo
Volver á la majada,
Y á la torcáz humilde
Volar hácia el talar.

Yo he visto, allá en la noche,
Los rayos de la luna,
Lanzarse de los cielos
Cual diáfano raudal;

Y al reflejar su imagen
De luz, en la laguna,
Bañarse he visto al cisne
Que habita en el juncal.

Por eso sé que el alma
Que llora y que padece,
Encuentra en esas horas
Consuelo á su pesar,
Y olvida hasta el recuerdo
Fatal que le entristece,
Dormido bajo un cielo
De luz primaveral.

RAMON OLIVER.

San Borombon, Febrero de 1879.

EN UNA VISITA

Acababa de ponerse el sol: en esa hora que tiene un no se qué tan misterioso, las campanas, con su grave voz, convidaban melancólicamente á la oracion.

En una casa de la calle de la Victoria, en ese instante, prendian una araña de gas en la antesala, iluminando con su luz suavemente el salon principal, que en ese momento estaba ocupado por una dama como de cincuenta años y dos niñas que estaban en la primavera de la vida. La dama vestia con severa elegancia un traje negro, y las niñas, una rosa y otro blanco, revelando su buen gusto en la sencillez de sus prendidos.

—Mamá—dijo Amalia, que era la mayor, no vendrá esta noche misia Casandra?

—Yo creo que no faltará.—Como me divierte con su estraña conversacion!—Héla aquí.

—Misia Maria como está Vd?

—Bien, misia Casandra, siéntese Vd.

—Con mucho gusto. Y Vds., niñas como están? parecen unas lindas amapolas.

—Jesus, mamá, que comparacion!

—Cállate, Rebeca, que tú no sabes para cuantas cosas sirven las amapolas; y luego son tan vistosas!

Un sirviente anuncia al señor D. Pompilio Miraflores.

Un caballero vestido á la última moda entró haciendo las mas exageradas cortesías, y dirijiéndose á la dueña de casa le dijo:

—Yo soy encantado de ver á Vds; si bien, Vds. señoritas, siempre charmantés. Oh! misia Casandra, perdon, no habia reparado en Vd.

—Pues yo al momento lo distingo por sus bigotes como astas, y su lengua atravesada.

—Oh! madama, porque quiere Vd. desprestigiar mi moustacho que las niñas encuentran fort bien ¿no es verdad?

—Es cierto, tiene Vd. razon, le dá un aspecto marcial que le sienta muy bien.

—No se fie de esa porteña que se ha de reir de Vd. en castellano puro.

—Por mas que Vd. diga, no me hará dudar de mi querida amiga que no habla sinó la verdad, que es el lenguaje de los ángeles.

—Y el de Vd. será el del diablo por que yo no le entiendo su jerigonza.

—Está visto que Vds. se han declarado la guerra, será menester que alguna de las niñas nos haga oír algo de música, que no hay como una melodía de Bellini para suavizar el espíritu.

—Como que en sus cantos ha llorado su felicidad perdida. La Norma la compuso en un parosismo de dolor, y cada nota de esa Ópera es un sollozo de su alma! —Oh! sí, yo amo mucho ser armoniosado, pero prefiero la música clásica.

—Vayan, toquen cualquiera zarandaja, que ya es tarde.

—No le agrada á Vd. la música, madama? ¿Prefiere Vd. la poesia?

—Los únicos versos que me han gustado son los de mi difunto amigo D. Francisco Figueras, tengo muy presente una estrofa de una de sus composiciones, miren que preciosa:

Tocando la lira Orfeo

Y cantando Jeremias,

Bailaban unas folias

Los hijos de Zebedeo.

—Y á Vd. señorita?

—A mi me gustan las poetisas.

Silvia Fernandez, con sus castas visiones llenas de purísima armonia que son: «Iluvia de Dios que al pecho del mortal la fiebre calma.» Agustina Andrade con sus bellas inspiraciones, la Sra. Pelliza de Sagasta, con su estilo brillante y apasionado, Lola Larrosa, conquistando la sociedad con sus simpáticos «Ecos del corazón», todas ellas pueden rivalizar con las mejores poetisas del viejo mundo.

—Yo tambien adoro las poetisas y viviría de rodillas quemando incienso á sus piés.

—Lucidas iban á estar las poetisas con sus cumplidos al revés. Adios Sr. Miraflores, no se enoje, yo soy así, muy llana. Misia Maria y niñas, me despido de Vds.

—Yo tambien me marchó, siento dejar tan buena compañía, pero ya es tarde y acostumbro antes de recojerme promener al claro de la luna, de que soy muy enamorado.

Yo tambien me despido de ustedes, mis queridas lectoras; son las doce de la noche y tengo sueño.

ANGELA DOLORES

Bs. As., Marzo 8 de 1879.

EL VERSO

El hombre sensitivo y que piensa, es un instrumento sonoro de sensaciones, de sentimientos y de ideas.

Cada cuerda de este instrumento, templado por el Creador, experimenta una vibracion y produce un sonido, proporcionado á la emocion que la naturaleza sensible del hombre imprime á su corazón ó á su espíritu, por la emocion mas ó menos fuerte que recibe de las cosas exteriores ó interiores.

Eseceptuando el dolor extremo que hace saltar las cuerdas del instrumento y les arranca un grito inarticulado, grito que no es ni prosa, ni verso, ni canto, ni palabra sino un desgarramiento convulsivo del corazón que estalla, el hombre se sirve para expresar su emocion, de un lenguaje sencillo, habitual y templado como ella.

Cuando por el contrario la emocion es extrema, exaltada, infinita; cuando la imaginacion del hombre se estiende y vibra en él hasta el entusiasmo; cuando la imagen de lo bello en la naturaleza ó en el pensamiento le fascina; cuando el amor, la mas melodiosa de nuestras pasiones porque es la mas soñadora, le obliga á inspirar, pintar, invocar, adorar, echar de menos y llorar lo que ama; cuando la piedad lo eleva en sus sentimientos y le hace entrever en la lontananza de los cielos, la belleza suprema, el amor infinito, el origen y fin de su alma, Dios! y cuando la contemplacion extática del Sér de los séres, le hace olvidar el mundo del tiempo por el mundo de la eternidad; en fin, cuando en sus horas de descanso aqui abajo se desliga sobre las alas de su imaginacion del mundo real, para perderse en el mundo ideal, como el buque que entrega al viento su velamen y que se separa insensiblemente desde la playa al inmenso océano; cuando se goza en la inefable y peligrosa voluptuosidad de soñar con los ojos abiertos, entonces las impresiones del instrumento humano son tan fuertes, tan profundas, tan piadosas, tan infinitas en vibraciones, tan meditabundas, tan superiores, á sus impresiones ordinarias, que el hombre busca naturalmente para expresarlas, un lenguaje mas penetrante, mas armonioso, mas sensible, mas metafórico, mas levantado, mas músico que su

lenguaje habitual, é inventa el verso, ese canto del alma; como la música inventa la melodía, ese canto del oído; como la pintura inventa el color, que es el canto de los ojos; como la escultura inventa los contornos, que es el canto de las formas; porque cada arte canta para uno de nuestros sentidos, cuando el entusiasmo que es la emocion en su mas alto grado, se apodera del artista. Solo la poesia, que es el arte de las artes, canta para el alma al par que para todos los sentidos; pero sobretodo para el alma, que es el centro divino é inmortal de ellos.

Luego á una impresion superior corresponde tambien un modo superior de expresarla. Hé aqui á nuestros juicio todo el origen y explicacion del verso, esta sublimidad de la expresion, ese verbo de lo bello, no solo en el pensamiento, sino tambien en el sentimiento y en la imaginacion.

A DE LAMARTINE.

POR LA PLATA BAILA EL MONO

BALADA

I.

Un cantó digno del amor mástierno,
un jay! del corazón,
sobre la tapa rota de un cuaderno
le puse en las veladas del invierno;
y ella de mí se rió sin compasion.

II.

Al dorso de un billete de mil pesos
un cúmulo escribí
de fútiles sandeces; y qué excesos,
y qué demostraciones, y qué besos
me recibieron, cuando á verla fuí...

X.

ARCO-IRIS

SAN FERNANDO

Hermoso, encantador aspecto ofrecia en la noche del Jueves último, la plaza principal de este pintoresco pueblo de nuestra campaña.

Una luna clara y brillante, iluminaba su recinto, quebrando debilmente sus rayos entre el follaje oscuro de los paraisos y eucaliptos, que un vientecillo suave y embalsumado agitaba de vez en cuando.

Una banda de música regular, pero que la belleza de la noche hacía parecer inmejorable, ejecutaba bonitas piezas del repertorio moderno, y en los intervalos

en que sus vibraciones enmudecian, otras melodías no menos gratas al corazón se dejaban oír: la bulliciosa charla, y las alegres risas de multitud de bellas niñas que, formando círculos, conversaban, o enlazadas del brazo, recorrían aquel paseo haciendo de él un magnífico pensil.

Rosas y claveles, nardos y jazmines, asomaban sus delicados pétalos en cabelleras de oro ó ébano; sonrisas angelicales de las rubias, miradas altivas de las morechas, bromas y saludos, todo se percibía y cruzaba en risueña confusión.

Entre las Señoritas que allí lucían sus atractivos se encontraban las de Alvear, Carranza, Olivero, Ramiro, Obligado, Acosta, la linda é interesante niña de Somellera, María Martínez, las de Basavilbaso, Cordero, Gonzalez y muchas otras.

Un grupo de jovencitas cruzó ante nosotros en el cual una entre todas llamaba la atención: alta y esbelta, de andar airado y elegante, tenía en su persona ese sello de distinción que seduce y atrae: realzando ese mérito un rostro moreno y expresivo, de ojos sombríos y labios rojos.

Vestía de luto, pero el color de su traje no era mas oscuro que el de su cabello, negro y brillante como el ala del cuervo.

Mas tarde, preguntando su nombre supimos que era la inteligente señorita Lamas.

Contemplamos admirados tambien, una bellísima niña de la familia de Lamas, muy graciosa y seductora; como así mismo á la preciosa María Rodríguez, cuyos ojos tienen el diáfano color del cielo en un día de primavera, y sus mejillas el suave matiz de una rosa recién abierta.

Cómo rodeados de tantas beldades, á cual mas hechicera, hubiéramos podido con justicia discernir á alguna la palma de la hermosura? y sin embargo... algunos decían que esa noche le pertenecía á la Señorita Lamas.

MARIO R.

Bs. As., Marzo de 1879.

FRAGMENTOS

—Una tarde estábamos solos. Tenía la cabeza inclinada y dejaba vagar soñolienta su blanca mano sobre el clavicordio. Era como un murmullo: se hubiera dicho que era el aleteo del céfiro distante, que teme de paso despertar las aves.

Las tibias voluptuosidades de las noches melancólicas nos rodeaban, brotando del cáliz de las flores.

Los castaños del parque y las viejas en-

cinas se mecían suavemente bajo sus misticos ramajes.

Escuchábamos el silencio de la noche; la ventana entreabierta dejaba llegar hasta nosotros los perfumes de la primavera. Los vientos callaban y la llanura estaba desierta.

Estábamos solos, pensativos... y teníamos quince años.

Yo miraba á Lucia. Estaba pálida y tendida su blonda cabellera. Jamás dos ojos mas dulces han sondeado la profundidad y reflejado el azul del cielo mas puro.

Su belleza me embriagaba; no amaba sino á ella en el mundo; pero creía amarla como se ama á una hermana, por lo que tenía de pudor!

La luna se elevaba en un cielo sin estrellas, y repentinamente se inundó de un inmenso resplandor de plata. Ella vibró en mis ojos su imagen; su sonrisa se asemejaba á la de un ángel. Cantó. . .

Armonía! armonía! hija del dolor. Lengua inventada por el géuio para el amor, que nos viniste de Italia y que ella le recibió de los cielos. Dulce lenguaje del corazón, por el cual solo pasa el pensamiento, como tímida vírgen que se ofende de una sombra y custodiando su velo, no teme las miradas.

¿Quién sabe lo que un niño puede oír y decir en tus suspiros divinos, nacidos del aire que respira, tristes como su corazón y dulces como su voz?

Se sorprende una mirada, una lágrima que corre; lo demás es un misterio ignorado de la multitud, como el de las ondas, el de la noche y el de los bosques!

Estábamos solos, pensativos; miraba á Lucia. El eco de su canto parecía vibrar en nosotros. Apoyó sobre mí su lánguida cabeza. ¿Sentías tú en el corazón gemir á Desdémona, pobre niña? Tú llorabas; sobre tu boca adorada dejaste tristemente posar mis labios y fué tu dolor el que recibió mi ósculo.

Tal como te abracé fría y descolorida, así dos meses después, te acostaron en la tumba y así tambien ¡oh mi casta flor! te desvaneciste.

Fué tu muerte una sonrisa tan dulce como tu vida y volviste en tu cuna al seno de Dios.

¿Que há sido de tí, dulce misterio del techo que habita la inocencia?

¿Donde estás, encanto desconocido que ante tí nada se detiene y que haces vacilar á Fausto ante el umbral de Margarita?

* Candor de los primeros días ¿qué os habeis hecho?

ALFREDO DE MUSSET.

CRONICA DE LA SEMANA

BAILE.—Para el 22 del corriente, se anuncia uno que dará la sociedad "La Iberia."

COMPANIAS LIRICAS.—La compañías líricas que van á trabajar este invierno en Colon y la Opera, deben llegar á esta ciudad dentro de breves días.

TRANSCRIPCION.—Transcribimos á continuación un suelto del "Nacional" en el que se hace justicia á la modestia é inteligencia de nuestro colaborador Eduardo Holmberg:

Eduardo E. Holmberg

Este distinguido compatriota acaba de recibir el diploma que lo acredita miembro activo de la sociedad geográfica de Bremen.

Holmberg tiene muchos y muy legítimos títulos á ese alto honor que, muy pocos americanos, han alcanzado.

Colaborando en un periódico científico "El Naturalista Argentino," que como todos los de su especie tiene desgraciadamente entre nosotros muy pocos lectores, Holmberg ha lanzado á la publicidad numerosos é importantes trabajos sobre ciencias naturales, que son justamente apreciados por los inteligentes.

Esos trabajos unidos á sus brillantes producciones literarias hubieran bastado en cualquier país de la tierra para formar al chispeante autor de Nic-Nac, una envidiable reputación.

Pero Holmberg tiene el defecto de la modestia, y en esta tierra del bombo, en que tantas reputaciones han falsificado los sueltos de gaceta, basta eso para no salir fácilmente de la oscuridad, por mas méritos que se tengan.

Pero llega al fin un día en que el verdadero talento se abre paso á través de todos los obstáculos y ocupa el lugar á que tiene derecho.

La Academia de Ciencias de Córdoba, tuvo á honor incluir á Holmberg entre sus miembros, y otras asociaciones estrangeras han seguido su ejemplo.

Solo nuestra facultad, apesar de varias vacantes producidas en su seno, le ha olvidado.

Haga acto de justicia la Facultad de ciencias físico-naturales, y nombre miembro académico á Eduardo Holmberg, que seguramente será uno de los que mas alto honor le hagan.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

HOJAS DE MI CARTERA

Si en el mundo tuviera el egoísmo
Un poco de valor,
Cuántos amigos míos fueran ricos
Vendiendo el corazón!

No son las desventuras de mi vida
Las que á matarme van;
El dolor de la tuya es, amor mío,
El que me vá á matar!

No derrames, si no es sobre tu alma,
El llanto de tu amor:
Solamente en el cielo se derraman
Las lágrimas de Dios!

Algunos se avergüenzan cuando pisan
El umbral del dolor;
Cómo se avergonzarán si pudieran
Mirarse el corazón!

G. MENDEZ.

Bs. As., Marzo de 1879.

FELICIDAD

I.

..... Y la choza estaba solitaria
y abandonada.

Llegué ante su puerta y me detuve. Quise entrar, pero, al hacerlo, retrocedí sorprendido: una mujer estaba sentada en el umbral.

Los rayos de la luna, resbalando suavemente por su rostro y envolviéndola en una celeste auréola, me permitieron examinarla: era de una belleza sobrehumana.

Nada mas podré decir; porque no hay palabras que puedan representar la idea de su hermosura.

Quedé inmóvil, contemplándola.
¡Cuánta dicha!

Me miraba, aturdiéndome, fascinándome; y yo, sin conciencia de lo que hacía, me dejé caer á sus pies.

Cogí la estremidad de su túnica, de su túnica formada por rayos luminosos, y temblando de emoción la llevé á mis labios.

¿Por qué quiso poscerla?...

Ella se estremeció, al sentir un contacto material.

Y empezó á desvanecerse,.... á desvanecerse,.... lentamente, en los rayos de la luna.

Y fué elevándose,.... elevándose,.... hasta confundirse con ellos y desaparecer.

Un torrente de sangre invadió mi cerebro; cerráronse mis ojos, y fuí á chocar, de espaldas, contra el muro; quedando silencioso y rígido, como un informe bajo-relieve esculpido en él; como una monstruosa cariatide incrustada allí.

Después, cuando recobré el uso de mis facultades, empecé á recordar lo que había pasado.

Me parecía un sueño.

Pero la cruel realidad me convenció de lo contrario: entre mi razón y mis sentimientos se había producido un vacío inmenso; inmenso y glacial, como el abismo que separa un mundo de otro mundo.

II.

Y lanzándome fuera de aquella casa, empecé á correr; no recuerdo hacia donde.

Seguí huyendo, hasta que, desvanecido por el vértigo, me detuve, vacilé y caí, como una masa inerte que pierde su equilibrio.

Luego que me hubieron vuelto las fuerzas examiné con asombro el sitio en que me encontraba.

Era un cementerio.

Al reconocerlo vino á templar mi dolor una sombría esperanza.

—Busquemos en esta necrópolis, me dije. Aquí se albergan las ilusiones, y ella, no era mas que una ilusión: cuando he ido á poseerla se ha desvanecido. ¡Ah! ¿Por qué me dejó contemplar su divino rostro? No volviéndola á ver, seré muy desgraciado; el mas desgraciado de todos los que se arrastran sobre la fierral sobre esta esfera de lodo que llamamos Tierra!

Una vez la he visto y la he amado. Mas, ha desaparecido llevándose mi corazón y todas las bellas ilusiones, los dulces sentimientos que él encerraba.

¡Pobre insensato! quiero reconocer una

tumba entre todas estas tumbas; busco la suya en vez de buscar la mía.

Pero, he ahí que acabo de ver una lápida; una lápida que tiene una palabra; una palabra que encierra un nombre; un nombre que es el de ella.

No hay duda. Lo he reconocido por los caracteres luminosos que lo forman.

Al leerlo, desfallezco, muero. Sé, por intuición (iba á decir, por experiencia) que debajo de esa piedra no hay nada, absolutamente nada. Los vanidosos alquimistas del espíritu han fabricado esa nueva piedra filosofal y colocándola sobre un puñado de polvo, han robado el nombre de mi amada, para grabarlo allí.

¡Ah! Cuánto adoro ese nombre! Y sin embargo, con qué amargura sonrío al leerlo; al pronunciar esa palabra hueca, horriblemente hueca, que se llama:

Felicidad!...

CARLOS MONSALVE.

Bs. As., Marzo 19 de 1879.

EL TIPO MAS ORIGINAL

(Continuación)

Miré al Profesor con toda la estupefacción que el lector puede imaginarse. Luego, dirigiéndome á él, con el tono de una persona resuelta á mudar de conversacion, le dije:

—«Me ofreció Vd. ayer, señor Profesor, leerme una producción suya, y espero que la seriedad del zoólogo será deslumbrada un momento por los destellos geniales del poeta.»

—«Oh! sí! pero.... mucho silencio ¿eh? No quiero que sepan las gentes que el sabio Profesor Dr. Peter Jampol Brañú Burbullus, Académico de San Petersburgo, y Director científico de la extinguida Academia de Arcángel, suele distraer sus estudios, que leerán muy pocos, con fantasías ridículas. Vuelvo á recomendar á Vd. silencio.»

—«No es mayor el luto de la infeliz Polonia.....»

—«¡Polonial Polonial!—dijo el Profesor haciendo un gesto de terror, de odio y de.... de Ruso que fué Polaco.....—«Si supiera

Vd. las tentaciones que he tenido relativamente á su garganta.... pero,.... hé aquí la Ondina del Windau (*). Está en francés, porque la escribí un Jueves, y aunque la hubiera escrito en Aleman, se la leería en francés, porque hoy nos toca este idioma.

LA ONDINA DEL WINDAU

¿Porqué suspiras, effúvio de las aguas?
¿Porqué te lamentas en el valle del Windau?

La luna acaricia tus húmedos cabellos, y tu mirada es como un reflejo del cielo.

Talvez perdida entre las olas profundas, dejas que el amor te acaricie en el seno del misterio; talvez adormecida en la corola virginal de una flor de las riberas, llamas al Zéfiro que murmura el despertar de la Primavera.

Canta en mi alma, Ondina del Windau! escucho tus acentos; tus quejas son mis quejas.

¿Quieres volar al cielo en un rayo de luna, cual mariposa de nacaradas alas en el soplo del día?

¿Quieres que suspire como el alma de la noche? ¿quieres que te lleve en el alma?

Como tú, me encuentro solo en el profundo valle; talvez mis cantos te entristezcan; ay! si fuera yo el Zéfiro para calmar tus penas!

Cuando la luna se retrata en tu inconstante cuna; cuando siento en la noche el bramido del irritado mar, y el Zéfiro que acaricia tus encantos; cuando veo las estrellas lanzar sus resplandores como almas luminosas;.... mis ojos se parecen á tus ojos; mi alma se confunde con tu alma; mis lágrimas destellan en tus lágrimas!

He visto á la mariposa renacer á la vida; he visto la golondrina que anida cerca de la ribera; he visto tu alma; he visto la flor que despertaba como tú..... Arrástrame contigo á tu palacio húmedo, Ondina del Windau!

¿Porqué te lamentas? he visto á tus hermanas risueñas del mediodía; he visto otras Nayades; sólo tú estás triste, sólo tú, hija inmortal de este valle querido.

Ah! déjame confundirme contigo al escuchar tus suspiros; deja que las brisas marinas lleven á las colinas tus ecos y mis lamentos.

Tú no amas mis cantos, Ondina del Windau!

(*) Windau,—pequeño rio que desemboca en el Báltico, despues de atravesar la porcion occidental de la Provincia de Curlandia. En su embocadura se halla el pueblo de su mismo nombre, en el cual termina el tren que viene de Riga. Es un pequeño puerto.

Tus quejas ya no serán mis quejas; mi alma ya no sera tu alma.

El Báltico furioso te arrastra en los pliegues de sus ondas irritadas. ¿Te volverá á mis súplicas el helado mar? ¿Me devolverá mi Ondina, la bella Ondina que encantaba con sus lánguidos suspiros las noches profundas del valle?

Ah! furioso el mar la aleja! ¡Aún oigo una nota quejumbrosa!

¡Adios mi Ondina del Windau!

EDUARDO L. HOLMBERG.

(Continuará.)

CRISTINA VAN ANBERG UNA HISTORIA HOLANDESA POR MMA. D' ABROUVILLE

Triste como la Ofelia de Shakespeare al deshojar las flores en el agua, te veo melancólica llorando tu huérfana viudez, tu vida amarga.

Cuando insensible, sin pasion, marmórea, vacia de recuerdos y esperanzas, dejas á Herberto por la celda estrecha, en vano trato de abarcar tu alma.

Rompe mi corazon el desencanto; y lloro—no por tí—por Anunciata: su vida prueba que el amor se impone—fatal inmolacion del alma humana!

A. N. V.

Bs. As., Marzo de 1879.

CARTA

Buenos Aires, Marzo 18 de 1879
Señor D. Gervasio Mendez.

Apenas tengo diez y seis años de edad y mis conocimientos son muy limitados. Discurriendo, sin embargo, sobre la manera de ser útil á una persona tan simpática como Vd. y á una publicacion tan interesante y acreditada como *El Album del Hogar*, he resuelto poner á su disposicion mis modestos conocimientos en el idioma de Racine y de Moliere, remitiéndole de vez en cuando algunas traducciones.

Hoy vá la primera, que Vd. publicará, si la encuentra de su agrado. Es un bellísimo cuadro en que se diseña con notables colores lo que debe ser la madre de familia en una sociedad moral y bien constituida.

Con la expresion de mis felicitaciones por el alto concepto que merece en todas partes *El Album del Hogar*, tengo el gusto de saludarle con toda consideracion.

CAMPANILLA AZUL.

LA MADRE DE FAMILIA TRADUCCION ESPECIAL PARA EL ALBUM DEL HOGAR

....Contemplad aquella jóven ocupada únicamente de su esposo y de sus hijos. ¡Qué tranquilidad angélica se refleja en sus facciones, qué noble sencillez en su apostura, cuanta dulzura, cuanta suavidad en su mirada! El tiempo pasa rápidamente para ella, sin amargura y sin desengaños: es dichosa! Profundamente penetrada del sentimiento de sus útiles deberes, comprende allá en el fondo de su conciencia que jamás ha faltado á su cumplimiento.

Mirad á sus hijos: cuán llenos de amor y reconocimiento están sus jóvenes corazones, como saben indemnizarla de sus vigiliias, de sus fatigas, de sus tiernos cuidados, con sus mas dulces, con sus mas amables caricias! Vereis mas tarde, cuando los años y las enfermedades la hayan debilitado, qué atmósfera de respeto, de gratitud y de afeccion vendrá á cernirse sobre su frente, como las alas de un ángel; con qué solicitud, con qué fervor se reunirán á su lado para volverle, con una delicadeza infinita, servicio por servicio, ternura por ternura, amor por amor!

Si la joven madre se vé obligada, por ciertas exigencias sociales, á aparecer algunas veces en el mundo que vosotros frecuentais, observad cuanta decencia, cuanta modestia en su portel Y sin embargo; ¿acaso no está ricamente vestida con el adorno de sus virtudes, con la discrecion de sus gastos, á fin de no empobrecer á sus hijos y arruinar su casa?

Dos órdenes de admiradores y dos especies de homenajes se encontrarán entonces, aún en este mundo tan frívolo y tan brillante: de un lado se colocará la juventud dorada, los superficiales cumplimientos; del otro, los hombres serios, las mujeres sensatas y los elogios merecidos: los primeros serán para vosotros—los segundos para ella.

A su regreso al seno de la jóven familia, de la que sólo se ha alejado por necesidad, vuelve á encontrar la calma, la tranquilidad y la dicha. En efecto, siente entonces la impresion del contraste tan positivo entre estas vanas distracciones, sin mas objeto que abreviar el tiempo, y sus ocupaciones útiles, meritorias, honrosas, que nunca parecen largas.

Penetrando en vuestro gabinete perfumado, solitario, allí os resentis de la fatiga sin fruto, del pesar sin indemnizacion, del tedio sin compensacion; vuestros hijos, dor-

midos en brazos de nodrizas mercenarias, ó entretenidos por los cuentos mas ó menos morales de los lacayos, ni siquiera notan la ausencia de la autora de sus dias; lo propio que ella hace con sus hijos!

Nuestra jóven esposa, por el contrario, se ha acercado á los suyos antes de que se hayan dormido; no ha querido que una extraña tomase su puesto en aquellos pequeños corazones; ó que los criados, ignorantes y malignos, arrojasen en sus almas gentiles, gérmenes difíciles de extirpar mas tarde.

Hé aquí el principal elemento de la familia, tal como debe funcionar con tanto fruto en esta institucion fundamental de la sociedad: solo las mujeres de este temple merecen el nombre de madres!

CAMPANILLA AZUL.

DESPUES DE LA VICTORIA

(A DIÓGENES A. ARRIETA.)

I.

Con albas ropas, lívida, impalpable,
En alta noche se acercó á mi lecho:
Estremecido, la esperé en los brazos;
Inmóvil, sorda, me miró en silencio.

Hirióme su mirada negra y fria.....
Sentí en la frente como helado aliento;
Y las manos de mármol en mis sienes,
A los míos juntó sus kábios yerros.

II.

La hoguera del vivac, agonizante;
Infla las lonas de la tienda el viento;
Olor de sangre.....Fatigados duermen;
De centinelas, voces á lo léjos....

Largo vivir!...La gloria!...¿Quién laureles
Y caricias tendrá para mí en premio?
Gloria sin tí?...¡Dichosos los que yacen
En la llanura ensangrentada, muertos!

JORGE ISAACS.

EL ESPIRITISMO

La naturaleza humana presenta á la vista de los que la estudian detenidamente, caracteres muy diversos. En sus variaciones infinitas, unos miran con calma y examinan con fria reflexion los acontecimientos que se desarrollan en el mundo, y sometiendo á la experimentación lo que bajo el esculpo de su razón colocaron; á la vez que arrancan un secreto á la naturaleza, añaden un eslabon mas á la sólida cadena de sus convicciones; otros, cuando, como dice un gran historiador moderno, ven flo-

tar por encima de sus medianas inteligencias las ideas puras y elevadas del génio, ó cuando espíritus pertinaces que dedican todas sus facultades á la persecucion de una idea consiguen al fin dotar al orbe de un adelanto mas que disminuya las cargas de la humanidad, esas medianías, decimos, incapaces de seguir al génio en su vuelo ni á la inteligencia superior en su marcha ascendente, destilan sobre su corazon la hiel del sarcasmo, de la bafa y del escarnio y hasta clavan el emponzoñado aguijon de la calumnia; otros—y estos son los mas inocentes—personificacion del espíritu de negacion, especie de monomaniacos, niegan porque sí y por que en ello encuentran un deleite, un goce, inefables como la satisfaccion de un vehemente deseo.

Al género de estos últimos creemos pertenece un Sr. Scriba que firma un articulo publicado hace poco, y que lleva el mismo título con que hoy encabezamos estas líneas.

«El espiritismo es un absurdo, dice el citado, una farsa que solo tiene de sério la afectada gravedad de los que aparentan creer tales disparates.» La razon? No la dá. Negar *a priori* hechos que no han sido examinados, llamar absurdo á lo que ni siquiera se conoce superficialmente: ¿esto si que es un verdadero absurdo!

Llamar gravedad efectada la conviccion adquirida por el estudio, es una calumnia. Cuando el hombre encubre sus acciones con el manto de la hipocresia, se propone algun fin en desdoro y menoscabo de sus semejantes, y en provecho propio: las asociaciones espiritistas propagan sus doctrinas sin otro móvil que hacer un bien á la humanidad, ilustrando las masas, sin otro objeto que derribar las preocupaciones que han mantenido estacionario el progreso, y sustituirlas por los encantos de una verdad consoladora; para el efecto, reparan gratis la mayor parte de sus revistas y con infatigable celo, tratan de despertar los adormecidos sentimientos del amor y la caridad.

La humanidad necesita para su adelantamiento y mejorá, una creencia á que recurrir en sus momentos de prueba; una justicia superior á la humana, á que sujetar sus acciones; un punto de mira en fin, para que cuando la vida se convierta en juguete de las pasiones, sea la estrella polar que señale siempre al Norte. ¡Pues bien! En el siglo de la electricidad y el vapor, del teléfono y el fonógrafo, puede nuestra inteligencia emancipada conformarse con las defectuosas doctrinas bebi-das en la infancia?

¡Nó! Asi como el brillo de un relámpago fugaz en medio de la desencadenada tempestad permite ver al estraviado caminante el sendero que conduce á su destino, y á manera que esos rayos de sol que aparecen por entre las hendiduras de las nubes, tan ténues, tan suaves que la vista subyugada se extasia contemplándolos, así la revelacion del mecanismo del Universo, la pluralidad de mundos y existencias, la ascension de las almas, siempre gradual y continuada, jamás de golpe, ascendiendo continuamente ó temporalmente estacionada, jamás retrogradando; las estrellas centros de otros tantos sistemas planetarios como el nuestro, los cometas, los meteoros, girando todas esas inmensas moles con regularidad matemática, y allá lejos, muy lejos, mucho mas lejos que esas nebulosas que apenas distingue el telescopio, á una distancia inaccesible al pensamiento: Dios!

Este en su trono excelso, dirigiendo el movimiento de los cielos, creando mundos y mundos; así, decimos, la revelacion de tantas y tantas magnificencias es la antorcha que ha venido á iluminar el caos de la duda. Y el hombre del siglo de las luces, cuyas facultades intelectuales absorben una sávia mas pura, encuentra en esa ciencia; en esa verdad revelada, un guia seguro y cariñoso que le presta el apoyo si vacila; su mirada compasiva, si cae; y contento por haber desgarrado el velo del misterio, sigue con paso seguro el sendero de la vida, y bendice á Dios, fuente de toda bondad y justicia, cuyo amor y magnificencia infinitas, se revelan en el insecto imperceptible que se oculta entre la yerba, ó en el sol esplendoroso que ilumina nuestro planeta.

LAFON GOLD.

Bs. As., Marzo de 1879.

UN RASGO DE LA VIDA

I.

¡Cuán admirable es el lampo primitivo de una vida que empieza á manifestarse!

Curioso espectáculo el que nos ofrece un ser apenas organizado, cuando compendia en débiles rasgos todas las aspiraciones de una existencia futura—Este es el verdadero momento de la armonia de los seres y por consiguiente el de su felicidad comun.

Allí, donde la materia es una misma—igual el sustento—y las fuerzas equitativas, la vida es un bosquejo de dicha; allí el latido y el suspiro son unísonos, y recíproco el calor de la existencia.

Y retemplada su alma en la fe, comprendió, su misión sobre la tierra; creyente, adoró á Dios; fuerte, se colocó al nivel del hombre; cristiana, afrontó sercena los embates del destino.

Héla ahí redimida, deslumbrando al mundo con los destellos de su inteligencia superior!

«Y cuando el hombre Dios la elevó á tanta altura, cuando desde el árbol santo de la cruz dió á la humanidad entera por madre espiritual á una mujer, á la madre misma del Redentor, todavía el hombre de la moderna sociedad la increpa y vituperá como los poetas y filósofos del paganismo!

«Todavía desprecia por limitada su inteligencia, sin comprender en su delirio, que él solo es el culpable de la ignorancia de la mujer como el único reo de sus debilidades.» (2)

Ahl sobrada razón ha tenido Severo Catalina cuando exclamó: «Pueblos que rebajasteis la dignidad de la mujer, que la considerasteis como un ser casi despreciable, venid, la razón os llama á juicio.

«El ser que vilipendiais ha dado vida á los Alejandros y los Homeros, los Césares y los Virgilio.

«Una mujer les enseñó á pronunciar los nombres para nosotros venerados; una mujer les inculcó vuestras creencias, una mujer les dijo que había una patria que debían adorar».

Es necesario confesar que el hombre de la moderna sociedad, aun conserva respecto á la mujer, las ideas del hombre del siglo XVIII.

Se diría que es una herencia funesta que todavía pesa sobre nosotras.

Sin embargo de ser este el siglo de las luces y del progreso, la educación de la mujer no adelanta. Muy fútiles y someros son sus conocimientos. Por qué este atraso en su educación?

Es acaso que se la considera incapaz para recibir una sólida instrucción?

Sus facultades intelectuales son diferentes á las del hombre?

Las obras de Emile de Girardin, de la mejicana Lozano y Gomez, Mun Genlis, y Sra de Sevigné prueban lo contrario.

Y en el presente siglo ¿no ha deslumbrado al orbe entero con sus escritos una mujer: Jorge Sand?

Todas las miradas han convergido hacia este genio extraordinario, y han colocado en sus sienes el laurel de su admiración.

Ella escribió estos versos sublimes:

«Science, poésie, arts, qu'ils nous interdisent
Sources de voluptés qui les immortalisent
Venez et faites voir á la posterité
Qu' il est aussi pour nous, une immortalité.

«Una mujer que se eleva desde el sentimiento de lo bello hasta el conocimiento de las artes y las ciencias, no pierde ninguna de las buenas cualidades de la mujer sencilla. Estamos seguros, por otra parte, de que estos dones armonizarán con los deberes que la imponga el destino providencial de la que los recibió.» (3)

Pensamos del mismo modo: las ciencias no descorazonan á la mujer, por el contrario, cultivadas con esmero, dan fuerzas á su espíritu abatido, y la evitan el caer en los abismos de la prostitución.

A este respecto ha dicho muy bien el abogado de las mujeres Monseñor Dupanloup:

«Mientras que la parte material de la existencia todo lo invade, sofocando la vida espiritual é intelectual, las artes y las letras elevan los sentimientos, apartan de los placeres groseros é idealizan la existencia, alimentan la actividad del entendimiento que, sobre todo en las mujeres fácilmente se inclina á los goces frívolos y, por lo tanto, peligrosos cuando la frivolidad se enseorea en ellas. Las artes y las letras, dignos objetos del entendimiento humano, alejan sin sentirlo los placeres materiales, ennoblecen el alma y la conducen á las alturas cercanas al cielo.»

MATILDE ELENA WUILL.

(Concluirá)

ANHELOS

A. E.

Acaricia mis sienes
Con el mas suave de tus rizos negros,
Deja que se fecunde
La dicha del amor en nuestro seno,
Que una union misteriosa
Enlaze tu deseo á mi deseo;
Y nuestros corazones,
Gozando á un mismo tiempo,
En ritmico compas, sus dos latidos
Confundan en un écol

* *

Embriaga mis sentidos
Con la cálida miel de tus encantos
Y el perfume que exhalan

Tus suspiros de amor embalsamados;
Arrulla mis oídos
Con las notas mas dulces de tus lábios.
Y en la luz de tus ojos
Deja á los míos deslizarse sus rayos!

RICARDO.

Bs. As., Marzo 20 de 1879.

ARCO-IRIS

La calle de la Florida aumenta cada vez mas el número de los atractivos inherentes á un paseo gratuito: el *Gimnasio* y el *Jardín* de Adolfo Bulrich se disputan la concurrencia que allí afluye de un modo considerable, ávida de contemplarse mutuamente y de lucir con toda comodidad sus respectivos adornos.

En el primero toca admirablemente el piano el maestro Celestino, discípulo de Gosttchalk, y en el segundo tienen lugar frecuentes conciertos, en los que toman parte notabilidades de la talla de Alfredo Napoleon, y otros distinguidos profesores de la sociedad del *Cuarteto*.

La *Tarantela* de Gosttchalk, ejecutada por la mano maestra de Napoleon, tenia suspenso al auditorio en uno de los últimos conciertos.—Con el laudable motivo de tan honestas diversiones, la calle de la Florida y los dos establecimientos mencionados, se llenan diariamente de una concurrencia selecta y distinguida, como acostumbramos á decir los cronistas y los que no lo somos.

Allí pasea de vez en cuando *Tijerita*, la reina del chiste y de la hermosura, Edelmira Agrelo, la diosa de los bailes del Plata, como dice Carlos Delcasse,—las dos divinas hermanas Maria y Práxedes Pastor, luceros del Sud, segun afirma la grave autoridad de *Urdemalas*—la bella y modesta Julia Escalada y la inteligente Maria Hernandez, que, segun cuentan las crónicas, ha conseguido trastornar el magin de un amigo mio, muy aficionado á la poesía de Byron y á la música de Wagner.

Estaba yo, tardes anteriores, embelesado en la contemplación de las divinidades que cruzan la calle de la Florida, cuando sentí que una mano me tocaba el hombro y una voz conocida me decía:

—Mira: Dios los crea y la literatura los junta.

Era mi amigo Crispulo Veritatis.

—¿Qué quieres decir?—pregunté.

—Te indico simplemente al egregio lite-

nos, autor (según la firma) de una bella composición titulada *Las Aras*, que se encuentra en el tomo publicado á los diez y ocho años de su edad por nuestro distinguido amigo Adolfo Lamarque.

—Bah! Eso no es un crimen, porque la moda no lo ha sido nunca. ¿Quién es el otro?

—Un excelente joven, bueno en el fondo, pero que tiene el defecto de mirar con malos ojos á todo viviente en quien reconoce un poco de inteligencia. Es capáz, según lo demuestra, de sacrificar su propia elevación, con tal de impedir la agena.

—Mala pasión es esa, amigo.—Lo siento por él y deseo francamente que se corrija, porque las armas de las pasiones bajas, son siempre contraproducentes.

—Allí pasa la formidable catadura del amable Pedro Blomberg, gran filarmónico, que anda triste desde la partida de *Da Freito*, que hoy anda camino de San Luis.

—A propósito de música, allí distingo al querido maestro Ramon Parborell, el hijo predilecto de la inspiración y del talento, que conversa amigablemente con el amable Indalecio Miyerès. La música sagrada que se cantará en San Ignacio, durante las fiestas de Semana Santa, es original de Parborell, y notable como todas sus producciones. Es necesario prevenirlo á las lectoras del *Album*, para que no falten.

—Quedan notificadas, como diría Faustino Miñones. A propósito de noticias, puedes decirles también á las bellas lectoras que este año tendremos compañías líricas en la Opera y en Colon—Item mas: que el Domingo de Ramos tendrá lugar en Colon un concierto sacro á beneficio de los niños Rosario y Salomon Monzon, que ceden el diez por ciento á favor de la Sociedad Damas de Misericordia. Se tocará el *Stabat Mater* de Rossini y el *Ave Maria* de Gounod, en trio para armonium, copas y piano.

Nuestra conversacion fué interrumpida por la aparición de Maria Martínez, modelo de virtud y de modestia, á la que seguían otras niñas tan bellas como Virginia Momi, Elida Parody, Maria Luisa Lacasa y *Cármen*, la desertora de las *Correrías y Modas*, á quien debo prevenir que conozco, apesar del pseudónimo.

—Puedes anunciar á tus bellas lectoras —me dijo Crispulo—que el martes primero de Abril próximo, tendrá lugar un gran concierto en el Jardín Florida, á beneficio del distinguido violoncellista señor Bomon

y en el que tomarán parte los maestros Levy, Delponte, Alfredo Napoleon, Bernasconi, Gaito, Bemberg, Aguirre y Montenegro. La orquesta será compuesta de setenta profesores.

En esto estábamos cuando desfilaron delante de nosotros los inseparables, Cástor y Polux, es decir, Martin Coronado y Rafael Obligado.

—Observa—me dijo Crispulo—con qué ojos mira Coronado á las morenas!

—Y Obligado á las rubias!

Saludé á los dos queridos poetas, significando de paso á Rafael mis deseos de que aparezcian pronto sus bellas poesías y á Martin que no dejase dormir la lira.

—Comunica á las bellas—prosiguió mi amigo—que la voz inspirada del Padre Camilo Jordan se hace oír los Domingos en la Catedral.

Apenas tuve tiempo de escuchar estas palabras:—pasaba *ella*, mas sublime que *antes*, altiva como de costumbre, siempre con los ojos llenos de luz y la frente destellando inspiración y poesía.

Mi calma habia concluido por aquella noche: me hice el bigote, requerí paciencia y volví á mi pocilga con el alma inundada de tristeza!

Otra vez caido en el oleagal—hondamente sepultado en este abismo de desolación sin nombre, que me abraza la frente y me seca el corazón!

Tú sabes que en aquella atmósfera celeste solo podía sostenerme mientras nuestras almas estuviesen juntas—una vez separadas, la tuya se santifica, se diviniza, sube hasta Dios!—La mia cae, desciende y se despioma hasta allí, *allí*, donde nunca habrias creído verme! La fatalidad ha roto el eslabon de aquella cadena de amor que enlazaba nuestros corazones: hoy solo me queda el dolor—la sola verdad de la existencia humana!

Tú eres la luz, la poesía, la esperanza, el amor, la juventud y el entusiasmo—yo soy la sombra, la blasfemia, la soledad, la quietud indiferente del que nada espera....

Levántate, amiga: cubre tus sienes con la flor de la ilusión, entona un canto de amor ante el sublime altar de la naturaleza, busca un alma gemela de la tuya y habrás hallado la felicidad sobre la tierra.

Y tú, pobre ser humano, esqueleto disfrazado con hábito de carne, sigue jugando el carnaval de la vida—pronto dormirás en las tinieblas!

Adios, lector—expresiones á la familiar

EL BACHILLER TORMENTAS.

UNA ROSA

AMI QUERIDO AMIGO ENRIQUE S. KELLY

En medio á un vergel florido,
Donde dormían las auras,
Se levantaba una Rosa
Bella, espléndida, gallarda.

El perfume de sus hojas,
Su delicada fragancia,
Hacían gemir al céfiro
Que en su derredor vagaba.

Y era tanta su hermosura,
Y era su belleza tanta,
Que la alegre mariposa
En su cáliz se posaba.

En medio á sus verdes hojas,
Una espina ella ocultaba,
Para salvarse sin duda
De quien quisiera tocarla.

Ay! amigo, las mugeres
Son también rosas que guardan
Una punzadora espina
Para quien quiera tocarlas.

B. T.

Bs. As., Marzo 11 de 1879.

Conjugar el verbo amar, equivale, á referir el pasado, el presente y el futuro de la humanidad.

EPIGRAMAS

La conciencia á los culpados
Castiga tan pronto y bien,
Que hay muy pocos que no esten
Dentro de su pecha ahorcados.

R. DE CAMPOAMOR.

CHARADA

El corazón humano es un misterio, por mas que muchos sabios crean haber vislumbrado entre los recónditos arcanos de este importante órgano vital, lo que tanto nos afanamos en definir.—Los estudios mas profundos han encontrado siempre un límite insuperable al querer penetrar en ese recinto sagrado donde el hombre guarda todos sus sentimientos y sensaciones.

Cuanto mas se estudia el corazón del hombre, mayores son los misterios insolubles que nos presenta, y un cúmulo de contradicciones inesperadas vienen á desorientarnos en el instante mismo en que se creía haber llegado á lo íntimo de ese sagrario del alma, cuando creíamos estar seguros de aclarar lo que en su seno guardaba.

Solo para Dios, no existen misterios en el corazon humano.—El tupido velo que cubre á nuestra vista las sensaciones que este experimenta, desaparece ante el Soberano de los cielos, plegandose luego, como anteriormente estaba, para que la profana mirada del mísero mortal, no penetre en aquel santuario de misteriosos, sentimientos.

Mas, ¿quien ignora, que en el corazon humano, ha existido siempre desde la mas tierna edad el *primera y cuarta* del amor?

Primera y cuarta, que cual semilla benedecida por la mano de Dios, dá, aquellos ópimos frutos, que el hombre apellida con el dulce nombre de *felicidad*!

Al hacer esta *cuarta y tercera*, (agregad una *n* á esta última sílaba, y sustituid la primera letra de su segunda con una *c*) respecto al *primera y cuarta*, que decimos existe en el corazon del hombre, no nos reterimos á aquellos séres desgraciados cuyas almas *quinta*, (sustituid la última letra de esta sílaba con una *s*, y agregadle la palabra *nudas*) de todas esas emociones y sentimientos que ennoblecen el espíritu, vagan errantes en el mundo moral, sin un punto fijo de apoyo, sin una sólida base en que descansar.

Esas almas solo encuentran en rededor el *segundo y tercera* (con *e* está última y divididla en dos sílabas) mas desconsolador y amargo, ese *segunda y tercera* que liela el corazon con el frio del abandono moral; esas almas escepticas, creen poder vivir sin aquel esquisito aroma que satura nuestro espíritu de un modo tan suave como delicioso, y afirmadas en esa idea arrojan lejos de sí, la semilla benedecida, el *primera y cuarto* sacrosanto del amor, que, Dios en su infinita bondad, y con su omnipotente poder, dotó á nuestras almas de ese don que habia de proporcionarnos la felicidad y la dicha pasajera que en este mundo disfruta todo mortal.

El todo de mi *charada*, lector, es el nombre y apellido de un tierno y sublime poeta, gloria y honor de nuestras esferas literarias; es el nombre de un canoro ruiseñor de las selvas americanas, herido por la negra y fatídica mano del destino; el de un melancólico bardo que mas de una vez habrá arrancado á nuestros ojos, lágrimas de emocion y de entusiasta admiración.

LOLA LARROSA.

Bs. As., Marzo de 1879.

Dióle á un mendigo Bartolo
Un pantalon destrozado,
Diciendo:—no lo he llevado
Sino dos veces tan solo.
—¿Dos veces? dijo el pobrete,
Y exclamó el otro.—Sí á té;
Pero una vez lo llevé
Seis años y la otra... siete.

FIGUEROA

CRONICA DE LA SEMANA

RETRATOS Y BIOGRAFIAS.—La empresa de este semanario se encuentra actualmente en arreglos que tiene la esperanza de llevar á una terminacion favorable, con el objeto de obsequiar á sus constantes favorecedores con una coleccion de retratos de los mas reputados escritores y escritoras, tanto nacionales como estrangeros.

Estos retratos, que deben confeccionarse á todo costo y con un esmero proporcionado al carácter y á la importancia de la innovacion que vá á introducirse en el «Album», serán acompañados de la biografía de las personas comprendidas en la coleccion.

Hemos tenido ocasion de repetirlo en otras ocasiones:—apesar de la enfermedad que aqueja á nuestro Director y de las condiciones pecuniarias en que se halla, «El Album del Hogar» jamás ha respondido á pequeños cálculos comerciales.

Esto quiere decir que las mejoras seguirán el impulso de la proteccion pública y que el «Album» será un semanario cada vez mas digno de la sociedad que lo ha acogido con tanta benevolencia.

Los señores suscritores y agentes morosos pueden inspirarse en este ejemplo para aprender á cumplir con su deber.

SE AUSENTARON.—Nuestros distinguidos amigos Antonio Argerich y Alberto Navarro Viola, han emprendido viaje, el primero con destino á San Luis, y el segundo á Montevideo. Ambos han iluminado, mas de una vez, las columnas de este semanario, con la luz de sus vigorosas inteligencias.

Que la sociedad que los hospeda haga justicia á sus méritos son nuestros deseos.

NUEVA COLABORADORA.—En otro lugar encontrarán nuestros lectores, una carta y una traduccion de nuestra nueva colaboradora Campanilla Azul. Le agradecemos los conceptos con que nos favorece en la primera, y le rogamos no eche en olvido su valioso ofrecimiento.

CÍRCULO CIENTÍFICO LITERARIO.—Publicamos en seguida la nota que nos ha dirigido esta sociedad, en contestacion al ofrecimiento, que hace poco le hicimos, para la publicacion de sus trabajos literarios.

Buenos Aires Marzo 15 de 1879.

Al Sr. Director del «Album del Hogar»

Me es agradable dirigirme á Vd. á fin de poner en su conocimiento, que la Sociedad que presido, resolvió, por unanimidad de votos en sesion del 15 próximo pasado, aceptar la generosa propuesta que en su nombre hizo el socio D. Adolfo Mitre, ofreciendo el «Album del Hogar» para la publicacion de las composiciones literarias que saliesen de este centro.

Agradeciendo íntimamente, en nombre del «Círculo Científico—Literario» esta nueva muestra de su noble anhelo por el desarrollo y progreso de las letras en nuestra patria, aprovecho esta oportunidad para manifestar á Vd. las consideraciones de mi respeto.

JULIO E. MITRE.

Presidente.

B. ARAUJO MUÑOZ.

Secretario.

SUMARIO.—Hé aquí el que trae la última entrega que se ha repartido de «El Naturalista Argentino», importante publicacion que dirijen los ilustrados jóvenes Enrique Lynch y Eduardo Holmberg: Notas dipterológicas sobre los Antrácidos y Bombiliarios del Partido del Baradero.—Apantes sobre una coleccion de Aves, formada en las Conchas.—Breve ojeada sobre la Fauna del Baradero.—Miscelánea.

PREMIOS.—Hoy tiene lugar la distribución de premios á los alumnos de la escuela maternal.

TERTULIA.—Por falta de espacio no publicamos una estensa crónica de la magnífica tertulia que tuvo lugar la noche del miércoles en casa del señor D. Clodomiro Gallardo.

MARIA HERRERA.—Con el título con que encabezamos estas lineas está escribiendo una interesante novela el popular poeta Martin Coronado.

Se nos ha asegurado que así que la concluya la publicará.

DE CIVILCOY.—Se nos ha reímitido lo siguiente pidiéndonos su publicacion:

A los suscritores

Se les ruega á los que no han abonado la suscripcion al «Album», lo hagan antes del día 30 del actual, pues de lo contrario, les llamaremos por sus nombres.

Chivilcoy Marzo 18 de 1879.

El Agente.—Flore F. Morel.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: PARANÁ 504

EL ALBUM DEL HOGAR

HOJAS DE MI CARTERA

Han pasado dos años; han pasado
Como pasa el dolor,
Como pasan las lágrimas: dejando
Una huella de sangre al corazón...

**

MORENA Y RUBIA

Como una densa sombra,
Sobre blanca azucena,
Sobre su frente cae
Su oscura cabellera.

Como sobre una rosa
Los rayos de la aurora,
Sobre su frente brilla
Su cabellera blanca.

**

Yo no sé por qué dicen quinto cielo,
No habiendo mas que dos:
Uno, el cielo de mi alma, que es la tuya,
Y otro, el cielo de Dios.

**

No me pidas que al mundo le revele
El celeste poema de mi amor;
¿Quién podría en el mundo comprenderlo
Que no fuera, mi bien, tu corazón?

**

Quieres que te describa lo que al verte,
Dentro el pecho sentí?
Al verte sentí á Dios—y á Dios, acaso
Se puede describir?

G. MENDEZ.

Bs. As., Marzo de 1879.

EL TIPO MAS ORIGINAL

(Continuacion)

CAPITULO VIII.

MURMULLOS.—MÚSICA.—PREPARATIVOS.—
UNA LECCION DE MÚSICA.—LA OBRA COLO-
SAL.—UN LADRIDO SOSPECHOSO.—LA PRU-
DENCIA DE BURBULLUS.—ESPECTATIVA PE-
LIGROSA.

..... Había soñado con las glorias del
Walhala.
Sentía la nostalgia del ideal.....

Una vislumbre indecisa penetraba en el
aposento, y los objetos, bañados por aquel
lúmbre resplandor, tomaban á mi vista mil
figuras fantásticas, como símbolos de re-
miniscencias fugitivas de un pasado ima-
ginario.

Mi primer esfuerzo intelectual se redu-
jo á persuadirme de que no era presa de
un sueño, porque ¡el bullir de objetos
incomprensible, aquel enjambre de imá-
genes difusas, complicaban la evolucion de
las ideas, causandome una especie de alu-
cinacion óptica é intelectual.

Y á semejanza de un ave que quiere
lanzarse á los espacios sacudiendo el aire
con un fuerte aleteo, la imaginacion rom-
pió súbitamente la influencia de los má-
gicos símbolos, y los sentidos, recobrando
su imperio sobre la fantasía, devolvieron á
mis facultades todo su poder normal.

Escuché los vagos rumores de la maña-
na, salté del lecho, y, aomándome á la
ventana, contemplé la escena que se desa-
rollaba ante mi vista.

El Zenit estaba despejado; los horizon-
tes velados por la niebla, el aire en cal-
ma, y allá, en la direccion donde brillan
las auroras boreales, se levantaba sobre
la bruma, cual un gigante que despierta
entre montañas, una nube parda, lúgubre,
sombria.

Vestirme y almorzar todo fué obra de
un momento, y algunos minutos despues
ordenaba á uno de los Estonios que arre-
glara el trineo.

—¿Quieres venir?—pregunté á mi ami-
go Irrenburg, cuando fumábamos tranqui-
lamente, despues de tomar el café.

—«Quieres irte al diablo?»

—«Ya sabes que mi voluntad no se ha
alejado de ese limite, y por eso te invita-
ba, á tí, que tienes cura de haber viajado
por ese pais.»

—«Sería bueno esponerse á un aguace-
ro como el que vá á caer antes de una
hora y sin tener seguridad del idioma que
hoy toca al Profesor!»

—«Te engañas; no solamente tengo la
seguridad, sinó tambien la evidencia de
que hoy vá á hablar en.....»

—«Y sobre todo, ni tengo gana de ir, ni
quiero esponerme á una mojadura.»

—«Si ello es así, no insisto.»

—«Tanto mas cuanto que hoy me he
laventado de mal humor.»

—«Pobres Estonios! compañero, tenes
compasion!»—exclamé al salir del come-
dor, para montar en el trineo.

El camino que ya conocía no me pre-
sentó nada anormal, y llegué tranquilamen-
te á lo del Profesor.

Durante el tiempo que había tardado en
recorrer la distancia que separaba mi casa
de la de aquel, no me habían abrumado
las conjeturas de los dias precedentes. Re-
cordando las expresiones que había lan-
zado Burbullus en la víspera, en un arre-
bato casi instintivo, me acerqué á él, y
estrechando la mano que me presentaba,
le dije:

—«Ich wünsche Ihnen guten Tag, Herr
Professor.» (*)

—«Ho! ho! jetzt sind Sie es welcher es
mir andentet!» (**) dijo, mirándome con
aire de desagrado.

—«Todo tiene su fin, señor Profesor;
alguna vez había de terminar mi angustia
ambulante, si me permite Vd. la expre-
sion.»

—«Puede Vd. emplear las expresiones
que quiera: á mí poco me importa. Pe-
ro entremos, porque empieza a llover.»

Mientras ayudado por Bachkind me
ocupaba del trineo y del caballito, el Pro-
fesor Peters entró en su gabinete. Un mo-
mento despues, le seguía al mismo apo-
sento, mas, como no se hallara en el, diri-
jí la mirada al salon de los retratos,
donde el Profesor Burbullus, rompiendo
con la natural ó artificial sequedad é se-
riedad de ciertos zoólogos, entre los que
él se incluía, cantaba una música que,
seguramente, habría servido de una mane-
ra más eficaz que la que producía Bachkind
con el violin para espantar lobos.

—«¿Es Vd. afecto á la música?»—le pre-
gunte admirado.

—«Sí, para distraerme;—siempre, enan-
do me oiga cantar, puede Vd. estar segu-
ro de que estoy ocupado de algun traba-

(*) Deseo á Vd. muy buen dia, señor
Profesor.

(**) ¡Oh! ahora es Vd. quién me lo
indica.

jo rudo, indigno hasta cierto punto de un hombre de mi educacion, de mis principios y de mis grandes horizontes. ¿Sabe Vd. lo que estoy haciendo ahora?»

—«No, señor, aunque veo que tiene Vd. en la mano un universo de diarios y papeles viejos.»

—«Pues estoy preparando unos cajones.»

—«¿Cajones?»

—«Sí, para guardar en ellos algunos objetos que no tengo.»

—«Pero que le será muy fácil obtener.»

—«No hay duda;—soy yo quien lo dice.»

El Profesor llevó los papeles á un aposento contiguo, especie de laboratorio lleno de frascos, en su mayor parte vacíos, hornillos siempre apagados, exceptuando uno que ardía perpétuamente, y volvió al salón de los retratos.

—«¿Qué mueble es ese?»—me preguntó señalando un armario, que debía ser tío ó primo hermano del monstruo del reloj que señalaba los tercetos.

—«Es un armario.»

—«Un armario!.. bueno, es un armario, porque en el guardo... ¿Sabe Vd. lo que guardo en él?»

—«No señor.»

Burbullus abrió el mueble y me hizo ver una multitud de papeles manuscritos, según juzgué á primera vista.

—«¿Sabe Vd. lo que es esto?»

—«Supongo será una parte de su obra.»

—«Es verdad,—la Introduccion. Si Vd. quiere contar los pliegos que forman estos montones, verá que hay dos mil ciento treinta y ocho pliegos, que equivalen á cuatro mil doscientas setenta y seis Hojas;—pero, como estas estan escritas sin dejar en ella un solo blanco, tiene Vd. que aquí hay ocho mil quinientas cincuenta y dos páginas.»

—«¿Escribas todas por Vd.?»

El profesor me miró irritado, y como aquel día era Viernes, y por lo tanto tocaba hablar en Aleman, este idioma se prestaba á las mil maravillas, por la energía de sus múltiples consonantes, á una exclamacion tan retumbante y sonora como las voces de aquella inmensa campana que hallaron los Franceses entre las cenizas de Moscow.

Si las miradas de Burbullus hubieran sido brufidores, mi cuerpo habría quedado tan pulido y brillante, como un reflector del telescopio de Foucault, porque me bruñió á fuerza de pasear su vista indignada por toda mi ropa y mi cara.

—«¿Cómo se imagina Vd. que yo había

de tener una sola línea que no fuese mia? ¿Cómo se imagina que.... pero yo sé que Vd. no puede imaginarse porque no tiene imaginacion; todo esto lo he escrito yo.»

—«¿Qué era lo que Vd. cantaba, señor profesor?»

EDUARDO L. HOLMBERG.

(Continuará.)

INTIMAS

PAGINAS DE UNA HISTORIA

I.

Dijo Dios en los cielos:

«Sea la luz.»

Y en medio de las sombras

Surjiste tú.

II.

VICE-VERSA

«Son tus ojos estrellas,

Coral tus labios,

Son tus dientes de perlas,

Nieve tus manos.»

Dicen, los que te cantan,

De tus encantos,

Y yo pienso que fuera

Mas acertado

El decir de las perlas,

Coral, nieve, astros,

Que procuran ser copias

De tus encantos.

III

(DE HEINE)

Tus ojos son dos záfiro hermosos;

Dichoso aquel que miren amorosos!

Tu corazón es limpio diamante;

Dichoso aquel por quien palpita amante!

Tus labios son rubies mas que bellos;

Dichoso aquel por quien suspiren ellos!

Si á solas en la selva lo encontrara,

Toda su dicha poco le durara!

IV

SIN DECIRLO

Jamás mi labio dijo que la amaba,

Ella jamás me reveló su amor,

Y sin embargo, sé que ella me ama

Y ella sabe tambien que la amo yo,

Y en una se confunden nuestras almas

Y se adoran las dos.

V.

EL VIAJE

Se separó tu mano de mi mano,

Se desvió de la mia tu mirada,

Y en el mundo de luz del pensamiento
Se digeron un adios nuestras dos almas.

Sola quedó la mia entre recuerdos

Abrazándose á la última esperanza,

Mirando hacia los mundos del olvido

Donde la tuya desplegó sus alas;

Y en su letal angustia, ya sin fuerzas,

Alada mensajera de su arca,

Envió mi alma en busca de la tuya

La postrer esperanza que guardaba.

Volvió tu mano á unirse con la mia,

Volvió á encontrar tus ojos, mi mirada;

Ahl solo mi alma no encontró la tuya

Ni vió volver á su última esperanza!

VI

Ayer la vi llorando tristemente

La muerte de una joven infeliz.

Ayer me ha sonreído estrañamente

La idea de morir.

VII

En nuestra vida, un instante,

Cruzamos nuestro camino:

Tú, proseguiste adelante;

Yo, allí fijé mi destino.

**

Te miré, me miraste,

Te amé, me amaste...

Hoy en vano te llamo:

Tu me olvidaste, yo te amo.

VIII.

TU CORAZON

Hace dias, en un diario,

Leí este aviso: *Atencion.*

Se ha perdido un relicario

En forma de corazón.

Si se llegase á perder

Tu corazón, oh, Leonor!

Donde en paz deben yacer

• Tantas reliquias de amor,

Se leeria en algun diario

Este otro aviso: *Atencion.*

Se ha perdido un corazón

En forma de relicario.

IX

Nos quisimos harán, tres? cuatro meses?

La verdad es, al fin, que no me acuerdo.

Ahl parece imposible: ni un recuerdo!

Ahl parece imposible: me aborreces!

X.

PUESTA DE SOL

Mira; se oculta el sol en el ocaso

Siñ dejar una huella de su paso.

Así el sol del amor que te he tenido
Húndese en el ocaso del olvido.

La noche ha sucedido, triste y fría,
A la alegre y radiante luz del día;
A la luz del amor que te he tenido
Noche de indiferencia ha sucedido.

Mas si el sol de este día desaparece,
Mañana nuevamente reaparece;
Pero el sol del amor que te he tenido
Para no brillar nunca, se ha escondido.

ADOLFO MITRE

Bs. As., Marzo de 1879.

LA POESÍA

Si se nos interroga sobre la forma de la poesía que se denomina *verso*, responderemos fracamente que la forma del verso, del ritmo, de la medida, de la cadencia, de la rima ó de la consonancia de ciertos sonidos, semejantes al final de la línea cadenciosa, nos parecen muy diferentes á la poesía en la época adelantada y verdaderamente intelectual de los pueblos modernos.

Diremos más; diremos, que apesar de haber escrito nosotros mismos, una parte de nuestra endeble poesía bajo aquella forma, por imitación y por hábito, confesamos que el ritmo, la medida, la cadencia, la consonancia sobre todo, nos han parecido siempre una puerilidad y casi una derogación á la dignidad de la verdadera poesía.

¿No es en efecto pueril, no tiene algo de juego de niños, esta condición arbitraria y humillante de la prosodia de los pueblos, la cual consiste en trazar la expresión del pensamiento por medio de sílabas ya breves, ya largas, como una bailarina de teatro que dá dos pasos cortos y uno largo sobre el escenario? ¿No es cosa por demás pueril que la poesía consista en cortar la inspiración en medio de su entusiasmo en dos emistiquios de iguales dimensiones como si las vibraciones del alma fuesen paralelas, y que la pasión, el amor, la adoración, el entusiasmo, debiesen ser cortados por la censura, como la batuta del director de orquesta corta el tiempo en dos para marcar el compás á los músicos? Como si el pensamiento en fin, no pudiera remontarse, desde la tierra al cielo, á menos de unir á cada verso y con el nombre de ritmo dos consonancias metafóricas, como la bayadera de la Italia atada á sus tobillos, para entrar y prosternarse en el templo.

En verdad, cuando el hombre ha llega-

do al horizonte serio de la vida, por los años y por la reflexión, no puede menos de sentir cierta vergüenza de sí mismo, y cierto desprecio hacia lo que se llama con tanta impropiedad las condiciones de la poesía. Pues qué? la poesía ó la emoción producida por lo bello. la poesía, esa esencia de las cosas contenida en cierta proporción en todo lo creado por Dios; la poesía dejará de ser lo que es porque el poeta dotado de ese sentimiento sublime hacia lo bello, no consienta humillar ese sentimiento á una pueril simetría, á una vana consonancia de sonoridad? Sería necesario avergonzarse del nombre de poeta, el mas hermoso de todos cuantos puede merecer el hombre en la región de las *almas*.

A. DE LAMARTINE.

ESPIRITISMO

Apreciable señor de Lafonda ó del Hotel.

¿Quién le ha metido á Vd. en el magín la idea desconcertada y romancesca de armarse caballero y entrar á romper lanzas, no en defensa de un absurdo, que entonces fuera menos payasesca su actitud, dada la tendencia general que á defenderlos se advierte, sino en pró de una quisicosa insignificante respecto de la cual, el solo hecho de revelar seriedad no puede menos de ser causa determinante de estruendosas carenjadas, tales, por ejemplo, como la que apoderóse de mí al leer su escrito argiropolista sudoriento, y en cuya elaboración ha invertido Vd. mas de un mes?

Estoy fluctuando entre la idea de contestarle y la de guardar un honorable silencio, dejándolo á Vd. en situación de bandurriar á su albedrío.

Pero para que no lo achaque Vd. á otro motivo, decídomelo por el primer temperamento y empiezo por acabar dudando de si Vd. se encuentra en aptitud de escribir, por que al parecer, carece de la facultad de entrelazar lógicamente la manifestación de una serie de ideas; opinión que fúndo en la circunstancia de la pluralidad infinita de soluciones de continuidad que se advierten en lo que Vd. llamará su artículo, y que yo, para proceder con mas precisión, denominaré comestible, evitando así toda confusión y haciendo consistentemente resaltar mas claramente su individualidad genérica.

Si es verdad que todo lo admirable encanta, confíesole, señor de Gold, que he me quedado admirado del admirable descon-

cierto que se advierte en su artículo de Vd. ¿Qué relación, qué atinencia existe entre la luz del relámpago deslumbrador, el canto de las *avecillas que triscan en la pradera solitaria* y el propósito de su artículo de Vd. que debió naturalmente concretarse á la refutación seria, razonada, de mis afirmaciones, tan protectoramente clasificadas de dogmáticas por Vd., señor de Lafonda?

Permítale á Vd. que apele hasta á los recursos del espiritismo en la seguridad de que esta mi objeción será incontestable; y en el concepto de que es Vd. el mejor de los hombres posible y no pondrá, por ende, en duda lo que precede—hago un esfuerzo de voluntad, y variando de tono continuo.

Sospéchome que es Vd. amante de la plática en estilo culto, ¿verdad, señor de Lafonda? Y como mi intento es complacerlo, veamos si lo consigo. Yo creo, con relación á Vd., que la onda deslumbradora del relámpago de la noche tempestuosa y sombría, llevóse la poca luz de su criterio de Vd., al sepultarse en los espacios infinitos, donde el bramido espantoso del trueno parece protestar contra semejante descabro.

Vd., señor de Lafonda, podrá decir si he acertado; y entre tanto lo verifica, permítame Vd. discurrir, á mi manera, algunas líneas.

Estudiando la naturaleza humana, compréndese, sin esfuerzo alguno, que la intensidad de la fé supersticiosa manifiéstase mas fuertemente en el hombre cuanto mayor es en él la ignorancia de las leyes que rigen el movimiento del mundo físico, cuyo conocimiento produce en el espíritu una luz que, semejante á la del sol, disipa las nubes del error condensadas en él por las preocupaciones. La ignorancia es la infancia del hombre. El niño admite y no discute, cree y no raciocina, y lo que cae bajo la acción de sus sentidos impresionalo tanto mas, cuanto mas superiores á su inteligencia resultan las pruebas explicativas de esos fenómenos. Si tratamos de investigar las causas de la superstición, de la que evidentemente es el espiritismo una manifestación grosera, encontramos como elementos concurrentes á su formación, el temor y la fantasía que, obrando contemporáneamente sobre el hombre primitivo, generan en su mente una serie infinita de creencias que con distintos nombres consiguieron perpetuarse durante largos siglos, en cuyo transcurso el cerebro de la humanidad debió languidecer bajo la envoltura tegumentaria de un tejido

de errores abominables. El hombre primitivo, bajo el temor de la inminencia de los peligros y de necesidades apremiantes, debió sentir casi instintivamente el imperio de una potencia implacable en sus amenazas. El rayo, el trueno, todos los movimientos anormales del poder de la naturaleza, debieron causarle naturalmente un turbamiento indefinible, é intenso. Mudo é impotente espectador de estos grandes fenómenos, cuya magestad, aún hoy, llena el ánimo de conmociones patéticas, el hombre debió presentir la existencia de una mano invisible que desencadenaba los elementos, daba vida al tremendo drama, trocaba la plácida tranquilidad de los mares en fiero sacudimiento de olas enrespadas, é incendiaba el cielo y la tierra, arrojando dardos de fuego.

En esos momentos angustiosos, debió ser cuando el hombre colocara la primera piedra del inmenso y vetusto castillo de la superstición. Tristemente persuadido de su impotencia, resultado de su ignorancia, vióse forzado á doblar su altiva frente ante el poder avasallador de la naturaleza; y falto de conocimientos para poder encontrar en el polvo de la tierra el origen de su destino, en la imposibilidad de leer el verdadero génesis del mundo, abandonóse á las concepciones erróneas de esa fantasía, resultando de ahí la aparición de magos, augures etc.—Por fin, la luz del pensamiento brilló, iluminó su conciencia, y desde entonces, la influencia de la superstición fué gradualmente decreciendo. Y era que el cielo habíase apiadado del hombre y de sus errores, diría el señor Goyena.

Ahora, si le place, volvamos al espiritismo señor de Gold. Dijimos de él, que era una manifestación grosera de la superstición, y como tal, hémosla estudiado en su origen. Agregamos ahora que el espiritismo es la negación de todo, hasta del sentido común, respecto del cual, con relación á V, es de evidente aplicación aquel dicho célebre de Napoleon que V. conoce ó debe conocer.

Y en efecto: basado sobre un pedestal fútil, como de movediza arena, girando sobre un palabreo hueco insustancial, el sistema espiritista ¿que es sino un absurdo clavado en el sendero de la humanidad y con el cual ha tropezado desdichadamente mas de un infeliz creyente, como V, en la verdad de sus doctrinas? En presencia de las conclusiones de la ciencia que con una certeza matemática revelan que el yo moral del hombre es sencillamente un resultado de las funciones del cerebro, y que

la manifestación perceptible del espíritu humano cesa luego que una descomposición orgánica determina la muerte de la individualidad fisiológica: ¿no es un descalabro señor de Gold, perder el tiempo en la propagación del espiritismo?

Afirman los espiritistas que la evocación y aparición de los espíritus se consigue mediante la intervención de la fuerza del fluido eléctrico que ejerce una influencia de atracción sobre ellos; siendo de notar que esta afirmación la verifican con un tono doctoral que deja traslucir un convencimiento profundo. Analicemos un momento: ¿que entienden los espiritistas por espíritu? ¿algo intangible, que los sentidos no pueden percibir? Bien. ¿Y cómo se explica que el fluido eléctrico, de existencia real, palpable, pueda ejercer su acción respecto del alma humana, inmaterial, imperceptible?

Por mas que se esfuerce el yo en el sentido de la secreción de concepciones metafísicas, és indudable que no se conseguirá dar visos de verosimilitud á semejante despropósito.

Y aquí se me ocurre preguntar á mi señor de la Fonda: ¿por que no evoca V, para su caleite algun espíritu, supuesto que lo cree tan posible?

Como se vé, és imposible conservar la seriedad al tratar de este asunto, del cual si se nos pidiese una definición exacta, ajustada á las reglas aristotélicas, lo llamaríamos germen fecundo de risas urdemalianas (Perdon por el uso de esta palabra, que si los lectores la comprenden, les gustará.)

Una pregunta, señor de Lafonda, y punto haremos en seguida, que ya nos hemos entendido demasiado: ¿crece V, de buena fé que á no repartirse gratis las revistas espiritistas habria quien de su existencia noticias tuviera?

Dado el conocimiento que manifiesta del movimiento de los astros, de la hendidura de las nubes, y del telescopio ¿crece Vd, de buena fé, que és astrónomo?

Si todas estas lindezas creé V, señor de Gold, es evidente que es V. un grande hombre y francamente, yo no gusto de perder mi tiempo ilustrando á los grandes hombres.

Adios monsieur de Gold.

SCRIBA.

Bs. As., Marzo 26 de 1879.

MARIA

DE JORGE ISAACS

Todo ese drama tierno y doloroso, esa leyenda en impresiones ricas, al solo oír su título, en mi alma despertó sus imágenes dormidas.

Qué plácidos recuerdos! Qué ternura! Cuanta esperanza!—Abnegación maldita, que cubre con la calma de la muerte la más risueña y envidiable dicha!

Oh grupo digno del cincel del Dante! Llegar, ir á abrazarla, y que no exista... «Está en el cielo!..» Efraim que lloras, Y si no hay otra vida que esta vida?..

A. N. V.

Bs. As., de 1879.

PÁGINAS DE UN DIARIO

(Conclusion)

Lima

SEPTIEMBRE 15 de 1878

Al rigor de adversa suerte nunca el alma rendiré; que no espanta, ni la muerte, al que es mártir de su fé.

A. ARNAO.

Este cuarto que en otro tiempo fué tan alegre para mí, cuán triste está!

Esa ventana de gruesos barrotes de fierro, frente á la que estoy, y que fué mi gozo en mejores dias porque allí la contemplaba, es hoy la primera en atormentarme; ella trae, palpitante á la mente, lo amargo de mi existencia con muy tristes recuerdos.

Esta mesa en que escribo y que mas de una vez fué testigo de las lágrimas de gozo que derramé al recibir sus tan queridas como apasimadas cartas, ya no lo será sino de lágrimas de fuego, arrancadas por el dolor!.....

22 DE SEPTIEMBRE

Cinco dias he estado entre la vida y la muerte, y hoy al segundo de la convalecencia, hanme sentado en este antiguo sillón, recuerdo de mis abuelos, para variar de posición—según dice mi querida madre—para seguir pensando en ella—según digo yo—en aquella, cuyo nombre no se apartó de mis labios, ni aun en el delirio de la fiebre que me devoraba.

Mi primera mirada, al volver cumí, fué para buscarla en torno á mi cama, y no la hallé!..... pregunté á mi madre, que á los pies del lecho y tras el médico esperaba ansiosa el mas pequeño de mis movimientos y que al ver abrirse mis párp-

pades, sonrió con la sonrisa que puede tener una madre al ver salvado á su hijo y comprendiendo ella, lo que por mi palabra, díjome al oído:—ya vendrá.....

Vana esperanzal..... fueron palabras de una madre en aquel angustioso instante, para tranquilizar, tan solo en parte, á un agitado corazón, que era el de su hijo.

La ingrata no vino!..... No había venido!.....

Todos, menos ella, amigos y extraños, acompañaron á esa madre dolorida en aquellos días de prueba;—madre que en la desesperación de su dolor, reprochaba á Dios por arrebatárle á su hijo, y no reprochaba á éste, que robaba lo mas querido á su c razón, para transformarlo y consagrarlo todo entero á su amada.

Sublime amor el de una madre, que, poniendo toda su alma en aquel á quien dió el ser, pide salud, felicidad, honores, todo para él, nada para sí!

Imposible mas generosidad! No cabe mas abnegación!

Y yo, el mas desnaturalizado de los hijos, no pagué ni con una cariñosa mirada los desvelos de días tan horribles, las lágrimas derramadas noche y día, implorando la vida, para lo único que le quedaba en este mundo; la vida, para aquel cuya muerte hubiera hecho en ella, lo que en la planta: cortar el tallo, sin arrancar la raíz.

Perdon madre mial Perdon.

24 DE SETIEMBRE

—Mientras, tú estabas en el techo del dolor—decíame ayer un amigo—ella ha pasado alegremente su vida: ya en el teatro, ya en tertulias, ya en paseos con su familia y amigos, pagando con sonrisas las miradas que á su belleza se dirigían, los brindis que su talento ensalzaban ¿piensas aún que te ame?—

¿Podría creer yo, que su amor fuera semejante al capricho de un tirano?

No! No puedo creerlo..... si aun resueña en mis oídos aquella protesta á mis dudas: «vacilas aún?..... No me ves morir de felicidad en tus brazos?»

Ah! entonces me amaba..... sí me amaba con todo el fuego de la pasión primera..... pero, si realmente me amaba, ¿por qué tanta consideración para aquel á quien aborrezco, y por quien soy aborrecido? Por qué esa atención á su palabra estando pendiente de su lábio? Por qué esa continua discusión con él? Por qué esas invitaciones, esos cargos de no verlo mas á menudo?..... No!..... no puede ser..... todo

so e resultado de mi exaltada imaginación, de.....

No! no debo creerlo, si aún oigo también el juramento que, en una feliz noche, me hizo al resplandor de la luna en aquel bosquecillo de rosas, que está al fondo de su lindo vergel.

—Recuerdas? trémulo el lábio lánguido la mirada y palpitante el seno, me dijiste:—tuya mientras viva y aún después de muerta, tuya:—

¿Lo has olvidado?

Dios y tú lo saben!

25 DE SETIEMBRE

Desde el día en que dejé de verla, cuánto he cambiado!

Mi rostro está pálido, desecado y rugoso; mis ojos, hundidos y apagados por la fiebre; mis labios, descoloridos; mis cabellos desordenados tocan ya la espalda ligeramente inclinada por el peso de una ancianidad prematura. He me vuelto taciturno irascible é incommunicativo, todo por aquella mezcla de vanidad, egoísmo y excesivo cariño, que llaman celos y en la que cada por que otro participó de atenciones que me pertenecían.

Sí! Me pertenecían....

¡Tan bella é inteligente! Es natural que enloquezca al que pierda tal tesoro.

¿Qué trastorno en tan corto tiempo!

Y sin embargo, no podré olvidar á aquella que después de llevarme al paraíso de la realidad, hame lanzado en el infierno de la duda?

No! Ella se ha hecho para mí la imagen que codicio y solo puedo entrever en la sombra; una especie de quimera, la divinización del objeto lejano....

En vano pido calma á mi destrozado corazón; os demás buscar el olvido en el aturdimiento, este será mas pasajero que el fragor del trueno en una noche tempestuosa.

Todo ha concluido para mí: el sol carece de resplandor, de perfume las flores, las aves de sus alegres trinos; Dios que no niega un rayo de su purísima luz á la mas despreciable de sus creaciones, aparta de mí el único que pudiera alimentar á esta existencia tan amarga.

Si perdiera de las facultades del alma, la del recuerdo, no la olvidaría en mi locura; ella vive en mi pensamiento y en mi acción; para olvidarla sería necesario arrancarme la vida.

Y aún así no lo sé!

¿Desaparece esa facultad con la vida?

En el mas allá, vivimos la vida del es-

píritu é indudablemente que aún la amaría.

Esto es vivir muriendo, pero al fin, es vivir.

S.

Bs. As., de 1878.

MADAMA DUPIN

TRADUCIDO DEL FRANCÉS Y ARREGLADO POR ANGELA DOLORES

A la Sra. Edelmira G. de Villarino

Mi querida Edelmira: ofrecí traducir algo para tí; cumplo mi promesa. He elegido este apunte biográfico, porque encuentro algunos puntos de contacto entre tí y esa bella mujer tan modesta como instruida.

Madama Dupin de Chenonceaux, fué una de las ilustraciones de su tiempo, pero apesar de los elogios que acordaron sus contemporáneos á los encantos de su espíritu, esta mujer distinguida no quiso jamás ocupar en la república de las letras el lugar que la correspondía.

Rousseau era el secretario de Mma. Dupin y habitaba el Castillo de Chenonceaux. Mma. Dupin que reunía á las gracias del espíritu una belleza de ángel, inspiró una gran pasión á Rousseau que tuvo la imprudencia de manifestar lo que sentía, siendo muy mal recibido por ella; sin embargo, él la conservó una respetuosa amistad.

Mma. Dupin, cultivaba las letras y la filosofía sin ostentación y sin ligar su nombre al de su esposo en sus obras, en que ella tenía la mayor parte y las mejores ideas.

M. y Mme. Dupin, escribían una obra sobre el mérito de las mujeres cuando Rousseau vivía con ellos, les ayudó á tomar muchas notas y reunió materiales considerables que aun existen en el estado de manuscritos en el castillo de Chenonceaux. Habiendo muerto M. Dupin antes de terminar la obra, su esposa no quiso publicarla. Esta amable mujer, era de la familia de los buenos y bellos espíritus de su tiempo, y es de lamentar que no haya consagrado su vida á esparcir la luz que llevaba en su corazón.

Lo que le dá una fisonomía particular entre los filósofos de su tiempo, es que ella era mas adelantada que la mayor parte de ellos. No tenía el talento de Rousseau, pero él no tenía el vuelo ni la fuerza de su alma; ella profesaba una doctrina mas profunda y mas antigua en la humanidad,

pero q' parecia mas nueva en el siglo diez y ocho; ella era la amiga y discípula de un viejo reputado como estravagante, génio incompleto, privado del talento de la forma y que era mas iluminado interiormente del espíritu de Dios que Voltaire, que Helvetius, que Diderot y que Rousseau mismo: era el abate de Saint-Pierre, que se llamaba en ese tiempo el famoso abate y que hoy está casi olvidado.

Hay génios desgraciados á quienes la expresion les falta y que solo encontrando un Platon que los traduzca al mundo dejan claridad en la noche de los tiempos; sino, llevan á la tumba el secreto de sus meditaciones y de su inteligencia. Como decia un miembro de esa familia de mudos ilustres, Geoffroy Saint-Hilaire, «su impotencia es una fatalidad! Entre tanto muchas veces se encuentra la forma mas clara y mas feliz en hombres de cortas ideas y sentimientos frios. Por mi parte comprendo perfectamente que Mma. Dupin, haya preferido las utopias del abate de Saint-Pierre á las doctrinas de Montesquien.

El gran Rousseau no tuvo el valor moral y la libertad de espíritu de esta mujer generosa. Encargado por ella de hacer un resumen del proyecto de la *Paz Perpetua* del abate de Saint-Pierre, él lo hizo con la claridad y belleza de su forma, pero confesó haber pasado los rasgos mas atrevidos del autor.

Hoy seria muy ridiculo hablar sin respeto de aquel que hasta sus detractores le llamaban el hombre de bien. Mma Dupin, amó religiosamente á este hombre de bien, participó sus ideas, embelleció su vejez, y recibió en Chenonceaux su último suspiro.

Mma Dupin ha dejado algunos escritos: entre ellos, un pequeño tratado de la dicha, que nos ha parecido una obra gefe. Para que se comprenda su tendencia filosófica, nos basta transcribir sus primeras palabras: «todos los hombres tienen derecho á la dicha.»

Bella y encantadora, Mma. Dupin acabó sus dias en Chenonceaux, á una edad muy avanzada; la forma de sus escritos era clara y delicada como su alma, sonriente y fresca como su rostro; es menester decir todavía en su elogio, que de todas las antiguas amistades abandonadas por Rousseau en su dolorosa vejez, es tal vez ella la única á quien hace justicia en sus *confesiones* y de quien confiesa los beneficios sin amargura. Ella fué estimada por todos, y hasta la tormenta revolucionaria, al entrar en la real mansion de Chenonceaux; respetó los blancos cabellos de la dama.

Su tumba simple y de buen gusto está en el parque de Chenonceaux, bajo frescas y melancólicas sombras. Viajeros que guardais religiosamente hojas de estos cipreses sin otro motivo que rendir homenaje á la virtuosa belleza amada por Rousseau, sabed q' ella tiene derecho á mas respeto todavía; ella ha sabido inspirar á su esposo la teoria del respeto por su sexo; gran homenaje rendido á la superioridad dulce y modesta de su inteligencia. Ha hecho mas todavía; ella, rica bella y poderosa, ha creido, que *todos los hombres tenían derecho á ser felices*. Honor, pues, á la que fué tan esclarecida como un verdadero filósofo y buena como un ángel.

Bs. As., Marzo de 1879.

TE PERDONO!

¡Ya todo ha cambiado!... la casa, la calle,
Tu traje, tus trenzas, tus ojos, tu talle,
Y créo ha cambiado
Tu alma tambien!

Ya no eres la niña que tanto me amaba,
Ya no eres la misma que mi alma soñaba,
Ya no eres, Maria,
La niña de ayer!

Dejaste la casa, la casa en que un dia
Te vi yó tan tierna, tan linda Maria,
Parada á la puerta,
Vestida de azul;

Dejaste la calle; la calle querida
Que yo tantas veces con planta atrevida
Cruzé, de tus ojos
Bebiendo la luz.

Tambien has dejado, mi bien, el vestido
Que allá por las tardes de invierno aterido
Solias con gracia
Y encanto ostentar,

Tambien han cambiado tus trenzas preciosas,
Las trenzas que entonces con nardos y rosas
Tu mano solia
Con gusto adornar.

Tu talle es esbelto, tu rostro es mas bello!
Y es hoy mas celesté, mas vivo el destello
Que lanzan tus ojos,
Tus ojos, mi bien,

¡Ya todo ha cambiado!... ya no eres, Maria,
La niña que un tiempo conmigo solia
Subir las barraucas,
Pasear el vergel.

Oh! dime, si el fuego divino que ardia
En tu alma inocente, querida Maria,
Hoy arde como antes,
Tan solo por mí;

Contesta, mi vida, si aun guardas constante

La santa promesa que hiciste á tu amante,
«De nunca olvidarlo,
Primero morir.»

Respónde si todo tu amor se ha extinguido,
Si todo arrojaste mujer al olvido,
Si ya nada guardas
De aquel puro amor;
Tambien olvidastes el voto sagrado
Que hicistes en nombre de un padre adoptado,
(rado,

En nombre del alma
Que vida te dió?

Si es cierto que en horas de risa y contento
Acaso olvidastes aquel juramento,
Ya todo ha cambiado,
Ya todo acabó:

Ah! pobre Maria! Implora, si es cierto,
Que Dios te perdone. Perdónete el muerto,
Así cual llorando
Perdónote yot!

EFRAIM.

Bs. As., de 1879.

CRONICA DE PALERMO

Poco, muy poco, hemos podido ver en Palermo, á causa de lo avanzado de la hora en que vá la concurrencia. A la verdad que no comprendemos por que es esto. No creemos muy divertido, y hasta consideramos de pésimo gusto, ir á un paseo escasamente alumbrado, despues de la oracion. Yo no sabia el porqué de esta rareza, de esta moda orijinal; y saben Vds lo que me dijo de ello la traviesa Isabel?—se ocultan de tí, por que eres una tijerita cuyo corte há herido á mas de uno; por eso se ocultan en la sombra, por que así tú no puedes dar tus tijeretazos, sino á oscuras.

—Pues, hija, se engañar, por que mi tijerita lo mismo se afila y corta en las tinieblas, que á la luz esplendorosa del mas claro sol. ¡Que chasco se llevan, hija; si yo lo conozco á todos...!

—¿Aque nó?

—¿Ves ese jinete que cruza frente á nosotros?

—Sí: ¿á que no sabes quien es?

—Es Leon Rivera: vá muy pensativo; parece abismado en algun recuerdo dulce, como el primer amor.

—¡Ah!—¿como quieres que no piense, si recuerda á...?

—Y aquel otro que monta un magnífico oscuro de raza ¿á que no lo distingues?

—Esa es una figura muy notable, para que la sembra del crepúsculo lo haga desconocer á mis ojos: es el señor Luidi var.

—Que aire tan gentil y tan amable tienes!

—Cuidado Isabel; no digas eso porque nos puede suceder lo que con el otro, aquel del dominó violeta con lazos blancos.

—Tienes razón, á los hombres hay que tratarlos con cuidado; por que, como dice el adajo, cuando uno les dá el pie, se toman la mano....

—¿Lo viste en el corso?

—¿A quién?

—A Landivar: ¿no recuerdas que jugó contigo, Tijerita?

—¿Como nó?... ¡Vaya si lo recuerdo!— como que me llamó la atención por su esquivéz conmigo.

—Allí creo que vá la elegante señora de Wilde.

—Sí: es ella—¡que busto!—parece un modelo de la estatuaría antigua; tiene un talle magnífico y lleva su gran cola de verde luz y valencianas blancas, con la arrogancia de una reina.

—¿Conoces aquella linda mujer que viste de color rosa?—que aire tan triste tienes!—parece que se quejase cuando habla!

—Es una criatura sublime; tiene el rostro tan bello, como brillante el espíritu: se llama Sara. Es la vez primera que la veo de color; siempre la he visto de negro; sabe llevar muy airoosamente la mantilla. ¿Conoces su interesante historia?

—Sí, mucho; es larga y triste.

—Cuéntamela, Tijerita.

—Te la contaré después, y te mostraré algunas páginas escritas por ella; páginas arrancadas del libro de sus recuerdos: se titulan cortas intimas de «Alma á alma» y son todas dirigidas á una amiga: son curiosas y están empapadas en lágrimas y amarguras.

—Y ¿no las publicarás?

—Sí: pienso pedirle permiso; y si me lo acuerda, intercalaré esa historia en mis «Obras completas» que verán la luz este año. ¡Ah! yo te aseguré Isabel, que la historia de Sara, hará época; todos comprarán mi libro por solo leerla: tiene peripecias extrañas, sentimientos sublimes, pasiones originales y un desenlace trágico y altamente ridículo. ¡Ah! es muy buena!

—Fíjate: Sara nos observa.

—Es que me conoce.... ¡Adios bella Sara!—le digo agitando mi mano, y ella sonríe con su sonrisa de infinita mansedumbre. Parece un ángel espatriado, con la aureola de la resignación y el tormento sobre la esplendidez de su frente, sonadora. ¡Pobre Sara!...

—¿Quien es aquella niña tan bonita y tan elegante?

—Es la monona Laura Atucha; parece una florecita recién entreabierta.

—¿Y Maria Casares? Fíjate, que ojos! parecen dos astros. Dime, Tijerita ¿que lleva en los tacos aquella preciosa muchacha que vive en la calle de la Florida y pasea á pié por la alameda?

—¡Ah!...no sé...no me atrevo á decirlo... parecen herraduras.

—¡Jesús!... Las niñas herradas!

—Pero así será la moda.

—¡Ja! ja! ja! Tijerita, qué cosas tiene la moda!

—Hija, lo que es moda, no incomoda. Conozco yo mujeres bellas y elegantes, que acausa de su afán por vestir á la última moda, me há costado reconocerlas en medio de sus ridículos atavíos; ese flequillo cortado á la altura de la frente; ese peinado chato; y ese vestido corto ceñido de adelante y apretado como un chiripa, dándoles un aire tan raro, que muchas veces casi me he reído en sus mismas caras. A la verdad que jamás se há visto tan ridícula la mujer, como con las modas actuales.

—Pero, Tijerita; te se van á enojar tus lectoras del Album, déjate de modas, y sigamos fijándonos en los *dandys* y *niñas* que hay aquí.—Allí viene una amazona—¿quien será?

—Mercedes Romero; con su distinguido padre. Es tan bella Mercedes!—Los delirios del Enfermo yo los he oído, eran para tí; pero tú has sido una ingrata: ni siquiera un recuerdo para el pobre A. M.

—¿Quien es aquella señora tan amable, que vá en aquel riquísimo carruaje?

—Es la distinguida señora Trejo de Almeida.

—Y aquel caballero melancólico que mira entristecido hácia el coche de Grondona... ¿Lo conoces, Tijerita?

—Mucho, hasta sé su nombre, y por qué mira así. ¿No vés en ese carruaje á la linda Adela Gowland? Pobrel tué devoto de esa bella criatura; pero la suerte contraria desbarató el plan, y deshizo el altar.

—Bien empleado lo tiene.

—Por qué, ¿hija, por qué?

—Por que yo creo, Tijerita, que los hombres una vez que han pasado los cuarenta, hacen papaca y se vuelven figurones si adoptan el rol de conquistadores; casarse á los cuarenta años es lo más ridículo.

—Pues hija, el buen viejo Alvaro Barros, acaba de casarse viudo y con cincuenta Abruiles lo menos.

—Ah! eso es distinto: ambos cónyuges, están en idénticas condiciones en posición social, en belleza, en fortuna y hasta en

edad; pero, casarse un vejete, con una pollita de quince años!...Uñ esto es horrible.

—Calla, Isabel; mira que nos puede oír Gorondona, Durán y...

—Me callo, Tijerita; pero hemos charlado tanto, que estoy cansada ¿Quieres que nos vayamos?

—Bueno: y así diciendo, comenzamos á caminar en dirección al Tramway; al llegar, un papel que arrastraba el viento, se detuvo á los piés de Isabel: era una carta abierta: estaba en francés; traducida, decía así:

C.....

«Te conozco, y este conocimiento es un consuelo—¿sabes porqué?—Por que cuando se há amado con el alma, y en el contrato el más ridículo engaño, queda á esta el consuelo de haber conocido bien á una criatura pequeña, que creímos digna del mas santo amor. Toma mi desprecio; yo guardo mi herida. No te veré más.»

N.

¿Quien será esta? Dijo Isabel turbada, mientras yo guardaba la carta misteriosa.

—Quien quieres que sea?...

—¿Cómo! tu lo sabes?

—Me figuro: una pobre muchacha, engañada por algun Tenorio.

—Ah! Yo creía que tu sabías el nombre.

—Eres una gran curiosa, ¿como quieres que yo sepa el nombre?

—Y no habria medio?...

—De saberlo?

—Sí.

—Uno solo.

—Cuál?

—Vas á verlo: dame un alfiler—y te mando el alfiler y la carta, la prendí en el primer poste de farol á guisa de banderola: cruzaban muy pocos coches ya, en retirada; las sombras de la noche se hacían densas, mientras la luz del farol reflejaba sobre el papel desdoblado, Isabel y Tijerita, observaban detrás de una mat de pita.—Un faeton se detuvo: un hombre bajó y arrojóse frenético sobre la carta. El locol digámos las dos aun tiempo; y efecto, era el loco dueño de aquella carta. El faeton se alejó; y nosotras, satisfechas del descubrimiento, seguimos para tomar el Tren que viene de Campana y San Martín, á las siete y media.

Señor loco: si Vd. lee esta crónica, verá que fué Tijerita quien puso allí esa carta para que Vd. no diera tantas vueltas inútiles.

¿Será cierto?—será mentira? Ah! culp

Vds, lectoras, á quien me enseñó á mentir.

TIJERITA.

Bs. As., Marzo 26 de 1879.

EL CREPUSCULO DE UNA TARDE

Una tarde lluviosa en que las ráfagas de borrascoso viento arrasaban las campiñas, me hallaba, guarecido del huracán, contemplando absorto el espacio de la naturaleza que mi vista alcanzaba á divisar.

Los sombríos campos estendian sus estepas cual un inmenso piélago, cuyas arenosas planicies iban á confundirse á lo lejos con la bóveda del cielo, por donde se esparcian negras y tenebrosas nubes que parecian un formidable manto tendido sobre la terrena superficie.

Llegó la hora del crepúsculo: el viento comenzó á calmarse y el cielo á tomar un tinte de amarillenta claridad. Instintivamente miré al horizonte y contemplé extasiado el magnífico fenomeno de la entrada del disco solar.

Todo el occidente habia tomado un vivo color purpúreo, cuya intensidad, mas excesiva que la del fuego, me hizo cerrar los ojos no pudiendo resistir mis pupilas el fulgor de aquella celeste inflamacion. Y rente á las puerias del ocaso se hallaba el sol mas rojo y ardiente aun, de donde partian los rayos inflamados de una purpúrea atmósfera que le circundaba. Este espectáculo grandioso, que, cual una inmensa fogata se alzaba en el horizonte, y que habia recordar aquellas lamíjeras descripciones del Dante, era la causa de la estraña claridad que antes viea esparcirse por las concavidades del cielo alumbrando así, de pronto, todos los espacios oscurecidos por el huracán y lauvia.

Jamás habia visto ponerse el sol tan magníficamente, envuelto en un manto tan esplendoroso. Su contemplacion dejómecorobado, continuando así, aun cuando el splandeciente fenómeno hubo desaparecido á mis ojos y el crepúsculo de aquella memorable tarde hubo derramado sobre la faz de la tierra su última lágrima despedida.

RICARDO COLON

Bs. As., Marzo de 1879.

ARCO-IRIS

Dibujé un día un pollino,
A mi parecer, tal cual;

Pero al verlo don Gabino
Me dijo que estaba mal.
Con mucha sorna, al instante
Le repliqué al buen señor:
Yo lo hubiera hecho mejor
Teniéndole á usted delante.

V. MARTINEZ.

Decididamente: soy Laspiurista y estoy resuelto á estrellarme la cabeza en los atrios por el triunfo de la candidatura del honorable señor Ministro del Interior.

Yo no entro á discutir en manera alguna las condiciones de honorabilidad política ó de competencia patriótica del Dr. Laspiur, ni pretendo afirmar que sea superior á Sarmiento, á Roca, á Irigoyen, á Rawson, á Costa, ó á cualquier otro digno argentino que tenga probabilidad de subir á la Presidencia de la República.

Lo soy por esta razon: porque el Dr. Laspiur se llama Saturnino, es decir, tiene el mismo nombre de la mas hermosa y la mas gallarda de todas las muchachas que habitan la parte Nor-Oeste de esta noble ciudad.

Saturna tiene unos ojos soñadores cuyas órbitas radiantes reflejan los esplendores del cielo, mas bellos aún que los de aquella Beatriz encantadora que mostraron al Dante las puertas de la inmortalidad—una frente pensativa mas blanca y mas palida que el mármol de Carrara, un cabello finísimo y brillante—en una palabra, un conjunto digno del mas perfecto modelo de la escultura.

Cuando alegra mis humildes barrios parándose airoosamente en la puerta de su casa, yó, con tal de admirar sus divinos atractivos, hago misérablementel papel de viejo chismoso: la miro con anteojos á través de mis persianas!

Ella jamás ha visto mi modesta catadura, porque entre su linda persona y yó, se interpone una turba de *dandys* almidarados y polibárbaros.

—¡Oh Saturnal

De su mujer en la muerte
Consolaban á un marido
Muy sensible y abatido;
Y él decia de esta suerte,
De importunos aburrido:
—¡Como es posible tener
Consuelo en mi pena negral
No lloro por mi mujer:

Lloro, pese á Lucifer,
Porque está viva mi suegra.
G. B. SERRANO.

CRONICA DE LA SEMANA

GUALTIERO—Este es el nombre de una ópera compuesta por el señor D. Eduardo Torrens, tan ventajosamente conocido de nuestro público.

Segun opinion de personas competentes en el arte musical, el *Gualtiero* está á la altura de las primeras óperas del repertorio moderno. En ella se encuentran á cada paso, esos trozos magestuosos y llenos de sublimidad que tanto se admiran en los «Hugonotes» de Meyerbeer, y esas melodias tiernas, delicadas é impregnadas de melancolía que han hecho inmortal los nombres de Rossini, Bellini y otros maestros italianos.

Sabemos que el señor Torrens tiene la idea de poner su ópera en escena en la próxima temporada lírica, y que para hacer conocer algunas de sus partes principales, vá á dar una audicion en los salones de la Sociedad del Cuarteto, el cinco del mes próximo.

Dados los antecedentes del distinguido autor del *Gualtiero*, y los vehementes deseos que hay en gran parte de nuestra sociedad de conocer *algo* de esta joya musical, no dudamos que los salones del Cuarteto serán invadidos por los amantes del *arte divino*, ávidos de escuchar los espléndidos trozos que se cantarán la noche del 5.

VELADA LITERARIA—La comision directiva del Club Catalan prepara una velada literaria para el 6 de Abril.

PIEDAD SUPREMA—Este es el título de la última produccion de Victor Hugo, que ha visto la luz pública en Paris.

CRÓNICA DE PALERMO—La que publicamos en este número está interesante.

Recomendamos su lectura.

SE LOS AGRADECEMOS—A «La Nacion» «El Pueblo Argentino» y «El Operario Italiano» les agradecemos los conceptos con que nos favorecen al ocuparse de los retratos y biografías cuya publicacion anunciamos en nuestro número anterior.

ADMINISTRACION—A los señores Laurentino Viljil, Domingo Barceló, Eugenio Forde, Tomas Beaulien, Benjamin Menendez, Miceno Bolacios, Justo Avila, Matias Castro, Carlos Siders, Enrique Justo, Angel Oyuela y Manuel Medrano, se les pide pasen por la Administracion de este semanario: Paraná 504.

El Administrador.